

532-5807



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



ORDA

STIMON

AINOS

.6.

VON

BN 890

.B6

1796

v.6

c.1

152000



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CARRERA DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN
RECIBIDO 8/19/98



SERMONES
DEL PADRE LUIS BURDALUE,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS:

TRADUCIDOS
DEL FRANCÉS AL CASTELLANO.

TERCERA EDICION.

TOMO SEXTO DE LA OBRA.
DOMINICAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN CON PRIVILEGIO
MADRID
EN LA OFICINA DE DON BLAS ROMÁN.
1796.

*Se hallará en las Librerías de Domingo Alonso calle de
la Concepcion Gerónima, y de la Ahumada junto á los
Consejos.*



Bx890
.B6
1796
v.6
c.1

SERMONES
DEL PADRE LUIS BRADARIN



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

132043

TABLA
DE LOS SERMONES
QUE CONTIENE ESTE TOMO.

I..... **S**ermon para el Domingo segundo despues de Pascua. Del cuidado que se debe tener con los domesticos y criados... P. 1.

II.... Para el Domingo tercero despues de Pascua. De las diversiones del mundo..... 37.

III.... Para el Domingo quarto despues de Pascua. Del amor, y del temor de la verdad..... 71.

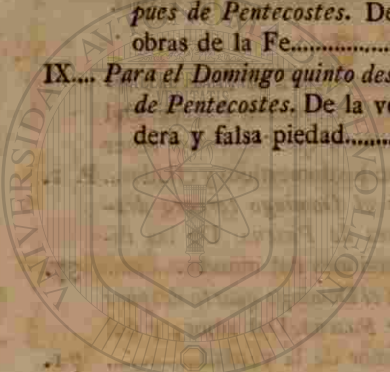
IV.... Para el Domingo quinto despues de Pascua. De la Oracion.... 100.

V.... Para el Domingo infraoctavo de la Ascension. Del zelo en defensa de los intereses de Dios. 131.

VI.... Para el Domingo infraoctavo del Santísimo Sacramento. De la frecuente Comunión..... 161.

Pa-

- VII... *Para el Domingo tercero despues de Pentecostes.* De la severidad christiana..... 189.
- VIII. *Para el Domingo quarto despues de Pentecostes.* De las obras de la Fe..... 216.
- IX.... *Para el Domingo quinto despues de Pentecostes.* De la verdadera y falsa piedad..... 242.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

SER-



SERMON

PARA EL DOMINGO SEGUNDO
DESPUES DE PASQUA (*).

Del cuidado que se debe tener con los domésticos y criados.

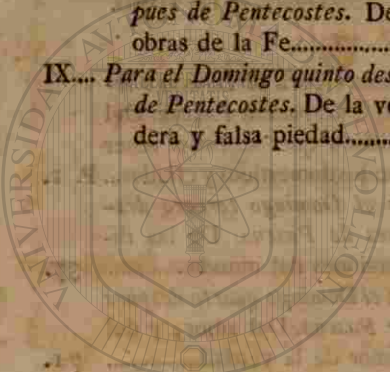
Dicebat Jesus Pharisæis: Ego sum Pastor bonus
Joan. cap. 10.

Jesus decia à los Fariseos: Yo soy el buen Pastor.

Christianos, no tjene Dios qualidad alguna, por distinguida y venerable que sea, que no la comunique à los hombres: la de Pastor vigilante y bueno era sin duda una de las mas gloriosas que Jesu-Christo se atribuyó en su Evangelio: y sin embargo, vemos que hizo participantes de ella à todos los Prelados de la Iglesia, que son (como dice San Pablo) otros tantos Pastores, instituidos para que dirijan los Fieles; y para que velen y cuiden de este ama-

(*). El Sermon para el Domingo de Quaresma está al fin de la Quaresma.

- VII... *Para el Domingo tercero despues de Pentecostes.* De la severidad christiana..... 189.
- VIII. *Para el Domingo quarto despues de Pentecostes.* De las obras de la Fe..... 216.
- IX.... *Para el Domingo quinto despues de Pentecostes.* De la verdadera y falsa piedad..... 242.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

SER-



SERMON

PARA EL DOMINGO SEGUNDO
DESPUES DE PASQUA (*).

Del cuidado que se debe tener con los domésticos y criados.

Dicebat Jesus Pharisæis: Ego sum Pastor bonus
Joan. cap. 10.

Jesus decia à los Fariseos: Yo soy el buen Pastor.

Christianos, no tjene Dios qualidad alguna, por distinguida y venerable que sea, que no la comunique à los hombres: la de Pastor vigilante y bueno era sin duda una de las mas gloriosas que Jesu-Christo se atribuyó en su Evangelio: y sin embargo, vemos que hizo participantes de ella à todos los Prelados de la Iglesia, que son (como dice San Pablo) otros tantos Pastores, instituidos para que dirijan los Fieles; y para que velen y cuiden de este ama-

(*). El Sermon para el Domingo de Quaresma está al fin de la Quaresma.

amado rebaño que el Salvador del mundo por sí mismo rescató con el precio de su Sangre; y no discurremos que solo los Obispos y los Superiores Eclesiásticos son los que con Jesu-Christo tienen esta excelente calidad de Pastores de las Almas; pues yo intento persuadirlos, que esta qualidad, aunque en un sentido menos natural, y no tan riguroso, (si así quereis que sea) pero sin embargo, real y verdadero, conviene también y es propia de todos aquellos señores que la Providencia, por una sabia disposición, ha hecho superiores de las familias, para que en ellas manden y las gobiernen. Estos son también Pastores, porque están encargados de dirigir, y tienen autoridad para mandar: son Pastores, porque, sin hablar de todo lo demás, tienen baxo de su dominio domésticos y criados que executan sus órdenes, y se les ha confiado su cuidado y dirección; pero yo aun digo mas; pues estos no solo son Pastores, sino Pastores de las Almas; porque si deben socorrer en todo lo preciso las necesidades temporales de aquellas que viven à su cargo, y dependen de ellos, os haré ver que aun están en mayor obligación de atender à sus necesidades espirituales, y de interesarse en ellas. De qué carece, pues, la mayor parte de los Señores y Superiores para tener un derecho de decir como Jesu-Christo segun las reglas de proporcion: *Ego sum Pastor bonus?* Lo que les falta con efecto es, que sean buenos Pastores, que contribuyan à la santificación de sus domésticos y criados, y que se apliquen y dediquen à procurarles su salvacion. De esta obligacion voy à hablaros, despues que hayamos implorado la asistencia y luces del Espiritu Santo por la intercesion de Maria. AVE MARIA.

Que un superior y un padre de familias, segun la práctica comun, esté obligado à alimentar y à dar habitacion à sus domésticos; que segun el espíritu de caridad, y por una compasion que la misma naturaleza dicta, se vea forzado à no abandonarlos en las enfermedades, y à procurarles todos los auxilios y remedios necesarios; y en fin, que por la ley de una rigurosa justicia se halle en la indispensable obligacion de atender y considerar sus servicios,

cios, y darles una recompensa proporcionada à sus trabajos, son costumbres que el uso y práctica del mundo nos manifiestan à cada paso, y son cosas que supongo como otras tantas máximas que no se disputan, porque universalmente se reconocen: pero, hubierais creído, y habeis hasta ahora llegado à comprender, que en qualidad de Señores y padres de familia (hablo de superiores Christianos) habeis sido escogidos para ser los Apóstoles de vuestras casas, debiendo en ellas executar en algun modo el oficio de Predicadores y Directores de vuestros domésticos y criados; que sois responsables de sus Almas; y que no podéis dexar de procurarles su salvacion, sin haceros reos delante de Dios, y dignos de sus castigos? Sin embargo, esta es una verdad de la que es facil convencersos, y es una de las obligaciones mas justas y esenciales de vuestro estado. Para que convengais conmigo, y para explicaros prontamente todo mi designio, habeis de advertir que yo considero esta importante obligacion segun tres respetos: el primero en orden à los domésticos de que estais encargados; el segundo en orden à Dios que os los ha encargado; y el tercero en orden à vosotros mismos, que tenéis el encargo. Fundado en estos principios sostengo tres verdades, que dividirán este discurso: pues digo, que tres motivos muy interesantes os imponen una ley estrecha è invariable de ocuparos, segun todo lo que dependa de vuestro arbitrio, en procurar la salvacion de aquellos que el Cielo os ha subordinado para que os sirvan: estos son, *el interes de vuestros domésticos mismos*, como lo vereis en la primera parte: *el interes de Dios*, que os declararé en la segunda; y últimamente *vuestro propio interes*, que será el asunto de la tercera parte. En pocas palabras os he manifestado mi designio, que contiene instrucciones tanto mas necesarias, quanto son menos conocidas, y menos practicadas.

PARTE PRIMERA.

Christianos, es preciso confesar, que es una carga pesada y dura para los superiores y padres de familias, ser

responsables de la salvacion de sus criados y domésticos, y haber de dar una cuenta exacta de aquellos que por una vocacion particular del Cielo están sujetos à su autoridad y dominio. No dexamos de conocer el trabajo y las consecuencias de esta obligacion; ella sin disputa es grande, y obliga à cuidados penosos y pesados: pero considerando unicamente el sólido interes de estos domésticos de que os hallais encargados, es justa; nada es mas conforme à la razon, y por consecuencia à los principios de la Religión, que obligar à un superior y padre de familias à que tenga este zelo todo Evangélico, y hacersele conocer como una obligacion estrecha y rigurosa. Os ruego pongais atencion à las pruebas que voy à daros, y haced juicio vosotros mismos, si en algun punto de los que os predico excedo de las reglas de la moral, y si establezco cosa alguna que no esté sólidamente fundada.

Yo digo, que el orden de las cosas pide, y es justicia que se debe à todos los que viven dependientes de un superior, que así como este tiene autoridad y derecho sobre sus personas, del mismo modo debe observar y cuidar que su conducta sea la mas arreglada, particularmente en lo que conduce à su salvacion. Qué es la razon, me direis? Porque todo Gobierno, aun el temporal, lo ha instituido Dios en la tierra para llevar los hombres à su ultimo fin y felicidad soberana; y como esta felicidad y ultimo fin del hombre no es otra cosa que la eterna salvacion, se infiere, que estos superiores à quienes Dios ha dado en el mundo la autoridad y potestad de mandar, están reciproca è indispensablemente obligados à emplearse en procurar que se salven aquellos que deben obedecerles.

Esta es ley comun à los Reyes, à los Príncipes, à los Magistrados, y à todas las Potestades instituidas por Dios para el bien de los súbditos: pero entre todos, es ley mas especial para los padres de familias. Los Paganos han reconocido esta verdad segun todo lo que podian conocer de ella, y nosotros no debemos admirarnos de que los Padres de la Iglesia, advirtiendo la conducta de los Gentiles, nos hayan impuesto esta obligacion como uno de los artículos de

de la Moral christiana, y que añadiendo à los conocimientos de la ciencia profana del siglo las luces del Evangelio y de la Fe, nos hayan dexado como inviolable regla esta conclusion: que todo hombre que en la Christianidad tiene autoridad sobre otro, es responsable de su alma, à proporcion de la autoridad y potestad que tiene; y esta autoridad, dicen los Padres, en ninguno es mas eficaz ni mas inmediata, que en un amo y en un padre de familias, respecto de sus domésticos y criados: por lo que no puede abandonar el cuidado de que se salven, ni permitir que se entreguen à sí mismos, sin atraerse el odio de Dios, trastornando sus designios, y exponiéndose por ello à un evidente peligro de perderse. Aclaremos este discurso, y demostre toda la ilustracion y fuerza que tiene.

Quando San Ambrosio habla de los Soberanos y los Monarcas, dice que si lo consideramos bien, debemos advertir que los Pueblos no han sido formados para los Reyes, antes bien los Reyes han sido hechos para la felicidad de los Pueblos: y que segun la intencion y designios de Dios, los Príncipes son mas bien para la utilidad de los súbditos, que estos para el interes y ventajas de los Príncipes. Máxima, que (segun observa con el mayor juicio y discrecion este Padre) no solo no deroga à la grandeza de los Soberanos del siglo, sino que al contrario sirve para engrandecerla y darla mas lustre; porque, qué cosa hay en la tierra mas grande, y que mas se parezca à Dios, que estar destinado para la felicidad pública, y para la dichosa suerte de todo un Imperio? Pues por esta misma razon, lo que San Ambrosio decia de los Monarcas y de los Reyes, debemos decirlo de todos los superiores distinguidos con una potestad legitima, y destinados para dirigir y gobernar sus casas y sus familias; porque hablando segun es justo, una familia, que otra cosa es sino un pequeño Reyno, en el qual se manda y se obedece; así como un Reyno es una gran familia, cuyos miembros están unidos à la cabeza de quien dependen? Por esto, pues, si un hombre que tiene baxo su dominio criados y domésticos no los mi-

ra ni trata sino con respeto à su interes , por los diversos encargos que en su casa exercen , en atencion solo à la comodidad de su persona , con solo el fin de hacer que brille el esplendor y la magnificencia de su comitiva y séquito , y en quanto à lo demás cuidase poco ó nada del regimen y conducta que estos llevaban en el cumplimiento de los preceptos de su Religión , y del culto y honor que à Dios se debe , yo sostengo (sin que hablemos de todos los demás desordenes) que desde luego estaria este superior en una disposicion muy culpable , y que abusaba de su potestad ; y es la razon , porque Dios no le ha colocado en la graduacion y empleo que tiene , ni le ha dado esta autoridad superior que posee para que use de ella del modo que lo practica ; pues aunque es superior y Señor , no lo es para su propia utilidad , sino para la de aquellos que le están subordinados : y aunque tiene derecho de obligar à que le sirvan y asistan , es con la condicion , no solo de alimentarlos , sino de dirigir sus costumbres.

Ah! Christianos , esta es una gran verdad que San Gregorio me enseña en el excelente tratado que compuso de las Instrucciones Pastorales , en cuyo asunto no pueden decirse cosas mas sublimes , ni sólidas , ni mas sensibles. Preguntadle à este Santo Doctor , à qué se extiende el poder de un padre de familias sobre sus subditos y domésticos? Esta autoridad no es (responde este grande hombre , segun la eloquencia y buena Teologia de los Apostoles) sino una emanacion y participacion del Poder de Dios ; de lo que infiere el Santo esta consecuencia : un Señor debe usar de su potestad (guardando las reglas de proporcion) del mismo modo que Dios usa de la suya ; de suerte que no debe hacer de su autoridad un uso mas absoluto ó mas despótico , que el que Dios observa ; y esta es una regla juiciosa y conforme à razon. Y como (poned atencion) por mas poder y autoridad que Dios tenga sobre nosotros , nunca usa de él sino para nuestra justificacion y para nuestra salvacion , del mismo modo deben manejar los superiores. Dios (es cierto) podia muy bien usar de esta potestad y derecho para utilidad de sí mismo , sin atender à nuestras ventajas ; por- que

que de nada nos es deudor ; pero no quiere executar lo así , y por una condescendencia digna de su grandeza , de tal manera se acomoda à nuestros intereses , que jamas nos impone ley , ni nos prohibe alguna cosa , ni dispone de nosotros , ni nos obliga à lo que es de su servicio y culto , sino atendiendo à nuestro adelantamiento espiritual , y proporcionandonos ocasiones en que adquirir meritos para la eternidad ; porque à todo esto (prosigue San Gregorio) se halla obligado por la misma razon de ser Señor y Dueño de todos los hombres , y se digna de verse en alguna manera precisado por su providencia à llamar à todos los hombres para que se salven ; y como domina particularmente sobre cada uno de los hombres , quiere hacerse responsable à sí mismo , ó mas bien darse cuenta en particular de la salvacion de cada uno de los hombres.

Comprehendedlo bien , Christianos , porque este es el fundamento de la obligacion tan indispensable y justa de que os hablo ; esto es lo que debe empeñaros à tener este zelo de caridad , porque se salven aquellos que Dios ha fiado à vuestra vigilancia y cuidado , sujetandolos à vuestras voluntades y disposiciones : pues en esto Dios no os hace agravio , supuesto que os comunica su autoridad con las mismas condiciones à que (si se me permite decirlo) ha querido él mismo sujetar. Vuestros criados y domésticos dependen de vosotros , pero no menos dependeis de Dios vosotros : y porque vosotros dependeis de Dios se ha encargado este Señor del cuidado de procurar vuestra salvacion , y se ocupa continuamente , y sin cesar vela para este fin con su sabiduria , para ayudarlos à que lo consigais con los auxilios de su misericordia , y hacerse de ello como un punto de fidelidad : *Fidelis Deus per quem vocati estis* (a). Pues por qué podreis vosotros tratar de otra manera à aquellos que dependen de vos , y se os han confiado? Y es la razon (vuelvo à decir) porque este poder que teneis en vuestras familias y en vuestras casas , no seria legitimo si no dimanara de Dios ; y no tendria en Dios su origen , si no fue-

(a) 1. Cor. 1. v. 9.

ra arreglado y ordenado: para ser arreglado debe tener à proporción conformidad con el del mismo Dios; y como el que Dios exerce sobre los hombres se dirige todo à perfeccionarlos y salvarlos, no solo es conveniente, sino necesario, que el vuestro tenga el mismo fin y objeto.

Pero qué hago? Para qué tantos discursos en una materia en que la palabra de Dios está tan expresa, y sobre la qual el Espíritu Santo se explica con tanta claridad? Por eso mismo (dice San Pablo) por eso mismo deben los superiores abonar, y ser responsables de la conducta de sus criados y domésticos, porque tienen derecho de mandarlos, y porque estos criados deben fielmente obedécerlos pues sin esta reciproca correspondencia no hubiera criados ni Señores, ni dependencia, ni autoridad, ni preceptos, ni subordinación, y todos los hombres serian iguales; y de una misma graduación. Escuchad al Apostol. y reflexionad en qué términos declara esta verdad escribiendo à los Hebreos: *Obedite prepositis vestris, & subiacete eis. Ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri* (a). Hermanos míos, les decia: si vuestro estado os obliga à servir à los hombres, no refuseis sujetaros à ellos, y estad prontos à executar sus ordenes: y es la razon (añade el Doctor de las Naciones) porque vuestros superiores cuidan de vosotros, y velan sobre vuestra conducta. Velan, como que deben alguna día parecer ante el santo Tribunal de Dios à dar de ello estrecha cuenta. Velan, como que deben ser examinados en este tremendo Tribunal del cuidado que han tenido en procurar la salvacion de vuestras almas. Velan finalmente, porque si así no lo executan, sabrá Dios averiguar los motivos, y proporcionar las penas en la terrible cuenta que de ello les pedirá.

Ello es cierto que es una obligacion unida al caracter de superior; y para daros de ello una idea mas justa, y un conocimiento mas profundo y particular, es forzoso advertir que es tambien cierto, que un superior ò padre de familias, desde que es reconocido como tal, debe à sus do-

(a) Hebr. 13. v. 17.

mesticos, porque es su señor, tres cosas sobre todas las demas; estas son, el *Ejemplo*, la *Instruccion*, y una *Correccion* de Caridad en los lances que puedan ocurrir, y sea necesaria. El *Ejemplo* es preciso para edificarlos, y para preservarlos de la mayor de todas las tentaciones, qual es el escandalo. La *Instruccion* es forzosa para no dexarlos, como regularmente se les vé, con una ignorancia grosera de las mas esenciales obligaciones de Christianos, sino antes hacerelas conocer en quanto es posible, y excitarlos à cumplirlas. Una *Correccion* de Caridad es necesaria para conservar en ellos la inocencia y reprimir el vicio. Todo esto, digo yo, es cierto y evidente: pero al mismo tiempo es lo que no podemos llorar bastantemente y como es justo, en el siglo en que vivimos. Permitidme que en el dia de hoy os dé mis quejas en este asunto; que puede ser que haya algunos en este Auditorio à quienes puedan aprovechar y ser utiles. Mis sentimientos son, que muchos, bien lejos de contribuir à la salvacion de aquellos que ha querido Dios encomendar à su vigilancia, son causa muchas veces de su perdicion y reprobacion: muchos, bien lejos de apartar à sus domesticos de sus extravíos, y de conducirlos y guiarlos por el camino recto de la virtud, los separan de este en que caminaban, para pervertirlos y corromperlos: muchos finalmente, bien lejos de ser tutores y pastores de sus almas, son seductores y corruptores de ellas: y los medios de que para este fin se valen son tantos, que yo no puedo numerarlos; ya los corrompen por las amistades y ocasiones de pecar en que los poneis, haciéndolos cómplices de vuestros desordenes; ya por los exemplos perniciosos que les dais, que son para ellos una tentacion, tanto mas digna de temerse, quanto es mas presente y mas frecuente; ya por una ignorancia culpable en que vivis del modo con que ellos se manejan, de la que saben valerse para llevar una vida licenciosa y libertina; ya finalmente por una indulgencia reprehensible, y una cobarde tolerancia, que los autoriza en todos sus vicios. Sobre estos quatro puntos seria muy util que todos los dias

bicieseis en vuestras familias un serio exámen delante de Dios; pero á lo menos, si así no lo haceis, al presente piden toda vuestra reflexion.

Si, oyentes míos; yo intento convenceros: y las pruebas que para ello tengo son demasiado claras, y evidentes, confirmadas á cada paso con la experiencia. Yo intento convenceros (repite) de que vosotros contribuis, y aun causais la condenacion de vuestros domesticos y criados, por las ocasiones de pecar, muchas veces continuas, en que los poneis; pues no se puede componer que vosotros vivais en el libertinage, sin que ellos vivan en el igualmente que vosotros: porque este hombre de quien os servís, y que no tiene horror de ofender y desagradar á Dios con tal que os dé gusto, en qué lo empleis? A qué le destinais? A que sea el instrumento de vuestras abominaciones y excesos, el confidente de vuestros designios, y el executor de vuestras injusticias y de vuestras venganzas. El prepara y dispone todos los proyectos; advierte y facilita los medios; maneja y guía todo lo que á esto conduce; lleva los recados y papeles que sostienen las correspondencias, y recoge las respuestas; procura y previene las ocasiones de hablarse y de verse; y finalmente, él sirve de medio para conservar y mantener las mas vergonzosas y detestables comunicaciones. Esa criada que siempre tienes cerca de tí (contigo hablo, muger del siglo) esa criada, digo, que funda su mayor fortuna en agradaros, en adquirir vuestra confianza y conservarse en ella, á qué destino la aplicais? Es forzoso que ella fomenta y sea complice de la passion que domina vuestro corazon: y no me explico mas en este punto; forzoso es que así sea, y que para este fin aprenda mil astucias, mil enredos, y mil artificios que la corrompen; que pierda enteramente el pudor y vergüenza; que nada la abochorne ni intimide, quando es forzoso decir y sostener la mentira; y que olvide enteramente todo lo que debe á Dios, y todo lo que debe á su propio honor; porque por estas condiciones es por lo que se os hace amable

y

y por ellas la quereis: pues si variara en este modo de manejarse y serviros no tendria ya aquella estimacion que antes, ni la dariais la favorable acogida con que ahora la distinguís.

Pero aun no es esto todo; porque pervirtiendo á vuestros domesticos y criados por las ocasiones de pecar en que vuestras costumbres viciosas los exponen, los pervertís tambien y corrompeis con vuestros exemplos. Bien notorio es quanto influxo y poder tiene el exemplo, y particularmente el mal exemplo; porque este es mas conforme á la inclinacion depravada de nuestra naturaleza; pero de todos los exemplos, se puede decir que ninguno es mas contagioso, que el de un superior que está siempre á la vista de un domestico ó criado, que le acompaña á todas partes, y que todo lo observa y repara. Christianos, quando unas almas serviles y mercenarias, débiles y sin educacion (como son la mayor parte de los que teneis en vuestras casas, y de los que componen vuestra comitiva) quando estos, digo, testigos oculares, frequentes y perpetuos de todo lo que haceis, y de todo lo que decís, os ven que continuais y frequentais casas sospechosas; os encuentran en concurrencias y citas las mas abominables, de las que ellos son confidentes, conociendo vuestro detestable fin; quando estos advierten en vosotros unas libertades, que al principio los espantan y asombran, pero sin embargo se familiarizan con ellas; quando os escuchan esos discursos de disolucion que teneis, las impías máximas que publicais, las murmuraciones con que herís, y en un todo ofendeis al proximo, y las blasfemias que el impulso de la ira os hace pronunciar; quando todo esto advierten, preguntoo qué impresiones puede hacer esto en su corazon, y qué efecto puede causar? Segun la inclinacion que tenemos al mal, y que ellos singularmente tienen mas que otros, no es natural, y como necesario, que se acostumbren muy luego á obrar y hablar como vosotros, que vengan con el tiempo á ser impúdicos, viciosos, libertinos, impios como vosotros; y que sean, como vosotros, colericos, soberbios, murmuradores y blas-

B 2

fe-

femos? Puede ser que quando entraron à servir en vuestra casa no estuvieran infestados con todos estos vicios: pero en el día casi puedo asegurar, que quando salgan de vuestra casa llevarán consigo todos estos excesos y vicios.

Pero aun paso adelante; y suponiendo que no se vea en vuestra casa ni en vuestra persona motivo alguno de que puedan originarse estos escándalos, digo que las mas veces sois, sin embargo, causa de la perdicion de vuestros domesticos y criados, por una ignorancia voluntaria en que vivis de sus acciones, y del modo con que se portan. No quereis ocuparos en este punto en averiguaciones enfadosas y molestas; y los criados, que conocen este descuido, y que parecen inocentes à los ojos de su Señor, no observan ni guardan respeto alguno, y se corrompen à su arbitrio; abandonan todas las obligaciones de la Religion, quebrantan impunemente y con libertad todos los preceptos de la Iglesia, no oran, no oyen Misa, no ayunan, no reciben los Sacramentos; y de aqui nace que se entregan à todos los excesos, hasta que cometen alguno tan público, que el Señor en fin no lo puede ignorar. Si lo hubieramos sabido (decis entonces) y si hubieramos tenido alguna noticia de los desordenes y vicios de este criado, hubieramos en el momento puesto el remedio. Si vosotros lo hubierais sabido, dice San Bernardo? Pues por qué no lo sabeis? No debiais saberlo? No teniais obligacion de informaros del modo con que vivia? Qué diligencias habeis hecho para averiguarlo y conocerlo? Cosa es bien estraña (prosigue el Santo) que todo esto se execute y pase en el corto recinto de vuestra casa, cerca de vosotros, y casi à vuestra vista, y que sin embargo seais vosotros los ultimos que de ello oygais hablar, y que de ello tengais conocimiento: *Ut vitia domus tue ultimus scias.*

Pero aun es peor, aunque muy comun, que muchas veces no se ignora el modo y conducta que llevan los criados y domesticos, que todos los dias se vienen à quejar de ellas, y que vosotros mismos lo advertís y conoceis,

y no obstante, nada de esto les reprehendeis, y siémpre los tolerais: pues porque un criado es util y habil en todos los demas encargos de vuestra casa, y porque para vuestras personas tiene toda la asistencia y destreza necesaria, temeis disgustarle, y que en otra parte se acomode: porque un domestico es indecil, y à nada se sujeta, y porque reprehendiéndole seria forzoso tolerar algunos malos servicios, y algunas acciones ó palabras poco arregladas y compuestas, callais, y no le reprehendeis, por evitar la desazon que sus atrevidas respuestas pudieran causaros; finalmente, porque un domestico os está recomendado, y tiene quien le proteja, le permitis todo lo que quiere, y le escusais en todo lo que executa, por complacer al sugeto que le favorece y le sostiene. ¡Ah, hermanos míos! Será razon que estos pecadores ciegos esten siémpre sin alguno que los guie, los encamine y dirija bien? Es bien hecho que vivan sin freno que los sujete, sin instraccion que los ilumine, y sin advertencias y consejos que los corrija? Si la caridad sola, sin mas motivo que la union y semejanza que hay entre todos los hombres, os obliga à no reusarles estos socorros y espiritual asistencia, os será indiferente, y no será digno de castigo, el que teniendo con ellos un enlace mas estrecho que con los demas, los dexeis que infelizmente perezcan, y los abandonéis de modo que no tomeis interes alguno en la mayor de sus felicidades, qual es la salvacion de sus almas? Quién se encargará de este cuidado y diligencia, si vosotros los abandonais? Y si nadie tiene este encargo y cuidado, en qué abismo no se precipitarán ellos por si mismos?

Pero vosotros decís: Yo les pago exáctamente su salario, qué mas les debo? Oid à San Juan Chrisostomo. En un criado (responde este Padre) deveis distinguir dos cosas: su trabajo, y su persona. Su trabajo es el que emplea en servirlos, y su persona es la que depende de vosotros. Convengo en que su trabajo esté abundantemente satisfecho y pagado con las recompensas que recibe de vuestra mano; pero su persona, que os la subordinó y sugetó,

y su libertad que en alguna manera cautivó á vuestro arbitrio disponiendo de este tan precioso don en favor vuestro, la estimais en tan poco, y la dais un precio tan vil! No, (prosigue San Juan Christostomo) no es este estipendio solo el que debéis pagar por ella, y lo que os debe costar; el salario que les dais no es mas que una justa retribucion de los servicios que os hacen; es forzoso, pues, que para recompenzar la sujecion y dependencia de sus personas, les seais responsables de otra cosa superior; debéis ser para ellos como sus Guardas, y sus Angeles tutelares, pues esta es la principal deuda que habeis con ellos contraído, y hablando con esta expresion, el primer pacto que con ellos habeis formado. Porque os sirven, pretendéis vosotros que ellos os pertenezcan y que sean vuestros: pero es para que seais responsables de ellos, porque debéis responder y dar cuenta de todo aquello que os pertenece y os toca; y si el mas ínfimo de todos llega á perderse y condenarse, será (segun San Pablo) con riesgo vuestro, y á vuestra cuenta: *Servus Domini suo stat, aut cadit.* (a) Pero quando recibimos este hombre en nuestra familia (decís tambien) no pensabamos ni tuvimos intencion de hacer con él este pacto: es verdad que no pensabais en ello entonces, pero Dios lo hizo por vosotros: y como es Señor de todos vuestros derechos y acciones, igualmente que de vuestra voluntad, lo que solo os queda que hacer, y debéis executar, es ratificar el pacto que hizo en vuestro nombre; porque de otro modo no esperéis en su eterno juicio sino una espantosa y terrible condenacion, quando os pedirán y os exigirán, no sangre por sangre, no vida por vida, sino alma por alma. ¿Cuántos superiores y padres de familias en este ultimo día serán condenados por Dios, y castigados con su maldicion, no solo por sus propios delitos, sino tambien por los pecados de sus criados y domesticos! En cuya justa reprobacion y sentencia, este soberano y terrible juez, no solamente satis-

(a) Rom. 14. v. 4.

tisfará y vengará los intereses de los domesticos y criados, sino que vengará tambien, y se satisfará de sus particularidades y propios intereses, como voy á manifestarlo en esta segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

Todo pecado contra la caridad del proximo es una ofensa de Dios, y toda ofensa de Dios ofende su gloria, y desde este momento es contra todos los intereses de este Señor; pero á mas de este general interes, que por un santo zelo para con Dios nos obliga á evitar e impedir todo lo que es ofensa suya, pretendo convencerlos de que otro interes mas particular os obliga por el honor de este mismo Dios á que tengais á vuestros criados y domesticos con una arreglada conducta, y les hagais andar por el camino de la salvacion, segun todo lo que vuestros cuidados y diligencias pueden ser utiles á este fin, y segun todo lo que vuestra vigilancia puede contribuir á este intento. Para establecer esta segunda verdad, repitamos la excelente máxima que anteriormente puse como fundamento, y es un principio sentado en la Moral christiana: esta es, que no hay potestad alguna en la tierra que no dimanе de Dios; y que no sea una participacion de su soberano poder: *Non est potestas nisi à Deo.* (a) De ella inferia San Pablo, que por mas libertad que hayamos adquirido por Jesu-Christo y en Jesu-Christo, debemos siempre tener un profundo respeto á todas las potestades superiores: porque procediendo de Dios, hemos de estar prontos á obedecerlas como á Dios mismo. Esta consecuencia no admite duda ni disputa: pero yo, Christianos, saço hoy otra no menos cierta, y no se dirige á los subditos que obedecen, sino á los mismos superiores que mandan y gobiernan. Yo digo, que teniendo todas las potestades su origen en Dios, no hay una siquiera que no deba emplearse por una obligacion indispensable y esencial, en respetar y conformarse

(a) Rom. 13. v. 1.

se con Dios, y mirar por sus intereses; y fundado en esta verdad, pregunto, qué interes tiene Dios en una familia christiana? Que en ella le honren y veneren, y ser glorificado por la arreglada y buena vida de los que la componen: luego es preciso que el superior de ella no tenga otro fin sino este, y que se considere siempre como executor de las ordenes de Dios, como instrumento de las venganzas de Dios, y en una palabra, como el hombre de Dios en su casa; porque ser superior en una familia, es lo mismo que tener que cumplir todos estos cargos: y según mi dictamen, todo esto le obliga por derecho natural y divino.

Porque con efecto, qué cosa hay mas justa, y mas conforme à la Ley de la naturaleza, que obligar à un hombre, en cuyas manos está el Poder de Dios, à que primeramente use de él para honor de Dios, y no que le emplee en su propia utilidad? Dios dice al padre de familias: Yo te he hecho lo que eres, y te he dado la autoridad que posees; tu no tienes otra potestad mas que la mia, y he querido dividirla contigo; pero he pretendido, y aun intento que en el exercicio que haras de ella, sea Yo el primero à quien atiendas y veneres. Dos intereses hay que procurar y conservar; el tuyo, y el mio: El tuyo es el servicio y asistencia de tus criados; y el mio son las obligaciones de Religion que ellos deben cumplir, y con las que me deben venerar como Christianos. Sirvete de tu autoridad para exigir de ellos lo que te deben, y es justo: à esto Yo no me opongo; pero nunca olvides que me deben à mi mas que à ti, y que tú debes ser responsable, y darme cuenta de ello mientras esten sujetos à tus ordenes. Toda la justicia que hay entre mí y ellos, se reduce à que cumplan estas obligaciones de Christianos, à las quales estan unidas su salvacion y mi gloria. Acuérdate, y nunca olvides que tu primero y principal zelo debe ser hacerlos observar mi Ley, mantenerlos en la verdadera piedad, corregir en sus personas y conducta todo lo que me ofende, levantarlos de sus caidas, y poner un fuerte freno à su libertad. Tena tambien presente, que todos los man-

mandatos que podrás hacerles por tu particular interes, nada son, comparados con solo uno que lesagas para aumento de mi gloria, y salvacion de sus almas. Ten finalmente presente, y nunca olvides, que valdrá mas, y será para ti mas ventajoso, que resistas à tus preceptos y voluntad, y ninguno executen, que no que filten al menor precepto mio: porque tu puedes muy bien pasar sin que precisamente ellos te sirvan; pero no podrás escusar, ni dispensarte de obligarlos à que me obedezcan.

Este es el modo, amados oyentes, con que Dios habla. Y qué cosa hay, vuelvo à decir, mas justa, y mas conforme à razon? Pero reflexionad quanta es en este punto la injusticia del hombre. Qué hace este revestido de su poder, y de la autoridad de su Soberano Señor? Por un abuso intolerable, y por una monstruosa ingratitud, la dirige toda à su misma persona, y la hace servir à su propia autoridad. Este derecho de mandar y de gobernar se le habia confiado, para que mirase por el interes de Dios; pero él dexa à un lado este interes, y no piensa ni considera sino en el suyo propio. Aunque este criado sea soberbio y blasfemo, si parece que sirve con fidelidad y cuidado, se está con él gustoso. Aunque en algunas casas haya escándalos, y se tengan comunicaciones viciosas y abominables, si por otra parte se está en ella puntualmente servido, se dice que las cosas estan dirigidas con un modo muy discreto, y que no hay casas mas arregladas; pero si algun criado por inadvertencia no ha estado puntual al tiempo que se le señaló; si por olvido ha omitido algun encargo de corta consideracion que se le hizo; ó si por descuido se dexó decir alguna palabra sin reflexionar, es bastante motivo para alterar toda la ira, y todo el ardor de la pasion que se juzga ofendida. No es esto, hermanos míos, una profanacion de los intereses de Dios? Sin embargo, esto se observa todos los dias entre los hombres, y entre Christianos: y esto los hace reos de una especie de infidelidad semejante.

Tom. VI. Dominicas. C

te à la que San Agustin reprehendia en otros tiempos con la mayor elocuencia à los Magistrados de Roma. Aplicad à este pensamiento todas vuestras reflexiones, que es uno de los mas bellos pasages de este Santo Doctor, el qual se halla en el segundo libro de la Ciudad de Dios, de donde yo le tomo.

Habla el Santo de una ley que hicieron los Cesares y Magistrados de aquellos tiempos contra ciertos Autores, cuyas Poestas satiricas, llenas de imposturas y dicitios, lastimaban y quitaban sin consideracion y sin respeto alguno, la reputacion de los Ciudadanos mejores y de mas honor, lo que les fue prohibido baxo las mas graves penas; pero sin embargo (añade S. Agustin) se les permitia que publicasen contra los Dioses que los Romanos adoraban, lo que estos habian executado mas abominable y mas infame; en lo qual (continúa este Padre) es forzoso confesar, que ellos guardaban para consigo mismos un método bastante equitativo y justo; pero para con sus Dioses el mas indigno y despreciable: *Quod erga se, quidem satis honestè construerunt, sed erga Deos superbè & irreligiosè.* Porque (como decia el Santo, hablando con un sabio de Roma como Scipion) podéis justificar y aprobar una ley, que quita à vuestros Poetas la libertad de escribir y hablar contra vosotros, quando no perdonan y ultrajan à todas vuestras Divinidades? Es esto acaso porque teneis en mas la dignidad de vuestro Senado, que la de vuestro Capitolio? O es porque el honor de vuestra Ciudad os es mas amable y mas estimable que el del Cielo mismo? De suerte que un Poeta no se atreve à insultar con sus escritos à los que habitan en Roma, pero puede profenir sin temor del castigo mil blasfemias y ultrajes contra los Dioses de Roma. Qué! Será delito que Plauto haya hablado mal de los Scipiones, que son de vuestra casa y familia, y sufriréis sin alteraros, que Terencio haya deshonrado à vuestro Jupiter adultero? Pues ahora decidme: Esta reprehension que San Agustin hacia à los Paganos, no puede muy bien adaptarse y hacerse à los Christianos, quando un Padre de familias, zeloso por su

su propio interes, è indiferente por el de Dios, castiga en sus criados todo aquello en que se interesa su persona, y cierra los ojos à todo lo que ultraja à la Magestad Divina? Quando se muestra insensible à las palabras y discursos impuros, à las impiedades, à las maldiciones y blasfemias, y se muestra delicado hasta lo sumo, por un termino poco decente, ò nada respetoso que à él le responden, y le ofende?

Esto es lo mismo que San Bernardo lloraba con el mayor dolor y amargura, y lo que causaba su afliccion y sentimiento, quando consideraba lo que la experiencia le habia enseñado, y lo que le manifestaba mas cada día: pues reflexionaba que en las familias christianas toleramos con mucha mas paciencia las ofensas y ultrajes que Jesu-Christo sufre, que los nuestros: *Quod patientius jactaram ferimus Christi quam nostram.* Que quieran tener una exácta cuenta y cuidado de los menores daños que hacen los criados, sin poner atencion alguna à la disminucion y menoscabo de su piedad, y à la entera ruina de su Religion: *Quod quotidianas expensas quotidiano recipimus scrutatio, & continua Domini gregis detrimenta nescimus.* Que estan perfectamente instruidos, y se procura estarlo del justo precio, y de la cantidad de todo lo que se gasta por mano de los diferentes criados de una casa para su precisa manutencion y decencia; pero que casi no se piensa en descubrir los desordenes y vicios à que estos domesticos estan sujetos, y que ni aun para ello se sienten movidos: *Quod de pretio eorum & numero quotidiano cum ministris discussio est, & nulla de peccatis eorum inquisitio.* Esto es por lo que este gran Santo se afligia, sin poder explicar como queria su indignacion y su pena; y esto era lo que inflamaba todo su zelo, viendo abandonados y despreciados los intereses de Dios.

Este zelo ha sido en todos tiempos el carácter y distintivo de los siervos de Dios, y de los verdaderos Christianos; zelo que se manifestó en los principios de la Iglesia, quando se hallaban en el Pueblo fiel tantos Pastores de las almas, tantos Predicadores y Apostoles, como superiores

y padres de familias habia ; pues apenas habia recibido un Cristiano la gracia y la luz de la Fe , quando buscaba ocasiones de comunicarla y derramarla en todas las almas y en todos los corazones : apenas habia conocido al verdadero Dios , quando se creia obligado à trabajar porque todos le conociesen ; y el primer impulso y movimiento que le inspiraba la Ley Christiana era el de sujetar à los que vivian baxo su dominio à la obediencia del Señor cuya Fe habia el abrazado. Así lo practicó aquel Padre de familias de quien se habla en el Evangelio de San Juan , que fue testigo de la milagrosa sanidad que el Salvador del mundo dió à su hijo ; pues no se contentó con creer , sino que estimuló y obligó à toda su familia y casa à que creyesen como él en Jesu-Christo , à que se convirtieran , y à que reconocieran como él la verdad que se les habia tan sensiblemente revelado : *Credidit ipse , & domus ejus tota.* (a) Si no hubiera tenido este zelo , sin disputa hubiera dexado sus domesticos y criados en la incredulidad ; pero su Fe los santificó , y este nuevo Cristiano usó con tantas ventajas de su autoridad para dar à Dios los intereses que se le debían , que habiendo llegado à ser discipulo de Jesu-Christo , persuadió con su exemplo , con sus reprehensiones y eficaces discursos à todos aquellos que de él dependian , à que se instruyesen en la misma escuela , y à que recibiesen la misma doctrina. Del mismo modo en los posteriores siglos se manejó el gran Constantino , quando hallandose de repente iluminado del Cielo , y llegando à comprehender lo que exgia de él el glorioso titulo de primer Emperador Cristiano , no tuvo despues otro deseo mas eficaz , ni cuidado mayor , que reducir todos sus estados al mismo culto de que hacia una profesion tan autentica y tan pública. El habia enanchado los limites de su Imperio , y habia hecho su nombre igualmente célebre que temible con las grandes batallas que dió , con las gloriosas victorias que

(a) Joan. 4. v. 53.

que obtuvo , y con haber domado el orgullo de barbaras y fieras naciones : pero esta soberana autoridad y poder que con tantas conquistas habia establecido y afirmado , no creyó que podia empeñarla en mas heroico asunto , que en la conversion de sus vasallos y subditos , arrancando de sus corazones la Idolatria , grabando profundamente en ellos el nombre de Jesu-Christo , poniendolos todos baxo el estandarte de Jesu-Christo , y haciendo que todos adoraran la Cruz de Jesu-Christo. Famoso Conquistador fue sin duda , pero me atrevo à decir que fue mas recomendable y mas digno de estimacion por su zelo , y por el uso santo que hizo de una autoridad y un dominio tan vasto , que por los hechos heroicos , y las acciones memorables que le habian adquirido tan grande Imperio. Con este mismo espíritu , y con el mismo zelo se observó siempre à San Luis en medio de una Corte numerosa , y à la frente de uno de los mas poderosos y ricos Reynos , no teniendo en su corazon otro deseo , que el de que en sus Pueblos se honrase y se sirviese à Dios. Para prueba de esta verdad , no hay mas que ver las severas , pero sabias y christianas leyes que publicó contra los impios y profanadores : las que no solo publicó , sino que las hizo poner en practica con el mayor rigor , disimulando con benignidad las injurias que ofendian su Real Persona , pero no pudiendo perdonar ni aun tolerar qualquiera cosa que ultrajaba el honor de Dios : porque no reputaba la dignidad de Rey por cosa que mereciera alguna atencion , sino en quanto le daba autoridad y poder para defender los derechos de aquel Señor que le habia colocado en el Trono. Todos estos exemplos son de una esfera superior à la graduacion en que os hallais ; pero no obstante , no son tales que à proporcion no podais imitarlos. Quando os halléis animados del espíritu de la Christiandad , cada uno en vuestras familias hará lo mismo que estos piadosos Monarcas executaron en las Ciudades , y en las Provincias que les estaban sujetas : porque de dónde procedia en ellos este ardiente zelo , sino de la Fe que profesaban , y del espíritu de religion que los dominaba y dirigia ? Y si vosotros guin-

dos y gobernados por el mismo espíritu, seguid en este asunto las divinas impresiones, os mirareis y reconocereis entre vuestros domesticos y criados, no precisamente como superiores y Señores, sino como Ministros de Dios, encargados de sus ordenes, y destinados para hacer que se le den los honores y respetos que se le deben.

En este sentido podemos entender una expresion muy terrible del Apostol, que si no supiera que el mismo Espíritu Santo se la habia dictado, no pareceria increíble, ó la tuviera por exágeracion; pero reflexionandolo bien, no explica ni declara sino una verdad pura, pero una verdad de la que no estareis instruidos como es justo. Dice este Doctor de las Naciones, escribiendo á su Discipulo Timoteo, que qualquiera que desprecia ó abandona el cuidado de sus criados y domesticos, y sobre todo, si no se aplica á formarlos y dirigielos segun el espíritu de Dios, á instruíelos y educarlos en santo temor, y mantenerlos y conservarlos en la práctica y exercicio de las obligaciones que se deben á Dios, debe ser mirado como un hombre que ha renunciado la Fe, y que es peor que un infiel: *Si quis storum, maxime domesticorum, curam non habet, fidem negavit, & est infideli deterior.* (a) Qué testimonio mas expreso podemos dar en el asunto, ó de qué autoridad nos valdremos para probar esta verdad, si no creemos á San Pablo? Pero profundizemos mas lo que quiere decir, y veamos cómo este hombre de quien habla, ha renunciado la Fe. Ah, hermanos míos! (dice San Juan Chrysostomo) quiere decir, que desde que un Christiano no procura que en su casa se conserve la piedad y culto de Dios, es forzoso que degenera de aquel zelo evangelico, que en los primeros siglos de la Iglesia fue una de las señales mas evidentes de la Fe, y que ha contribuido mas que otra cosa alguna á propagarla por el mundo: porque si en este Christiano no se reconoce esta señal y distintivo, dá en alguna manera motivo pa-

(a) 1. Timot. 5. v. 8.

para sospechar que la Fe está apagada en su corazon; ó que si es todavia Christiano, á lo menos no lo es ya en la practica ni en las obras; porque no se maneja ni se gobierna como tal; además, que si las obras no justifican la Fe, la del espíritu y corazon en él es una fe muerta: *Fidem negavit.* Pero veamos todavia, cómo es este Christiano peor que un infiel: la razon es evidente; porque los Paganos y los Infieles son por lo comun muy zelosos en defender y conservar sus supersticiones, y muy exactos en hacer que se adoren en sus familias y casas las falsas divinidades en que fundan toda su confianza. En efecto, no es digno de admirar, ver el zelo que manifestó un Diocleciano por sus Idolos, no pudiendo sufrir que hubiera en su casa persona alguna que no les ofreciese, como él, los incienso, y abandonando y entregando por esta causa sus mas cercanos parientes y amigos, y lo que le era mas amable, á todo el rigor de los mas crueles suplicios? No es asombro ver el zelo que tienen los sequaces y discípulos de un Mahoma en los menores preceptos de su ley, sin permitir que se quebranten impunemente en su presencia, y teniendo por un delito muy grave la mas ligera transgresion? Qué diré de nuestros Hereses, y qué leccion, ó por mejor decir, qué motivo de confusion ha sido para nosotros por tan largo tiempo verlos, por el zelo de unos superiores domesticos, tan arreglados en la conducta de su vida, tan dedicados á los exercicios ordinarios de su creencia, tan continuos en sus oraciones y actos de piedad, y tan respetosos en sus Templos, quando entre los Católicos, y en el rebaño de Jesu-Christo hemos observado todo lo contrario? De esto hemos sido testigos á nuestro pesar, y para nuestra condenacion, con la mayor vergüenza, y con el mas grande bochorno: y esto es lo que ha verificado demasiadamente, y lo que aun verifica todos los dias la proposicion del Apostol, que en este punto, como en muchos otros, puede ser seamos mas culpables que los mismos infieles: *Est est infideli deterior.*

Vosotros me diréis, que en una casa cuesta mucho tra-

trabajo, y dificultad suma reducir y contener espíritus indociles, entregados al libertinage: que aunque en este punto les habéis, no os escucharán: que aunque les advertís su obligación, no pondrán cuidado ni darán atención à vuestros avisos y consejos: que aunque establezcáis reglas y metodo, reusarán el seguir las y sujetarse; y que será preciso, para obligarlos à que vivan como deben, usar siempre de reprehensiones y amenazas. Verdad es, Christianos; pero esto sucederá quando vuestras impetencias è impaciencias naturales, y vuestras ordenes mil veces repetidas sin necesidad, y aun sin utilidad, fatigarán y molestarán indiscreta y perpetuamente à vuestros criados y domesticos. Esto se verificará quando solo se trate de la comodidad de vosotros mismos, y quando movidos por un vil interes, les aumenteis el trabajo; quando por un genio aspero y duro, y mil caprichos extravagantes y enfadosos, los molesteis con reprehensiones; quando por una especie de inhumanidad, no sabreis jamas compadeceros de sus flaquezas y trabajos; quando por una delicadeza insufrible nunca aprobeis cosa alguna que hagan, nunca alabéis sus servicios, y nunca esteis contentos con quanto executen. Esto será cierto, quando por unas altivezes intolerables, y por un despotismo tirano los trateis como à esclavos, no oyendo sino palabras asperas, desprecios y despegos. Tambien será cierto, quando en lugar de procurarles los medios de dexarles tiempo para que cumplan y desempeñen las obligaciones que tienen para con Dios, no les dexéis desocupados un momento en todo el dia, y sin distinguir los dias festivos de los otros, los empleeis en asuntos del todo profanos, sin dexarlos descansar; y se verificará tambien, quando sin darles jamas exemplo alguno, ni de oracion, ni del uso de los Sacramentos, ni de todas las practicas y exercicios de piedad christiana, vivais entre ellos, y à su vista, y les permitais que vivan cerca de vosotros, como gentes sin fe y sin Dios. Qué diré mas en este punto, quando por una conducta indigna de vuestro caracter, y que desdice mucho de la graduacion y estado en que os hallais, os fami-

lis-

lizariais con ellos, no guardais en su presencia decoro alguno, los confiais vuestras culpables comunicaciones y secretos, y les comunicais inconsideradamente todas vuestras intenciones y designios! Qué diré, quando los dais libertad para que digan y executen todo lo que sea su voluntad, y todo lo que les agrade! En estas circunstancias, confieso y convengo con vosotros, que estareis expuestos à su natural groseria y dureza, y que no los hallaréis dóciles ni sumisos en los lances y ocasiones que se os puedan ofrecer. Pero si les hablais de sus obligaciones para con Dios, con una caridad fundada en la autoridad y poder, ó con una autoridad dirigida por la caridad, les representais los derechos que tiene el Soberano Señor à quien debemos servir; si les poneis à la vista la injusticia y gravedad de las ofensas que cometen contra el primero de los Soberanos Señores; si los exhortais à que le sean fieles quando se trate de los preceptos de la Iglesia que deben guardar, de las fiestas que deben santificar, del Sacrificio de la Misa à que deben asistir, de los vicios y desordenes de que deben preservarse, ó corregirse: si advierten que en vuestras instrucciones y reprehensiones no tenéis otro fin que el honor de Dios, y utilidad de ellos mismos, que no buscáis sino la gloria del Señor, y el bien y ventajas de ellos, y que es un zelo sincero y puro el que os inspira este modo de conducirlos y de gobernarlos; yo digo (mis amados oyentes) que ellos os atenderán y escucharán con una voluntad pronta. Digo que los hallaréis mucho mas dóciles, y que reflexionarán mucho mas vuestras palabras y discursos: ya sea porque la santidad del asunto se las hará mas venerables, ya porque les parecerán mas desinteresadas de parte vuestra, y que solo se dirigen à darle à Dios el honor que le es debido, y à procurarles su salvacion. Haced de esto la prueba, y por vosotros mismos podreis quedar convencidos de la certeza de todo lo dicho. Pero digamos la verdad, y recurramos à conocer el principio de este mal. Este es, que el zelo de los intereses de Dios casi no tiene actividad ni calor en vuestros corazones, y que vosotros no os incomodais,

Tom. VI. Dominicas.

ni



ni alterais por Dios sea, ó no sea servido y venerado en vuestras casas; pero aunque nada de lo dicho os mueva, atended á lo menos á vuestro propio interes, que es del que voy á hablaros en la tercera parte.

PARTE TERCERA.

Es un modo de hablar muy antiguo, y muy comun en el mundo, el que tuvieron los Sacerdotes de Jerusalem, quando el cobarde y pérfido Judas, despues de haberles vendido á Jesu-Christo, se dirigió á ellos para asegurarles su arrepentimiento, volviendoles los dineros que habia recibido. Qué nos importa á nosotros? (dixeron ellos al escucharle) Ese es asunto y negocio propio tuyo, no de nosotros: *Quid ad nos?* (a) Este es el modo con que aun en el dia hablan muchos padres de familias, y muchos superiores. Por qué me ha encargado Dios, dicen, de la salvacion de mis criados y domesticos; y de qué utilidad ni perjuicio es para mí el que ellos vivan bien, ó vivan mal? Si son gentes arregladas á una christiana vida, de manera que se salven, sea en buen hora; pero si quieren perderse, que á sí propios se echen la culpa, y ellos sean responsables, porque este es interes suyo, y no mio: *Quid ad nos?* Sin embargo, Christianos que así discurreis, yo intento haceros ver, que vuestro propio y particular interes consiste en esto; y que Dios, imponiendos la obligacion de que veais y cuideis de la conducta de vuestros domesticos y criados ha tenido presente vuestra propia utilidad; que en esto se hallan dos ventajas para vosotros: la una espiritual, y la otra temporal: Pero cómo es esto? Aun os pido alguna atencion, si gustais, mientras me explico en este punto, y os descubro estos dos pensamientos.

Vosotros sabéis, y la costumbre del siglo y el uso de la vida no os permite que lo ignoreis, que el riesgo mas co-

(a) Matth. 17. v. 4.

comun, y el mas pernicioso efecto del estado y graduacion de los superiores, es hacerlos orgullosos, soberbios y vanos, y que se gobiernen y manejen segun estos altivos pensamientos y segun este despotismo imperioso, á que contribuye algunas veces la humana grandeza, pero que son tan odiosos á los hombres, y tan culpables delante de Dios. Contra este peligro tan evidente es uno de los remedios mas eficaces, y un contrapeso muy poderoso para reprimir este orgullo, y abatir y humillar esta altivez del corazon, la Ley que ha impuesto Dios á los superiores respecto de aquellos que están á su obediencia; porque con efecto, supuesto este orden; qué afectos puede tener un superior, que no procedan de la modestia y humildad? Por qué me envaneceré y me gloriaré (puede decirse á sí mismo) de que tengo alguna autoridad sobre este hombre, quando este mismo demonio y poder me sujeta á obligaciones muy penosas y molestas? Este doméstico, es verdad, me debe su trabajo; pero le soy responsable de mi zelo. El me debe una especie de servicio, y yo le debo otra; él está encargado de ciertas comisiones y empleos en mi casa, pero yo he de responder de sus acciones. El es mi criado en lo que tiene conexion con mi cuerpo, pero yo lo soy suyo en todo lo que toca á su alma; y así la sujecion es mutua, y la correspondencia reciproca entre él y yo; y bien lejos de que tenga derecho para despreciarle, y hacerme un superior tirano, tengo motivos para confundirme y temblar, considerando que mi dependencia es incomparablemente mas pesada y molesta que la suya, y que en qualidad de señor y superior, le debo yo mucho mas que él me debe en qualidad de criado.

Esta es la bella reflexion de San Agustin en un excelente capitulo de la Ciudad de Dios, que todo entero trata del asunto de que hablo. En este capitulo, pues, hace ver que consiste el Arcano de la providencia, y la felicidad de una familia arreglada segun las Leyes de la Sabiduria de Dios, en que aquellos que mandan estan obligados á subministrar y dar auxilios á aquellos que executan

ais ordenes: *Impetrant qui consulunt, & obediunt iis quibus consulitur.* De tal manera, dice este Santo Doctor, que en casa de un justo que vive según el espíritu de la Fe, el mandar es obedecer; y los que tienen el lugar de señores y superiores sirven por necesidad y obligación à aquellos mismos que los sirven mercenariamente y por el interés: porque ellos no mandan (añade este Padre) por un deseo de dominar, sino con un fin sincero y puro de hacer bien; y el nombre de señores que tienen no les produce el orgullo de una autoridad pomposa, sino el zelo de una caridad christiana y afectuosa: *Neque enim dominandi cupiditate imperant, sed officio consulendi; nec principandi superbia, sed providendi misericordia.* Despues, Christianos, de haber declarado estas instrucciones, parece que no hay necesidad de dar à los superiores mas lecciones de humildad, de benignidad y de dulzura para con sus domésticos. Solo resta decirles en pocas palabras el importante aviso de San Gregorio Papa, el qual deseaba el Santo que los Predicadores hiciesen presente continuamente: este es, que así como los criados deben acordarse que dependen de sus señores, del mismo modo los superiores no deben olvidar jamas que son igualmente criados de sus mismos domésticos: *Illi admonendi sunt, ut sciant servos esse dominorum; isti, ut intelligant se conservos esse servorum.* Y para convencerlos de esta verdad no hay mas que hacerles comprehender y reflexionar lo que San Bernardo escribia à un Soberano Pontífice. Vos gobernais y mandais (le decia el Santo) à una multitud casi innumerable de subalternos y criados, y yo quiero persuadirme à que vuestro estado permite, y pide toda esta ostentacion: Pero sabeis que la intencion y designio de Dios no es que seais mas poderoso porque tengais mas subditos, sino que haya domésticos à quienes seais útil? No sabeis que no debéis acudir à vuestra autoridad por su número, sino que ellos deben tener mas santidad por medio vuestro? No sabeis que ellos no estan baxo vuestro dominio y potestad para engrandecerlos en el mundo, sino que estais puesto como superior de ellos para dirigirlos y conducir-

cirlos à Dios? Si así lo legais à conocer, y si conforme à esta maxima haceis uso de vuestra autoridad, promoveréis y contribuiréis à los fines è intenciones de Dios, y à los designios de su admirable providencia; porque de esto se sigue, que gobernareis y dispondreis con modestia y humildad, y seréis obedecidos con fidelidad y prontitud. Vuestra dominacion entonces no será imperiosa y fiera, y la sumision que os tendrán no será forzada y violenta. Vuestros subditos no se quejarán porque os estan sujetos, pues verán que os interesais en su salvacion, y que no abusais de la autoridad que teneis de superior, porque no la empenis sino en el buen gobierno, y en la santificacion de los que dependen de vos. No hay otra cosa que hacer, digo yo, sino representar y fijar estas ideas en el espíritu de un superior, para enseñarle à que no dexé que su corazon se desvanezca con vanas complacencias è imaginaciones, y para preservarle de este modo de la mas peligrosa tentacion.

Pero pasemos adelante, Christianos oyentes, y consideremos este asunto según la connexion que tiene con vuestras ventajas è intereses temporales. Yo intento convencerlos de que en ello estriba la felicidad de vuestras familias; porque arreglar las costumbres de vuestros domésticos, y santificarlos, es establecer en vuestras casas la subordinacion, la paz, la concordia y la seguridad; pues por este medio se cortan de raiz mil males de que sin cesar os lamentais en el siglo, y à los que nunca aplicais el verdadero remedio. En fin, este es el medio mas seguro para que estéis servidos como debéis estarlo, y como queréis. Sufrid que en este punto me explique según todos los conocimientos que de el tengo, y que para hacer que abrais los ojos, y conozcais vuestra ceguedad, os presente contra vosotros mismos el propio testimonio vuestro: pues como esto es mas sensible y mas convincente, puede ser que os mueva mas que todo quanto pueda decirse.

No es posible tener algun trato en el mundo, y no saber las quejas que teneis de todas las personas que estan empleadas en vuestro servicio. No quiero decirlos que es-

tas son quejas mal fundadas: no disputaré con vosotros en esta materia, antes convendré en todo quanto querais. Confieso que uno de vuestros criados es colérico y soberbio; que como el mal siervo del Evangelio, turba toda vuestra casa, y causa en ella, sin cesar, disensiones y pendencias. Otro, confieso tambien que es un perezoso, sin reflexion y sin cuidado, que à nada se dedica, y que nada de lo que le mandais está hecho para su tiempo, ni del modo que era preciso estoviese. Este otro, es verdad que disipa y malgasta todo quanto se le confia, y que del manejo de las cosas que poseis à su cargo descuida enteramente, y no tiene vigilancia alguna, ni habilidad para conservar vuestros intereses. Este otro tambien es cierto que no es fiel, y que en muchas ocasiones habeis conocido que os engaña, ò à lo meos que lo procura. Pero para qué me dilato? Nunca acabaria, si intentara manifestar aqui todos los desordenes que hay en este asunto; y este trabajo seria del todo inutil; porque no haria mas que repetir lo que vosotros habeis dicho mas de cien veces, y lo que decis todos los dias. Pero para remediar esto, de qué medio nos hemos de valer, ò qué partido hemos de tomar? Mudar criados facil y frecuentemente, como se vé en ciertas casas; recibirlos hoy, y despedirlos mañana; hacer que hoy entrea, y que salgan por donde entraron; que vengan, y que se vuelvan, es dar que decir al mundo que lo advierte, y lo censura; es ganar fama de inconstante y ligero; es tener gentes que le sirvan, y es no tenerlas; y es libertarse de un mal para acarrearle otro que puede ser sea peor que el primero. Ah! oyentes míos: el gran secreto, y el medio seguro de evitar todos estos daños, seria que os aplicaseis à hacer que vuestros criados fuesen mas Christianos. Desde el momento que ellos fueran de este modo, sabrian moderarse, y aprenderian à tolerarse los unos à los otros, sin que hubiera entre ellos divisiones, pendencias ni disputas; ellos mutuamente se ayudarian, y de concierto se unirian para executar todas vuestras ordenes y voluntades. Desde el punto que fueran perfectos Christianos, serian

vigilantes y cuidadosos, recibirian vuestros mandatos como preceptos del mismo Dios; porque respetarian en vuestras personas à Dios mismo, y por consecuencia, la misma prontitud que tendrian en servir à este primer Señor, la manifestarian en servirlos à vosotros. Desde que fueran buenos Christianos, os tendrian y conservarian todo el respeto que os deben, y os darian pruebas de él en todas las ocasiones que se presentaran. No hablarian quando fuese forzoso callar; hablarian con reflexion, quando se viesen obligados à responder; reconoceria sus faltas quando las hubieran hecho; y sin intentar justificarlas por malas y descompuestas palabras, y por réplicas aun peores, escucharian con docilidad las advertencias y consejos que les dierais, y se aprovecharian de ellos. Desde el momento que fueran Christianos, al exemplo de los siervos buenos que tanto alaba el Evangelio, harian utiles los talentos de que serian administradores; es decir, se dedicarian con aplicacion y fidelidad à los diversos ministerios à que quisierais destinarlos para lograr un feliz exito en vuestros proyectos, y para los aumentos è intereses de vuestros negocios; no reservarian en su poder, ni despreciarian cosa alguna de quanto les entregaseis y confiaseis; no pensarían en enriquecerse con lo que os usurpaban, ni harian gastos aparentes, y falsos ahorros con que aumentasen su salario; atenderian y cumplirian vuestros preceptos según todo el rigor de la expresion con que se los dieseis, sin que por ninguna interpretacion favorable à su codicia excediesen los limites justos de vuestras promesas. Pero todo esto por qué lo executarian así? Porque la Ley Christiana lo quiere de este modo, lo enseña y manda de esta manera, y todo esto comprehende.

Entonces, amados oyentes, se podria decir en alguna manera de vuestra casa, lo que el Hijo de Dios dixo de la de Zaqueo al entrar en ella: *Hodie salus huic domui facta est.* (a) Aqui Reyna la paz, y todo concurre à promover-

(a) Luc. 19. v. 9.

la y conservarla: señores y criados están todos acordes y conformes, y en una union que forma una perfecta armonía. Por eso no se oyen murmuraciones, ni hay discordias ni disputas. Los domésticos estan contentos con obedecer, y los superiores casi no tienen necesidad de mandar, porque cada uno procura desempeñar su obligacion; y por este medio lo que es cierto de la Sabiduría (segun la expresion del Espíritu Santo) lo es tambien de esta paz, que pone juntos y une los miembros de una casa con el superior, y con la cabeza de ella: *Venerunt omnia bona pariter cum illa.* (a) Pues es un manantial y orige de bendiciones, y todos los bienes vienen por ella y con ella. La piedad florece: las dependencias se consiguen, y se proporcionan segun se apetece: los caudales y rentas son bastantes, y lucen, la vida entonces es dulce, el trato y comunicacion es cómodo, la confianza entera, los domésticos se miran casi como hijos, los superiores se aman como padres, y la felicidad es en un todo perfecta. Pero dónde se encuentran estas casas en el mundo? Quántas pueden contarse? Pero aun digo más, y pregunto: por qué son tan pocas? Vosotros sabéis muy bien la razon, amados oyentes; y si aun no la habeis llegado á comprehender, yo no puedo hacer otra cosa que repetirlos muchas veces, para que una siquiera llegueis á conocerla; es porque vosotros no manteneis ni conservais en vuestras casas el culto de Dios, ni las buenas costumbres. Por eso tenéis criados, que no os sirven sino movidos de un temor servil, y solo mientras estais presentes; pero luego que os apartais de su presencia, de todo descuidan, y todo lo abandonan: por eso tenéis unos domésticos, que unos á otros se tiran y maltratan, y á vosotros mismos os ofenden y ultrajan; os hablan y os replican con insolencia, y hablan de vosotros aun con mas libertad y desvergüenza; pues como testigos de todo lo que pasa en vuestra familia y casa, en lugar de callarlo y ocultarlo,

(a) Sap. 7. v. 11.

como la Ley de Dios y la naturaleza se lo manda, son los primeros que todo lo publican, y á todo añaden y aumentan, todo lo envilecen y denigran, y en todo os desacreditan: y como tenéis tales criados, estais sin cesar obligados á tener pesadumbres, por las reprehensiones justas que les haceis y merecen, y porque ellos os dan pesar y enfado con sus altiveces y con sus palabras descompuestas y soberbias. Por eso tenéis criados ó interesados, ó disipadores, que miran vuestra casa como una plaza abandonada al pillage y al saqueo, en donde cada uno toma lo que le parece; y se persuade á su arbitrio que todo lo que le conviene le pertenece, y con un aparente y pretendido título, que ellos se forman, ya de compensacion, ya de necesidad, ó ya de costumbre establecida entre los que sirven, usan de las cosas como quieren: ya dando una parte de ellas, ya reteniendo otra; y unas veces siendo avaros, y otras pródigos, pero siempre á vuestra costa, y sufriendo vuestros caudales esta mala distribucion. Por eso tenéis domésticos corrompidos y seductores, que comunican el contagio de que estan infestados, aun á aquellos que debéis amar mas tiernamente, á vuestros hijos: con sus discursos libertinos, y sus perniciosos exemplos vician, dañan y pervierten estos espíritus dóciles y flexibles, y estas almas puras ó inocentes, enseñandoles lo que deberían ignorar siempre; ellos estan destinados para que les sirvan de Directores y Maestros, y para advertirles todo lo que deben executar, y son los que los sirven contra vosotros mismos, promoviendo y protegiendo sus viciosas pasiones, y ocultando á vuestro conocimiento sus perniciosas y culpables costumbres. De estos criados estan llenas la mayor parte de las casas, y por esto todos los dias os quejais de que la graduacion de señores que tenéis, os es de un peso insufrible. Verdad es, que el mal que en vuestras casas se experimenta es muy digno de llorarse; pero pues lo reconocéis, pues advertís sus funestas consecuencias, y quizá mil veces habeis experimentado sus perniciosos efectos, sois muy ciegos, y declarados enemigos de vosotros mismos, si no trabajais

para libertaros de este daño, y de estos perjuicios. A mí solo me toca declararos y manifestaros los medios, y á vosotros os pertenece ponerlos en execucion.

Pero qué digo, y qué me propongo? Bien lejos de que useis y os aprovecheis de estas advertencias, tenéis una conducta del todo opuesta; y en lugar de obligar á vuestros criados á que vivan christianamente, impedís y arruináis las buenas disposiciones en que á este fin Dios por su gracia los habia puesto. Algunos domésticos en ciertos dias solenns quisieran recibir los Sacramentos, purificarse en el Tribunal de la Penitencia, y acercarse á la santa Mesa de Jesu-Christo; pero apenas en todo un año se les concede un dia para que puedan cumplir con el precepto de la Pasqua, y en lo demas del año parece que estan descomulgados por la Iglesia; porque como vosotros no cuidais de quando en quando de dispensarles algunas horas de que os sirvan, es forzoso que carezcan del socorro mas necesario para continuar en el camino de la virtud, y que esten privados del divino alimento que ha de mantener la vida de nuestras almas. Algunos domésticos hay, que para la santificacion de las fiestas quisieran asistir á alguna parte de los Oficios Divinos, y desearan, pará instruirse, oír algunas veces la palabra de Dios; pero apenas tienen libertad para asistir á una Misa corta, por lo regular empezada ya quando llegan, y retirándose aun quando no está acabada: esto solo se hace una vez en la semana, y con una precipitacion, que quita y arruina toda la piedad: y despues, usa muger del mundo los ocupa todo el dia entero en que estén al rededor de ella, sin otro exercicio mas de que trabajen en adornarla, y que la pongan todos los engreimientos. Muchos criados quisieran observar los ayunos de la Iglesia, lo que podrian muy bien executar, si las horas de la casa en que estan, fueran mas cómodas y arregladas; pero todo está en ella con tal desorden, que no les es posible guardar el ayuno, ni dedicarse á la oracion, ni á otro exercicio christiano. En una palabra, muchos domésticos tienen inclinacion y propension á la virtud, y esta les daria las perfecciones y qualidades que vo-

sotros quereis que tengan quando os sirven; pero son enteramente distintos de lo que apetecéis y debian ser, porque en lugar de promover esta propension, y este natural genio cultivando esta inclinacion, les poneis obstáculos, y estorbais los progresos que pudieran hacer.

Acabemos con un bello exemplo, que es el de la muger fuerte; y á vosotras, Señoras, es á quien principalmente propongo este gran modelo. Digo á vosotras, porque en la distribucion del gobierno económico de las familias tenéis por lo comun, el encargo de los cuidados domésticos. El mundo nos presenta gran multitud de mugeres llenas de ociosidad y pereza, sin ocuparse en otra cosa que en su vanidad; porque no tienen método ni atencion alguna en el manejo de su casa; ¡Oh! ¡Si vosotras imitarais la que el Espiritu Santo nos propone, y cuyo caracter él mismo nos manifiesta! Poco movida y ocupada con las vagatelas y apariencias del mundo, se retira á lo mas interior de su casa para conocer y reflexionar todas las obligaciones que debe cumplir. Es decir, que por una vigilancia discreta, observa y advierte todo lo que pasa en su familia, y procura instruirse de ello sin ser importuna ni fastidiosa: *Consideravit semitas domus sue.* (a) No cree que es indecente á su estado, ni que es cosa vil y despreciable, cuidar y procurar que sus criados de nada carezcan; por lo qual les subministra lo que necesitan, y con caridad atiende á sus necesidades y urgencias: *Deditque prandia domesticis suis, & cithara ancilla suis.* Quiere tambien, y les proporciona todo lo que les es preciso para que se defiendan de las injurias é intemperies, y de los frios del Invierno: *Non timebit domus sua à frigoribus nivis; omnes enim domestici ejus vestiti sunt.* Pero al mismo tiempo que cuida y atiende á sus necesidades temporales, está con mucho mas cuidado y atencion á todo aquello en que mas se interesa su alma, y en todo lo que conduce al mejor arreglo de su vida: á este fin les da utili-

(a) Prov. 31. v. 27.

les lecciones, y á cada momento tiene abierta la boca para enseñarles la verdadera sabiduría, que es la ciencia de la salvación: *Os subit aperuit sapientia*. De este modo tiene y conserva su casa en una perfecta concordia y union, de manera que merece, y se hace digna de los elogios de su Esposo, se atrahe y adquiere la confianza de sus hijos, y se hace respetar y alabar de sus criados: *Surrexerunt, & beatissimam predicaverunt*. Pero de quién hago yo este retrato? Permita el Cielo que sea el vuestro. Vuestros cuidados y trabajos no se quedarán entonces sin recompensa, porque además de las ventajas que tendreis en este mundo, y en esta presente vida, el Apostol os promete y asegura, que os salvareis vosotros, si haceis que vuestro proximo se salve; y que recibiréis de Dios por fruto de vuestro zelo una dichosa eternidad, que es la que os deseo.

SERMON

PARA EL DOMINGO TERCERO

DESPUES DE PASQUA.

De las diversiones del Mundo.

Amen, amen dico vobis, quia plorabitis, & flebitis vos, mundus autem gaudebit. *Joan. cap. 16. v. 20.*

To os digo con la mayor verdad, que vosotros llorareis y gemireis, y que el mundo se alegrará.

JEstu-Christo es el que habla, y en el Evangelio de este dia pronuncia en dos palabras dos sentencias del todo contrarias; la una es á favor de todos los escogidos, que se nos representan en sus Apostoles; y la otra es para condenar á los pecadores que componen este mundo, que tan justa y airadamente ha reprobado, y contra el que tantas veces ha fulminado sus anatemas. Vosotros llorareis, y vivireis con fatigas y trabajos; esta es la suerte de los predestinados: *Plorabitis, et flebitis vos*. Pero el mundo se gozará, y estará siempre con alegría, sin carecer de alguno de los placeres de la vida; esto pertenece á los pecadores: *Mundus autem gaudebit*. ¡Qué distribución, Christianos, tan sin equidad, segun parece! Hubierais pensado vosotros alguna vez, que fuese de este modo? Son estos los castigos con que el Hijo de Dios amenaza á los enemigos de su Evangelio? Son estas las recompensas que promete á los que desprendiendose de todo se

unan

les lecciones, y á cada momento tiene abierta la boca para enseñarles la verdadera sabiduría, que es la ciencia de la salvación: *Os subit aperuit sapientia*. De este modo tiene y conserva su casa en una perfecta concordia y union, de manera que merece, y se hace digna de los elogios de su Esposo, se atrahe y adquiere la confianza de sus hijos, y se hace respetar y alabar de sus criados: *Surrexerunt, & beatissimam predicaverunt*. Pero de quién hago yo este retrato? Permita el Cielo que sea el vuestro. Vuestros cuidados y trabajos no se quedarán entonces sin recompensa, porque ademas de las ventajas que tendreis en este mundo, y en esta presente vida, el Apostol os promete y asegura, que os salvareis vosotros, si haceis que vuestro proximo se salve; y que recibiréis de Dios por fruto de vuestro zelo una dichosa eternidad, que es la que os deseo.

SERMON

PARA EL DOMINGO TERCERO

DESPUES DE PASQUA.

De las diversiones del Mundo.

Amen, amen dico vobis, quia plorabitis, & flebitis vos, mundus autem gaudebit. *Joan. cap. 16. v. 20.*

To os digo con la mayor verdad, que vosotros llorareis y gemireis, y que el mundo se alegrará.

Jesu-Christo es el que habla, y en el Evangelio de este dia pronuncia en dos palabras dos sentencias del todo contrarias; la una es á favor de todos los escogidos, que se nos representan en sus Apostoles; y la otra es para condenar á los pecadores que componen este mundo, que tan justa y airadamente ha reprobado, y contra el que tantas veces ha fulminado sus anatemas. Vosotros llorareis, y vivireis con fatigas y trabajos; esta es la suerte de los predestinados: *Plorabitis, et flebitis vos*. Pero el mundo se gozará, y estará siempre con alegría, sin carecer de alguno de los placeres de la vida; esto pertenece á los pecadores: *Mundus autem gaudebit*. ¡Qué distribución, Christianos, tan sin equidad, segun parece! Hubierais pensado vosotros alguna vez, que fuese de este modo? Son estos los castigos con que el Hijo de Dios amenaza á los enemigos de su Evangelio? Son estas las recompensas que promete á los que desprendiendose de todo se

unan

uan a él para seguirle con fidelidad y constancia? Segun nuestras humanas consideraciones, no debía decir esta proposicion en opuesto sentido, asegurandoles a los Justos: Vosotros estareis alegres; y diciendo a los pecadores: Vosotros estareis agoviados de pesadumbres, y pasareis vuestros dias en afliccion y dolor? Si amados oyentes míos; así debía haberlo executado, segun nuestras humanas ideas y discursos: que es decir; así lo debía haber hecho segun nuestras débiles y terrenas intenciones limitadas, y segun la corta extension de la falsa prudencia de la carne, pero muy otros son los designios de la sabiduria divina. Para cumplir las intenciones de Dios con utilidad e interés de sus Amigos, era forzoso que renunciasen estos las diversiones del mundo; porque si las apariencias en él son bellas y agradables, y las exterioridades atraen y mueven, el fin es desgraciado, y siempre conducen a la perdición. Por esta razon, atendida a lo que el Salvador de los hombres añade para consuelo de sus discipulos. No os desaniméis; porque despues de haber vivido en las aflicciones y lagrimas (les dice) vuestra tristezza se mudará en alegría, y alegría sólida, durable y eterna; y al mismo tiempo les da a entender por una regla opuesta, que las engañosas y falsas alegrías del siglo no tendrán por fin sino una eterna desgracia: *Sed tristitia vestra vertetur in gaudium*. Grande y terrible verdad es esta por cierto! Hoy pretendo profundizarla y manifestarola; y el contexto de este discurso os hará conocer quan importante es su conocimiento. Imploremos a este fin el socorro del Espíritu Santo, y para conseguirlo dirijamonos a Maria. AVE MARIA.

No intento ponderar ni exágerar cosa alguna, ni es mi designio condenar sin excepcion todas las diversiones de la vida. Yo sé quales son las amenazas y anatemas que el Hijo de Dios echó contra los felices y afortunados del siglo, quando en general dixo: *Vae vobis qui ride- tis*. (a) Desgraciados de vosotros los que buscais y apete-

(a) Luc. 6, v. 25.

ceis los placeres de este mundo: *Vae vobis, qui habetis consolationem vestram*. (a) Desgraciados de vosotros los que encontráis vuestra felicidad en la tierra, y la haceis consistir en las vanas alegrías del mundo. Pero sin alterar en manera alguna las palabras de Jesu-Christo, y sin intentar suavizar ó minorar la verdad que contienen, yo puedo tambien y debo prontamente convenir, en que hay recreaciones inocentes, diversiones honestas, buenas y permitidas, segun las reglas de discrecion y moderacion que el Evangelio nos prescribe. Yo no vengo a decir que todas las diversiones del mundo son culpables y reprobadas por Dios; sino a proponeros y deciros con San Gregorio Papa (que observó esto mismo mucho antes que yo) que estas diversiones del mundo permitidas e inocentes, son muy raras: que estos entretenimientos honestos y buenos son en el mundo muy pocos; y en una palabra, que la mayor parte de las recreaciones y esparcimientos del mundo es culpable y reprobada. Por qué, me preguntareis? Por tres razones, que comprehenden todo mi asunto, y son dignas de toda vuestra atencion. Yo considero estas diversiones mundanas segun su naturaleza, segun su extension, y segun sus efectos: y pretendió probar, como vais a ver, que casi todas son, *ò impuras y prohibidas segun su naturaleza*, que es la primera parte; *ò excesivas segun su extension*, que es la segunda; *ò en fin escandalosas en sus efectos*, que es la tercera y ultima parte: aplicad, si queréis, toda vuestra reflexion a estos tres pensamientos, que piden una grande ilustracion y claridad, en la que procuraré ponerlos.

PARTE PRIMERA.

Tertuliano hace una reflexion muy cierta en el tratado que compuso de los espectáculos. La ignorancia del

(a) Ibid. v. 24.

espíritu del hombre (dice) nunca ha sido mas vana y soberbia, y nunca ha pretendido filosofar, y discurrir mejor que quando se le quiere impedir y prohibir el uso de algunas diversiones, ó de algun placer en cuya posesion está, y para la que cree tener un legitimo permiso. Entonces se pone en defenza, se hace sutil è ingeniosa, discurre mil motivos y razones para sostener su derecho, ò temiendo ser despojada y privada de lo que la lisonja y complace, llega finalmente à persuadirse à que lo que desea es honesto è inocente, aunque en sí sea culpable, y contra la ley de Dios: *Mirum quippè quàm sapiens argumentatur sibi videtur ignorantia humana, cum aliquid de hujusmodi gaudiis, ac fructibus, veretur amittere.* Con efecto de aquí nace relaxarse todos los dias las severidades de la moral christiana. Una cosa es agradable, ò lo parece: y porque deleita se ama, y por este afecto que se le tiene, se figura uno que es buena; y à fuerza de imaginarlo y persuadirselo, se forma el hombre una especie de convencimiento, en virtud del qual obra con perjuicio de la conciencia, y à pesar de las mas puras luces de la gracia. Apliquemos ahora esta máxima general y constante à todos los particulares asuntos, y principalmente à este que trato. Yo pretendo haceros ver, que hay diversiones en el mundo, que pasan por legitimas è inocentes, y la opinion comun de las gentes del Pueblo las autoriza; pero sin embargo, la ley christiana las condena, y no pueden ser compatibles con la integridad y pureza de las costumbres. Expliquemos este punto con mayor individualidad, porque sin haceroslo ver de este modo, puede ser que tengais dificultad en comprehender mi proposicion; y puede ser que en la practica no produxera fruto alguno todo lo que diré. Discurremos, pues, sobre ciertos asuntos, los mas comunes y conocidos, y que con corta diferencia son casi los mismos de que habló Tertuliano. Escuchadme.

Paremos la consideracion, por exemplo, en estas re-

pre-

presentaciones profanas; en esos espectaculos donde assiste multitud de mundanos ociosos y libidinosos: en esas concurrencias publicas, y de solo placer, en donde son recibidos con gusto todos aquellos y aquellas à quienes atrae el deseo de ver y ser vistos; en dos palabras os lo digo, para explicarme con mas claridad: las comedias y los bayles son diversiones prohibidas, ò permitidas? Los unos, ilustrados con la verdadera sabiduria, que es la del Evangelio, los reprueban y condenan; los otros, engañados con las falsas luces de una prudencia carnal, los justifican, ò se empeñan en justificarlos: cada uno dá su parecer segun sus ideas, y decide segun los principios en que se funda. Por lo que à mi toca, puedo decir con verdad que si no estuviera ya en un estado, que por sí mismo me prohíbe semejantes pasatiempos y diversiones, y me hallara obligado como vosotros à elegir partido en este punto, y à resolverme, me parece ahora que esta sola dictamen de dictámenes y opiniones era bastante à hacerme la renunciar: porque cómo (me diria à mí mismo) he de exponer mi conciencia à tanto peligro por una cosa tan vana, y de tan poca utilidad como esta, sin la que puedo pasar facilmente, y sin la que puedo tener otras recreaciones? Por una parte se me asegura, que estas especies de diversion son pecaminosas y malas: por otra se me propone, y se me dice que son buenas, y que no contienen pecado alguno; de lo que resulta, à lo menos, que son sospechosas: porque aquellos que defienden que la inocencia en ellas se expone y se pierde, son en todo lo demás de una conducta arreglada, los mas exactos en el cumplimiento de sus obligaciones, y los mas practicos en la ciencia de los caminos de Dios. No es, pues, mas seguro, y mas conforme à razon, que yo siga el dictamen de estos, y que no arriesgue mi salvacion con tanta ligereza? Este es el modo con que yo discurriria en la materia; y esta seria sin duda la conclusion mas conforme à razon, y la mas prudente.

Pero no solo me detendria en esto, y no solo esto me obligaria à tomar este partido; porque aun hay otras con-

Tem. VI. Dominicas.

F

consideraciones mas poderosas y eficaces, que me determinarian en el momento. Qué haria yo? Siguiendo el consejo del Espíritu Santo, preguntaria à aquellos que Dios me ha dado por Superiores y Maestros, que son los Padres de la Iglesia: *Interroga Patrem tuum, & annuntiabit tibi; maiores tuos, & dicent tibi.* (a). Y despues de haberlos consultado, es dificultoso que me quedase algun escrupulo de conciencia, y que no quedara enteramente convencido en esta materia; porque me enseñarian las verdades, no solamente capaces de determinarme, sino de inspirarme una especie de horror à este genero de diversiones. Os ruego que atendais à este discurso.

Me enseñarian, que los mismos Paganos los han prohibido como perjudiciales y contagiosos. No hay mas que leer lo que San Agustín refiere, y observa sobre este punto en los libros de la Ciudad de Dios, y las bellas leyes que cita para confusion de los que pretendian sostener y conservar en la Christianidad lo que el Paganismo repugnaba y prohibia. Me enseñarian, que abandonar y separarse de estos espectaculos y concurrencias era en los primeros siglos de la Iglesia una señal de Religión, y la mas autentica y evidente; porque no solamente abominaban el teatro porque en sus tiempos servia à la idolatria y à la superstición, sino porque era una escuela de dissolution y de impureza. Vosotros sabéis muy bien, si en el día sirve à este fin, y si el contagio de impureza no es tanto mas digno de temerse en él, quanto está mas disfrazado y refinado. Es verdad que las expresiones son en el día mas puras, mas limpiadas, y mas corregidas; pero sabéis tambien, que este lenguaje no enternece menos, ni quita la actividad de las expresiones que corrompen el corazón; y aun puede ser fuera mejor oír los adulterios de un Jupiter, y de otras divindades, cuyos excesos explicados claramente y sin artificio, ofenden los oídos; porque de este modo harian menos impresion en las almas. Me

(a) Deuter. 32. v. 7.

Me enseñarian, que en la estimacion comun de los Fieles no se creia poder guardar el juramento y promesa de su bautismo, mientras estaban entregados à estos frivolos pasatiempos del siglo. Pues esto, hermanos míos, es burlarse de Dios mismo, escribia San Cipriano; porque habiendo renunciado, y anatematizado al demonio, como lo habeis executado recibiendo en la Sagrada Fuente del Bautismo la gracia de Jesu-Christo, buscais ahora las falsas diversiones que os presenta en una concurrencia ó en un espectáculo de vanidad. Me enseñarian, que la Iglesia usaba en esta materia de una severidad muy grande en su disciplina, y que este rigor llegaba à un extremo tal, que muchas veces fue obstaculo para la conversion de los Infieles. A tal exceso llegaba, dice Tertuliano, que muchos se retiraban de nuestra Santa Fe, mas por el temor de privarse de estas diversiones, que no se permitian, y se reprochaban, que por el temor del martirio y de la muerte con que los tiranos los amenazaban.

Esto es lo que me enseñarian estos Santos Doctores, y esto lo que os enseñan y manifiestan. Esta es su tradicion, estos son sus pensamientos, y esta su Moral; y advertid, que no digo que ha sido la Moral de uno solo de estos grandes hombres, sino de todos; de manera, que todos por un consentimiento unanime y conforme han convenido en este punto, no han tenido en esta materia mas que una misma voz, y por lo comun las mismas expresiones. Habels de advertir tambien, que no digo que esta ha sido su Moral en unos tiempos, y que ha variado en otros, sino que de siglo en siglo han sido los unos sucesores de los otros, y en todas las edades han renovado las mismas prohibiciones, han explicado mas, y aclarado las mismas maximas, y han pronunciado siempre las mismas sentencias y condenaciones. Tampoco digo que esta ha sido la Moral de gentes sin espíritu, y poco instruidas, veñidas solo à su dictamen, y timidas, ó precipitadas en sus decisiones. Sobre que su Santidad nos los hace venerables, sabemos que estos fueron los primeros, y mas singulares ingenios del mundo: sus escritos están en nuestras manos, y

en ellos registramos lo sublime de su ciencia, la penetración de su espíritu, y la profundidad y extensión de su erudición. Tampoco digo, que esta ha sido una Moral, que solo persuadía la mayor perfección, quedándose en los límites de unos santos consejos: pues no hay sino reflexionar sus terminos y expresiones, y entenderlas en el sentido más natural y común; porque sobre qué otro asunto se han expresado con más severidad y rigor? De qué otra cosa han procurado mas hacernos temer las funestas consecuencias, y à qué han atribuido mas bien unos fatales y perniciosos efectos, y à qué han dado con mas vigor la fuerza y obligación de precepto? Tampoco digo, que esta ha sido una Moral fundada en razones propias y particulares; pues ya os he hecho observar, y lo repito, que ellos no se valian, ni usaban de otras razones distintas de las nuestras, ni las tenían aunque quisieran: lo que decían contra el teatro, y contra las concurrencias mundanas de las que os procuramos apartar, es lo mismo que nosotros os decimos: y todo quanto decían es lo mismo que nosotros podemos decirlos como ellos lo dixerón. En fin, habeis de advertir que yo no digo que esta ha sido una Moral que ellos dirigieron y determinaron para ciertos estados, para ciertos génios ó inclinaciones, y para ciertos espíritus y talentos; pues no hicieron distincion de qualidades, ni de empleos, ni de disposiciones de corazón: hablaban à Christianos como vosotros, y los instruian à todos en general. Unos ú otros les respondian lo que aun en estos tiempos se nos dice, y lo que excelentemente advirtió San Juan Crisostomo. Todo lo que vemos, les decian, y todo lo que oímos nos divierte solamente, sin causarnos algun otro efecto: però en quanto à lo demas, no reconocemos que nos haga alguna impresion, y de ninguna manera nos vemos combatidos ó estimulados. Esta vana escusa la miraban y reputaban los Padres como un disfraz engañoso, y como una mala fe, ó à lo menos como un error, ó una ilusion. La juzgaban como un engañoso disfraz y una mala fe, porque no ignoraban que este es un pretexto de que muchas veces quieren usar los mas corrompidos,

dos, ocultando los desordenes secretos de su corazón, à fin de justificar en la apariéncia su conducta: la miraban como un error y una ilusion, porque sabian quanto procura y desta cegarse uno à sí mismo, y à quantos progresos y estragos hace una pasión que no se conoce en el principio, ó que no quiere conocerse, pero en lo sucesivo causa los mas infelices efectos.

Yo no tengo que añadir à unos testimonios tan expresos, tan ciertos y respetables. Los seguidores del mundo que pueden oponer à este comun dictamen de los Padres? A quién creerán, si no se rinden y sujetan à la verdad que estas autoridades contienen? No seria una temeridad caprichosa è insufrible, en que ningun Christiano de mediano talento caerá jamas, persuadirse, y pretender persuadir, que estos hombres de Dios todos se han extraviado, y han resbalado, dando à las cosas unos límites tan estrechos, y que en el siglo en que vivimos estamios mas ilustrados que lo estuvieron ellos? Sin embargo, observareis, que sin detenerse apelan de todo lo dicho à su propio juicio, y no formarán el menor escrupulo de executar todo lo que todos los Padres de la Iglesia han creído debe tenerse por pecado. A tal extremo ha llegado la presuncion de nuestro siglo: concedia, si quereis, segun todo lo que es en sí. Se trata en este asunto de la tranquilidad de la conciencia, y de asegurar la salvacion; y à este fin se declara todo lo que hasta el presente han dicho en la materia los que son Jueces competentes, reconocidos como tales, y autorizados à este intento, y todo lo que han decidido en este punto; pero algunos mundanos no piensan de este modo, ni quieren sujetarse à lo que estos dicen, y solo à sí propios se quieren creer, y tenerse por sus Directores. Advertid que digo, algunos mundanos; porque si estos fueran los Pastores de las almas, los Maestros de la Moral, los Ministros de los Altares, los Directores, y los Predicadores de la palabra de Dios; que estos, en estos tiempos, y entre nosotros tuviesen sobre la questão de que trato, principios y reglas no tan severas como las de toda la antigüedad, y que estos prin-

egipcios fueran general y constantemente seguidos por la mayor parte de los Christianos de la doctrina mas sana y pura: puede ser que entonces pudiera tolerarse y disimularse mas bien, que en esta materia se examinase los fundamentos, se determinase segun lo que se tenia por mas cierto, y que se disputase sobre ella: pero (vosotros lo sabeis) los Predicadores en el Pulpito, los Directores en el tribunal de la penitencia, los Doctores en las Escuelas, los Pastores de las almas, y los Ministros de los Altares, todos hablan por una misma boca, y usan de las expresiones antiguas, y estan sostenidos y seguidos por los verdaderos hijos, y verdaderos Fieles à la Iglesia: Qué nos queda mas que advertir y reflexionar? Ya he dicha, que los que piensan de otro modo son algunos mandanos: que es decir, un cierto numero de gentes libertinas, amantes de si mismos, é idolatras de sus placeres. Estas son unas gentes sin instruccion, sin conocimiento, y que no piensan en salvarse. Estas son unas mugeres vanas, cuya habilidad y ciencia está reducida à pensar en un adorno, y à discurrir sobre una moda; cuyo deseo es presentarse, y à singularizarse; cuyo cuidado es hacerse el tiempo agradable, y prepararse contra los insultos del enojo, y del enfado quando la diversion les falta, y quando no estan ocupadas en estas vagatelas y regocijos. Esto es lo que à cada paso es mas digno de llorarse: porque no piensa sino en fomentar, y avivar las pasiones, quando se debian poner todos los esfuerzos para amortiguarlas y apagarlas. Estos son los oraculos que quieren ser atendidos y seguidos; y con efecto son à los que se escucha mucho mas de lo que es justo. Estos son los Doctores y Maestros, cuyas luces borran todas las de los Padres, y cuyas resoluciones son tan decisivas y sin replica: estas son las guias que dicen que conducen por los caminos mas rectos, y los que aseguran, que en quanto se puede, tranquilizan la conciencia; que el alma está sin riesgo; y que no aventuran por eso su salvacion. Ah! Christianos, sed vosotros mismos los Jueces en esta causa, y dad la sentencia mientras paso à otro punto, no menos importante, ni menos comun.

Lo

Lo que me parece que se puede contar entre las diversiones prohibidas y culpables, son las Historias fabulosas y las Novelas, cuya lectura es otra ocupacion de la ociosidad del siglo; pero causa los mismos desordenes. Esta es la diversion que comunmente tienen los espiritus frivolos y de pocos alcances, y las personas de corta edad: en ellas emplean horas enteras en fecundarse de ideas quimericas, llenando la memoria de ficciones y maquinaciones falsas é imaginarias, y cuidando de conservar y retener en la memoria los pasages mas particulares y extraños, todos los aprenden, y todos los saben; sabiendolos todos, nada se sabe ni se consigue; y sin embargo, poco daño seria no aprender cosa alguna, ni saberla, si este fuera solo el mal que en esto puede temerse: pero el esencial, y el principal motivo en que me fundo es, porque nada es mas capaz de corromper la pureza de un corazon, que estos libros apestados. No hay cosa que comunique al alma un veneno mas sutil, mas eficaz, ni mas activo: nada es, pues, mas mortal y perjudicial; y por consecuencia, nada debe ser con mas justicia, ni con mas rigor prohibido. La experiencia, la razon, y aun la confesion de los mismos experimentados, todas concurren à establecer y corroborar esta verdad. A tí te pregunto, amado oyente, contigo hablo, tu que tienes à tu misma conciencia por testigo de lo que digo: no es verdad que en el tiempo que estabas dedicado à esta lectura, y que en el tiempo que te agradaban y divertian, insensiblemente perdiste el gusto para los ejercicios de piedad, que vuestro corazon se refrió para con Dios, y que se amortiguó y apagó todo el fervor de vuestra devocion? Aun digo mas: No es verdad, que por el uso y costumbre que tuviste en leer esos libros, el espiritu del mundo se fue apoderando poco à poco de tu alma; conociste, que el de la Christianidad se disminuia à proporcion, y se debilitaba en tí: que los buenos principios y fundamentos de tu primera educacion se trastornaban y desquiciaban: que no tenias en tu pensamiento sino locas imaginaciones, ideas de vanidad; y que todo lo demas, aunque mucho mas solido y

se-

serio, os vino à ser insipido, despues enfadoso, y ultimamente odioso è insoportable? Aun esto no es todo lo que sentias: No te disfrazas, ni ocultes cosa alguna à ti mismo, sino conocelo, y confiesalo con sinceridad: No es verdad, que por la continuacion de leer esta especie de obras, y de tener en las manos sin cesar estos contagiosos libros, diste entrada en tu alma, sin que lo percibieses, al demonio de la incontinencia, y que entonces tuvieron su principio los pensamientos sensuales, los afectos tiernos se excitaron, dixiste palabras libres, y la carne entonces prevaleció, y se fortificó, hallandote enteramente distinto de lo que habias sido hasta entonces, y desconociendote en un todo? Puede ser que al escuchar esto os halleis admirados, pero à mi nada me espanta, y sin una especie de milagro era forzoso que así os hubiera sucedido: porque teniendo siempre à la vista unos libros tan infestados como estos, era naturalmente imposible que dexaseis de recibir su veneno, y que no os comunicasen su contagio: porque si hemos de hablar segun el mundo, y usar de su propio estilo, qué es, definiendolo bien, una novela, ó un romance? Es una historia, ó digamoslo mejor, una fabula compuesta à modo de historia, en la qual se trata del amor segun reglas, y segun arte: en ella es el amor la pasion dominante, y el origen de las demás pasiones: en ella se procuran expresar con la mayor viveza todas las flaquezas, todas las agitaciones violentas, y todas las extravagancias del amor: en ella no se registran sino maximas de amor, protestas de amor, artificios, astucias y estratagemas de amor. No hay en ella interes alguno, que no se sacrifique al amor, aunque sea el interes mas apetecido segun las ideas mundanas, qual es la gloria del siglo: en ella es la accion mas brillante, y el mas heroico empeño, sacrificarlo todo al amor: en ella se registra, que un hombre infatigado è insensato no se gobierna sino por el amor, de manera que este es toda su ocupacion, toda su vida, todo su objeto, todo su fin, toda su felicidad, y todo su Dios. Decidme si añado, ó pondera en esto alguna cosa; pero al mismo tiempo

hacedme comprender tambien cómo siendo tan fragiles y tan inclinados al mal, podemos sin cesar tener presentes à nuestra vista semejantes imagenes, y no ser movidos ni combatidos con las especies que nos imprimen? Los mayores Santos resistirian à ellas? Un Angel no se hallaria tambien sorprendido y confuso! La inocencia misma no naufragaria, y se perderia? O si no, enseñadme antes, cómo en una Religion tan pura como la nuestra se puede permitir à un Cristiano, que exponga la pureza de su corazon à una ruina tan evidente y tan proxima?

A todo esto se dice y se responde: En quanto leo solo se trata de un amor honesto y bueno. Hermanos mios, este es un abuso. Por qué llamais vosotros amor honesto aquel que posee y domina à un hombre; aquel que le hechiza hasta privarle del sentido y de la razon; aquel que le ocupa todos sus pensamientos, que termina todos sus cuidados, y que contra los derechos del Criador le hace idolatra de la criatura? Llamais amor honesto y bueno à aquel que hace olvidar à un hombre las mas justas obligaciones de la naturaleza, de la patria, de la justicia, del honor y de la caridad? Por lo comun, no termina en esto la pretendida bondad de las novelas y romances? Pero à todo esto respondeis, que estos libros sirven para instruir un joven segun el mundo. Ah, Christianos! Necesitais estar instruidos segun las maximas del mundo, de manera que por esto renunciéis vuestra salvacion? Aunque fuese necesario enteramente ignorar las costumbres del siglo, no era mejor à este precio asegurar vuestra alma, y salvarla? Es verdad que estos libros os formaràn segun el mundo apetece: pero qué mundo es el que quiere esta especie de instruccion? Un mundo pagano, un mundo impio y pervertido, un mundo condenado por Jesu-Christo, y un mundo, que es el mas peligroso enemigo de que teneis que preservaros. Ved ahora, y reflexionad si no hay otras doctrinas ni reglas mas que estas que quereis seguir; ved si no hay otro mundo à que podais conformaros; ved si no hay otra politica en la Christian.

tiandad que la que os condena, y ved si no hay otras máximas para instruíros y educaros.

Con esta excelente lección, que os conviene muy bien, padres y madres de familia, doy fin à esta primera parte; y el Cielo permita que conozcáis toda su importancia! Vosotros tenéis hijos, y después de haber puesto vuestra primera atención y cuidado en inspirarles los afectos de la piedad cristiana, es cierto, y convengo con vosotros, en que la Religión no os prohíbe que les enseñéis ciertas costumbres y practicas que el mundo requiere, pero que vosotros mismos les subministréis con este pernicioso pretexto libros que los trastornan, y llevan à todo lo mas vicioso que el mundo tiene; que con este pretexto llenéis vuestra casa de libros de Novelas, sin querer que nada nuevo en esta materia falte à su instrucción, ni sea desconocido de ellos; que procureis sus adelantamientos en este asunto, y que oigáis con una secreta complacencia los discursos que sobre ellos hacen; que los juzguéis muy hábiles y adelantados, porque saben responder à las palabras obscuras y equívocas con otras tales, y con reflexiones y ocurrencias agudas; y porque conservan en su memoria algunas Poesías, algunos versos libres y llenos de malicia, que à la letra saben relatarlos y decirlos; que los lleveis vosotros mismos (esto tiene conexión con todos los puntos de Moral que he referido antes) que los acompañéis vosotros mismos con este intento à los espectáculos, tanto mas capaces de pervertirlos, quanto sus corazones son mas débiles y sin experiencia, y mucho mas flexibles y sensibles; que les hagáis observar los pasajes mas ingeniosos, mas delicados y mas finos, y sobre todo, los lances mas expresivos y tiernos; que vosotros mismos los obliguéis à que asistan à las concurrencias en que solo ven lo que el mundo tiene de mas agradable, de mas brillante y de mas precioso; es decir, en donde solo observan lo que el siglo tiene de mas atractivo y engañoso: de esto, digo, debeis arrepentiros mucho en esta vida, y por esto seréis con la mayor severidad castigados en la otra. Y no satisface el responder, que en el dia estas son para ellos so-

lo diversiones; porque si esperais à que el fuego se encienda, y la pasión se radique, bien pronto estos pasatiempos serán para ellos y para vosotros los asuntos mas serios y mas finestros. Será entonces tiempo de detener y apagar el incendio? Podreis entonces cortar de un golpe los muchos y grandes males de que habeis sido causa y autores? Vosotros los llorareis y os lamentareis de ellos; pero os servirá de disculpa delante de Dios el que entonces los lloréis? Qué alegareis en su Tribunal para escusaros? Bastará decir que vosotros queriais instruir y educar vuestros hijos segun la ciencia del mundo? No conociais en algun modo que este era el medio de perderlos, y de perderos vosotros mismos con el mundo? Forzoso es, pues, asegurar y confesar conmigo, que la mayor parte de las diversiones mas comunes del mundo son malas y culpables: ò porque en su naturaleza son impuras y detestables, como lo habeis visto; ò porque en su extension son excesivas, como voy à manifestaros, y es el asunto de la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

Todo exceso, Christianos, es vicio; y aun la virtud misma, que es la regla de toda bondad, no es buena ni justa quando toca en los extremos. Es menester ser sabio; pero es preciso serlo con moderación, dice San Pablo; y el que lo es con demasia no lo es del todo; porque la sabiduría es esencialmente un estado de razon, y por consiguiente, de moderación: *Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem* (a). Si esto es cierto de la virtud, mucho mas lo es de las diversiones y recreaciones de la vida. Si para ser sabio es forzoso serlo sin exceso, con mayor razon será preciso evitar el extremo en las diversiones para disfrutarlas como sabios. Sin embargo de esta verdad, hay algunos pasatiempos en el mundo, cuyo exceso y demasia es tan comun, que aunque por otra parte

(a) Rom 12. v. 3.

te pudieran ser permitidos, legítimos, è inocentes, casi siempre son culpables y malos, porque casi siempre son excesivos. Yo no intento referirlos todos, porque sería dilatarme infinito si hubiera de hablar de todos; y así, tolerad que me ciña à uno solo; del qual hasta ahora no he hablado con la profundidad y extension que se requiere; pero ahora vá solo él à dar materia para esta segunda parte. Este es el juego, principio de mil desgracias y desazones, y pasión que no puedo combatir ni acometer como era justo, porque es el origen de todos los desórdenes que vemos.

Vosotros sabéis que se juega, y que se juega sin reflexión, y sin contenerse; y el exceso es tal, que aun aquellos mismos que son en esto culpados, se ven obligados à condenarlo. Si pongo por testigo de esta verdad à un jugador de profesion, y en nombre de Dios le ruego que me diga si su juego es excesivo, debiendo entenderse lo excesivo segun la razón, segun la cristiandad, y segun la conciencia, él sin disputa me confesará, y convendrá conmigo, en que es cierto todo lo que digo. Con efecto, en la mayor parte de los juegos, principalmente en aquellos que el mundo autoriza mas, hay tres especies de excesos que se oponen à la razón y à la Religión. Hay exceso en el tiempo que en él se emplea; exceso en el gasto que en él se hace; y exceso en la aplicacion y afecto con que à él se entrega: todo lo qual es contrario à las reglas de la verdadera piedad, y à las eternas maximas de la Ley de Dios: pero no condenemos las cosas segun el juicio solo, que formamos en la especulacion; digamos todo lo que se practica, y todo lo que pasa à presencia nuestra. Un hombre del mundo que hace del juego su mas comun, y casi su unica ocupacion, que no tiene otro negocio mas importante, ó diciéndolo mejor, no tiene asunto por importante, è interesado que sea, que no abandone por el juego, que no le mira como una diversion pasagera, y solo por aliviar el espíritu con un corto descanso de las fatigas de un dilatado trabajo que le distraiga un poco y entretenga, sino que lo tiene como por oficio, como un empleo, como un es-

ta-

tado fixo, y como un modo de vivir; que pasa en el juego los dias enteros, las semanas, los meses y toda la vida, (que muchos hay de este caracter, y vosotros los conocéis): Una muger que se enfada consigo misma hasta no poderse sufrir, y hasta no poder aguantar à qualquiera otra persona desde que la falta partida de juego; que no tiene mas entretenimiento que este; que en todo el dia y en toda la noche no tiene otras ideas; que no teniendo robustez, segun dice, para reflexionar algunos momentos en las verdades que debe considerar para salvarse, se halla, sin embargo, con bastante salud y resistencia para pasar noches enteras con incomodidad, quando hay proporcion de jugar; decidme, amados oyentes, este hombre y esta muger observan en el juego la moderacion que es justa? Es esto obrar como Christianos? Es esto propio de un alma que busca à Dios, que trabaja por el Cielo, y que junta tesoros para la eternidad? Es esta la obligacion de un Obrero Evangelico, como deben ser todos los Fieles, y de un hombre llamado por Dios para cultivar su viña, y que debe darle cuenta de todos los momentos, hasta el ultimo? *Domce reddas novissimum quadrantem?* (a) Este juego perpetuo sin interrupcion y sin descanso, este juego diario, y casi de todas las horas del dia, se conforma con las grandes ideas que tenemos de la Ley Christiana, y con lo que Jesu-Christo por sí mismo nos ha manifestado? No soy yo, Christianos, quien ha figurado estas obligaciones de la Cristiandad; el Salvador del mundo es el que en todo el contexto de su Evangelio nos ha hablado de una vida Christiana, siempre baxo la figura de un combate, de un negocio y de un trabajo; todo con el fin de hacernos comprehender, que esta debe ser una vida laboriosa y activa. Hay, pues, cosa mas incompatible con una vida de ocupacion y trabajo, que una vida que se pasa y se consume en el juego?

Segun lo que acabo de decir, creo que me replicareis: lue-

(a) Math. 5. v. 25.

luego todo juego es delito para nosotros? No, Christianos, y ya me he declarado en este punto. Yo reprehendo el exceso del juego, y en vano me responderéis que el juego no es en sí culpable; porque no es esto lo que yo digo ni condeno. Quando pretendéis hacer ver que el juego es indiferente, y quando yo propongo y sostengo que el exceso del juego es culpable, vuestra proposición y la mía son verdaderas, y se concilian perfectamente entre sí; pero yo por la mía, os advierto un abuso que jamas corregirá la vuestra. Arreglad vuestro juego, y no dediquéis á él sino un poco de tiempo que Dios ha concedido á la naturaleza, y la necesidad requiere. Atended antes que al juego, á servir al Señor, y á practicar los ejercicios de la Religión. Antes que juguéis, orad, asistid al sacrificio de los Altares, leed un buen libro místico, y rezad el Oficio Divino. Antes de jugar, tened cuidado de vuestra familia, de vuestros hijos, de vuestros negocios, de las obligaciones de vuestro empleo, de los encargos de vuestra profesion, y de las obras de misericordia y caridad; finalmente, antes de jugar atended á vuestro espiritual aprovechamiento: adelantad en los caminos del Señor, y cuidad de perfeccionaros, y de todo lo que pueda contribuir á este fin; y habiendo satisfecho á todas estas obligaciones, podéis muy bien buscar algun descanso y alguna esparcimiento en un juego decente y limitado. Podéis muy bien entonces recrearos en él, teniendo la paz en vuestro corazón; y aun (si se me permite decirlo) logrando en él una especie de bendición de parte del Cielo. Yo digo que tendréis paz en vuestro corazón, porque entonces jugareis con método y sin pasión, y reduciréis vuestro juego á que sea para vosotros como debe ser; esto es, que os sirva de una corta distracción, y no de una ocupación continua; de manera que toméis esta diversion para descansar, y no para fatigaros: en fin, tendréis la paz interior de vuestro corazón, porque entonces el gusto interior de la conciencia no os reprehenderá la pérdida del tiempo que en el juego consumís, ni la inutilidad de vuestra vida: digo tambien, que el Cielo os dará como

una

una especie de bendición, porque no os propondeis en ello sino un bien christiano; no os concederéis este reposo sino para trabajar mejor; y en este sentido santificareis (si puedo hablar de esta manera) aun hasta vuestro mismo juego; pero mientras el juego os domine, y sea superior á todas las demas obligaciones que tenéis, mientras os haga olvidar todo lo que debéis á Dios y al proximo, mientras no hagais distincion de los dias mas festivos y solemnes, y de los dias comunes, y sin reserva ni reparo empleeis todas las horas en el juego, quando no diga otra cosa, diré á lo menos que esta es una disipacion culpable, un malgastar el tiempo que Dios os ha dado, y una profanacion de que sois responsables, y habeis de dar cuenta.

Pero como un exceso lleva á otro, por el exceso del tiempo que se pierde en el juego, se incurre en el exceso del gusto que en él se hace. Jugar raramente, pero exponer mucho en cada ocasion; y exponer poco, pero jugar continuamente, son dos excesos, que uno y otro están prohibidos por la Ley de Dios; pero con mas rigor está prohibido un tercer exceso, que es jugar mucho y á todas horas, y exponer siempre que se juega mucho caudal. No os engañeis en esto: pues quando hablo de un juego fuerte en que os exponéis á perder mucho, no intento solo hablar de los ricos, y de los Grandes del siglo; porque hablo de todos en general, y de cada uno en particular, segun el estado y facultades del que juega. Un juego que solo es diversion para este hombre, es para otro muy excesivo; el uno puede facilmente sufrir este gasto, pero sin embargo supera las fuerzas y facultades del otro: y lo que seria una corta pérdida para el primero, causa en el segundo unas funestas consecuencias: porque de este modo se contraen dendas que es forzoso pagar, y sin embargo hay una numerosa familia que mantener, hijos á quienes es menester subministrar lo preciso, criados á quienes es forzoso recompensar, limosnas que hacer, y pobres que aliviar. Apenas las rentas son bastantes á satisfacer estas precisas obligaciones; y si se procura con fidelidad cumplirlas, no se halla cosa

al-

alguna, ò casi nada que sobre para el juego: pero no obstante quieren jugar, y este es un principio que se ha propuesto en el sistema de su vida, del que no hay consideracion alguna, por fuerte y justa que sea, que les haga jamas separarse. Se quiere jugar, cueste lo que costare; pero para esto qué es lo que se practica? Este es el desorden mas grande, y la maldad mayor. Como no se pueden pagar las deudas si se juega, y como no pueden jugar si las pagan, se dexa que los acreedores sufran y aguarden; se hacen insensibles á los gritos y lamentos del jornalero y del mercader; se valen de la industria y de las astucias para ocultarse, por no oír las justas reconveniones que les quieren hacer; y usan de estratagemas y ardidés para impedirles y atarles las manos, á fin de que no practiquen diligencia alguna para cobrar, y les dan largas de meses, de años, y estas son unas dilaciones y demoras sin fin. No tenemos al presente, se les dice, nada con que poder pagar; pero sin embargo, no les falta para el juego, siempre tienen con que jugar. Como tampoco puede ser compatible jugar y mantener una casa, abandonan esta obligacion, y todo lo escasean, porque no falte para el juego; se ve tranquilamente y á sangre fria, que sus hijos carecen de las cosas mas necesarias, se ponderan y lloran hasta los menores gastos, quando es forzoso subministrar aun lo mas preciso para sus necesidades y urgencias; les apartan de su vista, y los entregan á manos estrañas, á las que se les dá el cargo, pero sin proveer de los medios de alimentarlos; porque se dice, que actualmente faltan estas proporciones; pero sin embargo, no les falta con que jugar. Como seria preciso acortar de su juego, si se hubiera de cumplir exactamente con los criados, satisfaciendoles lo que se les debe, aunque quieren estar bien servidos, y aunque se les obliga á ello con el mayor rigor, no se quiere oír hablar en punto de pagarles, y compensarles su trabajo, pues este es un asunto en que de ningun modo les es permitido insinuarse, y el proponerlo ofende; palabras se les dan con la mayor liberalidad: promesas se les hacen tan-

tantas quantas querian: se les asegura que en lo sucesivo no perderán cosa alguna, pero esto ha de ser con condicion que todo lo perderán en el momento que lleguen á pedir algo de lo que se les debe; y este tiempo que se les hace esperar para satisfacerlos, dilatandolo de dia en dia, y de años en años, nunca llega: porque los negocios y las rentas, decís, no permiten pensar en pagarlos; pero sin embargo, ellas permiten jugar. Como las necesidades publicas subirian mucho las limosnas, y este desfáco podia impedir el juego, no reconocen de ningun modo este precepto, están viendo las miserias del proximo sin que ellas sean capaces de moverlos: y si el corazon no puede ocultar ni desmentir su natural compasion y sentimientos, el espíritu es bastantemente ingenioso para buscar pretextos que contengan sus impulsos, y detengan sus efectos. En su tanto somos nosotros mas pobres, se dice, ò en la realidad aseguran que lo son, quando es forzoso socorrer á los pobres; pero no obstante, ya no son pobres si se presenta la ocasion de jugar. Todo esto quiere decir, que se sacrifican al juego los derechos mas inviolables, y los intereses mas sagrados, haciendo que el juego sea la primera ley que los gobierna. Todo esto quiere decir, que para no apartarse del juego se abandonan qualquiera otra obligacion, y que concurriendo qualquiera otra cosa con el juego, por mas importante y esencial que sea, se conserva el juego, y se renuncia todo lo demas. Como llamareis vosotros á este modo de jugar? Y si este no es un exceso, haced que yo comprenda otro mas culpable.

Pero mi juego (replicais á todo lo dicho) es muy moderado, y regular. Quiero que así sea; pero este juego regular y moderado hace que los acreedores gimán y suspien, porque nada cobran; y á lo menos, aunque poco, podrian con ello ir socorriendo las necesidades de la vida, y podrian ayudarse con lo que les quita ese pasatiempo y superflua diversion. Ese juego muy moderado os impide sin embargo el que deis á vuestros hijos

lo que no solamente pide una educacion correspondiente à su nacimiento, sino aun muchas veces el alimento y el vestido. Ese juego, aunque regular, priva à vuestros criados del fruto de sus trabajos, y arruina todas sus esperanzas: ese juego, aunque muy moderado, os hace insensibles à los gemidos y quejas de una multitud de desvalidos è infelices, que claman porque los socorrais y los aliviéis, y no consiguen de vosotros socorro alguno; pues siendo así, ese juego está lleno de injusticia, y es odioso para Dios, igualmente que para los hombres: para Dios, porque ve trastornado el orden de su providencia, y violadas sus leyes; y para los hombres, porque por él están privados de lo que les es debido por unos títulos muy justos. Ah! amado auditorio; cumplid con vuestras obligaciones, y pagad vuestras deudas, que es lo que principalmente debéis executar. No os empeñeis por un vano placer, y no quiteis por este motivo la sangre à vuestros hermanos, y la substancia à los pobres! Hasta que à todos hayais satisfecho, y con todos hayais cumplido, no hay juego alguno para vosotros permitido, y no debéis de algun modo jugar; pues por poco que podais en él perder, siempre es mucho, y es demasiado; porque exponéis el caudal ageno, y haceis de él el mas inutil y mas injusto gasto. Si queréis jugar, sea con vuestro dinero; y tened presente, que el dinero que teneis no es de vosotros para que lo arriesguéis, mientras está sujeto à otras cargas, y es responsable à ciertas deudas que teneis. Esta importante maxima quisiera yo poder grabar en el corazon de muchos Grandes, y de otros muchos: entonces por este medio se verian caer de repente muchas mesas de juego. Ojalá que las leyes humanas prohibieran el juego à estos deudores, que bien lejos de apartarse de él para descargarse de sus deudas, contraen otras sobre las que tenian, con solo el fin de continuarle y conservarle, imposibilitandose finalmente por este medio de poder pagar! Pero aunque las leyes de los hombres nada hayan dispuesto en este punto, es menester mas ley que la del Evangelio, la

de la conciencia, y la de la naturaleza?

Si así os portais, cómo podeis decir, que los años son esteriles y escasos, que los tiempos son malos, que teneis mucha dificultad en manteneros segun la decencia de vuestro estado, que os veis obligados à estrecharos y ahorrar de gastos, y que no podeis deshaceros facilmente de lo poco que teneis? Yo no disputaré con vosotros sobre la desgracia è infelicidad de los tiempos; pues aunque no estoy tan instruido como vosotros, conozco bastante para convenir y confesar, que ahora mas que nunca se debe usar de prudencia y de economia en la administracion de los caudales; pero no es esto justamente lo que con mayor razon os acaba de coadenar? Qué testimonio mas convincente que el vuestro puedo yo producir contra vosotros? Porque este es el mal que me parece mas lamentable en la conducta que lleva el siglo: no se oye hablar de otra cosa por todas partes sino de calamidades y de miserias, y parece que irritado el Cielo ha hecho descender todos sus azotes sobre la tierra para desolarla. Todos hablan de este modo, y tienen un mismo lenguaje: por todas partes se oyen lamentos y quejas; pero en esto mismo se halla una contradiccion que no se puede tolerar; porque en medio de estas aflicciones y quejas cuántos son los que han dexado de jugar? Cuántos mundanos, y cuántas mugeres del siglo se han separado del juego, se han moderado en él, y se han reducido à un juego mas corto: No es esto con efecto insultar à la publica desgracia è infortunio, ultrajar la Religion que profesais, y provocar de nuevo la ira del Cielo? Vosotros me responderéis, que ya os habeis corregido: pero preguntó, por dónde empezasteis à reformaros? Fue por el juego? No por cierto; pues por dónde, repito? Por negar el pan que debian recibir de vosotros aquellos à quienes devora el hambre. Por dónde empezasteis à reformaros? Por las necesidades de vuestra casa, en la que de todo se carece, porque nada falte à vuestro juego. Por dónde ha empezado esta moderacion? Por

todo lo que no tiene conexión con el juego, ó mas bien por lo mas necesario y preciso. Finalmente, por dónde ha empezado esta moderación? Ha sido por todo lo que puede ser útil para el juego, quitandolo y escarcandolo de los usos y destinos mas precisos. Yo sé, que considerando todo lo que digo segun una mera especulación, y segun las primeras ideas que se nos presentan, es fácil persuadirse á que exágero y estrecho este moral mas de lo justo; pero examinado en la práctica, preguntad y consultad á vuestros amigos y conocidos, y ponded atención en lo que pasa á vuestra vista, y confesareis que en lugar de ponderar algunas cosas, hay todavía otros muchos puntos y desórdenes que no todo, á los que arrastra el amor del juego; porque qué sería si hablara de una muger que en el juego disipa por un lado todo lo que su marido gana y junta por otro, sin que las reprehensiones mas eficaces hayan podido conseguir separarla de él: que usa de astucias y estratagemas para engañarle, y guarda para jugar todo lo que puede ahorrar sin que su marido lo advierta? Qué sería si yo hablara de un marido, que unas veces del juego pasa á la disolución, y otras desde el desorden y corrupción al juego; y que arriesga sus caudales y bienes raíces, y expone á un solo golpe de la fortuna toda una familia? Qué sería si hablara de un joven, que sin conducta ni reflexión pide prestado en todas partes, y á toda clase de personas, y que no pudiendo deshacerse y vender una herencia que todavía no posee, se despoja á lo menos, y pierde de antemano todos sus derechos, reputando por cosa de poco momento toda una sucesion que pierde, con tal que consiga el jugar? Estos exémplos puede ser que no sean en el día tan comunes como han sido en otros tiempos; pero no son bastantes para instruirnos, y haceros conocer los excesos del juego? Puede ser tambien que algunos, por una discreta conducta que se ven forzados á tener cediendo á la necesidad, hayan en fin en estos años malos y esteriles puesto alguna

moderacion á su juego: pero es bastante esa moderacion? Quitais al juego todo lo que se debe quitar de él en las presentes circunstancias, y en la situación en que os hallais? Os pone esta moderacion en estado de desempeñaros, y cumplir todas vuestras obligaciones, segun lo que vuestras facultades permiten, y segun todo lo que podeis? Si con vuestra moderacion no lo executais así, no es siempre excesivo vuestro juego? El es un exceso, no solo por el tiempo que en él se emplea, ni solo por el gasto que en él se hace, sino tambien por la aplicacion y afecto con que á él os entregais.

No es cosa digna de lamentarse ver un cerco de gentes ocupadas en un juego que las domina y posee, y que él solo es el motivo de todas las reflexiones de su espíritu, y de todos los deseos de su corazón? Qué miradas tan fijas é inmóviles, y qué atención tan seria! No se los puede turbar un momento, ni interrumpirlos una vez; y mas si el deseo de ganar tiene en ellos parte; pero esto es regular, porque siempre en él se ataviere el interes. De qué movimientos tan extraños y diversos no está entonces agitada y alterada el alma, segun los varios caprichos é inconstancia de la suerte! De aquí nacen los enfados secretos, las melancolias y disgustos, los pesares y congojas, los desconsuelos y desesperaciones, las blasfemias, los juramentos y las maldiciones. Yo no ignoro que la política del siglo os ha enseñado en este punto á que oculteis y encubrais todos estos impulsos y sentimientos baxo el exterior de una tranquilidad, y afectada frescura, y con una apariencia de desinterés, y de un libre desembarazo. Tambien sé que en esto estriva uno de los principales meritos del juego, y en esto consiste adquirir en él la mas grande reputacion; pero aunque el semblante esté sereno, la conmocion é inquietud es menos violenta en el corazón? No es entonces una duplicada pena padecer interiormente toda la fatiga, y hallarse obligado por una especie de honor y vanidad á disimular para con los que ven? Esto es lo que el mundo llama diversion y pasatiempo, pero yo lo graduo y conozco como pasion, y una

de las mas tiranas y culpables. Christianos, hablando con sinceridad y candor, podeis persuadiros à que Dios entienda de este modo los entretenimientos y recreaciones, quando os ha permitido algun descanso y algun esparcimiento? Este Señor que es la misma razon, puede aprobar un juego que repugna al discurso? El que es la regla por esencia, puede permitirnos un juego en que todo es desarreglo? Mas vale jugar, decís vosotros, que hablar mal del proximo, que proyectar maldades, y que entregar su espíritu à ideas perniciosas. Bello pretexto por cierto: al que respondo, que no es menester hablar mal del proximo, proyectar maldades, dar entrada en vuestro corazon à los pensamientos sensuales, ni tampoco jugar sin moderacion, y hasta el exceso, como lo executais; pues aunque vuestra vida fuera inocente è inculpable de todos los demas desordenes, este solo era bastante para condenaros. Acabemos, y digamos que la mayor parte de las diversiones del mundo son culpables y condenables, porque son escandalosas en sus efectos, que es la tercera parte.

PARTE TERCERA.

Es una cosa bien digna de admiracion (observa San Juan Chrisóstomo) el modo con que se explica Jesu-Christo en todo lo que nos escandaliza, y en todo lo que es para nosotros ocasion de pecar. Si uno de vuestros ojos (dice este Salvador de los hombres) es para vosotros motivo de escandalo, arrancadle y arrojadle, sin que duideis executarlo asi: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum.* (a) Si una de vuestras manos os causa escandalo, cortadla y privaos de toda la utilidad y comodidad que os pudiera dar: *Si manus tua scandalizat te, abscide eam.* O si es finalmente uno de vuestros pies, no le perdoneis tampoco; porque mas vale perder vuestro pie, vuestra mano, vuestros ojos, y todo vuestro cuerpo, que exponeros al pe-

(*) Matth. 5. v. 29.

perigo de perder vuestra alma: *Bonum tibi est.* Por qué, pues, imaginais vosotros que el Hijo de Dios usó del exemplo del pie, del ojo, y de la mano? Esto fue (responde San Juan Chrisóstomo) para darnos à entender, que aun las cosas mas necesarias, aun aquellas que mas nos interesan, y sin las que parece que no podemos pasar en el uso de la vida, nos son prohibidas luego que nos pueden hacer pecar, de qualquiera manera que sea, y desde que nos ocasionan, ò llevan al pecado; ya sea siendo ellas la causa directa è inmediata de la culpa, ya solamente siendo la ocasion y motivo (pues para el caso, nada importa que sea causa ò ocasion, porque causa del pecado, y ocasion del pecado son distinciones sutiles, pero inutiles: pues si por ocasion yo peco, peco y me condeno del mismo modo que si hubiera pecado de otra manera.) Dios me obliga con igual rigor à huir asi la ocasion, como la causa del pecado: aunque por otra parte tenga alguna utilidad, ò alguna razon de necesidad me haga ventajosa esta ocasion; pues en el orden de la naturaleza, nada me es tan precioso como un ojo, nada me es tan util para las acciones de la vida como una mano, y nada me sostiene y me lleva adonde quiero como mi pie; pero à fin de libertarme de una eterna perdicion, de que me hallaria amenazado, no debo reservar el ojo, ni el pie, ni la mano; porque todo debo sacrificarlo para salvar lo principal y esencial, que es la vida del alma: *Si manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum. Et profice abs te.* Si este es el sentido de las palabras del Hijo de Dios, con cuánta mas razon debe esta gran máxima ser vuestra regla en vuestras diversiones y pasatiempos? Muchos de ellos hay en efecto, que en si nada tienen de culpables, y cuyo uso (si quereis que os lo conceda) no llega à ser considerablemente excesivo: pero sin embargo, quiere Dios tener derecho de prohibirlos, y con efecto os los prohibe, porque puede ser que sean para vosotros ocasiones peligrosas, y que en algunas circunstancias en que se presentan encontréis un escandalo que

que estais indispensablemente obligados à evitar, aunque en otra situacion os serian permitidos, y en otro tiempo os fueran laudables, y se os aconsejaran; pero en tal parage, à tales horas, y con tales companias debeis abstenos de ellos, porque entonces está à pique de perderse vuestra inocencia, y arriesgais vuestra salvacion; y como en el asunto que tiene conexiõ con vuestra eterna felicidad, todo es personal, y la bondad ò malicia de nuestras acciones no se gradua sino por la relacion y dependencia que tienen de nosotros, quando se trata de permitirse, ò de privarme una diversion, la idea general que sobre este punto se dà, nõ basta para formar mi resoluciõ; porque si reconozco alguna circunstancia, por la qual me pueda ser perjudicial, debo desde entonces apartarme de ella: *Abstide eum, & projice abs se.* Asi me lo enseña la Fe, y esto mismo es lo que la razon me dicta.

Un exemplo os hará conocer mejor mi pensamiento. Entre los placeres y diversiones hay alguno que en si mismo sea mas indiferente, y mas inocente que el paseo? No es este de todos los pasatiempos del mundo, en el que la censura mas rigurosa puede encontrar menos que reprehender? En el que las leyes de la conciencia tienen menos, segun parece, que reformar? Sin embargo, yo aseguro y digo, (y vosotros estais tan instruidos como yo) que hay algunos paseos sospechosos, que hay algunos enteramente malos, y que hay algunos escandalosos: y que este escandalo no es solo para las almas libertinas, y declaradamente viciosas, sino tambien para aquellas que en todos los demas asuntos tienen, ò parece que tienen mas horror al pecado. Qué cosa hay (ò siglo profano!) que no hayas podido corromper, y en la que no hayas derramado tu malignidad? Vosotros entendeis lo que digo en este punto, y no se os puede ocultar todo lo que en él hay. Vosotros sabeis lo que en el dia son ciertos paseos, y lo que hace que ellos sean preferidos à los demas, y que con frecuencia se asista à ellos: en ellos hay grandes

des concurrencias, y una multitud confusa de personas que sirven de espectáculo à la vanidad y locura del mundo. Si hay alguna belleza singular que quiera presentarse, y darse à conocer, ò si hay alguna moda ò adorno con que se quiera lucir y brillar, no es en estos paseos en los que se hace ostentacion de ello con mayor lucimiento, y mayor fausto? En medio de tanta diversidad de objetos, que sucediendose unos à otros, quasi con movimientos arreglados, pasan sin cesar y vuelven por el mismo parage, qué es lo que dà mas golpe à los ojos, y en qué se fija mas la atencion? Quáles son los pensamientos que se forman en el espíritu, cuáles los sentimientos que conmueven y alteran los corazones, y sobre qué asunto se empiezan y continuan las conversaciones y discursos?

Este es un escandalo, tanto mas peligroso, quanto en él se conoce menos el riesgo, y se teme menos. Pero cuántos de vosotros, y aun de aquellos que profesan la mayor observancia de la Religion christiana, y quieren vivir con el mayor arreglo, me acusarán, puede ser, de que en esta materia propongo con mucha severidad la doctrina del Evangelio? Conventrán conmigo en todo quanto he dicho del teatro, del juego, de los espectaculos, de las concurrencias, de las lecturas de libros contagiosos, y en todo lo demas que pudiera decir; pero no podrán tolerar que reprehenda hasta el paseo, que quiera hacer ver que hay reglas en él que guardar, y que hay precauciones que deben tomarse. No podrán sufrir que yo lleve la opinion de que una madre christiana no debe sin miramiento ni reflexion exponer en él à una joven, que debe tener consideracion à los tiempos y ocasiones en que esto haga, à los parages à que concurre, y à muchas otras circunstancias que hasta el presente casi no ha advertido. Esto es lo que tratarán de exageracion, y en este asunto no me querrán creer; pero yo sé lo que de él han pensado, y dicho los Padres de la Iglesia, y con estos me he de conformar; porque este no es un escandalo que en el dia empieza à nacer en el mundo, y contra el que los Predicadores

dotes y Directores de las almas no se hayan declarado hasta el presente, procurando arrancarle y quitarle del Reyno de la Iglesia. Yo sé lo que dixo San Ambrosio en este punto en la excelente Obra de la Instruccion de las Virgenes: y sé tambien lo que ha escrito San Geronimo en esta materia, no en una parte sola, sino en diversos tratados. Estos grandes hombres tenían el Espiritu de Dios para formar y dirigir las Virgenes de Jesu-Christo segun la santidad que corresponde á su estado: les daban instrucciones, y les imponian preceptos que inclinán al extremo opuesto del que pretenden vuestras ideas en quanto á estos paseos que os figuráis, y os parecen unos placeres muy convenientes y honestos. Establecian como principio, que una joven no debia jamas presentarse en publico sino con grandes precauciones, y con todo el recato de una singular modestia: decian tambien, que el retiro debia ser su centro, y los cuidados domesticos su ordinario exercicio y su estudio; que si alguna vez salia de su casa, la piedad ó la necesidad solas debian á ella obligarla; que si alguna vez habia proporcion para esparcirse y divertirse, era preciso evitar no solamente la censura, sino aun la sombra de la mas ligera sospecha: decian igualmente, que la vista de una madre discreta y vigilante debia arreglar todas sus acciones y todos sus pasos; y que separarse ella un momento, era un atentado contra la integridad de su reputacion: decian tambien, que debia tener siempre consigo una persona que abonase su conducta, y que fuese testigo de sus diversiones y de sus pasos; finalmente decian, que una sujecion tan estrecha, bien lejos de causarla fastidio, debia agradaarla y complacerla, y debia amarla por sí misma, y para su propio consuelo: porque desde que procurase libertarse de ella, seria un funesto presagio contra su virtud. Este era el modo con que hablaban estos Santos Doctores. Qué hubieran dicho de esos paseos, en que la principal diversion consiste en el adorno y en el fausto? Qué hubieran dicho de esos paseos, para los quales se engalanan como para un bayle, y á los quales se vá con la

mis-

misma disposicion y el mismo luxo? Qué hubieran dicho de esos paseos, que son en el día como unas publicas comedias, en las que cada uno hace, unas veces el papel de Actor, y otras observa, y á un mismo tiempo executa su paso, y hace de personage? Qué hubieran dicho de esos paseos extraviados y solos, en que la casualidad aparente, pero en la realidad muy premeditada, proporciona ciertos lanceos y encuentros, y muchas ciertas y pretendidas compaÑias? Qué hubieran dicho de estos paseos? Pero yo no me explicaré mas, amados oyentes míos, y debo este respeto al lugar santo en que estamos congregados; pues es tal el desorden, que el pudor mismo me obliga á callar, y no hay palabras mejores con que reprehenderos, que el silencio.

Pero vosotros qué debeis pensar è inferir de todo lo dicho? Qué deben en ello temer tantas doncellas, y tantas mugeres del mundo? Son mas santas que una Eustoquio, que una Blasila, y que otras muchas y diferentes Virgenes á quienes San Geronimo daba tan excelentes instrucciones? La corrupcion de nuestro siglo es menos contagiosa, ó hay en él menos escollos de que preservarse? Ah! amados oyentes míos; reflexionad un poco la multitud de males que puede causar, y diariamente causa la vida licenciosa y desarreglada de muchas mugeres; y sobre todo, esta desgraciada libertad de que han tomado posesion. Si en este asunto os obligara á hablar, y vosotros quisierais responderme con sinceridad y candor, qué no podierais enseñarme? Porque qué cosas no habeis sabido de estos paseos? En este (me diriais) tuvo principio tal amistad; en este se vén y se hablan, y en este se proyectan y se fraguan las maldades. Vosotros las conocéis, y podeis de ellas dar una cuenta exacta; pero puede ser que no conteis aquellas que os deben interesar mas, porque sin duda no las habeis advertido; porque con mas facilidad observa uno lo que pasa en la casa agena, que lo que pasa por sí propio. Pero sea como fuere, con todas las observaciones y cono- cimientos que tenéis, y que sin duda deben ser bastan-

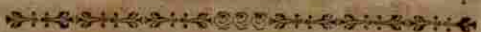
tes para vosotros, podeis descuidaros, y despreciar un asunto tan importante como este? Podeis tolerar una libertad, cuyo peligro no ignorais, y que sabeis es necesario reprimir? Podeis sufrirla en aquellas personas que os pertenecen, y por las que os interesais, y en aquellas de que especialmente teneis que responder á Dios, porque este Señor las ha sujetado á vuestras ordenes, y las ha confiado á vuestra vigilancia? Pues si no os es permitido el tolerarla, cómo intentais justificarla? Cómo pretendéis aprobarla, mantenerla, y autorizarla? Y vosotras, almas christianas, si por desgracia teneis padres ó parientes demasiado fáciles en permitirlos que concurrais á estos paseos, podeis licitamente usar de esta permission, y valeros de esta tolerancia? No debeis renunciarlos antes como un escándalo? No advertís en qué abismo pueden precipitarse?

Luego es forzoso (me direis) privarse de toda diversion? A esto respondo dos cosas. La primera, que si todas las diversiones del mundo tienen alguno de estos tres distintivos que he notado, ya porque sean culpables en sí mismos, ya porque sean excesivas en su extension, ó ya porque sean escandalosas en sus efectos, no hay diversion alguna en el siglo á que no debais tener el mayor horror, en lugar de procurarla y apetecerla: y es la razon; porque qualquiera de estos tres distintivos ó señales es bastante para condenaros; y no hay pasatiempo alguno que pueda compensar la perdida de vuestra alma, y que no debais sacrificar por conseguir vuestra salvacion. Yo convengo en que la vida os será entonces meos agradable, que os será desabrida y melancólica, y si es preciso confesar el extremo en que os podeis hallar, convengo tambien con vosotros en que esta vida os será segun la naturaleza una vida de horror y espanto; pero no olvidéis jamas las palabras de mi texto, y lo que el Hijo de Dios os ha dicho en persona de sus Apostoles: *Mundus gaudet, vos vero contristabimini*. El mundo se alegrará, y disfrutará de los placeres de los sentidos, y poseerá y gustará de todas las dulzuras, quando

vosotros no tendreis otra cosa que aficciones y lagrimas. Pero sin embargo, vuestra suerte es mas digna de apetecerse y estimarse que todas las alegrías del mundo, porque todas estas se acabarán presto, y serán seguidas de una eterna desgracia; y por el contrario, vuestros trabajos y pasajeras penas se convertirán en una felicidad perfecta, que jamas tendrá fin: *Sed tristitia vestra vertetur in gaudium*. Pues si teneis una esperanza semejante, reflexionad si debéis sentir la perdida de los placeres del siglo, y si el sacrificio que en ello hareis debe costaros mucho. La segunda cosa que respondo es, que hay (como dixé en el principio, y repito ahora) muchas recreaciones y diversiones donde poder esparcirse; no son de una especie sola: muchas hay buenas, sin excesos, y sin peligro; y estas son á todos permitidas. Los primeros Christianos tenían tambien sus dias de recreacion, y sus horas de descanso; pero esta era una recreacion y alegría christianas, que es decir, una alegría discreta y arreglada, inocente, y conforme á su profesion. Tened pues esta, y divertíos de este modo, y el Evangelio no tendrá cosa alguna que reprehenderos.

Pero qué digo? Pasemos adelante, y siguiendo el consejo del Profeta, si nos hemos de alegrar y regocijar, no sea sino en el Señor. El Apostol San Pablo deseaba que los fieles estuvieran llenos de toda especie de alegría; y este mismo deseo que tenia el Santo para con sus discipulos, es el que yo tengo para con vosotros. Yo os hablo del mismo modo que hablaba este Doctor de las Gentes: *Regocijios y divertios, hermanos míos; y regocijios continuamente, y sin cesar*. Pero cómo ha de ser vuestra alegría? Ha de ser una alegría interior y espiritual, que Dios comunica y derrama en una alma justa que verdaderamente le busca, que no apetece otra cosa mas que él, que no aspira sino á poseerle, y no quiere descansar y reposar sino en él. Ha de ser una alegría divina, que es superior á todos los sentidos, y que el hombre terreno y carnal no puede percibir. Poneos en estado y disposicion de gustarla, y entonces la conoceréis. No la encontrareis en el

bullicio y las concurrencias del mundo ; no en los juegos ni espectáculos del siglo : en el silencio de la soledad , y en el reposo de una vida santa y retirada la hallareis. Mientras mas os apartareis y renunciareis las diversiones humanas , tanto esta celestial alegría se comunicará con mayor abundancia , y se apoderará de vuestros corazones : ella entonces los penetrará , los inundará , y los transportará. Esta es la promesa que os hago , y cuya certeza aseguran todos los Santos que hasta ahora ha habido en la tierra , y todos los que aun hay en ella ; porque reflexionemos , si se han engañado ellos en lo que nos han enseñado , ó si se engañaban à si mismos. David se engañaba acaso quando gritaba , y decía , que estar un dia en la Casa de Dios con este Señor , era mucho mas ventajoso para él que pasar diez mil con los pecadores , rodeado de todos los placeres? San Pablo y otros muchos Santos , se engañaban por ventura , quando despues de las frecuentes experiencias que tenían , nos han asegurado que nada iguala à esta conmocion interior de la gracia , y à estos consuelos que Dios comunica à los que le temen , y le sirven? Fieamos , pues , en sus palabras , ó diciendolo mejor , tengamos nuestra esperanza y seguridad en la palabra de nuestro Dios , que está empeñado en proporcionarnos , y darnos si queremos toda nuestra felicidad en este tiempo en que vivimos , y en la eternidad de la Gloria , à la que nos lleve.



SERMON

PARA EL DOMINGO CUARTO

DESPUES DE PASQUA.

Del amor , y del temor de la verdad.

Cum venerit ille Spiritus veritatis , docebit vos omnem veritatem. *Juan. cap. 16. v. 13.*

Quando venga el Espiritu de verdad , os enseñará todas las verdades.

Como es propio del Espiritu Santo ser la verdad misma , tambien es uno de sus mas esenciales encargos enseñar la verdad , y todas las verdades : pero no creais por esto , que siempre por si mismo nos sirve de Maestro que nos las enseña , como hizo con los Apostoles quando visiblemente descendió sobre ellos : pues debe entenderse que tiene sus organos por donde se explica , y Ministros que lleza de sus luces , à los que comunica sus verdades para que las publiquen en su nombre , y hagan que las entiendan y las comprehendan los hombres. De este modo inspiró en otros tiempos este Divino Espiritu à los Profetas , y les dió un conocimiento previo de lo futuro , para que lo anunciasen à los Principes , à los Pueblos , à los Grandes y à los pequeños. No es este mismo Espiritu el que (segun las promesas del Hijo de Dios) inspira en estos tiempos à los Predicadores para que hablen en la cathedra de la verdad ? No este mismo Espiritu el que inspira à otros mu-

bullicio y las concurrencias del mundo ; no en los juegos ni espectáculos del siglo : en el silencio de la soledad , y en el reposo de una vida santa y retirada la hallareis. Mientras mas os apartareis y renunciareis las diversiones humanas , tanto esta celestial alegría se comunicará con mayor abundancia , y se apoderará de vuestros corazones : ella entonces los penetrará , los inundará , y los transportará. Esta es la promesa que os hago , y cuya certeza aseguran todos los Santos que hasta ahora ha habido en la tierra , y todos los que aun hay en ella ; porque reflexionemos , si se han engañado ellos en lo que nos han enseñado , ó si se engañaban à si mismos. David se engañaba acaso quando gritaba , y decía , que estar un dia en la Casa de Dios con este Señor , era mucho mas ventajoso para él que pasar diez mil con los pecadores , rodeado de todos los placeres? San Pablo y otros muchos Santos , se engañaban por ventura , quando despues de las frecuentes experiencias que tenían , nos han asegurado que nada iguala à esta conmocion interior de la gracia , y à estos consuelos que Dios comunica à los que le temen , y le sirven? Fieamos , pues , en sus palabras , ó diciendolo mejor , tengamos nuestra esperanza y seguridad en la palabra de nuestro Dios , que está empeñado en proporcionarnos , y darnos si queremos toda nuestra felicidad en este tiempo en que vivimos , y en la eternidad de la Gloria , à la que nos lleve.



SERMON

PARA EL DOMINGO CUARTO

DESPUES DE PASQUA.

Del amor , y del temor de la verdad.

Cum venerit ille Spiritus veritatis , docebit vos omnem veritatem. *Juan. cap. 16. v. 13.*

Quando venga el Espiritu de verdad , os enseñará todas las verdades.

Como es propio del Espiritu Santo ser la verdad misma , tambien es uno de sus mas esenciales encargos enseñar la verdad , y todas las verdades : pero no creais por esto , que siempre por si mismo nos sirve de Maestro que nos las enseña , como hizo con los Apostoles quando visiblemente descendió sobre ellos : pues debe entenderse que tiene sus organos por donde se explica , y Ministros que lleza de sus luces , à los que comunica sus verdades para que las publiquen en su nombre , y hagan que las entiendan y las comprehendan los hombres. De este modo inspiró en otros tiempos este Divino Espiritu à los Profetas , y les dió un conocimiento previo de lo futuro , para que lo anunciasen à los Principes , à los Pueblos , à los Grandes y à los pequeños. No es este mismo Espiritu el que (segun las promesas del Hijo de Dios) inspira en estos tiempos à los Predicadores para que hablen en la cathedra de la verdad ? No este mismo Espiritu el que inspira à otros mu-

muchos Obreros evangélicos, para que hagan conocer esta verdad, y para que sean ellos los que la dispensen? Estos es cierto que son hombres semejantes á los demas, y como tales son pecadores sujetos á las mismas miserias, y á las mismas flaquezas que los que los escuchan: por esto parece que los libertinos del siglo tienen alguna especie de ventaja; porque querrian (dices ellos) ser instruidos y persuadidos de la verdad por hombres que practicasen lo mismo que predicán á los demas con tanto zelo, y por hombres irreprehensibles en su conducta y en sus costumbres; como si la verdad para ser creida dependiera del merito y de las qualidades del que solo es un depositario que la revela. Pero este es un pretexto (dice San Juan Chrisostomo) de que quiere valerse el libertinaje, y con él que procura encubrirse; porque aunque hubiera en la tierra estos hombres perfectos, y estos hombres irreprehensibles esentos de toda censura, no se les creeria; pues el mismo Jesu-Christo, quando en persona vino, tampoco encontró en las almas toda la creencia que se debía á la palabra de Dios, y á las santas verdades que anunciaba y enseñaba. Pero sea como fuere, hoy vengo á que aprendamos como nos debemos gobernar en todo lo que pertenece á la verdad. Vengo á manifestaros el culpable y grande abuso que de ella hacemos, y á trabajar para corregirle. Dirijamonos prontamente al Espiritu de verdad, á fin de que nos ilumine; y valgamonos de la intercesion de la Virgen, que estuvo llena de él siempre, y mas desde el instante que la saludó el Angel, diciendola: AVE MARIA.

Considerando bien las cosas, puede ser que no haya alguna otra, en que los movimientos de nuestro corazon sean mas equívocos, y en que el hombre parezca mas contrario á sí mismo, que en el asunto de la verdad; porque él la ama y la aborrece; la busca y la huye; se regocija con ella, y por ella se aflige algunas veces; consiente con gusto en lo que le dicta, y otras la resiste con obstinacion; en muchas ocasiones triunfa porque la ha conocido, y en otras

otras quisiera desterrarla para siempre de su espíritu; finalmente, el dexarse vencer de la verdad lo tiene á mucha honra y gloria suya muchas veces, pero en algunas ocasiones halla en eso mismo su mayor tormento. Qué cosa hay mas contradictoria, que estos impulsos y sentimientos, y esta conducta tan opuesta? Para concordar todo esto, distingo dos especies de verdades que se dirigen á nosotros, y en cuyo uso (explicandome de este modo) consiste toda la perfeccion, ó todo el desorden de nuestra vida. Hay una verdad que nos reprehende, y una verdad que nos lisonja; la primera nos manifiesta lo que tenemos de defectuosos y viciosos; y la segunda nos representa lo que tenemos, ó lo que creemos tener de laudable y bueno. Esto supuesto, intento hacerlos ver que es facil concordar estas contradicciones que, segun parece, dividen el corazon del hombre por lo que toca á la verdad; porque bien mirado, si la amamos, es porque nos lisonja; y si la aborrecemos, es porque nos reprehende. Estos dos desordenes quiero hoy combatir y destruir, y ved lo que digo en dos palabras: Que de todas las verdades, *la que debemos principalmente amar, es la que nos reprehende; esta es la primera parte; y la verdad que debemos temer mas, es la que nos lisonja; esta es la segunda parte.* Este es un asunto enteramente moral, y dará motivo á reflexiones igualmente utiles, que sensibles.

PARTE PRIMERA.

No es paradoxa, sino máxima indisputable entre los Maestros de la Moral, que no hay verdad alguna que debamos amar mas, que la que nos reprehende. Las razones que á esto mueven son evidentes; porque qué cosa mas ventajosa para nosotros (dice San Juan Chrisostomo) que conocernos á nosotros mismos; comprender que hay una virtud soberana para corregirnos y perfeccionarnos, y conocer lo que comunmente se procura ocultarnos? Y sobre todo qué cosa mas util, que

Tom. VI. Dominicos.

K

co-

conocer lo que es mas difícil de saber, y de lo que no podemos intentar instruirnos, sino por medio del zelo, no solo sencillo, sino generoso, y muy conforme à nuestro bien? La verdad que nos reprehende tiene en sí todas estas qualidades, como voy à hacerlos ver con la mayor claridad.

Primeramente hace que nos conozcamos à nosotros mismos, y sin ella no podíamos esperar el conocernos jamas. Despues de conocer à Dios, no hay cosa que mas debamos desear que el conocimiento de nosotros mismos; y aun San Agustín dudaba si nos era mas necesario conocernos à nosotros mismos, que conocer à Dios; porque hablando con propiedad, estos dos conocimientos, principalmente en el orden de la gracia y de la salvacion, no pueden estar separados, y el uno depende esencialmente del otro. Ninguno puede conocerse, si no ama la verdad que le reprehende. Poned en esto toda vuestra atencion: yo no puedo conocerme si no amo la verdad que me reprehende, porque debo estar persuadido, à que por mas cuidado que ponga en arreglar mi vida y mi conducta, y por mas bueno y justo que sea el testimonio que yo me dé en este asunto, tengo todavía mil flaquezas, y mil desordenes que no advierto, pero los demas saben muy bien observarlas; y si no conviniere en este principio, estaria en el error mas perjudicial de todos, porque estaria en el error de mi propio error, y en la ignorancia de mi misma ignorancia. Sobre esto debo estar convencido, de que aunque me ocupara sin cesar en arreglar mis acciones, y en examinar mi conducta, nunca tendria las luces necesarias, ni el preciso conocimiento para descubrir todas las flaquezas, y todos los desordenes que tengo; porque mi amor propio, que es como un espeso velo, me ocultaria siempre mucha parte, y me impediria el hacerme justicia exácta en todo lo demas. Es forzoso pues, (concluye San Juan Chrisostomo tratando de esta materia) ð que renuncie enteramente el conocerme, ð que supla con los conocimientos que otros tienen de mi los que à mi me faltan; y como hay en mi un gran numero de verdades que me for-

fortalecen, y son capaces de humillarme, es preciso que yo apruebe el que me digan estas verdades otros, pues yo no tengo el conocimiento que debo para decirmelas à mi mismo.

Me parece, Christianos, que cada uno de nosotros debemos tener semejante disposicion; porque en fin, hermanos míos (añade San Juan Chrisostomo), el que halla un Medico que le da à conocer perfectamente su enfermedad y dolencia, bien lejos de agraviarse por ello, le estima, le favorece, le honra, y se entrega à él; y quanto el mal es mas desconocido y grave, tanto mas se reconoce el importante servicio y beneficio que se le hace, y la sinceridad con que aquel se lo manifiesta. Si nosotros, pues, pensamos de este modo en quanto à nuestras enfermedades, qué sentimientos no debemos tener quando se trata de las enfermedades del alma, que son nuestros vicios, y nuestras imperfecciones? Me atreveré à decir, que ha sido forzoso que el Paganismo nos enseñe en este asunto nuestra obligacion? En medio de la infidelidad se han visto hombres con tanto deseo de conocer sus defectos, como el que nosotros tenemos para evitar que nos manifesten los nuestros. Un Caballero mozo de la Corte de Augusto, y aun de su misma familia, un Germanico en fin, movido de la generosa curiosidad de conocerse (cosa tan rara entre los grandes del mando) siendo Xefe de la Milicia Romana, de tiempo en tiempo se disfrazaba, y sin ser conocido visitaba por las noches los Cuarteles de su Exército, y se acercaba con el mayor secreto à las Tiendas para escuchar los discursos y conversaciones de sus Soldados; porque no ignoraba que entonces unos y otros decian con mas libertad lo que pensaban de la conducta de su General. Esto nos refiere la historia de una virtud pagana, y esto nos presenta à la vista para confundir esta delicadeza, tan opuesta à la Christianidad, que nos hace enemigos de la verdad que nos manifiesta nuestros defectos, y nos ofende. Puede ser (me direis vosotros) que este Pagano buscasse por este medio lison-

jearse, teniendo esta satisfaccion y gloria, porque estaba seguro de la estimacion que se hacia de su sabio y prudente modo de proceder. En efecto, observa Tácito que de esta manera gozaba del fruto de su reputacion, no oyendo por todas partes, sino elogios, tanto mas dulces y apatecibles para él, quanto se le daban con mas libertad, y sin violencia alguna: *fruebatur fama sua*. Yo convengo en que sea así; pero tambien es verdad, que si hubiera tenido algun defecto reprehensible, ó hubiera dado motivo á algunas quejas, por este medio se ponía en estado de no ignorarlas, y de conocerlas: y en esto, por mas pagano que fuera, nos dá una leccion è instruccion muy util.

Porque lo demás que he dicho, y lo que contiene la segunda prueba de la proposicion que sostengo es, que así como la verdad que nos reprehende, es la mas necesaria para conocernos, así es la mas eficaz para corregirnos. Las otras verdades (dice San Geronimo) nos instruyen, nos mueven, y nos convencen; pero no nos mudan; mas esta, sin instruccion, sin convencimiento, y sin discurso, ó diciendolo mejor, por el disenso mas fuerte, por el convencimiento mas eficaz, y por la instruccion mas breve y facil, tiene poder para convertirnos; porque haciendonos entrar en nosotros mismos por el conocimiento que nos dá, nos obliga á salir del error por la penitencia. Estos dos efectos produce en nosotros por una consecuencia casi natural, y segun la doctrina de San Agustín, hacen toda la perfeccion del hombre; porque en lugar de que la buena opinion y juicio que teniamos de nosotros mismos nos echaba á perder, y nos hacía superiores á nuestra flaqueza, por vanidad ó por ligereza, esta verdad enfadosa que nos reprehende, nos llama dentro de nosotros mismos, nos recoge en nuestro interior, y nos hace poner alguna reflexion en nuestra vida, de cuyo conocimiento es casi imposible podernos separar; y como en virtud de este conocimiento no vemos en nosotros cosa que no sea imperfecta, y capaz de humillarnos, no pudiendo en este estado sufrinos á no-

nosotros mismos, ni permanecer así, hacemos un esfuerzo para elevarnos, y hacernos superiores à nosotros mismos, que es el verdadero movimiento y efecto de la penitencia; y esto nos sucede, aunque seamos poco fieles, y no correspondamos como es justo à la gracia de Dios. Una verdad dicha à tiempo basta en ciertas circunstancias para arrancar de nuestro corazon una envejecida y viciosa costumbre, y una pasion. Años enteros de reflexion no habian conseguido nada en este punto, y todos los demás medios habian sido inútiles è ineficaces à este fin; pero este consejo y aviso dado en tiempo, con discrecion y prudencia, es el golpe saludable que nos sana. Al punto es verdad que nos turba y nos conmueve, pero en fin la gracia y la razon venciendo estos sentimientos è impulsos, y esta verdad, aunque amarga, digerida con un espíritu solido y templado, comienza à obrar, y su amargura misma es la causa y principio de la cura y de la sanidad. No querer oír esta especie de verdades, ó no quererlas oír sino disfrazadas, encubiertas, debilitadas y disminuidas (que es el término de la Escritura Santa: *Quoniam diminuta sunt veritates à filiis hominum.*) (a) Querer que nos las suavicen, que se les quite lo que tienen de amargo, y sin esto no poderlas tolerar, es renunciar à su propia perfeccion, es condeñarse uno à sí mismo para siempre à ser del número de aquellos enfermos de quienes dice San Bernardo, que son tanto mas incurables, quanto repugnan y no quieren admitir la medicina, corrompiendo hasta el remedio precisamente necesario para sanar. Un Cristiano, decimos, puede en conciencia permanecer en esta disposicion; Discurrámos sobre nuestras obligaciones todo lo que queramos, que jamas (dice San Agustín) nos corregiremos en nuestros vicios, ni en los errores que nos agradan, sino por la verdad que nos disgusta.

Lo que nos importa y nos conviene, es hallar un
hom-

(a) Psalm. 11, v. 27.

hombre discreto, constante, y verdadero amigo, que nos descubra esta verdad; esto es tan difícil y raro, que Salomon lo considera como un tesoro, pero esto mismo forma la tercera razon que nos obliga à buscar la verdad, y lo que debe hacernosla mas preciosa y estimable; porque el conocimiento de ella es el que se procura con mas esfuerzo quitarnos. Vosotros sabeis que la gran maxima, ó por mejor decir, el grande abuso de la ciencia del mundo, es ocultar las verdades desagradables, principalmente à quienes seria util, è importante el conocerlas; porque para instruir à aquellos que no tienen necesidad de saberlas, antes deberian enteramente ignorarlas, el mundo en todos tiempos se ha tomado demasiada licencia y libertad; pues aunque dicen lo que es menester decir, pero no à quien es necesario decirlo. Lo dicen con imprudencia, por murmuración, y por venganza donde no es menester decirlo; y no lo dicen por obligacion y por conciencia donde era preciso; y al mismo tiempo que faltan à la caridad y à su conciencia esparciendo y publicando por todas partes una verdad odiosa, se fingen una falsa caridad, y se forman un engañoso escrupulo y aparente obligacion de ocultar esta verdad que ofende à aquel à quien personalmente le interesa, y à quien solo podia aprovecharse de ella. Esto se verifica principalmente en los Grandes, en los ricos, y en los poderosos de la tierra, cuya desgracia, entre todas las otras que parece están unidas à su estado, es casi jamas oír, ni llegar à conocer la verdad; y sin hacer un juicio temerario, se deberian reputar todos aquellos que los rodean como otros tantos seductores que se forman un sistema político de engañarlos; que les representan las cosas bajo apariencias agradables y hermosas, à que se inclinan sus pasiones, y à que aspiran sus intereses: que muchas veces les disgustaria, y les pesaria (oh desorden del espíritu del siglo!) que los Señores à quienes sirven tuviesen mas instruccion y conocimiento del que tienen, porque ellos no quisieran, ni les acomodaba que fuesen mas perfectos ni mejores: de lo que se origina, que aquellos que

que en el mundo ocupan y tienen los primeros empleos, son los que por lo comun conocen menos la verdad.

Por esto Dios encargaba tanto à sus Profetas que se explicasen con una santa libertad quando se trataba de reprehender los vicios. Habla, le decia à Isaias, levanta la voz, y hazla resonar como una trompeta, cuyo sonido penetre hasta lo mas interior de los corazones: *Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam.* (a) En lugar de predicar à mi Pueblo verdades curiosas, sutiles y agradables, cifere solo à predicarles verdades que los confundan; hazles presentes sus iniquidades, y reprehendales todos sus escandalos y delitos: *Et annuntiat populo meo scelerum eorum, & domui Jacob peccata eorum.* Y para que no me replique que esto era bueno para aquel Pueblo, y para un hombre que predicaba à ignorantes, advertid que el mismo Dios le decia à Jeremias: No temas, Yo soy quien te ha mandado hablar, y quien te ha establecido como una columna de hierro, y como un muro de bronce: *In columnam ferream, & in murum æreum.* (b) Por qué, pues, ha de ser como una columna de hierro, y como un muro de bronce? Notad bien, y reflexionad lo que se sigue: *Regibus Juda, Principibus ejus, & Sacerdotibus.* Esto es, porque vas à predicar à los Grandes de Judá, à los Principes, à los Nobles, y à los que ocupan los primeros puestos y dignidades, y à quienes sus ministerios y empleos dan mas autoridad: *Ne formides à facie eorum.* Su presencia (añadia el Señor) no te intimide ni asombre, ni el respeto de sus personas te haga titubear ni te conmueva; no tengas con ellos cobardes respetos y miramientos; no los adules ni lisonjees; diles con valor y libertad la verdad que quiero que sepan, y sé su Apostol, y aún si fuere preciso, martir de esta verdad; porque à este fin te he llenado de mi Espíritu, y no te he hecho Profeta sino con este intento; y así, si tu, por quien esta

(a) Isai. 58. v. 1. (b) Jerem. 1. v. 18.

ta verdad debe ser anunciada y publicada, la tienes cautiva en el silencio, quien se atreverá á sostenerla y declararse por ella?

Por esto tambien San Pablo exhortaba á su discípulo Timoteo á que amenazara, á que reprehendiera, y á que fulminara anatemas antes que consolara á los fieles: y esto, que lo executara sin el temor de hacerse importuno, ni de que lo tuviesen á mal: *Argue, increpa, opportune importune.* (a) Porque vendrá tiempo (le decía este Santo Doctor) en que la sana Doctrina, es decir, la que censura y condena el vicio, será insufrible é intolerable para los hombres: *Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt.* No podemos temer ya que este tiempo ha llegado, y que es en el que estamos? De esto infero yo, que los Predicadores del Evangelio tienen una obligación mas estrecha y mas precisa ahora que en algun otro tiempo de decir la verdad; porque de ellos solos puede esta esperar un testimonio fiel y constante. Yo sé que ellos deben ser discretos, pero Dios quiere que su discreción y su prudencia no os pierda ni os corrompa. No ignoro que su zelo debe ser según ciencia, pero quiera el Cielo que su ciencia, debilitando su zelo, no venga á ser para vosotros lo que temia San Pablo en aquellos que instrulan; quiero decir, que no permita el Señor que sean para vosotros como campanas sonoras: *Æs sonans, aut cymbalum tintiens.* (b)

Pues qué debemos hacer para libertarnos de esta desgracia? Ah! Cristianos; si tuvieramos cuidado de executorio, sería un excelente modo, amar la verdad, tanto, quanto nuestro amor propio la tiene horror; sería un gran metodo para prevenir esta infelicidad, respetar á aquellos de quienes se sirve Dios para manifestarnosla, y tener por un servicio inestimable el que nos la declaren, aunque no sea en tiempo oportuno, ni con la mejor discreción, diciendo con Salomon: *Meliora sunt*

(a) 2. Timoth. 4. v. 2. (b) 1. Cor. 13. v. 1.

sunt vulnera diligentis, quam fraudulenta oscula odientis. (a). Es cierto que esta verdad en mucha parte es durísima, pero las heridas de un amigo son para mí mas saludables y estimables, que las caricias de un adulator; y como nada es tan dificultoso como el manifestar y decir verdades, (esta es la quarta y ultima consideración) es menester sentar este principio; que nos toca á nosotros dar vencida esta dificultad á aquellos de quienes esperamos recibir este beneficio, previniendolos, empeñandolos, y prestandoles una atencion libre y favorable, siempre que quieran decirnos alguna cosa: asegurandoles, no con palabras vanas, sino por una conducta igual, que hacemos estimacion de lo que nos dicen, y que los oímos, no solamente con docilidad, sino con alegría; estando persuadidos, como en efecto lo debemos estar, de que la prueba mejor que pueden darnos de su zelo, es esta, y recelando, como debemos recelar, que una demasiada de-headexa de nuestra parte les cierre la boca, y que á fuerza de elegir de ellos que se atemperen y se moderen, no los disgustemos enteramente, y les hagamos entibiar todo el fervor de su zelo.

Yo os aseguro que es empresa que pide un zelo puro, generoso y desinteresado el emplearse en descubrir sus llagas ocultas al que piensa estar sano; esto es, manifestar una verdad desagradable á quien se cree irreprehensible; y esto la experiencia nos lo enseña todos los dias; porque si es forzoso advertir á un hombre de que en su casa hay un gran desorden, á una muger de lo mucho que da que decir, y de lo mucho que hablan de ella por su mala conducta, ó á un grande finalmente del escándalo que causa, nadie habrá que de esto quiera encargarse: todos huírán del riesgo que en ello hay, no queriendo exponerse á él; cada uno tendrá sus motivos para disculparse y eximirse, y apenas en una familia, pero qué digo? en toda una Ciudad se encontraron.

Tom. VI. Dominicas.

L

tra

(a) Prov. 27. v. 6.

trará alguno, que no haciendo caso de su particular interes, y solo por desempeñar y cumplir con su obligacion, se atreva à decir la verdad. De aqui nace la indispensable necesidad que tenemos de ser afables y humildes de corazon, quando se trata de que nos den, y de que admitamos reprehensiones y consejos: siendo esta obligacion, no solo segun el mando, sino mucho mas segun Dios; porque uno de los preceptos mas esenciales de su Divina Ley es que apartemos de nosotros todo quanto puede servir de obstáculo à corregirnos, so pena de que seremos responsables de nuestras ignorancias como de otros tantos delitos; y quanto es mas dificil el declararnos y decirnos la verdad que ofende à nuestro amor propio, tanto mas debemos estar dispuestos à respetarla y venerarla por el modo con que la escuchamos. Asi se portó aquel desgraciado Rey de Babilonia, à quien (como dice la Escritura) habló Daniel con libertad de Profeta, y le manifestó à un tiempo tres asombrosas y sensibles verdades; la primera, que habia sido puesto en peso y en balanza, y que habiendo pesado mas sus delitos que sus virtudes, fue reprobado en el juicio de Dios. La segunda, que su Reyno seria dividido entre los Persas y los Medos. Y la tercera, que aquella misma noche habia de morir. No hubo persona que no temblase oyendo la libertad y animosidad de este discurso; todos creyeron que Daniel se habia buscado su ruina y perdicion, y no dudaron que Baltasar le sacrificase y quitase la vida al primer impulso de su cólera; pero este Principe, que tenia un alma grande, y que hasta en los rebeses mas sensibles de la fortuna habia conservado toda la moderacion de su espiritu, discurreió y pensó de un modo muy diverso; abrazó à Daniel, le llenó de favores, mandó en el momento que le vistiesen de púrpura, que le pusiesen un collar de oro, y que todo el pueblo le respetara y obedeciera; siendo la razon de estos beneficios (segun San Juan Chrysostomo) porque creyó, que un hombre que era capaz de decir con generosidad y valor semejantes verdades à un Principe, guardandole el debido respeto,

to, y olvidando su propio interes por cumplir y desempeñar una accion tan heroica, era acreedor à toda especie de honores, merecia la mayores distinciones, y nunca podia ser premiado y elevado como era justo: *Tunc jubente Rege indutus est Daniel purpura, & circumdata est torques aurea collo ejus* (a). Por esto (añade el Sagrado Texto) honró Baltasar à Daniel; porque exponiendo su misma persona, y con evidente peligro de su desgracia, quiso venerar, y dar honor à la verdad.

Pero Christianos, cómo tratamos nosotros à esta verdad? Ah! Permitidme hacer aqui una comparacion entre nosotros y este infel Rey, y oponer su exemplo à nuestra conducta. Bien lejos de amar esta verdad, la aborrecemos y la huimos; y este era el desorden que San Agustia lloraba en otros tiempos, y cuya causa queria conocer preguntandose la à Dios con estas afectuosas palabras: *Cur, Domine, veritas odium parit, & quare inimicus factus est eis homo tuus verum prædicans, cum ametur beata vita, quæ non est nisi gaudium de veritate?* Cómo, Señor, ó por qué sucede, que esta verdad que en Vos tiene su origen, cause en los hombres semejante odio? Por qué este Salvador que les ha hablado de vuestra parte y en vuestro nombre predicandoles la verdad, se ha hecho enemigo de ellos, quando es natural en el hombre amar la vida bienaventurada, que no es otra cosa que una interior alegría por haber conocido la verdad? A esta pregunta se respondia à sí mismo, y añadía: Ah Dios mio! Yo comprehendo muy bien este misterio; esto consiste en que los hombres preocupados de sus pasiones no reconocen, ni tienen por verdad sino la que aman, y les lisonjea: ó diciendolo mejor, consiste en que se forman de lo que les complace una verdad imaginaria, excluyendo todo lo que no les acomoda: finalmente es la causa, porque quieren una verdad hermo-

(a) Dan. 5. v. 29.

mosa y brillante, y no pueden sufrir una verdad severa y que humilla: *Amant lucentem, oderant redarguentem.*

A admirable retrato de las gentes del siglo, que el Santo Doctor delinea en dos palabras: pues en efecto, Christianos, nosotros amamos la verdad que nos descubre lo que somos, pero llegamos a mirarla, y aun a temerla como una persecucion; y quando se nos ofrece à la vista, à pensar en esto, nos irritamos y nos enfurecemos contra ella, teniendo por enemigos à los que nos la ponen presente, como si nos injuriaran. De aqui nacen las desazones y rencores, de aqui los odios y las oposiciones, y de aqui las enemidades y desavenencias. Cuántas amistades se han visto quebrar, cuántas comunicaciones se han roto, y cuántas guerras se han declarado por habernos dicho una verdad? Pero lo mas extraño es, que aborrezcamos esta verdad por la misma razon que nos la debía hacer mas amable: quiero decir, porque es verdad; pues si lo que nos reprende fuera menta cierto, no nos ofenderíamos por ello, ni nos incomodaria tanto; porque la rebeldia de nuestro espíritu procede à que todo lo que se nos dice es mas verdad de lo que quisieramos, y es una verdad tan evidente, que no podemos negarla de ningun modo.

Este es un vicio, que no solamente comprehende à los Grandes, para con los quales (como dice Casiodoro) una palabra de verdad es en muchas ocasiones una palabra de muerte para quien se la dice; pudiendo alegar en su confirmacion à quantos criados fieles ha ocasionado la pérdida de su fortuna, y la desgracia de su Señor este zelo de la verdad; sino que es este un vicio que domina aun à los pequeños, los quales en la baxeza de su estado son algunas veces mas intratables y mas indóciles que los Grandes, quando se les advierten sus defectos. Y este no es vicio que solo tienen los imperfectos, sino tambien los devotos, y los que están dedicados à espirituales ejercicios; pues vereis algunos llenos de afectos de una sólida piedad; que no respiran otra cosa sino Dios y su Gloria;

y

y siendo sabios en su conducta, y severos en sus máximas; son incapaces (sin embargo de todas estas buenas qualidades) de recibir con serenidad una advertencia; estas son gentes singulares para decir verdades à los demas, pero sensibles hasta el exceso quando se ven precisados à oirlas de boca de otros. Estas son montañas, dice la Escritura, segun la apariencia de su elevacion; pero son montañas que arrojan humo en el momento que se les toca: *Tunge montes, & fumigabunt* (a). Lo que me hace dudar, si esta bondad que aparece en esta especie de Christianos es una ilusion; porque la verdadera sabiduria y sólida virtud, es amar el conocimiento de su imperfeccion; segun lo que dice David: *Et peccatum meum contra me est semper* (b). Creerian, si por si mismos no lo experimentasen, que aun en la predicacion del Evangelio, en la que suponemos que es Dios el que nos habla, no podemos tolerar ni sufrir que se nos diga la verdad? No es esto porque no amamos à los Predicadores que nos anuncian las verdades, ni porque aborrecemos las verdades de la Moral mas estrecha; antes bien somos los primeros en criticarlos y condenarlos si con floxedad desempeñan este encargo; sino porque solo queremos à los que predicán las verdades, pero no las que nos interesan; pues en el momento que las verdades que predicán nos comprehenden, y tenemos que corregirnos, en llegando à comprehender empieza à llenarse nuestro corazón de amargura y aspereza. Aunque se oigan defectos de los demas, los escuchamos con alegría, y aun muchas veces no hallamos expresiones bastantes para elogiar al Predicador; pero si este con sus discursos y reflexiones llega à reprehender nuestros vicios, en el instante nos separamos de ellos; no tenemos para con ellos aquella sumision y docilidad que nos hacia útil su palabra, y nos hacemos sus censores. Una palabra, no sea mas arreglada, en que se desalza, da motivo à nuestra

cri-

(a) Psalm. 143. v. 5. (b) Psalm. 50. v. 7.

crítica y à nuestras sátiras. Aun llegamos al extremo de tener odio à sus personas por la verdad que nos dicen, haciendonos semejantes à aquel infeliz Rey de Israel que aborrecia al Profeta del verdadero Dios, y declaraba públicamente el disgusto que le causaba, porque nunca le anunciaba (decía) una noticia agradable, sino siempre verdades tristes y melancólicas: *Sed ego odi eum, quia non prophetat mihi bonum, sed malum* (a). Extravagancia grande (exclama San Gerónimo) porque él no debía esperar de un Profeta, sino la verdad; y lo que se le anunciaba no era ménos cierto, porque à él le era desagradable.

Sin embargo, esto es lo que acontece todos los días, y de lo que me sería muy fácil convenceros sensiblemente; porque si yo intentase decir aquí la verdad con toda la libertad que me permite, y me debe dar mi ministerio, y si recorriese todos los estados y situaciones de los hombres, vendría à referir ciertas verdades, que con razon os reprehendería, atrayendome por ello la indignacion de la mayor parte de las personas que me escuchan. Yo no se las diré sino muy en general, y observaré en ello todas las reglas de precaucion exacta que la Iglesia me prescribe; y no importa que así lo practique: porque estas serán verdades que causarán vergüenza à la hipocresía del siglo, y por una anticipacion del juicio de Dios expondrán à cada uno su confusion, de manera que no podrán evitarla, causandoles la mayor ignominia, aunque se rebelen contra mí todos los que en esto se hallen comprendidos. Digo, pues, que à fin de autorizar en este asunto nuestro proceder, nos quejamos de la palabra de Dios, no queriendo que llegue hasta individualizar y reprehender los vicios con tanta particularidad; pero no advertimos ni reflexionamos, que de este modo censuramos la conducta del mismo Jesu-Christo; pues nadie ha pintado los vicios en tiempo alguno con colores tan vivos y tan propios como este Hombre Dios; y todo su Evangelio no es otra co-

sa

(a) 1. Reg. 21. v. 8.

sa que una continua censura de las costumbres de su tiempo, y aun de todas las edades. Tambien decimos, que el Predicador no debe particularizar tanto las cosas: pero por ventura, lo decimos así quando solo se nos predicen verdades que comprehenden à los demas, y en las que no tenemos interes alguno? Este zelo con que deseamos que los Predicadores observen esas reglas de prudencia y modestia, nos inquieta y nos incomoda entonces? Solo tenemos este zelo quando las verdades que predicacion nos comprehenden, y quando conocemos que en ellas tenemos algun interes; y esta es una evidente prueba de que este no es un zelo santo inspirado por Dios, sino un odio secreto à la verdad. Sin embargo, no pretendo por esto justificar la conducta de aquellos que con modos y expresiones poco christianas, pero indiscretas, insulten y ultrajen à su auditorio; pues la Iglesia ha dado en este punto sus reglas, y tiene sus Prelados para hacer que se observen. Yo solo intento condenar una delicadeza intolérable que hay en los Christianos, de manera, que no pueden sufrir que el Predicador exprese con tanta particularidad ciertos vicios, que les haga conocer la corrupcion de su estado. A esto solo aspiro, pues nos hallamos en tan triste situacion: pero por un justo castigo del Cielo (dice San Agustin) sucederá, que à pesar de estos mismos que rehusan conocer la verdad, ella misma los dará conocimiento, sin manifestarse à ellos: *Inde retribuēt eis, ut qui se ab ea manifestari nolunt, & eos nolentes manifestet, & eis ipsa non sit manifesta*. Guardémosnos de tan terrible ceguedad, amados oyentes. Abramos los ojos para conocer la verdad, Amemosla quando nos reprehende, y desconfiemos de ella, y temámosla quando nos lisonjea, de lo que voy à hablarlos en la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

Si tuvieramos el espíritu tan recto, y el corazon tan arreglado como se debe desear por el interes de nuestra propia perfeccion, no nos hallariamos reducidos à la infel-

liz

liz necesidad de temer, no solo los errores del siglo, sino aun la verdad, quando nos es agradable y ventajosa; pues nuestra vanidad nos la hace perjudicial, y por una estraña corrupcion forma de nuestro propio bien la causa y materia de nuestro mal. Solo Dios (si me es permitido hablar de este modo) puede ser alabado con seguridad, y sin que corra algun riesgo; pues esta es una de las prerogativas que la Escritura le atribuye en las palabras del Psalmo: *Te decet hymnus, Deus* (a). Dios se alaba eternamente á si mismo, y sin cesar está oyendo la voz de sus criaturas que le dicen que es Grande, que es Justo, que es admirable en sus consejos, y que él solo es digno de ser amado. El recibe el testimonio que le dan de estas verdades sin perjuicio de su infinita Santidad; porque siendo la Santidad y Verdad por esencia, la verdad que ea si tiene no puede jamas alterar ni pervertir su Santidad. Pero en nosotros sucede muy de otro modo; pues como no tenemos merito alguno seguro, y nuestras virtudes mas sólidas y mejor fundadas, mientras participan de nuestra nada tienen todas un caracter de inestabilidad, que aun la gracia no destruye, si reflexionamos bien las cosas, debere nos preservarnos de la verdad que nos lisonjea como de un escollo, por dos razones que yo saco de los Morales de San Gregorio Papa. La primera (dice este Santo Doctor) porque en el estilo del siglo que tenemos bastantemente conocido, y del que á cada paso tenemos continuas experiencias, observamos que aquello que nos lisonjea es por lo comun lo que nos engaña, y nos pervierte; y así entre todas las visiones no hay alguna que sea para nosotros mas vergonzosa segun el mundo, ni mas peligrosa segun Dios, que la que en favor de nosotros mismos, y de el vano amor propio de que estames llenos, nos hace reputar la mentira por verdad. La segunda, porque es casi infalible que lo que nos lisonjen nos corrompe, aun quando no nos engañara; por lo que si hay

(a) Psalm. 64. v. 2.

algo que deba ser motivo de confusion, y que se nos pueda reprehender en el Juicio de Dios, es que habiendo sido el error el origen de la depravacion de los demas, sea la verdad misma la que nos haya perdido. Estas dos razones convenceen igualmente que edifican. Yo me contentaré con daros de ellas en pocas palabras una simple idea.

Lo que el Espiritu Santo dixo, y el Oraculo que pronunció por boca de Isaías, no se dirige menos á vosotros y á mí, que á los Israelitas con quienes hablaba este Profeta: *Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt.* (a) Pueblo mio (decia Dios con todo el ayre de Magestad, ó por mejor decir, de Divinidad que el Texto Sagrado nos demuestra) los que te aplauden, los que parece que te alaban, los que te llaman dichoso, y mucho mas los que te llaman perfecto, esos te engañan abusando de tu credulidad. Y sin duda, qué son por la mayor parte los elogios, segun el estilo del mundo! Bien sabeis, que están reducidos á unas mentiras corteses, á unas exageraciones urbanas, á unas expresiones que nacen de una aparente estimacion; no porque la razon así lo mande, ni porque el corazon á ello obligue; antes por lo regular son falsedades disfrazadas, y encubiertas con el velo de la cortesia: sabeis tambien, que son unos terminos expresivos y de honor, pero que nada significan; y finalmente sabeis, que son imposturas con que comercian los hombres entre sí, y alimentan su vanidad. Las llamo imposturas, autorizadas por una falsa politica, ó por un vil interes, y culpable complacencia. Se dice de nosotros lo que deberiamos ser, pero no lo que somos; y nosotros por una lamentable facilidad para caer en el lazo que se nos prepara, creemos en efecto ser como la adulacion nos supone y nos presenta. Se hacen retratos de nuestras personas, en los quales todo nos agrada, y nos parece que son muy naturales. Se nos dan elogios, que no son sino cumplimientos y apariencias, y

(a) Isal. 5. v. 12.

los juzgamos realidades. Se alaban hasta nuestros vicios y pasiones, y no dudamos despues reputarlas como virtudes: *Qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt.* De aqui nace, que todos los dias vemos hombres naturalmente modestos, que serian humildes si se conocieran; pero lisonjeados con este vano incienso que les tributan, juzgan tener ya un gran merito, quando en la realidad no le tienen; dan gracias à Dios por mil beneficios que Dios no ha querido comunicales; reconocen en si talentos que no han recibido; se atribuyen el feliz exito en muchos asuntos que no han tenido parte, y se felicitan y complacen en su interior de aquello mismo por lo que en publico se les desprecia. Estas son las consecuencias regulares de esta viciosa inclinacion que nos arrastra à amar y buscar la verdad que nos lisonjea y adula; no habiendo ninguno entre nosotros, de quien no se pueda justamente decir: *Qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt;* aunque sea verdad (como observa San Bernardo) que esta palabra del Espiritu Santo se verifica principalmente en los Grandes, en los ricos, y en los poderosos del siglo.

Sabeis qual fue el origen de la idolatria, y de dõnde dimanó este desorden de la supersticion y culto de las falsas divinidades, que tantos tiempos ha reynado en el Universo? Poned toda vuestra atencion en este pensamiento: Este desorden tuvo su origen en el abuso que intento destruir, y en la inclinacion y facilidad que tienen los hombres en creer lo que les acomoda, por increíble que ello sea en sí; esto es lo que hizo à tantas Naciones Idolatras: pues lizo que ciertos hombres llegasen à creer que eran Dioses; pues à fuerza de decirselo y llamarselo, se acostumbraban à ser tratados y venerados como tales. Los que empezaron à hablarles en este lenguaje, sabian muy bien que ninguna divinidad tenian; pero sin embargo, la adulacion y lisonja los obligaba à executar lo mismo que hubieran hecho con sinceridad y buena fe, si hubieran estado persuadidos à que era verdad lo que decian. Los Principes mismos, y los Conquistadores à quienes se daban estos honores, estaban igualmente convencidos,

dos, y sabian con la misma certeza que estas adoraciones no les convenian; pero el desco de engrandecerse, unido à un politico interes, les obligaba à que por entonces las aceptasen, y poco despues à que las exigiesen. Un error grosero era la causa de que los pueblos se sujetasen à darles estos honores: y formandose poco à poco de este error una opinion, vino inescapablemente à ser ley ó precepto de Religion; y aunque eran mortales, se les fabricaban Templos, se les consagraban Altares, se ofrecian en su nombre Sacrificios; y estos hombres profanos è impios pasaban y eran tenidos como divinidades de la tierra. De este modo se valia el demonio del orgullo de los unos, y de la simplicidad de los otros para conseguir sus ventajas. Nosotros en el dia no nos atrevemos à decir que haya la Ley Christiana destruido este abuso, porque aun permanecen vestigios; y nada es mas comun en el mundo, que una especie de idolatria que en él se practica, y cuyo uso está establecido. Es verdad que ya no se le dice à los Grandes y à los ricos que son dioses; pero se les dice que no son como los demas hombres, que no tienen las flaquezas de hombres, que tienen qualidades que los distinguen, y los hacen superiores al comun de los demas; y se les distingue de tal modo de todos los hombres, que vienen à olvidar que lo son, y no quieren ser servidos sino como dioses; no considerando que aquellos que les dan adoraciones, son por la mayor parte personas interesadas, determinadas à complacerlos, y algunas veces empeñadas en engañarlos: *Qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt.*

Pero no nos paremos solo en los Grandes, ni en los poderosos del mando para justificar lo que digo, pues esta Idolatria de que hablo, reyna igualmente en los estados particulares y medianos, y à proporcion produce en ellos los mismos efectos; y así, una muger mundana es como el ídolo de muchos hombres carnales que la rodean, y con donaires y expresiones profanas, que llegan hasta el exceso de la adoracion, la inspiran una idea de sí misma capaz de perderla y condenarla; porque de esto procede que

nunca se conocen, y que estando llena de defectos, no trabaje ni procure corregir alguno, teniendo, sin con todas sus imperfecciones, por una persona adornada de las mejores prendas; porque este es el modo que sin cesar se usa, y continuamente se emplea para seducirla y corromperla. De este modo, un falso amigo viene á ser idólatra de su amigo á fuerza de complacerle, quitándole el más saludable y conveniente conocimiento, qual es el de sí mismo, y pervirtiendo su espíritu con otros tantos errores como palabras y expresiones le dice complacentes y agradables: *Qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt.* Qué es pues, hablando con propiedad, el uso tan profanado en estos tiempos de elogios y demostraciones públicas, donde baxo el pretexto de eloquencia, la mentira y la adulación sin temor alguno triunfan de la verdad? Qué son esas dedicatorias en el principio de una obra, en que por el capricho de un Autor, los meritos mas oscuros igualan á los mas brillantes; donde unas virtudes comunes y medianas son tratadas como las mas sublimes y eminentes; y donde no hay particular alguno que no pueda por su capacidad gobernar un Estado, ni Prelado que no sea digno de la Púrpura? Qué es pues todo esto, sino un comercio y una publicacion, las mas veces mercenaria, de elogios excesivos y desmesurados con que se infatúan los hombres? Se sabe muy bien, que por todos medios se ha de buscar siempre la verdad; pero sin embargo, por una corrupcion del amor propio, que sabe valerse de toda proporcion, se imaginan facilmente que á lo menos hay en estas cosas alguna apariencia, y algun principio de verdad; siguiendo el ingenioso pensamiento de San Agustin, que dice, que la verdad es de tal modo amada por los hombres, que los que aman una cosa que no es en sí verdad, quieren absolutamente que lo que aman sea la misma verdad: *Quia sió amatur veritas, ut quodcumque aliud amant, hoc quod amant, velint esse veritatem.*

Pero digo mas todavía; que reyna este desorden y es-

ta profanacion hasta en el Santuario, donde vemos todos los días, que la Catedra del Evangelio, que es la Catedra de la verdad, sirve de Teatro para las lisonjas y adulaciones mundanas. En lugar de los discursos christianos que en otros tiempos se hacian en las exequias para edificacion de los vivos, se pronuncian en el día panegiricos, en que por autoridad particular se intenta canonizar los difuntos. Vosotros sabéis, que en estos Sermones funebres, los mas cobardes y debiles se representan como Heroes; los de mas mediano talento, como ingenios raros y sublimes; y lo que aun es mas indigno, á los pecadores los transforman en hombres espirituales y santos; pero de qué me admiro! No son estos los lastimosos efectos de esta pasion tan natural á los hombres del siglo por la gloria, y por todas las verdades que los lisonjean, y les son ventajosas? Sin embargo, la contradiccion grande que en medio de todo esto se registra es, que estos hombres tan apasionados y ciegos por su gloria, y tan vanos con su posesion, aseguran y protestan siempre, que lo que les causa mas horror es ser engañados; y con efecto, no quieren el serlo; pero al mismo tiempo aman todo lo que es forzoso querer para estarlo; pues aunque no quieren ser engañados, sin embargo apeteçen ser elogiados, ser adulados, y ser admirados, como si pudiera lo uno verificarse sin lo otro. No quieren la impostura, y el engaño, pero aman el aplauso, que es el origen de la impostura: de lo que infiere San Geronimo, que aunque piensen lo contrario, aman el engaño mismo; y por mas dificultad que haya en comprenderlo, es evidente que los hombres se forman un gran placer en engañarse los unos á los otros, llegando á tal exceso esta complacencia, que mutuamente se agradecen el engaño, y gustan de él: *Hi nimirum gaudent ad circumventionem suam, & illusionem pro beneficio pronunt.* Qué partido; pues, debemos escoger en este asunto? Ya os he dicho que el de desconfiar de la verdad que nos lisonjea; porque no hay verdad que se acerque tanto al error como esta: nin-

ninguna es tan fácil de confundirse con él; y por consecuencia, ninguna tan expuesta a todos los riesgos del error: y pregunto: qué cosa mas vergonzosa para nosotros segun el mundo, ni mas pernicioso segun Dios, que este error? Dexemonos del juicio que el mundo forma, pues su censura nos importa poco; y basta para ser despreciado por él el dexarnos engañar con unos aplausos falsos; de modo que el personage mas ridiculo segun las maximas del siglo, es un hombre credulo, envanecido con un marlo imaginario, del que se ha dexado persuadir. Si solo tuvieramos que temer al mundo, puede ser que pudieramos por nuestro orgullo y nuestra vanidad misma hacernos independientes de él: pero qué responderemos á Dios, quando nos hará cargo de que por haber buscado y apetecido las verdades lisonjeras y agradables no hemos encontrado sino la mentira y el engaño? Qué le responderemos, quando nos dirá que por haber dado oídos al adulador que nos embelataba (segun la metáfora del Espiritu Santo) hemos vivido en un perpetuo desorden? Qué por habernos conatado con el humo del incienso hemos renunciado á la pureza de la luz; no porque nos faltó esta, de la qual dependia nuestra conversion, sino porque hemos querido mas las tinieblas, que siendo voluntarias han prevalecido tanto en nosotros, que nuestra salvacion está finalmente envuelta, è inseparable de ellas? Qué alegremos, pues, para nuestra justificacion? Diremos á Dios, como Adán, que los hombres nos han seducido? Pretenderemos entonces, que podíamos fiarnos de ellos. Los presentaremos como fiadores abonados de las erradas opiniones que nosotros mismos hemos concebido; pero Dios, Juez severo y justo, no tendrá derecho para juzgar nuestra vanidad en haber seguido unos caminos engañosos y falsos?

Yo, Christianos, para convenceros mejor, quiero venir ahora, en que los que os alaban no os engañan, y en que la complacencia que muestran con vosotros en nada per-

judicia á la verdad. Os pido que deis toda vuestra atencion á este pensamiento, con el que concluiré este discurso. Yo quiero convenir ahora, digo, en que la verdad que nos lisonjea sea tal como nosotros la creemos; pero desde el momento que nos lisonjea y adula, aunque no nos engañe, sostengo que nos pervierte por dos modos bien diversos. El primero, porque nos inspira un secreto orgullo, que destruye delante de Dios todo el merito de esta verdad: y el segundo, porque disminuye en nosotros el zelo de nuestra perfeccion, que si se hubiera conservado como era justo, hubiera producido en nosotros mas ventajas que las que nos dimanar de esta verdad. Ah, amados oyentes míos! Mucho siento que el tiempo sea corto para manifestaros este punto de Moral. Yo convengo en que sea cierto que esta verdad es es gloriosa y ventajosa; pero por util y gloriosa que sea, desde que deseais oirla es una verdad que os envanece, os llena de orgullo, os hace superiores á vosotros mismos, y soberbios para con los demas, y finalmente os hace olvidar á Dios. No hubiera sido mas digno de desearse, que del todo la hubieseis ignorado, y que para vosotros hubiera estado sepultada en el silencio y la obscuridad? Quántos espíritus se han infestado y corrompido (si se me permite explicarme de este modo) por el conocimiento de sus propios méritos? Quántos Astros se han eclipsado con sus propias luces por reflexar sobre sí mismos con demasiada viveza? Es decir: Quántos dedicados á los ejercicios de piedad y devocion, quántas almas puras è ilustradas han sido corrompidas por la reflexion que se les ha hecho hacer en los favores y gracias de que Dios las llenaba? Este hubiera sido un hombre perfecto, si nunca hubiera conocido que tenia en sí qualidades y disposiciones para serlo. Aquel seria un santo, si no se le hubiera dicho que lo era. Esta consideracion y conocimiento que se le ha dado de su elevacion en la santidad, le ha deslumbrado, le ha trastornado, y le ha precipitado desde la cumbre al abismo. Ello es cierto que se le ha dicho la verdad, y que elogiándole se le ha hecho la justicia que se le debe; pero esta justicia, por

Los afectos è impulsos de orgullo que ha producido en su corazón, se ha mudado en corrupcion, è injusticia. Es verdad que no se le ha elogiado excesivamente, lo que se le ha dicho para complacerle ha sido solo un testimonio sencillo de lo que de él se pensaba; pero este testimonio, aunque sincero, no ha dexado de causar en él una funesta impresion, que baxo el colorido de verdad ha arruinado en su alma todo el fundamento de la gracia, que es la humildad. *Cœrenis* vosotros, hermanos míos (decia San Agustín) que Jesu Christo mismo, que era segun la Escritura la piedra firme y constante à quien por muchos respetos le eran debidas las alabanzas como tributo de su soberana grandeza y de sus adorables perfecciones, no pudo tolerar ni sufrir mientras vivió en la tierra las verdades que tenían por fin honrarle y glorificarle? El hacia prodigios, daba vista à los ciegos de nacimiento, y resucitaba los muertos, pero quando los Pueblos querian aplaudirle, y publicaban que era un Profeta enviado por Dios, les imponia silencio, manifestando un disgusto grande por el reconocimiento que tenían à su persona: ó à lo menos por las exteriores demostraciones que le daban, porque estas le empuñaban à ser elogiado y aplaudido por ello. Aun mucho mas todavia; porque esta modestia observaba, no solo con los hombres, sino con los mismos demonios; pues quando estos espiritus infernales forzados por la virtud de sus palabras salian de los cuerpos publicando que era Christo, los amenszaba, y los mandaba callar: *Et increpans, non sinebat ea loqui.* (a) En lugar de recibir el respeto y homenaje que se daba à su poder, usaba de esta misma soberana potestad para evitarle y descharle. Por ventura, executaba esto porque reconocia en sí algun riesgo en ser alabado? No, Christianos; pero le habria en esto para nosotros: y como habia venido à ser nuestro modelo, y remediar nuestras flaquezas por la santidad de sus exemplos, rehusaba oír verdades, por las que tendria derecho à glorificarse, para ins-

(a) Luc. 4. v. 43.

inspirarnos temor à las que lisonjeandonos, no pueden causar en nosotros otro efecto que debilitar la gracia, destinada à santificarnos. Esta es la observacion de San Ambrosio sobre este passage de San Lucas: *Et increpans, non sinebat ea loqui.* Pues si el Salvador (añade este mismo Padre) se portó de este modo para instruirnos en este punto; qué no debemos nosotros executar por nuestra propia utilidad, ó por mejor decir, por nuestra propia necesidad?

Pero aun mas. He dicho que esta verdad que nos lisonjea disminuye en nosotros el zelo de nuestra perfeccion, y nada es mas evidente: porque la perfeccion, segun aseguran todos los Santos, y segun nos lo enseña el Santo de los Santos, siendo difícil de practicar, y consistiendo su principal exercicio en hacer cada día nuevos progresos para conseguirla, y en vencerse à sí mismo, es siempre verdad, que por gran deseo que tengamos de adquirirla, en ello trabajamos con fatiga y dificultad, y que si pudiéramos dispensarnos de ello con estimacion y honor, este partido abrazariamos con alegría. A esto, pues, nos conducen y llevan infaliblemente las alabanzas de los hombres, por justas y legítimas que sean; pues escuchandolas continuamente, nos hacen creer que estamos ya en un elevado grado de santidad, y desde entonces nos empezamos à entibiar y aflojamos; siendo asi que San Pablo, aunque estaba confirmado en gracia, decia à los Filipenses: No permita Dios que yo crea que soy ya perfecto: no hermanos míos: aun estoy muy distante del termino à que aspiro; pero camino siempre procurando llegar adonde el Señor me ha predestinado; y à este fin, olvidando todo lo pasado, y aspirando por conseguir lo que me falta, corro incesantemente ácia el fin de la carrera para ganar el premio, y merecer la corona à que Dios me llama: *Que retrò sunt obliuiscens, ad ea verò que sunt priora extendens me ipsum, ad destinatum persequor, ad braviolum superne vocationis.* (a) En lugar de hacer lo que San Pablo, nosotros por una cond-

Tom. V. l. Dominicas.

N

duc-

(a) Philip. 3. v. 13. & 14.

ducta enteramente opuesta, y bien distante de la que observaba, miramos en nosotros con complacencia la poca bondad que hemos adquirido, y nos olvidamos de la que nos falta que conseguir. De aquí dimana, segun la maxima de la Filosofia, y de la humana sabiduria, que un adulador y lisonjero es mas digno de temerse que un enemigo. De aquí procedia, que David miraba como ultrajes è injurias los elogios que recibia de boca de los aduladores: *Et qui laudabant me, adversum me jurabant.* (a) De aquí procedia finalmente, que San Bernardo (segun el mismo Santo lo refiere) tenia costumbre de prepararse y fortalecerse con dos versos de la Escritura contra dos clases de gentes. El uno decia contra los que hablaban de él con malicia: *Avvertantur retrorsum, & erubescant, qui volunt mihi mala.* (b) Apartad Señor de mí, y cubrid de confusion estos espíritus ponzoñosos, que me quieren mal. El otro decia contra los que intentaban lisonjearle: *Avvertantur statim erubescentes, qui dicunt mihi: euge, euge.* (c) Lejos de mí estén, Señor, los que aplaudiendome me dicen, ánimo, ánimo: y estos vanos elogios que me dan mudense en confusion y vergüenza que los abochorne.

Tengamos siempre, Christianos, estas dos grandes máximas, y sigamoslas. Armemos la verdad que nos reprehende, y desconfiemos de la que nos alhaga y nos lisonjea. Olvidemos la bondad que en nosotros puede haber, y nunca apartemos la vista de nuestros defectos. Las buenas obras (dice San Agustin) nos santifican, y las malas nos corrompen; pero por un efecto del todo contrario, la memoria de las buenas obras nos pervierte, y nada es mas propio para santificarnos que el recuerdo de nuestros pecados: como si Dios por una providencia particular hubiera querido dar al pecador el consuelo de que pudiera hacer con la memoria de su culpa el remedio de su pecado; y como si al mismo tiempo hubiera querido dar al justo un contrapeso de su santidad, poniendole en sus

(a) Psalm. 101. v. 9. (b) Psalm. 69. v. 4. (c) *Ibid.*

mismas buenas obras el motivo de la mas peligrosa tentacion. Miremos à los que nos aplauden como à gentes contagiosas; y si es posible, que se pueda decir de cada uno de nosotros lo que decia San Ambrosio de Teodosio: Yo he respetado y amado à este hombre, porque siendo superior à todos los demas, ha estimado mas à uno que le censura, que à otro que le elogia. Pues los aplausos lisonjeros del que nos abona llevan siempre consigo un mortal veneno, y las sabias y christianas reprehensiones de un Censor, de un Confesor, de un Predicador, ó de un amigo nos apartarán de nuestros desordenes, nos harán volver à tomar el camino por donde bebemos ir, y del que nos hemos extrañado, nos conducirán al puerto de salvacion, y nos harán llegar à la feliz eternidad que os deseo.

JUAN L
NOMA DE NUEVO LEÓN
RAL DE BIBLIOTECAS



SERMON

PARA EL DOMINGO QUINTO

DESPUES DE PASQUA.

De la Oracion.

Dixit Jesus Discipulis suis : Amen , amen dico vobis : Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Usque modò non petistis quidquam in nomine meo : Petite , & accipietis. *Joan. cap. 16. v. 23. & 24.*

Jesus habló à sus Discipulos de este modo : Yo os aseguro , que si en mi nombre pedis à mi Padre qualquiera cosa , os la concederá. Nada le habeis pedido todavia en mi nombre : Pedidle , y recibireis.

Solo un Dios tan grande como el nuestro puede hacer una promesa tan magnífica , y de tanta extension ; porque solo él puede cumplirla. El Hijo de Dios no solamente nos dice en persona de sus Discipulos , que si pedimos esta , ó la otra determinada cosa la conseguiremos , sino que si pedimos qualquiera cosa , sea la que fuere , su Padre nos la dará : *Si quid petieritis, dabit vobis.* No nos dice , pedid esta ó aquella cosa , sino general-

mente y sin determinar alguna: Pedid, y recibireis lo que pedis: *Petite, & accipietis.* Repito que es necesario un poder, y una misericordia infinita para querer, y para obligarse de este modo à los hombres. En esto resplandece la soberana grandeza del Dios que adoramos, y en esto manifiesta igualmente aquella suprema potestad, por la que es dueño de todo, y la bondad sin limites que le hace compadecerse de todas nuestras necesidades. En este principio se han fundado los Padres para ensalzar tanto la eficacia de la Oracion; que la han mirado como madre de todas las virtudes, como manantial de todos los bienes, como un tesoro del alma christiana, y un fondo inagotable de riquezas: pues es un medio de conseguir, y alcanzarlo todo: *Si quid petieritis Patrem, dabit vobis.* Es verdad, que ella requiere y exige ciertas condiciones; pues Dios no desperdicia, sino que dispensa sus gracias; y por consecuencia, no escucha ni atiende indistintamente à toda oracion, sino solo à una oracion animada por la fe, santificada por la humildad, sostenida por la perseverancia, y à una oracion finalmente, que no esté solo en los labios y en la boca, sino que proceda del espíritu y del corazon. Todo esto es indisputable y arreglado à razon; y me admira (siendo con efecto bien digno de admiracion) el poco cuidado que tenemos para poner en práctica, y executar con Dios lo que puede sernos util y ventajoso en todas las ocasiones; porque ciertamente à la mayor parte de mi auditorio puedo muy bien reprehender del modo mismo que el Salvador del mundo lo executaba con sus Discipulos: *Usque modò non petistis quidquam.* Hasta el presente nada habeis pedido, Habeis, acaso, escusado el hacerlo porque de nada careceis? No por cierto; porque todos los dias expones à los hombres con la mayor eloquencia las necesidades que os afligen, ya espirituales, ya corporales. Es acaso, porque aun no sabeis pedir al orar? Si en esto consiste, como tengo bastantes motivos para creerlo, poned toda vuestra atencion à este discurso, en el que pretendo hablaros de la Oracion, despues que yo mismo haya orado,

dirigiendome à Maria, y diciendola: AVE MARIA.

Exercer el ministerio del Evangelio (segun la idea que de ello formaba San Pablo) es hacer profesion de ser dendor à todos; ya sean ignorantes, ya sabios, ya carnales, ya espirituales, ya sean los que en Jesu-Christo son pequeños, ò los que son ya hombres perfectos, ò trabajan para conseguirlo. Somos responsables à los ignorantes para instruirlos, à los sabios para persuadirlos, à los sensuales para convertirlos, à los espirituales para fortalecerlos y asegurarlos, à los pequeños para alimentarlos y criarlos con leche y suavidad, à los que son ya perfectos para prepararles viandas y manjares solidos, y à todos finalmente para predicarles la verdad de un modo proporcionado à su estado y à sus disposiciones. Así lo practicaba este grande Apostol, sirviendo de exemplo à los Ministros que debian en lo futuro estar comisionados con el mismo empleo que él tenia. En este empeño pues es en el que hoy me hallo. Yo he de hablaros del asunto mas importante, qual es la Oracion y peticiones que à Dios haceis; y por un designio particular de Dios, me veo obligado à instruir à un mismo tiempo en esta materia à dos clases de personas: à los Christianos del siglo que caminan por las sendas de la Religion, y à los que aspiran y se elevan por los caminos mas sublimes de la perfeccion. Parece que para la utilidad publica deberia solo detenerme en instruir à los primeros; pero Dios ha permitido por su adorable providencia, que en nuestro siglo sea igualmente necesario dedicarse à la edificacion de los segundos, y que yo me sienta inspirado por esto mismo à hablar ahora à los unos y à los otros: à los primeros, para convencerlos de la necesidad de la Oracion; y à los segundos, para descubrirles los abusos de ella. Mas porque el fin de la Oracion, respecto de estas dos clases de Christianos, es como un termino equivoco, que significa para los primeros la accion comun de orar, y para los segundos una cosa mas superior, que llamaremos *Oracion extraordinaria*; à fin de quitar toda confusion y duda, y manifestaros clara-

men-

mente mi pensamiento, es mi designio hacer ver à los unos la necesidad que tienen de la Oracion comun, y declarar à los otros como pueden abusar de la Oracion extraordinaria. Es decir, que intento empeñar à los unos à que oren, é impedir que los otros oren mal, atrayendo aquellos al santo exercicio de la Oracion que se nos manda; y separando à estos de los falsos caminos de una Oracion peligrosa, è inutilmente practicada. En dos palabras: Yo pretendo manifestaros *la indispensable necesidad de la Oracion comun*, que se funda sobre los principios mas evidentes de la Fe: esta es la primera parte; y tambien intento declararos *el abuso de la Oracion extraordinaria*, reconocido, y descubierto por las reglas mas solidas de la Fe; esta es la segunda parte. Empezemos.

PARTE PRIMERA.

Nunca ha habido decision de Fe mas autentica, ni que se haya recibido en el mundo christiano con mas sumision y respeto, que aquella en que la Iglesia, condenando en otros tiempos el Pelagianismo, estableció, ò diciendolo mejor, declaró la necesidad de la gracia de Jesu-Christo para todas las obras conducentes à nuestra salvacion; y nunca ha habido consecuencia mas infalible, ni mas evidente, sacada de este principio, que la que yo en el dia saco de la decision de la Iglesia, para probar la necesidad de la Oracion. Por muchas virtudes naturales que yo pueda tener, y aunque use de mi razon y libertad del modo que me parezca mas conveniente, executando todo esto sin la gracia del Redentor, estoy absolutamente imposibilitado de llegar al termino de mi salvacion. Esto era lo que el gran Padre San Agustin sostenia y defendia con tanto zelo, y lo que en fin fue solemnemente declarado contra el Heresiarca Pelagio. Sin el auxilio de la gracia, no solamente no puedo llegar à este dichoso termino de mi salvacion, sino que ni puedo disponerme para ello, ni puedo empezar à trabajar à este fin, ni puedo desearlo, ni pensar en ello. Esto han definido muchos Concilios, y

mu-

muchos Papas, para exterminar el Semi-Pelagianismo, que una pernicioso rama que produjo el error que San Agustín había tan gloriosamente combatido; y las mismas armas y medios de que la Iglesia usó entonces para defender la gracia de Jesu-Christo contra los Hereges que la acometieron son las que en el día me subministra para justificar la indispensable obligación de orar, contra los mundanos y cobardes Christianos que la desprecian; pues este es el modo como yo discurro, y como cada uno de vosotros debe discurrir conmigo.

Si la gracia no hay proporción alguna para salvarse, luego no se puede uno salvar sin la Oración; porque fuera de la primera gracia, que es independiente de la Oración, y es (como dice San Prospero) el principio de la Oración misma, es de fe que la Oración es el medio eficaz y universal, por el qual quiere Dios que obtengamos todas las otras gracias; y todas estas en el orden de la providencia y de la predestinación están esencialmente unidas à la Oración: *Petite, & accipietis*. Pedid, y recibiréis los beneficios que pedis. Esta es la regla que Jesu-Christo nos dió, y estando aligada à este don perfecto y excelente que se nos comunica del Cielo, qual es la gracia de la salvación, en ningun tiempo ha faltado ni ha perdido su eficacia. Ella es la llave de todos los tesoros de la misericordia, y el divino conducto y canal por donde han de comunicarse nos todos los celestiales bienes y beneficios. Pedid el Reyno de los Cielos y su justicia, ó mas bien, pedid sin restricción ni reparo todo lo que habeis menester para conseguirle, y estad seguros de que todo lo alcanzareis y poseeréis: *Petite, & accipietis*. Este es el oraculo de la eterna verdad, del que no podemos, ni se nos permite dudar en manera alguna: de lo que es necesario inferir (dice el Doctor Angelico) que ningun hombre, ya sea justo, ya pecador, bien que mucho menos el pecador, tiene derecho de esperar en Dios sino à consecuencia de como ore, y pida à Dios; y toda la confianza que se puede tener en Dios, si no está fundada en la Oración, ó (si se me permite explicar

plicar de este modo) si no está autorizada con el credito è influxo de la Oración, es una confianza vana, presuntuosa, y aun reprobada por Dios; porque este Señor (dice Santo Tomás) que nada nos debe de justicia, y que es incapaz de sernos deudor por otra cosa que por su misericordia, ó quando mas por su fidelidad, no se ha obligado à nosotros por estos mismos titulos de fidelidad y de misericordia, sino con la condicion, y con la dependencia de que le hemos de orar. El puede, no solo sin ser injusto, pero aun sin dexar de ser fiel y misericordioso, no concedernos sus gracias quando no se las pedimos ni oramos; y aun digo mas; pues en el modo como que observa su providencia, debe en alguna manera executarlos asi: porque unas gracias tan preciosas como las suyas (esta es reflexion de San Juan Chrisostomo) y unas gracias tan importantes y esenciales como las que nos conducen para salvarnos, merecen muy bien que à lo menos nos cueste el pedir las, y pedir las continuamente y con fervor.

Diceis, que con independencia de nuestras Oraciones sabe Dios las necesidades espirituales en que nos hallamos, y que sin el trabajo de manifestárselas puede muy bien remediarnos, y darnos todo el alivio de que carecemos. Es verdad (respondia San Geronimo à Vigilancio, que preocupado con su dictamen y opinion, y trastornando con este aparente pretexto el fundamento de la Religion, queria de él inferir la inutilidad de orar.) Es verdad, que Dios conoce por sí mismo nuestras necesidades, pero aunque las conozca, y aunque pueda por sí solo poner el remedio, sin que en ello tengamos influxo, quiere que nosotros le determinemos y obliguemos à ello: es decir, quiere este Señor que nuestros ruegos le muevan para concedernos los socorros que nos tiene preparados, y que nuestras oraciones sean el medio que mueva su misericordia, y la haga obrar; porque él es el absoluto Señor de sus bienes (añadia este santo Padre) y como tal puede darnos los, y disponer de ellos con las condiciones que sean mas de

su agrado; y ya he dicho, y repito, que ha querido que la Oracion sea una de estas condiciones, y aun la principal de ellas, y que aun en el pacto que hizo con nosotros como nuestro Dios, diciendonos, *Petite, & accipietis*, fuese la primera. El quiso, haciendo que vuestras necesidades contribuyesen á darle gloria, obligarnos por este medio á honrarle, á darle el culto debido por medio de este sagrado vínculo y alianza, y á tenernos en una dependencia continua que para con él debemos observar. En una palabra: Este Señor ha querido que se le ruegue, y á este corto precio quiere franquear los dones de su gracia, y los continuos efectos de su caridad divina. Así se explicaba San Geronimo refutando la heregia de los Adamitas, que despreciaban la Oracion como una cosa superflua: heregia que Joviniano se atrevió á renovar, y de la que Vigilancia era entonces sectario muy zeloso; pero de aqui se infieren otras tres verdades que es forzoso hacerlos comprehender segun la obligacion de mi ministerio, y las que no podeis ignorar sin notable perjuicio de vuestra Religion y de vuestra fe.

Primera verdad. Se infiere de lo dicho, que en la carrera de la vida Christiana nos puede suceder, y muchas veces sucede que carecemos de ciertas gracias precisas para practicar el bien á que estamos obligados, y evitar el mal que la Ley de Dios nos prohibe, sin que tengamos derecho de alegar nuestra incapacidad è impotencia para excusar nuestros desordenes, ni podamos dar por pretexto delante de Dios imposibilidad alguna que nos exima de obedecer sus preceptos; y sin que su Ley en estas ocasiones sea para nosotros impracticable, siendo entonces una razon invencible contra nosotros, que nos hace callar, y confunde nuestra flaqueza o nuestro error, la obligacion que Dios se ha impuesto de oirnos siempre que debidamente le supliquemos nos conceda lo que conduce á nuestra salvacion. Esto es digno de toda vuestra atencion. Os es imposible por exemplo (decis vosotros) amar sinceramente á vuestro enemigo, y per-

do-

donarle de corazon la injuria que de él habeis recibido; y persuadidos á que esto os es imposible, intentais por este medio disculpar los afectos de odio, y venganza que conservais en vuestro corazon. Así os ciega el furor y desgraciado espíritu del siglo, que es un espíritu de infidelidad; pero escuchad las palabras de San Agustín enteramente opuestas á este lenguaje del mundo; ó por mejor decir, oid á toda la Iglesia junta en el último Concilio, sirviéndose de las palabras de este Santo. Os engañais, hermanos míos, decia este Santo Doctor citado por el Concilio; os engañais sin duda, pues Dios (que es el mejor, y el mas sabio de todos los Legisladores) quando os manda amar á vuestro enemigo no os manda cosa imposible, sino os advierte por este adorable precepto, que hagais lo que podeis, y le supliqueis y oreis para que os conceda lo que no podeis, y os ayude á que lo executeis: *Deus impossibilia non jubet, sed jubendo monet, & facere quod possis, & petere quod non possis, & adjuvat ut possis.* En estas breves palabras se contiene la refutacion de vuestro error, ó el convencimiento de vuestro libertinage. Vosotros, es verdad, que aun no os hallais en posesion de esta poderosa gracia que inspira la caridad para con los enemigos mismos; conengo con vosotros en que esta gracia os falta, pero hay otra de que no careceis, que tiene el mismo lugar y exercicio de aquella, y con la que nunca os es permitido imputar vuestra omision al defecto de ella. Qué es pues, esta otra gracia que yo os digo? Esta es la Oracion que Dios ha puesto en vuestras manos como un instrumento con el qual todo lo podeis, y á vosotros os corresponde ponerla por obra para adquirir la gracia de la caridad heroica, y del amor de los enemigos que no teneis. Vosotros es verdad que no podeis perdonar, pero podeis orar, y esta posibilidad de la Oracion es para vosotros una seguridad, y como una prenda para poder perdonar; y basta que tengais postestad para lo uno, ó para lo otro, ó diciendolo me-

O2

jor,

que podáis executar lo uno por lo otro; pues desde que tenéis alguna de estas dos facultades, y se os ha dado esta posibilidad, es es posible, y aun facil el perdon de las injurias. Supuesta la promesa de Jesu-Christo, habeis asegurado y adquirido una de estas dos cosas; pues á no ser asi, no os hubiera dicho San Agustín: *Et facere quod possis. & petere quod non possis.* Esto es, y haced todo quanto podeis, y pedid lo que no está en vuestra potestad; porque si no, estaria entonces fuera de vuestra potestad igualmente el pedir, que el hacer; y asi es necesario, que si la gracia de obrar y executar os falta, sea solo porque no orais y pedís. Este es el secreto que os manifesto, y el que perfectamente ilustra la Teologia de los Padres de la Iglesia, quando sobre esta materia establecen proposiciones duras y fuertes en la apariencia, pero por otra parte tienen entre sí una admirable conexon: y ved aqui en lo que consiste esta union. La gracia es cierto que muchas veces nos falta: nadie duda de esto, y ninguno puede negarlo; pero nos falta acaso porque Dios nos la niega, ó porque nosotros no se la pedimos? Nos falta por defecto del que la dispensa, ó por indisposicion ó incapacidad de nuestra parte para recibirla? Nos falta porque Dios no quiere oírnos, ó porque nos descuidamos en suplicarle y pedirselo? Estas reflexiones serán las que algun dia causarán la condenacion de muchas personas del mundo; reflexionadas bien, y escuchad mi discurso. Vosotros es cierto que sois debiles, y sin proporcion para vencer las pasiones que os dominan, y para resistir á la tentacion, y envejecida costumbre del vergonzoso pecado de que os habeis hecho esclavo: yo lo sé muy bien, y lo siento por vosotros mismos; pero podeis con justicia escusaros con vuestra flaqueza, quando os es facil solicitar y alcanzar lo que os haria fuertes, é invencibles si quisierais recurrir á ello? Esta es sin disputa la virtud admirable que tiene la Oracion.

Decir que hay algunos estados, en que esta aparente imposibilidad llega hasta no poder orar, y que hay otros en que el hombre combatido por la tentacion carece ente-

ra-

ramente de fuerzas para orar, es tambien uno de los pensamientos mas perniciosos que nuestro espiritu nos sugiere para buscar excusas al mismo pecado: *Ad excusandas excusationes in peccatis.* (a) Pero como observa San Juan Chrisostomo, si esto fuera asi, por qué nos aseguraria lo contrario el Apostol de Jesu-Christo, y por qué diria que la fidelidad de Dios es tan grande que este Señor no permite, ni permitirá jamas que seamos tentados mas de lo que pueden resistir nuestras fuerzas, ayudadas con su gracia? *Fidelis Deus, qui non patitur vos tentari supra id quod potestis.* (b) Pues si hubiera estados ó ocasiones en que carecieramos de fortaleza para vencer las tentaciones, y aun para orar para conseguir la victoria; si hubiera estados en que igualmente nos faltase la gracia para lo uno y para lo otro, era necesario asegurar que San Pablo lo entendió mal, y que queriendo consolarnos con la fidelidad de Dios, nos habia dado de ella una idea falsa: porque siempre seria cierto (estando igualmente imposibilitados para orar que para resistir) que podiamos ser tentados mas de lo que podemos resistir; y que siendo asi, permitia Dios lo que el Apostol ha asegurado y dicho que un Dios fiel no podia permitir. Pero no, hermano mio (prosigue San Juan Chrisostomo) no te sucederá nunca de este modo: porque si eres debil hasta no poder mas, ne lo eres sino porque dexaste infelizmente el exercicio de la Oracion; pues segun el designio de Dios, ella era la que te habia de fortalecer, la que te habia de dar armas, y la que te habia de servir de escudo para resistir los ataques del demonio; pues los Santos, aunque tan fragiles como tu, consiguieron siempre por medio de la Oracion todas las victorias; y sin ella, aunque por las demas virtudes hubieran sido Santos, hubieran estado siempre como vencidos. Dexad, pues, de dar por disculpa de vuestras caidas vuestra fragilidad y flaqueza; y de la experiencia fatal que tenéis de vuestra fragilidad, no saqueis otra con-

se-

(a) Psalm. 140. v. 4. (b) 1. Cor. 10. v. 13.

seguencia sino la absoluta necesidad que tenéis de observar el precepto de Jesu Christo, que os manda orar continuamente: *Oportet semper orare. & non deficere.* (a)

Lo mismo sucede à estos Christianos perezosos y tibios, que poco movidos de las obligaciones de su Religion, y experimentando sequedades y disgustos, y aun insensibilidad y dureza, se quejan, y se lamentan de que Dios los desampara, quando debian acousarse delante de Dios de su propia inñdelidad, y reconocer con gemidos y lagrimas, que su desgracia no nace de lo que imaginan, sino que ellos mismos son los que dexan à Dios, renunciando la Oracion, y no haciendo uso alguno de este excelente medio sobre que se funda toda la esperanza christiana. Este es otro punto que debemos creer como Catolicos, el qual nos declara el Concilio de Trento, quando dice que una vez que se justificaron, ya sea por la penitencia, ya sea por el Bautismo, Dios nunca los desampara si ellos antes no le abandonan: *Deus gratia sua semel justificatos nunquam deserit, nisi prius ab eis deseratur.* Y no hay duda alguna en que Dios los abandonaria primero, si quando les impone un precepto, no les diese para cumplirle, ò la gracia de la Oracion, ó (como hablan los Teologos) la gracia de obrar: pero no es menos evidente, que no los desampara este Señor, sino despues que ellos le han dexado, supuesto que no los priva de la gracia de obrar, sino porque no han sido fieles à la gracia de orar. Qual es, pues, el orden de este abandono fatal que debemos temer? Vedlo aqui: nosotros le empezamos, y Dios le acaba. Nosotros abandonamos à Dios, descuidándonos de recurrir à él, y de solicitar su gracia y sus auxilios por medio de la Oracion; y Dios (que segun el Profeta desprecia al que le desprecia) nos desampara dexándonos por un justo castigo privados de estos socorros y de esta gracia; pero el abandono de Dios supone el nuestro, y sin este; que es voluntario, y del

(a) Luc. 18. v. 1.

que somos culpables, nunca debieramos temer el de Dios; fuera de que, siempre tendríamos derecho de contar con la fidelidad de Dios, y este derecho ò seguridad seria para nosotros la Oracion; por lo que es grave osadia y atrevimiento nuestro, quejarnos de Dios, y decir que se aleja de nosotros, quando nuestras mismas conciencias nos advierten y reprehenden, que nosotros mismos le violentamos y forzamos à esta separacion; y que por el desprecio que hacemos de la Oracion, somos los primeros que nos apartamos de Dios, y abandonamos este Señor.

La segunda verdad que se infiere es, que el mayor desorden, y al mismo tiempo la mayor desgracia en que puede caer un Christiano, es dexar y abandonar la Oracion; porque entonces renuncia el mas esencial, y mas inseparable medio de salvarse. Os pido pongais toda vuestra atencion en este pensamiento. En defecto de qualquier otro medio, por util ò necesario que pueda ser para la salvacion eterna, puede el Christiano encontrar recursos en su Religion; pues no hay Sacramento alguno, cuya eficacia y virtud no pueda suplirse por las disposiciones de la persona que con sinceridad le desea; pero está imposibilitada de recibirle. Tampoco hay obra, ya sea meritoria, ya satisfactoria, que no pueda suplirse con otra de igual merito, y de igual satisfaccion; la contricion pura y perfecta causa los mismos efectos que la confesion de los pecados; y la limosna (segun la doctrina de los Padres) puede por la aceptacion de Dios substituir por los ayunos; pero respecto de nosotros nada puede suplir la falta de la Oracion, porque en el orden de la salvacion y justificacion, dice San Juan Chrisostomo, la Oracion es como el remedio de los remedios mismos, como el primer mobil, que debe dar movimiento à todo lo demas; de manera que aunque todo llegue à faltar, ella es como la ultima tabla para salvar del naufragio al hombre pecador: si yo no soy capaz de executar algo por Dios, puedo à lo menos padecer por él; y si la enfermedad corporal me impide que execute en mi persona los rigores de la

la penitencia, puedo no obstante redimir mis pecados usando de misericordia con los pobres; pero en qualquier estado que me suponga, si dexo de orar , no tengo cosa alguna con que pueda asegurarme , y por ningun otro medio puedo recompensar ni reparar la perdida que hago privandome del fruto de la Oracion. Si no oro , todos los manantiales de la gracia se agotan y secan para mí , y mi alma , Señor , está en vuestra presencia como una tierra arida y seca , á la que no riegan ya ni fertilizan los rocios y lluvias del Cielo. Si no oro , ya no tengo humildad , ni fe , ni paciencia , porque en lugar de esforzarme y vencerme para practicar estas santas virtudes , ni aun tengo el cuidado de pedirlos me las concedais. Si no oro , me dexo arrastrar del torrente impetuoso de mis pasiones , y de mis desarrreglados deseos ; pues no recurro á Vos , que sois quien solo puede ayudarme para reprimirlas y contenerlas. Finalmente , si no oro , se desconcierta en mí toda la harmonia de la vida christiana , porque la Oracion , que era el alma que la vivificaba , faltó ya , y no tiene en mí uso alguno. Estos son los efectos , y el termino de la indevocion que aduerto y lloro en muchos Christianos cobardes y debiles.

No obstante ; este es el desorden que en el día reyna en el siglo , y alguno de vosotros debe actualmente decirse á sí mismo : Este es el estado en que me hallo. Este es un pecador envejecido , agoviado con el peso de sus iniquidades , pero en lo que menos piensa es en representar á Dios su miseria , dirigiendose á este Señor como á su libertador ; y clamando con el Apostol : *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (a) Quien me librará de este cuerpo de muerte! Esta es una muger mundana llena del amor de sí misma , è idolatra de su persona , pero jamas ha dicho con sinceridad al Señor : Destruid en mí este amor profano , y haced que reyne en mi corazon vuestro santo amor. Este es un hombre expuesto por su estado á las ocasiones mas proximas de pecar , por lo que en todos

los

(a) Rom. 7. v. 24.

los instantes del dia deberia clamar al Cielo , è implorar la asistencia del Todo poderoso , pero tranquilo en medio de los mayores peligros , pasa los años enteros sin dar á Dios el menor culto , y sin ofrecerle el sacrificio de una humilde Oracion. Esto es á lo que yo llamo desolacion de la Christiandad. Yo no hablo de aquellos pecadores endurecidos , que rebeldes á la Ley de Dios , y obstinados en sus vicios tienen una oposicion formal á la Oracion , porque temerian ser oidos , y entregados desde esta vida al espiritu de reprobacion , no querrian que Dios les concediese la gracia de convertirlos. Muchos hay de este caracter , y no permita Dios que alguno de vosotros se vea en la pintura y retrato que de ellos hago: Yo hablo solo de aquellos y aquellas , que por un espíritu de disipacion y negligencia , por el peso y cuidado de los negocios temporales , por dedicarse á los placeres del mundo , por tibieza para con Dios , por mirar con indiferencia su salvacion , y finalmente por un total olvido de su Religion , se han adquirido la costumbre , y estan en la infeliz posesion de nunca tener Oracion. Con estos hablo , rogandoles tan encarecidamente como lo puedo hacer , que abran los ojos , y tengan compasion de sí mismos ; porque qué puede esperarse de vosotros , si dexais y abandonais el fundamento de todas las esperanzas de los hombres? Qué debeis esperar de Dios , si estais privados del socorro de la Oracion? Sin ella qué parte quereis tener en los méritos de Jesu-Christo? De qué bondad sois capaces? Qué peligro ó daño podeis evitar? Cómo la culpa os ha conducido hasta el extremo de renunciar lo que deberia ser vuestro soberano y unico consuelo? Es acaso por pereza? Es dureza del corazon? O es falta de fe? Si por pereza , hubo jamas alguna mas perniciosa , que la de condenarse y perderse por no decir á Dios , *salvadme?* Si es por dureza de corazon , puedese imaginar otra mas asombrosa , que la de estar cubierto de llagas mortales por no decir á Dios , *sanadme?* Si es finalmente por incredulidad , hay alguna mas fuera de razon que la de suponer á un Dios lleno de bondad , y nunca haberla querido experimentar , dicien-

dole, sostenedme, fortalecedme y convertidme?

La tercera verdad que se infiere es, que la mayor desgracia para un Christiano es perder absolutamente el espíritu de la Oracion. Yo entiendo por espíritu de Oracion un cierto respeto y estimacion que se conserva siempre à este santo exercicio, aunque no se practique; entiendo una cierta confianza y seguridad en este medio de conversion y santificacion, aunque haya algun descuido en usarle; por ultimo, comprehendo en esta expresion un cierto conocimiento interior de la necesidad que de ella tenemos, y un deseo verdadero de valerlos de ella en todas las ocasiones que nos vieremos necesitados, aunque actualmente por algunas circunstancias no se haga de ella uso alguno; y como el haber perdido esta estimacion, esta confianza, este sentimiento, y esta interior disposicion, es haber perdido hasta los principios mas remotos que comunican la vida al alma, y es ser en el orden de la gracia lo mismo que en el de la naturaleza un arbol à quien no solo han cortado las ramas, sino arraucado hasta la ultima raiz; por el contrario, mientras se conserva este espíritu, ó se tiene alguna parte de él, aunque esté muy debilitado y sin fuerzas, puede en las ocasiones reanimarse, y excitarnos à la Oracion, y hacernos en ella encontrar remedio, y por la eficacia de ella podemos mover el corazon de Dios, y conseguir una gracia que nos mueva, y nos encamine à Dios. Si este espíritu de la Oracion no obra ni tiene sus efectos el dia de hoy, puede ser que los tenga mañana, puede ser que los tenga pasados algunos años, y llegará por ultimo el feliz instante en que experimentaremos su virtud; pero si este espíritu se ha apagado del todo, y no tenemos ya estimacion y respeto à la Oracion, ni tenemos confianza ni gusto en ella, ay amados oyentes míos, qué será entonces de nosotros? Qué esperanza nos queda para salir en algun tiempo, y desenredarnos de los lazos del mundo? Qué esperanza nos queda para libertarnos de la esclavitud de nuestras pasiones, y domar y vencer la carne que continuamente nos combate y nos arrastra? Qué esperanza nos queda para apar-

arnos de nuestros extravíos y desordenes, y para volver à entrar en los caminos de Dios? La gracia de la Oracion no nos faltará sin duda para este fin, pero nosotros no seremos fieles à esta gracia, porque no teniendo ya espíritu alguno de Oracion, careceremos de disposiciones para recibirla, y para responderla: por esto el Rey Profeta miraba como uno de los beneficios mas singulares de Dios, y le bendecía porque no habia permitido que fuera privado del espíritu de la Oracion: *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam... à me.* (a) Por esto mismo, queriendo Dios manifestar à su pueblo su amor, le prometia derramar sobre él y comunicarle un espíritu de gracia, y un espíritu de Oracion: *Effundam super domum David, & super habitatores Jerusalem spiritum gratiae, & precum.* (b) Por esto mismo os exhortamos tan eficazmente à que no disipeis ni perdáis este precioso talento. El sin duda se pierde dexando la costumbre de orar, y permaneciendo sin hacer uso alguno de la Oracion semanas enteras, muchos meses, y muchos años.

Vosotros seréis felices, si este discurso inflama vuestro zelo para que practiquéis un exercicio tan saludable y necesario. Vamos, hermanos míos, vamos à postrarnos à los pies de nuestro Padre Celestial, y à presentarle con fe, con humildad y perseverancia el religioso culto y homenaje de nuestras peticiones y súplicas. Por una parte no podemos ignorar nuestras necesidades, y por otra sabemos la palabra que nos ha dado de concedernos su socorro siempre que nos dediquemos à implorarle. Aunque esta palabra sea general, y se estienda igualmente à las necesidades temporales, y à las espirituales, à lo que mira al cuerpo y à la vida presente, y à lo que tiene connexion con el alma y con la eterna salvacion: *Quodcumque petieritis*; pero tengamos presente la otra instruccion que en otro lugar nos da, de que busquemos primeramente el Reyno de Dios y su justicia, y que en quanto à lo de-

P 2

mas

(a) Psalm. 65. v. 10. (b) Zach. 12. v. 10.

mas desentendamos, y confiemos en su Providencia, que todo nos lo subministra. Pidamos, pues, segun el orden que el Hijo de Dios nos ha señalado, que sea santificado su nombre, y que nosotros mismos podamos contribuir à su gloria con la santidad de nuestras obras. Pidamos que su Reyno Celestial venga à nosotros, y que desde este mundo establezca su imperio en nuestros corazones, para que eternamente reynemos con él en la feliz morada. Pidamosle que se execute su voluntad como en el Cielo en la tierra, pero que principalmente se cumpla en nosotros, y que siempre le estemos sujetos. Pidamosle que cada dia nos dé el pan que ha de alimentar la vida de nuestras almas; el pan de su gracia, el pan sobresubstancial, para usar de la expresion del Evangelio; y que aunque somos tan pecadores nos mire con ojos de misericordia y nos perdone tanta multitud de ofensas de que debemos reconocernos reos, y por las que no podemos satisfacerle, si no mitiga à nuestro favor la severidad de su justicia. Pidamosle que nos defienda de las asechanzas y venenosos tiros del espíritu tentador, y de los ataques de este Leon que rugé, y sin cesar nos rodea para sorprehendernos. Pidamosle que nos defienda de los encantos engañosos del mundo y de sus lazos; y principalmente, que nos defienda de nosotros mismos, y de la funesta codicia que nos domina. En fin, pidamosle que nos preserve de todo mal, que nos ayude à reparar las culpas pasadas, à levantar-nos de nuestras caídas, à sanar de nuestros presentes males; à dirigir bien nuestras inclinaciones viciosas, à librar-nos de los males futuros, y à evitar el mas funesto de todos, qual es el de una eterna condenacion. Si estamos ilustrados con una sabiduría sólida, y verdaderamente christiana, à esto deben dirigirse todas nuestras súplicas, y à esto deben cesar; y en lo que acabais de escuchar está comprendido lo mas precioso y esencial. Habiendo manifestado la necesidad de la Oracion comun y regular, aun me queda que declararos el abuso que se hace de la Oracion particular y extraordinaria: esta es la segunda parte.

PAR-

PARTE SEGUNDA.

Quando hablo de los abusos de la Oracion extraordinaria, no creais que sea mi intento el condenarla, ni impugnaria como pernicioso, antes bien el condenar à los que abusan de ella es hacer una solemne profesion de reconocerla y respetarla. Yo sé que Dios, cuya misericordia es infinita, se comunica à las almas justas por diversos medios y caminos, que no debemos imitar sus dones y favores, y mucho menos meternos en censurarlos. Sé tambien (usando de los terminos de San Pablo) que en lo que mira à estas comunicaciones Divinas, aunque sean siempre por un mismo Espíritu, hay mucha diversidad de gracias: *Divisiones gratiarum sunt, idem autem Spiritus.* (a) Y que de parte de la criatura hay mucha diversidad de operaciones, aunque sea siempre el mismo Dios quien todo lo executa y obra en todos: *Et divisiones operationum sunt, idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus.* Quiero decir, que ademas del modo comun de orar, que consiste en meditar la Ley de Dios, en contemplar sus Misterios, en solicitar su santo temor, en excitarse à amarle, en agradecer sus beneficios, y en implorar sus gracias y auxilios (que era la Oracion que practicaba David, y la que los Santos à su exemplo han tenido en todos tiempos) digo, que ademas de este modo de orar, hay otro modo muy diverso, en el qual Dios previene al alma con unos movimientos é impresiones fuertes, y haciendose dueño de ella la eleva y hace superior à sí misma, suspende sus potencias, y la embarga: la fija en un solo objeto; hace que no obre sin que tambien padezca; la quita está libre aplicacion, que aunque buena, no dexa de ser para ella un grande esfuerzo y trabajo; la establece y pone en un santo descanso, la habla, y se le descubre interin que ella está en su presencia con un profundo

(a) 1. Cor. 12. v. 4.

y respetuoso silencio. Sé que todo esto se comprehende baxo el nombre de Oracion extraordinaria; y no permita Dios que yo jamas me ocupe en censurarla, ni reprobala. Pero para vuestra instruccion y edificacion quiero haceros conocer los abusos que hay en ella, y supongo posible su buen uso para las almas prudentes è iluminadas. No pretendo tampoco manifestaros los groseros abusos que de ella en nuestro dias se han descubierto con afrenta de la Religion, tales que han escandalizado à toda la Iglesia, la qual animada de un santo zelo ha tenido cuidado de infundirnos todo el temor y horror que à tales abusos debemos tener; despues de esto, en vano intentaria yo añadir cosa alguna, y mucho menos estando persuadido por otros motivos, como ciertamente lo estoy, à que vuestra piedad no tiene necesidad de este remedio.

Yo hablo de un abuso menos escandaloso, pero siempre muy perjudicial en sus consecuencias, tanto mas dignas de temerse, quanto son mas comunes, y menos se recela de ellas. Hablo de esos abusos en que vemos que caen muchas almas christianas, que abandonando el camino de la humildad y simplicidad, se dexan arrastrar por caminos mas sublimes en la apariencia, pero en la realidad engañosos y falsos. Esta desgracia lloraba en otros tiempos delante de Dios la illustre Santa Teresa, à quien podemos decir que Dios envió al mundo para que nos enseñase à preservarnos de este riesgo, pues nos dió en su persona la idea de la mas sabia y mas sólida conducta. Yo reduzco estos abusos à quatro especies: la primera es de aquellos que por una ilusion visible confunden la Oracion extraordinaria con cosas que nada son menos que Oracion, y baxo este bello nombre deshonran mucho à la Religion; la segunda es de aquellos que por error y falta de discernimiento, ya sea en la especulacion, ya en la practica, prefieren la Oracion extraordinaria à la comun: la tercera es de los que movidos de presuncion y soberbia se empeñan en elevarse por sí mismos, ó à lo menos lo procuran, à la Oracion extraordinaria siu ser llamados por Dios à ella, y

aun

aun contra el orden del Señor: la quarta y última, es de aquellos que con un interior perezoza y débil, y sin quererse sujetar ni cautivar, desprecian baxo el nombre de Oracion extraordinaria las reglas generales, à que el Espíritu Santo en la Escritura quiere que nos sujetemos para orar santa y christianamente. No temais que me dilate en cada uno de estos quatro puntos, pues aunque he creído debía, para cumplir con mi ministerio, proponeroslos alguna vez, y me he resuelto à ello, despues que una experiencia repetida me ha hecho conocer su necesidad, pero manifestandooos estos abusos, tendré cuidado de no molestar vuestra paciencia; escuchadme, que no desmerece el asunto vuestra atencion.

Algunos se creen estar en camino, y aun en estado de una Oracion extraordinaria, pero se hallan en el extravío, y precipicio de una funesta y lamentable ilusion; se creen llenos de los dones del Cielo, pero solo estan (si se me permite decirlo así) preocupados de sus imaginaciones y pensamientos. Creen que participan de las comunicaciones y favores de Dios, pero están entregados à su propio dictamen y opinion en que abundan, y el que unicamente siguen. En una palabra; confunden lo que los Padres entienden por Oracion sublime con cosas bien distantes de serlo, y son puras representaciones del espíritu humano, que por lo regular son extravagancias que no tienen señal alguna de solidez, ni están fundadas sobre alguno de los principios de la Religion. En esto digo que consiste el primer abuso: porque yo llamo Oracion chimérica è imaginaria aquella de que el Evangelio no nos habla, y la que ni Jesu Christo, ni San Pablo nunca nos enseñaron; no siendo verosimil, ni aun posible, que habiendo tenido el designio de enseñarnos toda perfeccion, nos hubiesen dexado en una profunda ignorancia de lo que en materia de Oracion debía tener el primer lugar, lo qual sin duda alguna hubiera sucedido; porque en qué lugar del Evangelio, ó de los otros sagrados libros se encuentra el menor vestigio de tanta multitud de cosas como la sutileza y sagacidad de los últimos siglos ha inventado, y ha que-

ri-

ruido hacer que pasen en el mundo por Oracion extraordinaria? Tambien llamo Oracion chimérica è imaginaria, la que reducida à principios no se halla aprobada en la mas exácta y severa Teologia. Esta (dice el sabio Canciller Gerson) debe particularmente ser en este punto la piedra toque en que se distingue lo falso de lo verdadero, lo sospechoso de lo seguro, lo vicioso de lo laudable y que se debe seguir; y todo lo que no está acorde con esta Teologia no puede ser produccion sino de un espíritu engañoso, ò engañado. Vosotros sabeis quantas de estas especies de Oracion que la novedad y capricho han hecho que tengan algun valor en el mundo, se han sujetado à la censura de los Doctores, y despues al juicio de la Iglesia, que las ha despreciado y reprobado, no solamente como vanas y frivolas, sino como peligrosas y perjudiciales à la verdadera piedad. Tambien llamo Oracion chimérica è imaginaria aquella que repugna al buen juicio, y contra la que se rebela en el instante la recta razon, habiendo estado siempre convencido de que un juicio bueno en qualquier camino que se siga debe estenderse à todo, y que en aquella parte donde este falta, no hay Oracion, ni don de Dios. Esto solo no da bastante motivo para discernir la falsedad de tantas especies de Oracion, que han servido de lazo à las almas débiles? No es digno de admiracion, que no obstante este dictamen universal que ha reclamado siempre contra tal desorden, esto es, que no obstante la oposicion de todos los espíritus juiciosos y de todos los hombres sabios, no hayan dexado de seguir estas fantasmas de Oracion, habiendose visto muchas veces con vergüenza de la cristiandad mas seguidas y apreciadas que la Oracion sólida y verdadera? Tambien llamo Oracion chimérica à aquella cuyos terminos y expresiones parece que solo son propios para desacreditar la Religion, y dar motivo à que la desprecien. La Religion (decia Lactancio) no debe admitir ni autorizar cosa alguna que no sea digna de la magestad y santidad del culto de Dios, y la Oracion, por poco que desmienta y desdiga de este caracter,

ter, dexa de serlo, y ni aun merece el nombre de tal. Esto es lo que da motivo à mi dolor viendo publicarse y esparcirse por el mundo tantos libros sin substancia ni discrecion, en los quales, baxo el nombre de Oracion, toda la Religion se desfigura, y por un gusto depravado del siglo en que vivimos consiguen tener quien los apruebe. Tambien llamo Oracion chimérica aquella que en el modo con que se propone es absolutamente obscura, è incapaz de entenderse, y en la que los mas sutiles è iluminados Teólogos no perciben cosa alguna. Vosotros me direis, que entre Dios y el alma pueden pasar en la Oracion algunos secretos inefables; à lo que primeramente respondo, que si estos secretos son inexplicables, no se debe intentar explicarlos; antes es forzoso observar un gran silencio, y à lo menos imitar à S. Pablo, que despues de haber sido arrebatado al tercer Cielo confesaba humildemente la incapacidad que tenia para referir lo que habia oido: *Et audivi arcana verba, que non licet homini loqui.* (a) Asi obraba este grande Apostol, pero ved el abuso que en el dia se advierte. Se creen muchos con mas capacidad que San Pablo, y lo que este Santo creyó que no le era permitido, presumen de sí mismos que lo pueden; y por inefables è inexplicables que sean estos misterios de Oracion, un hombre particular se persuade à que tiene bastante habilidad para hablar de ellos, para descubrirselos à los demas, para reducirlos à arte y metodo, y para dar sobre ello instrucciones: se imagina tambien capaz de dar preceptos en este punto; componer tratados, y tratar continuamente con almas quizá tan vanas como él, y que quizá estarán seducidas por él. En lugar de ocultar dentro de sí mismo, como San Pablo, lo que Dios puede muy bien haberle hecho entender, él publica indiscreta è inutilmente à los demas, lo que puede ser que él mismo haya imaginado, y lo que nunca oyó. Quantos exemplos modernos pudiera de esto manifestaros! Pero en segundo lugar

Tom. VI. Dominica.

Q

(a) 2. Cor. 12. v. 4.

os respondo, que no debe ser aprobada especie alguna de Oracion, y mucho menos admitida baxo el nombre de *misterios sublimes, pero inexplicables*; pues de otro modo, no hubiera insensato ò visionario alguno que no fuera admitido en la Iglesia de Dios para que en ella publicase como misterios de Oracion sus desvarios y locuras; y solo corresponde à San Pablo el poder decir: *Audivi arcana verba*. En este trato intimo con mi Dios he oido lo que no puedo explicar. Quando San Pablo hablaba de este modo, estoy seguro de que habia oido alguna cosa divina; porque siendo como era el organo del Espiritu Santo, no podia dar sino testimonios infalibles: pero quando qualquiera otro que no sea San Pablo me habla de esta suerte, tengo derecho, y aun obligacion de desconfiar de él; y si no lo hiciere así, estaria expuesto à todos los riesgos de la mentira y de la impostura; y no hubiera error alguno de que pudiera libertarme. Pero supongamonos siempre una especie de Oracion sublime esenta de ilusiones y engaños; y que con efecto sea de Dios; con todo, lo que voy à decir pide una reflexion enteramente nueva.

El segundo abuso que quiero impugnar, es el preferir la Oracion extraordinaria à la Oracion comun. Es evidente Christianos, que la Oracion mas comun es aquella que nos enseñó el Hijo de Dios por sí mismo; y la que llamamos nosotros por esta razon *Oracion Dominical*; y es de fe por otra parte, que esta Oracion que hemos recibido del mismo Señor, aunque la mas comun y sencilla, es la que debemos venerar mas, y la que debemos seguir particularmente, prefiriendola à todas las demas; y es la razon, dice San Cipriano, no solo porque Jesu Christo es su Autor, y nos la ha traído del Cielo, sino porque aunque es tan comun y sencilla, es la Oracion mas perfecta, y la mas capaz de hacer perfectos à los hombres. Aunque haya otras Oraciones mas misteriosas, y aunque las haya mas elevadas (que esté en punto que quiero que decidais vosotros) sin embargo será descomulgado qualquiera que tenga otra por mas santa y mas santificante; y segun todas las maximas de la verdadera Religion, debemos preferir

rir

rir como Christianos la Oracion que nos santifica, à la que nos eleva. Es verdad que lo que eleva el alma à estos grados sublimes de contemplacion puede ser una gracia y un don de Dios; pero reflexionad que esta es una de aquellas gracias estériles, que aunque infusas por Dios, no por eso hacen al hombre mas justo, ni mas agradable à su Magestad: es uno de los favores de Dios que no dan merito alguno, y uno de aquellos dones que pueden ser algunas veces efectos, premios, ò señales de la santidad, pero nunca son causa de ella, ni menos son la misma santidad. Al contrario sucede en la Oracion comun, pues por el exercicio y practica de las virtudes mas medianas à que esté el alma aplicada, viene à ser un fecundo y abundante manantial de todas las gracias que forman delante de Dios la santificacion del hombre. Pesando, pues, las cosas en la balanza del santuario, lo que produce la santidad, lo que causa el merito, y lo que enriquece al alma de virtudes, eso debe en nuestra estimacion ser preferido à todo aquello que no es mas que una pura gracia y favor; y (como la fe nos enseña) el menor grado de humildad, de caridad, ò de paciencia es cosa que segun Dios se debe estimar mas que el don de hacer milagros, y de resucitar muertos; porque el don de los milagros es una gracia infructuosa que han tenido algunos Santos, pero que no ha contribuido à hacerlos tales, y sin ella ha habido otros muchos de igual ò mayor santidad; por este mismo principio debemos inferir, que el menor grado de esta Oracion, en que el alma por un uso libre de sus potencias, y siendo fiel à la gracia de su Dios trabaja por purificarse y perfeccionarse, qual es la Oracion comun, aunque no tan sublime, vale mas, y es mas meritoria que todos los extasis, y que todos los dones mayores imaginables, en que se supone al alma sin accion, y en el descanso de la contemplacion; y es la razon, porque Dios no discernió los escogidos por la sublimidad en que se hallan, sino por la fidelidad que observan; y porque todos los extasis no son comparables en la estimacion de Dios con la menor virtud que se ha adquirido por medio del trabajo de una Oracion humilde. Desear lle-

gar à la elevacion de estas gracias extraordinarias, buscarlas y aspirar à ellas, es un abuso muy comun en el dia, y que no puede llorarse como es justo. Esto executan (por no decir mas) las almas ignorantes è imprudentes; pero no se manejan de este modo las inteligentes y espirituales. No lo practicaba así la célebre Santa Teresa, pues quando Dios se le comunicaba mas abundantemente por estos caminos extraordinarios, le suplicaba que moderase el exceso de sus favores, que no la elevase à tan superior grado, y que suspendiese un poco los efectos de sus divinas operaciones à fin, decia la Santa, de poder en la amargura de su corazon llorar sus antiguas culpas, y à fin de que no se borrasen tan presto de su memoria: *Exclamans, petebat beneficiis in se divinis modum imponi, nec celeri oblivione culpam suarum memoriam aboleri*; porque creia que exercitarse en llorar sus pecados recorriendo en la presencia de Dios los pasados años de su vida, le era mas util que los extasis y raptos; y estaba persuadida à que le era mas ventajoso sentir en la Oracion las amarguras de una compuncion saludable, que gustar las delicias de una Oracion mas elevada, pero menos provechosa. Esto es lo que os predico: *Emulamini charismata meliora*. (a) A exemplo de esta grande Santa, desead y codiciad entre los dones de Dios, los mas excelentes y mejores; esto os lo permite San Pablo, y aun os lo manda; pero no os cegueis y creais que son mas excelentes los mas brillantes; desead los que son mas utiles, codiciad los que son mas propios para convertirlos, los que os inspiran mas zelo por la penitencia, y los que tienen por principal y particular efecto el hacerlos mas humildes, mas obedientes, mas caritativos, mas mortificados, y mas desinteresados; pues estos son, segun el Apostol, para vosotros mas excelentes y mejores: *Charismata meliora*. Pero tened presente al mismo tiempo, que los dones que tienen en sí este caracter, estan vinculados à la Oracion comun que el Hijo de Dios por sí mismo nos ha en-

(a) 1. Cor. 12. v. 34.

encomendado particularmente à este fin. Aun no es esto todo, pues hay todavia alguna cosa mas substancial.

El tercer abuso, y mayor que los dichos, consiste en entregarse à estos caminos extraordinarios sin ser llamados à ellos por Dios, y aun contra el orden de Dios; porque decidme: No es obrar contra el orden que este Señor ha dispuesto, dedicarse à la Oracion extraordinaria, è intentar elevarse à ella, quando por otra parte se está en una evidente y urgente necesidad de permanecer en el exercicio de la Oracion comun? Quando por exemplo, se ve à uno lleno de defectos, que no puede esperar se corrijan sin el socorro de la Oracion comun; quando está dominado de las pasiones, cuya victoria debe ser fruto, y no puede menos de serlo de la Oracion comun; quando hay obligaciones que cumplir, las quales no se satisfacen, ni en ellas se puede conseguir instruirse, sino por las reflexiones y luces de la Oracion comun: No es trastornar el orden de Dios, quando sin embargo de todas estas necesidades se abandona la Oracion comun por seguir otros caminos que à nada de este conducen, y para los que de consiguiente no hay vocacion, ni disposicion; y en lugar de aplicarse al conocimiento de sí mismo, à la reformation, à la enmienda, y al abatimiento de sí mismo, proponerse seguir una especie de Oracion, cuyo principal asunto (explicandome de este modo) consiste en una abstraccion total de sí mismo, y en un olvido de todas las cosas en que debia ocuparse? Confieso que este trastorno me causa compasion, viendo la conducta de muchas almas tenidas por interiores; porque observad qual es la ilusion del siglo en este punto. Se precian de que tienen Oracion sublime, y sin embargo siguen el movimiento de las pasiones mas vivas y violentas: sin embargo no conocen sus imperfecciones, aun las mas groseras: se afirman mas en sus perniciosas costumbres; y no obstante lo sublime de su Oracion, dexan de cumplir sus mas importantes obligaciones. Esta (oh alma christiana!) es una infalible prueba de que Dios no os llama à esta sublime Oracion, porque es indubitable que la Oracion à que sois llamados por Dios debe ser proporcio-

nada à vuestro estado , y no hay proporcion alguna entre este estado de floxedad , de disipacion y desorden en que vivis , y la Oracion sublime de que os vanagloriais. No es esta Oracion la que os conviene segun el desigño de Dios; pues este Señor quiere que vuestra Oracion se emplee en remediar vuestras flaquezas , en desengañaros de vuestros errores , y en combatir las pasiones y vicios que reynan en vuestra alma ; y si esta que usais no se dirige à este fin , por mas elevada que os parezca , no es Dios quien à ella os llama , sino vuestra opinion quien à ella os entrega; pues aunque fuera tan sublime como os parece , qué utilidad podeis de ella esperar , ó qué feliz exito os prometéis? No obstante , es verdad que esta especie de Oracion extraordinaria ha sido practicada santamente en la Christianidad , pero la han practicado almas perfectas , que tenian para ello todas las señales de la vocacion de Dios ; almas arregladas , que desempeñando sds obligaciones , cumplian y guardaban toda justicia ; almas , cuya vida era pura , exemplar è irreprehensible , y que por continuadas pruebas y experiencias de sí mismas se habían hecho capaces de recibir los dones divinos , y de las cuales se podia seguramente decir , que la gracia de la Oracion sublime era premio y recompensa de su santidad : pero vosotros estando tan distantes de igual santidad , queréis tener parte en sus recompensas , y os atribuis esta gracia , en lo que consiste vuestro mayor desorden ; porque segun la vida imperfecta que tenéis , la gran regla que debéis seguir en la Oracion es , que en lugar de elevaros , os humilleis , y que en lugar de abismaros , y perderos en las comunicaciones con Dios , os busqueis y os encontreis à vosotros mismos : es decir , que habeis de reconocer vuestras obligaciones , exáminar vuestras obras y vuestra conducta , moderar vuestros deseos y afectos , renunciaros y negaros à vosotros mismos , y à vuestras pasiones ; porque sin esto , quanto mas sublime parezca vuestra Oracion , tanto es mas vana è inutil ; porque yo entiendo que tal es la Oracion que no corrige defecto alguno , la que no va acompañada de reforma alguna , y la que no obliga con su virtud y efi-

cacia à que nada se renuncie , y de nada el hombre se aparte. Quántos y cuántas han sido funesto exemplo de lo que acabo de decir? Quántas almas presuntuosas y vanas ha habido , que al tiempo mismo que hacian profesion de seguir los caminos secretos è interiores de que hablo , han tenido sin embargo el mismo desarreglo , la misma soberbia , la misma aspereza , la misma obstinacion en sus dictámenes , la misma altivez , y el mismo dominio y despotismo? Quántas (en una palabra) ha habido , que por haberse elevado en la Oracion , no han tenido mas santidad delante de Dios , ni han edificado à los hombres? Vosotros me preguntareis : cómo se han precipitado estas almas en semejante abuso? Y ya os he dicho (y lo repito) que à esto les obligaba la seduccion del espíritu que las conducia : ellas se dedicaban à seguir estos caminos de Oracion por un espíritu de vanidad , de curiosidad , y de singularidad ; permanecian en ellos con un espíritu de obstinacion , de independencia , y de indocilidad ; y deslumbradas con estos terminos de *quietud* , de *reparo* , y de *silencio* , conservaban allí su ociosidad ; y no llamandolas Dios à este estado , hay que admirarse de que abusasen de él , y de que bien lejos de aprovechar fueran con todo eso mas imperfectas!

En fin , el quarto y ultimo abuso que merecia tratarse en un discurso separado , es que con el pretexto de Oracion extraordinaria se desprecian y abandonan las reglas que el Espíritu Santo nos ha dado como preceptos indispensables que deben observarse en el santo exercicio de la Oracion. Aunque sigais por el camino de la Oracion sublime , ó aunque seais de aquellas almas singularmente escogidas , las cuales Dios gana con sus mas exquisitos favores , es cierto que à vosotras igualmente que al comun de los Fieles intentó hablar el Espíritu Santo , quando dixo : *Ante orationem prepara animam tuam ; & noli esse quasi homo qui tentat Deum.* (a) Antes de orar preparad

vues-

(a) Eccl. 18. v. 23.

vuestra alma, y no seais semejantes al hombre que tienta à Dios. A vosotros, digo, se dirige este precepto del mismo modo que à mi; y sería llenaros de un orgullo mas temible, si os lisonjearamos con que tenéis un privilegio que os dispensa de esta obligacion, persuadiendoo à que en qualidad de alma escogida no estabais sujetos à esta ley; y que por consiguiente os era permitido presentaros delante de Dios sin preparacion alguna, y con un espíritu vacío de todo pensamiento, esperando que Dios todo lo obre en vosotros, y sin hacer de vuestra parte cosa alguna que os disponga à recibir sus dones y sus luces. Tambien os llenaríais de altivez y de vanagloria, si os pareciera que lo que en qualquiera otro sería tentar à Dios, era en vosotros una perfeccion heroica; à titulo de que Dios que os elevó tanto, no pide de vosotros esta dependencia de su gracia, ni esta sujecion à lo que su santa palabra en terminos bien expresos manda: preocuparos de este modo os sería muy perjudicial; pero sin embargo, à este extremo llegan muchas veces muchos: porque se persuaden à que siguen un camino muy diferente de los comunes, y no se creen obligados à tener cuidado de preparar su alma, creyendo no estar comprendidos en la obligacion de la ley, por mas general y absoluta que sea; y de consiguiente, con manifiesto peligro de tentar à Dios se ponen en la Oracion sin saber à qué. Allí se presentan sin fin alguno; sin proponerse ni reflexionar algun Misterio, y sin buscar en ella verdad ò conocimiento alguno; se precian de tener un entendimiento capaz de descubrir y conocer en este santo exercicio las mas solidas verdades, y se forman un merito de no poner en ello aplicacion alguna; creen tener una voluntad capaz de producir en la Oracion los mas santos deseos, y de concebir los mas fervorosos afectos; pero de antemano se determinan à estar en ella ociosos y sin acción. Todo esto es una ilusion, porque antes de entrar en los caminos por donde decís que vais, ò por los que creéis que seguís, es forzoso observar la palabra de Dios: *Ante orationem prepara animam*.

Vo-

Vosotros estais grosera y visiblemente engañados, quando contra esta Divina Ley os poneis à orar sin preparacion alguna. Lo mismo os sucede quando con la apariencia de estar elevados à un don particular de comunicacion con Dios, nada se le pide à este Señor, llegando el error hasta el exceso de imaginar que este precepto de Jesu-Christo, *Petite, & accipietis*, pedid, y recibiréis, no se impuso sino para las almas de una inferior graduacion, porque las escogidas estan ocupadas en la Oracion de cosas mas santas y espiritualizadas; pero yo protesto desde este sagrado lugar, que mas quiero estar siempre en esta infima graduacion, cumpliendo con el precepto de Jesu-Christo, que ser del numero de esas almas privilegiadas y distinguidas sin cumplir con él; porque qué sería de nosotros, si baxo este bello y agradable nombre de *Oracion sublime* se destruyera una obligacion tan esencial è inseparable de la Religion, como pedir à Dios las gracias precisas para salvarse? Qué sería de nosotros, si una obligacion de esta naturaleza no fuera propia de los perfectos Christianos, y si por elevarse à un superior grado de Oracion fuera necesario renunciaria? Pero quién hubiera creído que en medio de la Christiandad se habia de establecer una perfeccion tan imaginaria, y tan estraña como esta?

Ah! Christianos, no os precipiteis jamas en semejantes errores; y para preservaros seguid siempre las reglas que Jesu-Christo y los Apostoles nos han dexado. No creais à toda especie de personas, decia San Juan, sino experimentad antes si son de Dios: *Nolite omni spiritui credere*. (a) Quando se os propone que entreis por caminos extraordinarios, estad prevenidos, no solo contra los que os los proponen, sino contra vosotros mismos. Quando se os diga, que alguno parece hombre de Dios, si su conducta en el gobierno de las almas es enteramente nueva: *Ecce hic est*, (b) por mas elogios que de él oigais, no os dexéis llevar de un fervor y afecto precipitado: *Nolite credere*.

Tom. VI. Dominicas.

R

de-

(a) 1. Joan. 4. v. 1. (b) Math. 24. v. 24.



dere. Seguid à los que os conducen por los caminos de una fe rendida y laboriosa, de la mortificacion, de la penitencia, y de las demas virtudes christianas. En la eleccion que hiciereis, no olvideis jamas el precepto de Jesu-Christo: *Petite, & accipietis*; y si alguno os habla de otro modo, me atrevo à decir como San Pablo, que aunque sea un Angel del Cielo quien os lo dice, debéis conjurarle: porque, ó seais pecadores, ó seais justos, este precepto del Hijo de Dios es el que os conviene. Si sois pecadores, *Petite*, pedidle à Dios que os mueva el corazon con su gracia necesaria para convertirlos; y si sois justos, *Petite*, pedidle que derrame continuamente sobre vosotros las gracias de santificacion. Principalmente pedidle, *Petite*, à fin de obtener de Dios la gracia de la perseverancia final, que os dará la posesion de la Gloria eterna, que os deseo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE



SERMON PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVO DE LA ASCENSION.

Del zelo en defensa de los intereses de Dios.

Cum venerit Paraclytus, quem Ego mittam vobis à Patre, Spiritum veritatis, qui à Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me; & vos testimonium perhibebitis. *Joann. cap. 15. v. 26. & 27.*

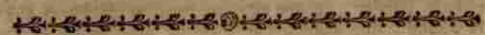
Quando venga el consolador de las almas, que To os enviaré desde el seno de mi Padre, él (que es el Espiritu de verdad que procede del Padre) dará testimonio de mí, y vosotros le dareis tambien.

Dar testimonio de Jesu-Christo es anunciar sus grandezas, asegurar y testificar su Divinidad, y hacer conocer la verdad de su venida al mundo, y la santidad de sus Misterios y de su Ley. Este es el testimonio que del Redentor dió el Espiritu Santo, y este es el que dá todos los días, ya por las secretas inspiraciones con que mueve los corazones, ya por las luces de la fe que derrama y comunica à las almas. Este es un testimonio invisible, cuyos efectos sentimos en

dere. Seguid à los que os conducen por los caminos de una fe rendida y laboriosa, de la mortificacion, de la penitencia, y de las demas virtudes christianas. En la eleccion que hiciereis, no olvideis jamas el precepto de Jesu-Christo: *Petite, & accipietis*; y si alguno os habla de otro modo, me atrevo à decir como San Pablo, que aunque sea un Angel del Cielo quien os lo dice, debéis conjurarle: porque, ó seais pecadores, ó seais justos, este precepto del Hijo de Dios es el que os conviene. Si sois pecadores, *Petite*, pedidle à Dios que os mueva el corazon con su gracia necesaria para convertirlos; y si sois justos, *Petite*, pedidle que derrame continuamente sobre vosotros las gracias de santificacion. Principalmente pedidle, *Petite*, à fin de obtener de Dios la gracia de la perseverancia final, que os dará la posesion de la Gloria eterna, que os deseo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE



SERMON PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVO DE LA ASCENSION.

Del zelo en defensa de los intereses de Dios.

Cum venerit Paraclytus, quem Ego mittam vobis à Patre, Spiritum veritatis, qui à Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me; & vos testimonium perhibebitis. *Joann. cap. 15. v. 26. & 27.*

Quando venga el consolador de las almas, que To os enviaré desde el seno de mi Padre, él (que es el Espiritu de verdad que procede del Padre) dará testimonio de mí, y vosotros le dareis tambien.

Dar testimonio de Jesu-Christo es anunciar sus grandezas, asegurar y testificar su Divinidad, y hacer conocer la verdad de su venida al mundo, y la santidad de sus Misterios y de su Ley. Este es el testimonio que del Redentor dió el Espiritu Santo, y este es el que dá todos los días, ya por las secretas inspiraciones con que mueve los corazones, ya por las luces de la fe que derrama y comunica à las almas. Este es un testimonio invisible, cuyos efectos sentimos en

nuestro interior, aunque exteriormente se manifiesta por lo comun, sino quando este Espiritu poderoso obra algunos prodigios en la naturaleza, y hace resplandecer su virtud para honor del Evangelio, y para confirmar la palabra de los Ministros que le predicán. Pero sobre este interior testimonio del Espiritu Divino, hay otro sencillo y publico que el Salvador de los hombres esperaba recitar de sus Apostoles, y que en efecto recibió, quando repartiendose estos por todo el mundo, llevaron y anunciaron su nombre a todas las naciones, y en honor suyo y por su causa derramaron su sangre, y dieron su vida. De este modo cumplieron el orden de su adorable Maestro que les decia: Vosotros os declarareis por mí, hablareis y obrareis por mí, y sereis delante de los hombres mis testigos, mis predicadores y mis defensores: *Et vos testimonium perhibebitis*. Es verdad (y así lo confieso) que no todos somos llamados al empleo de Ministros Evangelicos; pero sin embargo, quiero decir, y pretendo persuadros á que conforme á nuestro estado, y observando las reglas de proporcion, estamos todos obligados á tomar con el mayor zelo en muchas ocasiones que se presentan, la defensa de los intereses de Dios, tomando su causa de nuestra cuenta, impugnando los enemigos de su gloria, y manteniendo la pureza de su culto. Esta es una obligacion comun á todos los estados, aunque muy diversa en la practica segun la diferencia de graduaciones, y diversidad de ministerios. Esta es una obligacion indispensable, cuyo abandono no podemos llorar como es justo, viendola en la Christianidad tan despreciada, que apenas se encuentran entre nosotros algunos pocos siervos fieles, que contra el mundo y sus maximas se atreven á declarar por el Dios que adoran, haciendo de ella una profesion solemne y publica. No se ve en esta materia sino tibieza é indiferencia; y este descuido y abandono intento combatir y destruir en este discurso, aunque no podré ejecutarlo tan eficazmente como corresponde. Dignese el Cielo de inspirarme en este dia el zelo de sus Profes-

tas,

tas, para que pueda animar el vuestro. Dignese el Señor de llenarme de su Espiritu de fuego, á fin de que con su favor pueda yo encender y abrasar hoy todos los corazones. Espero conseguir esta gracia por la intercesion de Maria, y á este fin digamosla: AVE MARIA.

Dos principios hay en el hombre, que son comunmente la causa de todos sus desordenes; el uno es la ceguedad del espiritu, y el otro la flaqueza del corazon. La ceguedad del espiritu, haciendole que juzgue mal de las cosas, le empeña á tener en todo lo que mira á la causa de Dios una conducta, no solamente falsa, sino delinvente. La flaqueza del corazon, aunque le dexa bastante conocimiento para discernir, segun Dios, el verdadero rumbo que debe seguir, hace no obstante que no tenga bastante animo y valor para resistir á las dificultades, y vencer los obstaculos. En estos dos principios comprehendo los dos caracteres del espiritu de tibieza, y de indiferencia que se tiene para con los intereses de Dios, que es de lo que intento hablarlos. Porque despues de haber hecho algunas reflexiones sobre la diferencia que hay en los hombres del siglo que efectivamente se hacen reos de semejante iniquidad, encuentro que en este punto los hay de dos diversas especies, los unos autorizan, y pretenden justificar su conducta en este asunto; y los otros, que de ello se acusan, y son los primeros que la condenan: los unos quieren hacerla pasar por sabiduria, y los otros reconocen de buena fe, que es una prevaricacion y flaqueza; por lo que es forzoso desengañar á los unos, y animar á los otros. Aquellos son los políticos del mundo, que preocupados con sus dictámenes, se forman en las ocasiones una regla de prudencia, que se reduce á estar tibios para con Dios, y poco zelosos en todo lo que mira á su servicio y sus intereses; lisonjeándose que obrar así, es manejarse en este asunto con una circunspeccion necesaria, y confundiendo esta indiferencia y falta de zelo con el espiritu de moderacion y modestia; estos otros, menos presuntuosos y vanos, confiesan la indispensable obligacion que todos ten-

ne-

nemos de tener zelo por Dios, y manifestarle en las ocasiones; pero no se hallan con bastante animo y desembarazo para ponerlo en practica, y darlo á conocer: aprobando en los demas este zelo, pero en sí mismos haciéndole ceder al temor, y al humano respeto. Esta es una engañosa prudencia, y una flaqueza indigna; y á estos dos caracteres con que se distinguen los hombres de esta especie, voy á oponer las luces y la eficacia de la palabra de Dios; las luces, para convencer á los primeros; y la eficacia, para animar y mover á los segundos: porque yo intento convencerlos de que el mundo se engaña, y su prudencia (que nos hace observar tantos respetos quando se trata de dar á Dios testimonios y pruebas de nuestro zelo) es una prudencia reprobada, como lo vereis claro en la primera parte; y añado, que esta flaqueza á que nos rendimos, manifestandonos con temor y lentitud en lo que se interesa la causa de Dios por no incurrir en el odio de los hombres, y por no exponernos á su censura, es una flaqueza directamente opuesta al espíritu de Jesu-Christo, y de consiguiente digna de la eterna condenacion, como os manifestaré en la segunda parte. Estas son dos verdades, que cada uno se aplicará á sí mismo, segun el estado de vida, y segun la particular condicion á que Dios ha querido llamarle. En este auditorio no habrá persona alguna que no se sienta con ellas excitada y movida, si en este asunto queremos entrar en juicio con nosotros mismos, y considerar seriamente nuestras obligaciones; porque estas dos verdades bien conocidas y reflexionadas serán capaces de comunicar á todos los corazones este sagrado fuego que Jesu-Christo vino á encender en la tierra. Este es todo el objeto de vuestra atencion.

DI. PARTE PRIMERA. EN GENERAL DE

La política del siglo ha hecho estudio en todos tiempos de establecer é inspirar á los seguidores del mundo una especie de prudencia contraria al Espíritu de Dios, enemiga

ga

ga suya, y reprobada por su Magestad. Esta falsa prudencia siempre se practica á costa de Dios y de sus intereses; es perjudicial á sus seguidores, aun entendidas las maximas del mundo: es vergüenza y afrenta de la Religion; y solo es de la aprobacion de los impios, y favorable á la propagacion de la impiedad. Prudencia que quita á Dios la honra: el mundo no la aprueba; de ella se escandalizan los debiles: y la usan y practican los impios. En quatro palabras acabo de proponeros otras tantas razones que me suministra la Moral christiana, y sobre las quales se funda la verdad de mi primera parte: Tenedlas presentes.

Es propio de la grandeza de Dios ser servido por hombres que hacen gloria de ser suyos, y de declararse por él, sin que haya prudencia que pueda debilitar la fuerza y eficacia de esta obligacion; porque ella es el primer principio en que estriva la misma prudencia, y á la que se debe dirigir toda virtud. Los intereses de Dios, que son los que pertenecen á su Culto, á su Religion, á su Ley, á su Honor, y á su Gloria, son de un orden tan alto, que nunca pueden tener comparacion con otro interes, sea el que fuere. Estos mismos intereses, segun otras consideraciones, están de tal manera en nuestras manos, y dependen de nosotros, que todos debemos defenderlos y asegurarlos; y siempre que padecen alguna alteracion ó detrimento tiene Dios derecho de recurrir á nosotros, y pedirnos cuenta de ellos; porque todo el menoscabo que sufren es efecto y consecuencia de nuestra infidelidad. Esto sucede todos los dias, quando gobernados por una falsa política, nos descuidamos, y abandonamos el conservarles, y fandolo y dexandolo todo á Dios, nos figuramos pretextos para callar quando debiamos hablar, para disimular quando era menester ser activos, y para tolerar y condescender quando era necesario reprehender y castigar; porque qué prudencia puede entonces libertarnos de los juicios de Dios, á cuya causa somos traidores? Ni de qué puede servirnos la política del mundo, quando por haber seguido sus culpables maximas somos delinquentes y respon-

ponsables de la injuria que Dios recibe!

Segun este principio explicaron San Geronimo, y despues de él el Doctor Angelico, este precepto de la Ley Divina (tan rigoroso en la apariencia) que obliga à todo hombre christiano à hacer, quando se requiere, profesion publica de su fe, aunque le haya de costar la vida, aunque le cueste haber de padecer las mayores desgracias, y aunque por ello fuera necesario sufrir los tormentos mas crueles; porque nuestra Religion (dice Tertuliano) en dar honor al Dios que nos manda adorar, no permite genero alguno de duda en estos ultimos lances. Con efecto, es una precisa necesidad, ò morir por su fe declarandola, ò ser prevaricador y apostata, no digo negandola, sino solamente disimulandola, ò ocultandola. Esta obligacion precisa es la que ha producido tantos Martires en la Christianidad; y la misma razon que obligaba à los Martires à hacer profesion de su fe, me empeña en este dia à manifestar mi zelo en todas las ocasiones en que se aventura el interes de Dios; porque no soy menos responsable à Dios de mi zelo, que de mi fe; ò mas bien, porque la obligacion particular que tengo de confesar exteriormente mi fe, es una consequencia necesaria de la obligacion general en que estoy de testificar quando es preciso mi zelo por Dios.

Bien sé que en los primeros siglos de la Iglesia hubo una secta de falsos Christianos, ò por mejor decir de mundanos, que pensaron de otro modo, opinando, que en aquellas circunstancias en que la confesion de la fe se juzgaba entre los hombres como un crimen, se podia, à lo menos para libertarse de los suplicios y de la muerte, usar de alguna disimulacion, no manifestando ser Christianos, y aun exponiendose à parecer por algun tiempo que no lo eran; pero sé tambien que esta doctrina conmovió é irritó à todos los verdaderos fieles, y que de unanime consentimiento detestaron los Padres y reprobaron este error, habiendose condenado en el primer Concilio General, y pasando siempre por escandalosos en la santa Religion que profesamos, aquellos que han rehusado declararse publi-

ca-

camente. Si esto es cierto de la fe, en aquellos tiempos mismos en que era tan odiosa y perseguida, quanto mas cierto será el zelo por los intereses de Dios, quando para defenderlos no estamos expuestos à semejante riesgo, y quando una libertad Evangelica, bien lejos de sernos perjudicial, nos dá gloria y honor?

Segun este principio, quando Jesu-Christo en el capitulo once de San Lucas propone las máximas fundamentales de su Reyno, esto es, de aquel imperio soberano que como nuestro Dios exerce sobre nosotros, insiste particularmente en esta: *Qui non est mecum, contra me est.* (a) El que no está de mi parte es contra mí. Expresion (dice San Agustin) que confundirá eternamente à los prudentes del siglo, y será bastante para condenar la culpable indiferencia en que se están quando es ocasion, y es preciso darle à Dios el testimonio que de ellos pide. Expresion que refutará invenciblemente las frivolas razones con que pretenden esforzarse para justificar su silencio, y escusar su temor en todo lo que se llama seguir el partido de Dios. Finalmente, esta es expresion de maldicion para aquellos espiritus que con todo se acomodan, los quales, sin jamas ofender ni despreciar el mundo, se persuaden à que tienen el secreto de agradar à Dios, y sin hacer cosa alguna por este Señor, quieren que Dios esté muy satisfecho de ellos; pero qué responderán à Jesu-Christo quando les diga, que seguir à Dios y al mundo à un tiempo es imposible, y que debian estar convencidos de ello por este Oráculo que salió de su boca: *Qui non est mecum, contra me est?* Pretenderán entonces haberlo entendido mejor que este Señor, haber sido mas prudentes que él, y haber tenido por sus intereses un zelo mas discreto? Tratandose entonces de la eleccion decisiva que este Hombre Dios hará de sus escogidos, dependerá de ellos y de su politica, haber estado unidos à este Señor, sin embargo del Oráculo que manifestaba la voluntad contraria que tenia? Ah Christianos!

Tom. VI. Dominicas.

S

Da-

(a) Luc. 11. v. 23.

David no discurría así: y la idea que habia concebido del ser de Dios y de su excelencia, le hacia sentir de muy diverso modo. No, no Señor (decía á Dios en la abundancia de su corazon) no es razon que yo me precie de prudente ni de político; y desgraciado de mí si con perjuicio vuestro lo fuere. Es forzoso que yo tenga en la grandeza de mi estado por la defensa y aumento de vuestra gloria todo el zelo que debo tener, porque en esto consiste mi mayor prudencia y política; y este zelo de vuestra casa que me devora, hace que todos los ultrajes que en el mundo recibis los sienta y lllore como si á mí los hicieran: *Zelus domus tue comedit me*, & *opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me*. (a) Estos ultrajes (ó Dios mio) por la impiedad é insolencia de los hombres llegan hasta Vos, pero por la caridad que me anima, recaen al mismo tiempo sobre mí. Es decir: Señor, las blasfemias que se pronen contra vuestro santísimo nombre, las profanaciones de vuestro Santuario, las transgresiones de vuestra Ley, los insultos, los escándalos y los desordenes de vuestro Pueblo hacen en mi corazon una impresion tan fuerte, que no la puedo resistir. Diga el mundo lo que quisiere, es necesario que en este asunto yo hable y declare mis sentimientos; y si mi razon se opusiere á ello la renuncio, y la tengo por una razon seducida y corrompida: *Et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me*. Ved aquí, oyentes míos, el exemplo y modelo que la Escritura nos pone á la vista. No debe ser solamente un Rey como David quien hable así, y se explique de esta manera: Un Señor en sus Pueblos y en sus Dominios; un Juez en su Tribunal; un Magistrado en su jurisdiccion; un Superior en su Comunidad; un particular en su familia, y cada uno sin excepcion en su estado, todos deben decir lo mismo. Los extravios de un hijo desarreglado y libertino deben mover el corazon de un padre, y los desordenes de un doméstico vicioso deben mover el de su Amo: digo que deben mover el corazon de un padre y de un

(a) Psalm. 68. v. 10.

un Amo para que uno y otro, correspondiendo á la gracia de su vocacion, puedan delante de Dios dar de su zelo el mismo testimonio que David daba del suyo en estas palabras: *Et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me*. Si no, ni el uno ni el otro satisfacen á la obligacion que les impone la qualidad de Siervos de Dios, y ambos abusan del poder que este Señor les dió. La segunda prueba se toma de la comparacion con las obligaciones del mundo, y del modo con que se observan.

Será bien indigno, y absolutamente incapaz de tolerarse, querer que Dios reputase por un servicio que le hacemos aquello mismo que el mundo mira como una especie de perfidia; y que aceptase como un testimonio de nuestro respeto una conducta de que los hombres se ofenden todos los dias; pues un hombre, bien lejos de reconocer por amigo al que en la ocasion dudara declararse publicamente á su favor y defenderle, le despreciaría como á un cobarde, y aun me atrevo á decir, que le tendria por apostata de su amistad. Un Principe, bien lejos de contar en el numero de sus fieles vasallos al que en las precisiones de una guerra intentase observar neutralidad, le trataría como á un rebelde, y enemigo del Estado; pues por ser vasallo suyo, el Señor quiere con justicia que se aliste baxo de sus banderas, que se interese en la prosperidad de sus armas, que contribuya á este fin con su persona y bienes, y que á esta obligacion haga ceder todas las otras consideraciones. Veamos ahora si la politica del mundo, que no puede con todos sus artificios y sutilezas escusar para con los hombres estas disposiciones de indiferencia, podrá autorizarlas para con Dios; y si Dios, que es zeloso hasta el extremo por la fidelidad que se le debe, puede en un punto tan delicado como este contentarse con lo que no basta para satisfacer á los hombres. Ahora quisiera yo (si fuera posible) para edificacion vuestra y mia, ó mas bien para confusion de esta carnal prudencia que visiblemente es enemiga de Dios, llamar á todos los pasados siglos, y hacer comparecer aqui como en juicio á todos los prudentes

de la tierra, que fueron tan zelosos en servir á los poderosos y soberanos del siglo, de cuya fortuna dependia la suya, pero que al mismo tiempo fueron tan detenidos y tan tibios en lo que miraba á Dios y á su Religion. Yo les diria con todo el respeto que les es debido, pero con toda la libertad que debe darme mi Ministerio; Quando se trataba del bien del Estado, quando la autoridad del Príncipe se hallaba interesada, y era preciso mantenerla, esta moderacion de que entonces tanto os vanagloriabais, en nada disminuía la actividad de vuestro zelo. Qué severidad no usabais á este fin! Con qué altivez y constancia no os manejabais entonces! Toda vuestra prudencia se reducía á no guardar respetos ni atenciones, á no dexar cosa alguna sin castigar, á prevenir por un justo rigor hasta las menores consecuencias; siendo en todo esto laudable vuestro zelo; porque la autoridad con que habiais de defender estos derechos, teniendo en Dios su origen (como dice el Apostol) exigia un zelo y proteccion semejante, aunque puede ser que muchas veces se deseara en vosotros una intencion mas pura y sana; pero en quanto á lo demas, si en esos mismos empleos que teniais era forzoso oponeros al libertinage que diariamente hacia nuevos progresos; si se os hablaba de algun escándalo que se padecia, y no podia impedirse sino por vuestro cuidado, y por una santa fortaleza; si era forzoso corregir desordenes que deshonraban la Religion Christiana, y que subsistian por vuestra suave y perniciosa tolerancia; este zelo, antes tan animoso y constante, entonces tocaba en tímido y circunspecto; porque debiais (si os hemos de dar credito) guardar algunos respetos y consideraciones, temiais excederos, escusabais á este, y respetabais á aquel. En esto vuestra prudencia usaba de todo vuestro ingenio, para eludir y libertarse de lo que estaba á su cargo, encontrando á este fin mil razones sutiles y aparentes para no intentar cosa alguna, y para dexar que el mal se aumentase. Por esto teniais por indiscrecion las diligencias y pasos de los que procuraban, y aspiraban á defender la verdadera piedad;

y.

y graduabais de politica habilidad, y ciencia del mundo á las condescendencias perjudiciales de los que conservaban y fomentaban como vosotros la iniquidad. Ah! Christianos; esta sola contrariedad de dictámenes y conducta no será contra vosotros un convencimiento en el Tribunal de Dios? Será menester mas motivo que este para desvanecer todo el misterio, y trastornar el plan de vuestra pretendida prudencia?

Añadid á esto la tercera razon, que se funda en que esta indiferencia por la causa de Dios está reputada comunmente, aun segun la opinion de los hombres, como una secreta aversion á los intereses de Dios. Esta es una excelente observacion que hace el Canciller Gerson, la qual os ruego que procureis comprehender bien. Este es su pensamiento. Aun el libertinage mas obstinado no se atreve á quitar la máscara, antes tiene gran cuidado de no darse á conocer, aunque su interior encierre mucha malicia, por el interes de su propia conservacion; y así, apenas se distingue en el mundo el hombre que es indiferente para con Dios, del que es formal y expresamente contra este Señor. Esta es verdad tan constante, que de lo uno se forma juicio de lo otro, y no un juicio ligero ni temerario, sino fundado en la práctica que comunmente se observa, y en el uso mas regular que tienen los libertinos del siglo. En efecto, un Ateísta (si hay alguno) casi no se dá de otro modo á conocer, sino por la indiferencia que tiene en todas las cosas de Religion. Un hombre corrompido y entregado á los deseos de su corazon, casi no se manifiesta de otro modo, que por cierta insensibilidad que tiene en los mas vergonzosos desordenes que reynan, y de que son testigos; y así, aun quando no fuera sino por no tener consideracion con los espíritus débiles y apocados que se escandalizan viendo uno de estos Christianos indiferentes, y de estos falsos prudentes, porque no saben con quienes tratan, y no pueden decir de un Christiano de este carácter qual es su modo de pensar, ó qual no; aun por esto solo, digo, es forzoso para no ponerlos en esta turbacion, declararnos y mani-

fes-

festarnos, practicando lo que todos los días pedimos á Dios que obre en nosotros por su gracia: *Judica me Deus, & discerne causam meam ab omni iniquo.* (a) Juzgadme, Señor, y discernid lo que hay en mí, y lo que me diferencia del impío y del réprobo. Quiero decir, que nosotros debemos obrar y portarnos de tal modo; que se nos distinga y conozca; y que sirviendo á Dios como le servimos, ó á lo menos asegurando, como aseguramos, que le queremos servir y ser suyos, no debe nuestra conducta dar motivo alguno para que de ello se dude. Esto mismo obligó en otros tiempos al Santo Elias para hacer á los Israelitas esta reprehension que leemos en la Escritura, y que cada uno de nosotros puede muy bien aplicar á sí mismo. Esto fue lo que inflamó y encendió la justa cólera de que se halló movido este Profeta, quando vió á los principales y cabezas del Pueblo de Israel sin zelo y sin accion á vista de un sacrilegio que se cometia delante de sus ojos, tributando incienso y adoraciones al Idolo Baal: *Usquequo claudicatis in duas partes?* (a) Hasta cuándo, lex decia, estareis dudosos, y balanceareis entre la prevaricacion mas digna de condenarse, y la mas santa de todas las obligaciones? Si el Dios de Israel es vuestro Dios, por qué guardais tanto silencio sin hablar una palabra en su defensa? Por qué no executais lo que el zelo dicta; y por qué no combatis por él? Y si Baal no es sino un fantasma, por qué no os oponéis á esa falsa divinidad, ó por mejor decir, á esos que la idolatran? Por qué usais, y observais un medio, que ni la conciencia, ni el honor aprobarán jamas, y con esa especie de neutralidad, tan indigna, y aun mas indigna que la infidelidad misma, escandalizais á vuestros hermanos? Porque este Pueblo que observa todas vuestras acciones, y á quien debéis servir de exemplo, juzgando de vuestra Religion por el interés que por ella tuviereis, he de poder sospechar con razon, que tenéis muy poca, ó que en-

(a) Psalm. 43. v. 5. (b) 3. Reg. 18. v. 21.

teramente no la tenéis. Este Pueblo quiere pruebas, y evidentes experiencias de la verdad de la Religion que professais, y solo con estos sensibles efectos podeis manifestarle quien sois, y á quien servís. Quántos se ven entre nosotros (Christianos, confesemoslo aqui, y lloremoslo delante de Dios) quántos, digo, se ven entre nosotros con las mismas disposiciones que estos Israelitas á quienes hablaba el Profeta? Quántos de estos espiritus tienen iguales complacencias, y semejante serenidad en el vicio que en la virtud; acomodándose del mismo modo con el error que con la verdad, y sufren en su presencia el escándalo sin comoverse, y el desprecio de Dios sin alterarse? En una palabra; quántos habrá á quienes Dios pueda decir lo que decia en el Apocalypsi á uno de los primeros Obispos de la Iglesia: *Utinam frigidus esses, aut calidus?* (a) Yo quisiera que fueses declaradamente ó contra mí, ó á favor mio; pero porque eres tibio, y permaneces en una neutralidad que nada resuelve ni decide, por eso me hallo dispuesto á reprobarle: *Sed quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo.* Estos espiritus (añade San Geronimo) son tanto mas perjudiciales, quanto en este estado de tibieza tienen mas capacidad de ofender, y mas poder para impedir el bien, y proteger el mal; porque su misma tibieza tiene no sé qué ayre de moderacion, que hace que se preserven menos del peligro; pero una malicia declarada hubiera muy presto quitadoles todo su credito, y los hubiera hecho perder toda su estimacion, y toda su opinion.

Pero sea como fuere, el manejarse de este modo es dar á los enemigos de Dios, á la impiedad y al vicio todas las ventajas que solicitan, y aun ponerles en posesion de este funesto dominio é imperio que por todos medios procuran usurpar. Esta es la quarta y ultima prueba de la verdad que os predico; porque siguiendo la bella y sólida reflexion de San Agustín, el libertinage no pide precisamen-

(a) Apocal. 3. v. 15.

mente ser aplaudido , ser sostenido y apoyado ; se contenta con que se le tolere , y le es suficiente el que no se le inquiete , ni se le pongan obstáculos : y quando vosotros lo dexais que goze de paz y tranquilidad , le concedeis todo lo que pretende , pues de este modo no dexará de radicarse , y sin tener necesidad de otro socorro ó auxilio , sabrá bien fortificarse y extenderse. No ha sido siempre por estos pasos , y por estos mismos medios por los que él ha llegado á conseguir sus fines ! Las consideraciones y la conducta de los que le han favorecido , debiendo reprimirlo en sus principios , han sido en todos tiempos los pasos mas favorables á su propagacion. Esto ha conservado en todos los siglos la licencia y la libertad de ciertos espiritus contagiosos que han infestado el mundo : esto es lo que ha introducido hasta en la Christianidad tantos abusos y desordenes directamente opuestos á las leyes de la honestidad y decencia : esto es finalmente lo que ha multiplicado siempre los cismas y las heregias. En los principios se tenia por prudente politica el despreciarlas , y luego no habia fuerzas ni poder para impedir sus progresos ; y despues de haberlas tolerado por indulgencia , se veian reducidos á sufrirlas por necesidad. La politica de los unos hacia inutil é ineficaz al zelo de los otros ; y recurriendo hasta el origen , la negligencia de un hombre que no habia cumplido con su obligacion era la principal causa de un grande incedio que abrasaba y consumia despues paises enteros. Si en lo que digo (Christianos) os parece que exágero algo , no hay mas que reflexionar , observar , y acordarse de lo que sucedió á nuestros pasados , y vereis que lo que digo no es otra cosa que lo que ellos han sufrido , y de lo que nos han dexado tristes memorias y señales. De aqui nace la especial y formidable obligacion de los que tienen en el mundo mas altas dignidades , de los que en el siglo son de qualidad mas distinguida , de los que por sus talentos ó empleos han adquirido en él mas autoridad , y de aquellos á quienes parece que Dios ha dado mas luces y mas capacidad ; de este principio , digo , nace en ellos una obli-

ga-

gacion mas estrecha de combatir los escándalos del siglo con mayor actividad , y de procurar impedir sus efectos ; cuya obligacion deben considerar como uno de los principales puntos sobre que el Espiritu Santo los advierte que serán mas exactamente examinados , mas severamente juzgados , y con mas rigor castigados ; porque que un hombre de la plebe olvide en este asunto lo que puede y debe practicar , aunque se haga particularmente reo de una gran culpa , las consecuencias que á Dios pueden ofender , son menos de temerse ; pero que un Grande , en cuyas manos está el poder , y que (segun San Pablo) es un Ministro de Dios para vengar sus ofensas y mirar por sus intereses , dexé de ocuparse y emplearse en ello ; que sea en este asunto de una facil condescendencia ; que se mueva con lentitud , que resista con floxedad , y use de tanta suavidad que se haga indulgente , sabeis muy bien que felices sucesos consigue con esto la impiedad. En vano os manifestaria aqui males , que casi no tienen numero , y que conocéis bastante : me basta haberos declarado el origen de donde proceden , y haberos hecho comprehender lo que os importa no ignorar : esto es , que tolerar el vicio es autorizarlo , y protegerlo es aumentarlo ; porque él no quiere mas que semejante condescendencia , y ella sola le descubre un campo libre para llegar á los mayores extremos.

Vosotros me direis , que un zelo vivo y fogoso , como el que os procuro imprimir contra el libertinage y el vicio , bien lejos de ser util para curar y sanar el mal , no servirá las mas veces sino para irritarle. Aun quando esto fuera así , y aun quando conocierais que así habia de suceder , vuestra indiferencia para con Dios no dexaria de ser culpable , y en mil ocasiones os obligaria el zelo á que os declaraseis ; pues aunque el mal se empoorara y se irritara , vosotros cumplirais con vuestra obligacion. Dios tendrá sus fines en permitirlo así : pero nunca es su intencion que el mal que quiere permitir sea tolerado y conservado por vosotros ; y sin medir las cosas por sus efectos , tendriais siempre el consuelo de decir á Dios : Señor , yo he cumplido vuestras ordenes , y me he puesto de parte de vuestra Ley. Y verda-

Tom. VI. Dominicas.

T

de-

deramente, Christiano auditorio, que por temor de un acontecimiento incierto, no os es permitido el dispensaros de una obligacion cierta y presente. A vosotros os toca solamente confiar en Dios, y obrar con la esperanza de que bendecirá vuestro zelo. Además, que el zelo que os pido, debiendo ser hijo de la caridad, que nada tiene de amarga, que no es soberbia ni altiva, que ama al pecador y al impio, aun quando persigue la impiedad y el pecado, hay fundamento para creer que será un zelo eficaz, y capaz de conseguir el fruto que nos proponemos. Tambien podeis alegrar, que es necesario que os manejeis con discrecion en este asunto, y yo digo lo mismo. Ni permita Dios que yo os persuada à imitar aquellos que gobernados por su propio dictamen, en lugar de tener zelo de su Religion, hacen punto de Religion el ser zelosos. No por cierto, no es esto lo que yo deseo de vosotros: antes conozco que es preciso observar todas las reglas de discrecion: pero ha de ser una discrecion que mire siempre al mismo fin à que el zelo debe dirigirse. Usad de toda la discrecion que gustareis, con tal que el vicio se corrija, que el escandalo se repare, y la causa de Dios no se desprezice ni abandone; pero si vuestra discrecion viene à parar en elegir siempre el mal partido, aunque baxo de unas aparentes y bellas razones, pero siempre à costa de la causa de Dios; si quando está en vuestras manos el hacerla toda la justicia que se la debe, la iniquidad está segura; y se cree bastante firme desde que sois sus jueces; si en caso de duda teneis una secreta inclinacion à decidir à favor del libertinage; si toda la templanza y discrecion que afectais no se dirige ni se termina sino en mitigar vuestro zelo, y en impedir el de los demas, esta será discrecion si lo quereis así: pero contra esta discrecion y prudencia, pronuncia San Pablo el anatema, y la tiene por una de las obras de la carne, quando dice à los Romanos: *Sapientia carnis inimica est Deo.* (a)

Tam-

(a) Rom. 8. v. 7.

Tambien me direis, que vuestro zelo causará ruidos y alborotos, y que para qué los habeis de causar ni mover, sino para impedir lo que sabeis ciertamente que es un verdadero desorden, ya sea en lo interior de vuestra familia, ya sea fuera de vuestra casa? Pero acaso es prudencia evitar el alboroto, quando esto es necesario, y quando puede producir buenos efectos? Será mejor que el libertinage, que quizá reyna en vuestra casa, con el favor de vuestro silencio domine en ella, y esté tranquilo? Pues si solo un alboroto y una manifestacion puede desterrarlo, bien lejos de temer este medio, no será forzoso buscarle como el remedio mas eficaz? Pero esto causará discordias, y turbará la paz: Que la turbe enhorabuena (dice San Agustin) pero eso mismo será glorioso à Dios, y digno de un espíritu christiano; pues hay una falsa paz que se debe turbar (y esta es de la que hablo) porque favorece el pecado. Por qué os parece que el Hijo de Dios nos dixo en su Evangelio, que no habia venido à traer paz à la tierra, sino la espada y la division, y que habia venido à separar el hijo del padre, y la madre de la hija? Qué queria en esto darnos à entender, sino que en la carrera de esta vida hay ocasiones y circunstancias, en las quales es imposible satisfacer y cumplir con el zelo que se debe à Dios sin exponerse à romper la paz con los hombres? No son bien frequentes estas ocasiones, en que por el honor de Dios es forzoso resolverse à tener guerra en el mundo, y contra el mundo? No Christianos, no hay paz alguna, ya sea interior y domestica, ya sea estraña, que se deba preferir à la obligacion de mirar antes de todo por el interés de Dios, y de oponerse à las ofensas que contra su Magestad se cometen. Si el escandalo que se hace en desprecio de Dios, le dan algunos de aquellos que están unidos à vosotros con los vinculos de la carne y sangre, la paz que con ellos guardéis es otro escandalo mayor. Es forzoso, pues, segun las expresiones y sentencias del Evangelio, aborrecerlos, y renunciar su compañía, sin que deban quejarse de ello: porque si el escandalo procede de vosotros mismos, os debéis aborrecer y renunciar tambien; pues por

esto puso por modelo Jesu-Christo los vinculos mas estrechos, como son el del padre con el hijo, y el de la hija con la madre; para darnos à entender mejor que con razones, que en nada debe repararse, nada debe escucharse ni atenderse quando en ello puede ser agraviado y ofendido Dios, ó se puede impedir su culto.

Pero qué no se deben guardar algunos respetos con el proximo, principalmente si es un hombre distinguido por su nacimiento, por su dignidad, ó por su estado? No, querido auditorio, no deben guardarse estos respetos: porque qué es este amigo, qué es este Grande, ó qué es este hombre, qualquiera que sea, desde que se atraviesa la gloria de Dios y su servicio? Qué hubiera sido de nosotros, si los Apostoles hubieran observado y tenido estos miramientos? Acaso, hubieran ellos predicado el Evangelio contra los edictos de los Emperadores, y las amenazas de los Tiranos? Hubieran respondido con tanta firmeza y animo à los Jueces y Magistrados que les prohibian hablar, quando les dixeran que debian antes obedecer à Dios que à los hombres? *Si justum est in conspectu Dei, vos potius audire quam Deum?* (a) Si los Padres de la Iglesia, los Atanasios, los Chrisostomos, los Agustinos y todos los demas hubieran tenido semejantes consideraciones, hubieran preservado el Pueblo fiel de tantos errores como destruyeron, y de tantas heregias como publicamente impugnaron? Obrad con respeto y consideracion si quereis: pero obrad con fortaleza; que no se opone lo uno à lo otro. Honrad el nacimiento, respetad la dignidad, y tened veneracion à la persona; pero condenad la injusticia y la iniquidad. Mas en esto, Christianos, hay un gran desorden; y es, que muchas veces se tiene zelo, y muy fuerte, y muy duro para con cierta clase de personas, pero no se tiene para con las de un estado mas alto; no parece sino que se quiere compensar y satisfacer el poco ó ningun zelo que se tiene con los Grandes, con lo mucho que se

(a) Act. 4. v. 19.

tiene con los pequeños: en estos todo se mira como delito; en aquellos todo se disimula, y todo quanto quieren decir y hacer les es permitido. Tienen por prudencia el callar y disimular, con el pretexto de buscar una ocasion favorable, y un momento que nunca llega, ni jamas creen que ha llegado. Ah Señor! Apartad de nosotros esta reprobada prudencia del mundo, y llenadnos de vuestro zelo. Tenga este zelo en nosotros el lugar de la mas alta prudencia, sea él nuestra soberana razon, sirvanos él mismo de respuesta à todas las dificultades de una ingeniosa y vana politica: el qual, despues de habernos libtado de este primer escollo de la pretendida prudencia, nos preservará tambien del segundo, que es una cobarde flaqueza, de la que voy à hablaros, y ha de dar materia à la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

Aunque el amor propio que reyna en nosotros no quiera conocerlo, él experimenta aunque no quiera, que todo hombre que se ama à sí mismo con perjuicio de su obligacion, y mucho mas en ofensa de su Religion, viene él mismo à ser su mas cruel enemigo: pues él se pierde quando se busca, se destruye quando se conserva, y por una providencia muy particular se atrae la mala suerte que David deseaba à los pecadores quando con una especie de imprecacion decia à Dios: *Redde retributionem eorum ipsis.* (a) Señor (decia) llenadlos de confusion en sus caminos, y haced que recaiga sobre ellos su iniquidad. Ved la prueba de esto, amados oyentes míos, y un sensible exemplo en esos hombres del siglo, cuyo caracter voy à descubrirlos: no solo se verifica en estos sabios y prudentes del mundo, sino que se vé claramente en todos los cobardes Christianos, que por una flaqueza de corazon, por un temor servil, por un respeto humano, y contra lo que les dicta su conciencia abandonan indignamente

(a) Psalm. 27. v. 4.

te los intereses de Dios, quando deberían emplear su zelo en promoverlos. Lo que ellos se proponen es mirar por sí mismos: pero qué les sucede? Que bien lejos de conseguirlo, causa en ellos su flaqueza efectos enteramente contrarios; porque primeramente los priva del grande honor que hubieran podido adquirir aun en la opinion del mundo siendo defensores y protectores de la causa de Dios, à proporcion del poder que en el siglo tenían. En segundo lugar, esta flaqueza los hace odiosos y despreciables à un tiempo mismo. Odiosos para las gentes de juicio, que siendo testigos de su infidelidad, no pueden dexar de concebir contra ellos una justa indignacion; son tambien despreciables aun para los mismos impios, cuya aprobacion y afecto creen ellos sin embargo grangearse por este medio. En tercer lugar se desmiente y se contradice en ellos mismos esta flaqueza suya, como vereis; y tan claramente, que no podrán ni sabrán remediar el convencimiento y remordimiento que les causa, y les es ya insoportable desde esta vida. En fin, esta flaqueza obliga à Dios à que retire de ellos, y les niegue sus mas singulares gracias, y à que les haga sufrir los mas severos castigos de su justicia. Estos quatro puntos os pido que consideréis profundamente, pues os piden una atencion muy nueva.

Es cierto Christianos, que renunciáis à vuestra propia gloria quando en las ocasiones que se os presentan de mostrar vuestro zelo, no os atrevéis por un temor cobarde y vil à decir ni hacer cosa alguna por los intereses de Dios; porque, qué cosa mas digna de un alma grande y noble, que la defensa de un interes semejante? Y qué podiamos nosotros proponernos en el mundo que nos fuera de mas honor y estimacion? Quando trabajais por vosotros mismos y por vuestra utilidad, como sois pequeños y debiles, por mas que hagais, todo es pequeño, todo limitado y reducido à esta nada que es inseparable de vuestras personas y de vuestros estados; pero quando os interesais por Dios, todo lo que practicais, aun en la idea de los mismos hombres, tiene un no sé que de divino que nos vemos precisados à respetar, y os grangea una

se-

secreta veneracion. Tu buscas la gloria (escribia San Agustin à un hombre del mundo) y esta estimacion que deseas, dónde la encontrarás mejor que en el exercicio de un zelo sencillo por todo lo que pertenece al culto de Dios? Que es decir; conseguirás esta gloria protegiendo à los que veneran à Dios, reprimiendo à los que desprecian su culto, haciendo cesar los abusos, manteniendo la disciplina, y oponiendote como un muro de bronce y una columna de hierro à las empresas y proyectos del error, del vicio y de la impiedad; y si aspiras à adquirir un merito sólido que te haga recomendable, por qué otro medio puedes esperar conseguirlo? Qué es lo que inmortalizó el nombre de tantos ilustres y grandes hombres de quienes se hace honrosa memoria en el antiguo y nuevo Testamento? Qué es lo que ha impresso en todas las almas una estimacion tan general, y una admiracion tan constante de los ilustres Macabeos? Qué es lo que ha distinguido entre los Emperadores Christianos à los Constantinos y à los Teodosios? No otra cosa sino el zelo por el honor de Dios y de su Ley, de que estaban animados. Recorred con vuestra memoria (decia el valiente Matatias, hallandose próximo à morir, è instruyendo à sus hijos) recorred todas las generaciones, y ved si alguno de nuestros antepasados, cuya memoria está llena de bendiciones, han merecido de otro modo estos elogios, y este respeto de los Pueblos, que por la fortaleza y el valor con que se portaron en todas las ocasiones en que les fue preciso defender la causa de Dios. No imaginéis llegar al grado de gloria à que fueron elevados, sino por los mismos pasos, y por la imitacion de su valor: ni seais tan ciegos, que creais que por sucesos puramente humanos, de los que el mundo puede ser os felice, habeis de llegar à igualarlos. Así hablaba este santo y generoso Pontifice, y esto mismo es lo que yo os digo despues de él. Seais lo que fueris en el mundo, no esperéis tener en él gloria y honra verdadera, si no la adquiris y merecis por un santo y fervoroso zelo en defender la causa de Dios, y la santidad de su Ley.

Ley. Por mas heroicas obras y gloriosos hechos que por otra parte tengais , y por los quales los hombres puedan aplaudiros , hareis algun ruido en el mundo , y os congratereis alguna vana estimacion ; pero todo ello (segun la Escritura nos enseña) se acabará y perecerá con vuestra memoria. Quanta gloria hubiereis adquirido fuera de Dios , y en la que Dios , no tuviere parte alguna , se desvanecerá como humo ; y despues de haberos deslumbrado por algun tiempo con su falso resplandor , os dexará en una eterna obscuridad.

Però sabeis cuál será por esto la desgracia de vuestro destino? Será que por haber sido cobardes para con Dios , este Señor , que no tiene necesidad de nadie , y que escoge para sus fines mas altos aquellos que mas le place , no se dignará de servirse de vosotros para nada. Si hubierais usado bien de los talentos y ventajas que de él habeis rebibido , podiais ser instrumentos de su gloria ; pero no querrá emplearos en este destino , pues os halla indignos de esta honrosa eleccion que de vosotros quería hacer. Vosotros no mereceis ocupar lugar alguno entre los hombres conocidas por suyos , y que están determinados à sacrificarse por él en la necesidad y en las ocasiones que puedan ofrecerse. El criará otros que merecerán este honor mejor que vosotros ; otros à quienes llenará de su Espíritu , y que aun en la medianía de su estado harán prodigios de virtud. Estos se atreverán y arriesgarán à todo quanto se trate de glorificarle y darle honor , y por esta razon los glorificará el Señor ; pero vosotros que temeis y rehusais el exponeros à nada por su causa , solo conseguireis que este Señor os desprecie , y no quiera servirse de vosotros : no tendreis el honor de haberle sido fieles , y se verificará en vuestras personas à la letra el Oraculo que tiene pronunciado : *Quicumque glorificaverit me , glorificabo eum : qui autem contemnunt me , erunt ignobiles.* (a) Asi se explicaban en otros

(a) 1. Reg. 1. v. 30.

tiempos los Profetas para excitar en los corazones de sus oyentes esta emulacion Divina , que procuraban adquiririesen ; y oh , si permitiera el Señor que este discurso estuviera acompañado de una gracia igualmente fuerte que poderosa , para que en vosotros hiciera semejantes impresiones!

Però no consiste en esto solo vuestra desgracia ; porque al mismo tiempo que os privaís del honor y del merito que tendriais siguiendo el partido de Dios , venis à ser por una consecuencia necesaria odiosos y despreciables à los hombres. Odiosos os haceis à todo el numero de verdaderos fieles que aman à Dios , pues viendo estos con quanta floxedad os portais en todas las ocasiones en que se interesa la causa de Dios , lloran en su corazon , y dicen como el Rey David : *Vidi pravariantes , & tabescebam.* (a) He visto , Señor , (decia) à estos cobardes prevaticadores , que por unas particulares é interesadas complacencias , ó por un temor mundano han despreciado y abandonado vuestra causa ; yo los he visto , y me he consumido de enojo y de disgusto ; porque , qué amargura es para un justo que tiene un corazon recto , y à quien abrasa un zelo Evangélico , ver vendidos y despreciados los intereses de Dios por vanas y timidas consideraciones , que no son sino delinquentes cautelas de los seguidores y esclavos del mundo ! Qué menos pueden hacer contra ellos , que concebir un odio igual al que semejante indignidad excitaba en el corazon de David ? Este era un odio de que este Profeta no formaba escrupulo alguno : antes bien se creia feliz en tenerlo , y para con Dios lo graduaba como un merito , pues tenia su origen en los mas puros manantiales de la caridad , y le daba derecho para decir : Yo los aborrecia con un perfecto y santo odio , y era su enemigo , porque eran enemigos secretos de mi Dios : *Perfecto odio oderam illos : & inimici facti sunt mihi.* (b) Y pregunto , Christianos : Hay cosa mas sensible en el

Tom. VI. Dominicas.

V

mun-

(a) Psalm. 11. v. 158. (b) Psalm. 138. v. 22.

que verse despreciado de los demás, ni que mas se parezca al estado infeliz de los hijos de maldicion, que sufrir la aversion y el odio de las personas justas y fieles? Yo sé que hay una especie de corazones duros, á quienes su misma flaqueza pudiera hacer insensibles á este desprecio, y que nada se les daría de ser aborrecidos de los siervos de Dios, como ellos pudieran contentar y agradar á su amor propio; pero no es esto otra maldicion, que aun con mayor claridad prueba y convence lo que he propuesto? Porque segun el juicio y dictamen del Sabio, estar contentos quando se atraen el odio de los hombres, es ser tanto mas odiosos, quanto mas bien quieren conformarse, y quanto mas insensibles y menos movidos se hallan con estar aborrecidos. Y no me digais, que lo que unos reprueban y condenan, otros lo áprueban y lo aplauden; os engañais: pues vuestra cobardía, sobre el odio de las personas fieles y justas, os merecerá tambien el desprecio de los libertinos y pecadores; porque ellos tienen un conocimiento bastantemente claro para descubrir lo debil de vuestra conducta, y comprehenden muy bien, que el favor é indulgencia que usais con ellos, no es en substancia sino efecto de tener un alma apocada, y que si los tratais así sin oponeros á ellos, es porque os falta valor y resolucion para intentarlo. La cobardía conocida como tal (segun observa Casiodoro) es siempre despreciada, aun de aquellos mismos á quienes es util. Si luego que el vicio se descubre, y el escándalo se manifiesta cumplis con la obligacion que tenéis de impedirlo, los escandalosos y viciosos, temiendo como que los perseguís, se verán obligados sin embargo á veneraros y respetaros á pesar de sí mismos, porque lo que os hace perder la estimacion para con ellos es la misma complacencia que les manifestais; y así, sobre faltar á una de vuestras mas esenciales obligaciones respecto de Dios, tampoco lograis tener el mundo á vuestro favor; como si el siglo, aunque tan pervertido, os diese en esto una instruccion y reprehension por vuestro poco zelo, al tiempo mismo que de este descuido saca sus ventajas; y despreciandoos por aquellos medios mismos,

por

por los que pensabais agradecerle y complacerle.

Pero vosotros, segun decís, y pretendéis hacerlo creer, no tenéis bastante resolucion y fortaleza para oponeros á los progresos del vicio, y para resistir á la insolencia del libertinage. Ah Christianos! este es el tercer punto, en que la iniquidad del hombre se desmiente á sí misma, y en el qual intento manifestar, que por poca justicia que se quiera hacer, no se puede eludir ni sostener la reprehension y remordimiento de la propia conciencia; pues esto es lo sumo de nuestra miseria. Christianos, confesemoslo humildemente, y conengamos en ello de buena fe. No nos falta la fortaleza y resolucion sino quando es preciso tenerla por los intereses de Dios; pues por lo que mira á los nuestros, nos excedemos, y pecamos porque tenemos demasiada. Voy á declararos este pensamiento. Aunque Dios sea ultrajado, aunque blasfemen su nombre, aunque el culto de su Religion se profane, nosotros nos quedamos en una ociosa tranquilidad, y en una mortal pereza; pero si quieren despojarnos de nuestros bienes, ó si ofenden nuestro honor, no hay exceso á que no nos arrastre el resentimiento y la pena. Ved un exemplo que lo evidencia. Si algun espíritu impio y corrompido se burla en nuestra presencia de las cosas santas, un humano temor y respeto nos cierra la boca; pero si la burla se dirige á nosotros, á nuestras personas, ó á nuestras acciones, nos desenfrenamos contra ella hasta enfurecernos. Si se publica un libelo injurioso é infamatorio, como seamos comprehendidos y notados nosotros, todo lo moveremos para saber el Autor, y le perseguiremos hasta destruirlo; pero aunque se divulgue un libro abominable en que se corrompa la pureza de costumbres, y la caridad del proximo se quebrante, no nos atreveremos á condenarlo; y quiera Dios que no nos sirva de diversion. En una palabra, que se quite el honor á Dios, y que se crucifique á Jesu-Christo (segun lo que el Apostol nos enseña quando nos dice, que todos los dias se crucifica á nuestra vista) esto es nada para nosotros; pero como nos ofendan, aunque sea ligeramente, y como contra nosotros

V 2

exc-

executen alguna accion que no sea la mejor , y nos arrastra á los mayores excesos. Qué disgustos y amarguras no se sufreal. Qué enemistades y qué venganzas no se originan ! segun la bella expresion de San Geronimo : *In Dei injuria benigni sumus , in nostris contumelias odia exercentur*. Y es muy digno de admiracion que tengamos unos afectos tan opuestos ; y que nuestro espíritu , por una estraña contradiccion , sea á un tiempo mismo tan sufrido y tan fiero , tan tibio y tan activo , tan cobarde y tan animoso : tan animoso , tan activo , y tan fiero en nuestras propias injurias ; y tan sufrido , ó mas bien tan cobarde y sin animo en las de Dios ; esta es una contrariedad tan monstruosa , que bien tenemos que hacer para justificarnos , y responder de ella en el Tribunal de Dios.

Nosotros no tenemos credito , ni habilidad , ni arbitrios , ni inteligençia para oponernos á los insultos y progresos del libertinage. Asi hablamos quando se trata de Dios y de su causa : pero qué seria si esta misma causa de Dios llegase alguna vez á unirse con la nuestra , si algo nos interesara , y si nuestra utilidad estuviera unida á la suya ? Entonces veriamos si somos tan perezosos , y si estamos tan faltos de habilidad ó industria como decimos. No habria entonces medio alguno , cuya proporcion y uso ignoráramos , ni habria dificultad ó obstáculo que no tuvieramos habilidad para vencer. Antes nada podiamos , pero entonces todo lo podremos. No nos otreviamos á empear , ni á valerlos de nuestros amigos quando se interesaba la causa de Dios , pero los cansamos y molestamos quando está unida á la nuestra. Parece que nos hemos transformado en otros hombres , y que nuestra cobardia , por una mudanza maravillosa , se ha convertido en la mas intrépida y mas firme constancia : *In Dei injuria benigni sumus , in nostris contumelias odia exercentur*. Pues por poca justicia que queramos hacer , podemos oir en este asunto el testimonio de nuestra conciencia sin confundirnos y avergonzarnos ? Si no nos abochornamos de ello , Christianos , y si por un fervor enteramente nuevo que

debe en el dia reanimarnos , no nos aprovechamos de estas instrucciones , Dios sabrá muy bien hacernos sufrir la pena de nuestra injusticia , y castigar nuestra infidelidad ; porque qué cosa mas capáz de irritarle , y de atraer sobre nosotros mismos los rigores de su ira (reflexionadlo bien , Grandes y poderosos de la tierra , y humillaos baxo su mano todo poderosa .) Qué cosa hay que mas le oblique á irritarse contra vosotros , y á trataros con mas severidad ? Aunque por otra parte hagais todas las obras buenas que quisierais , si por una condescendencia demasiado facil é indulgente sufris que la Religion , la Iglesia , la piedad , la verdad y la sana doctrina sean impunemente insultadas y combatidas ; aunque en todo lo demas (repito) seais irreprehensibles , seréis reprobados por Dios , y os confundirá aun desde esta vida , exercitando en vosotros todo el rigor de su justicia. Por nada , pues , habeis de reputar quantas virtudes practiqueis , ni habeis de confiar en ellas. Vosotros no sois mas santos que era Heli ; él queria que se observase el buen orden , queria que Dios fuese servido , y él mismo le servia ; á él le disgustaban los escándalos que daban en el Templo sus dos hijos Spiul y Phinées , pero porque no tuvo resolusion y valor para reprimir sus excesos , y para contenerlos en su obligacion reparando los ultrajes que á Dios hacian , sabeis muy bien lo que le sucedió : *Quia magis honorasti filios tuos , quam me* (le dixo el Señor por boca de su Profeta) *ecce dies veniunt ; & precipiam brachium tuum.. & non erit senex in domo tua.* (a) Porque has tenido mas consideracion y respeto para con tus hijos que para conmigo , porque has temido disgustarlos , mas que desagradarme , y porque no has podido resolverte á contristarlos y castigarlos , porque te han sido mas amables que Yo mismo , ya llegó el dia de mi justicia , y es este en que estamos. Como por ellos me has ofendido , en ellos mismos te castigaré ; el uno y el otro morirán funestamente , y toda la gloria

(a) 1. Reg. 2. v. 29. & 31.

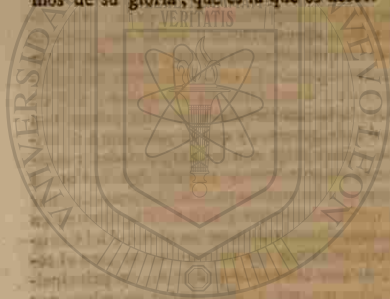
ria de tu casa se sepultará para siempre con sus personas. Ah! amados oyentes míos; á cuántos padres podría hacer Dios en el instante en que estoy hablando la misma amenaza, y la misma prediccion! *Quia magis honorasti filios tuos quam me;* porque os habeis dexado dominar de una culpable ternura, y porque en perjuicio mio habeis conservado este afecto para con unos hijos impíos, ateístas, y de estragada conciencia; porque viendo sus desordenes no habeis querido olvidar que erais sus padres, ni acordaros de que Yo era vuestro Dios, ó tenido solamente presente que erais su padre para amarlos, sin reflexionar que tambien lo erais para corregirlos; y porque en mil ocasiones en que os pedía cuenta de su conducta y de sus extraytos, no habeis querido irritaros contra ellos para vengar mis intereses y mis ofensas: *Ecco dies veniunt, & præcedam brachium tuum, & non erit senex in domo tua.* Yo os privaré de las bendiciones que acostumbro dar á mis siervos, y á aquellos que los imitan. Estas bendiciones y dones no serán para vosotros, ni para esos hijos en quienes idolatrais, y en los que fundais vuestras esperanzas para lo futuro. Yo destruiré vuestra casa, abatiré vuestra grandeza, derribaré hasta los fundamentos de ese imaginario edificio que os prometiais fabricar, y por la justa severidad de mis castigos reconocereis que basto. Yo solo para proporcionarme quando Yo quiero una exemplar venganza de las injurias que recibo, y de aquellos que con facilidad las disimulan.

Si hermanos míos; este es el modo con que Dios podría hablar á vosotros y á otros muchos. La prediccion se verificó en Heli, y los efectos correspondieron á la amenaza. Todo lo que el Profeta le anunció se acreditó con la experiencia; y segun las reglas de la predestinacion divina, aun esta fue una gracia que Dios hizo á este desgraciado é infeliz padre; porque todos los males que sufrió y recayeron sobre él, solo eran males y daños temporales de los quales se aprovechó: pero es cierto que hay otros mas terribles castigos de la justicia de Dios, que son mas dignos de temerse. Qué es apartarse Dios de nosotros; y dexar

nar que poco á poco se vaya entibiando y consumiendo todo nuestro zelo! Esto es lo que por lo regular acontece, y lo que nos hace anunciar por su Profeta: *Aufertur zelus meus á te.* (a) El dexa á un Juez y á un Magistrado en el mas profundo letargo, conociendo los abusos que se introducen, y que le condenará en el Tribunal de Dios el no haberlos él condenado en su Tribunal. El dexa á un Señor que se abandone enteramente á la voluntad de los que le sirven, y que cierre enteramente los ojos para no observar su conducta, y para no verse obligado á advertirlos y reprehenderlos: pero para cargarse delante de Dios de un peso mil veces mas molesto que aquel de que ha querido descargarse, porque le parecia que no le podia soportar. El dexa finalmente á un Ministro de su palabra, á un Director de almas, y á un Confesor, que adule las conciencias, que las pierda con sus adulaciones é indulgencias, y que se precipite á sí mismo en el abismo; pues estas son las desgraciadas consecuencias de este humano temor y respeto que nos ata á un tiempo la lengua y las manos para no decir ni executar cosa alguna en las ocasiones que piden toda la libertad en las palabras, y toda la actividad en las obras. Ah! Christianos; si el temor es el que nos debe gobernar, sea el temor del Señor, de este Dios todo poderoso, y principalmente de este Dios tan zeloso. Este Señor es zeloso por excelencia. Y no puede serlo con razon? Qué es lo que ha dexado de hacer para no tener derecho de serlo? No es utilidad nuestra que lo sea, y que se digne esperar de nosotros este testimonio, quando es por nuestra utilidad y mayor merito? En quanto á lo demas, qué necesidad tiene del testimonio de unas tan debiles criaturas como somos? No pudiera muy bien sin nosotros conservar sus intereses? Si Christianos, pero por una conducta misericordiosa de su providencia, y de su infinita bondad ha querido que tuviesemos ocasiones en que manifestarle nuestro

(a) Ezech. 16. v. 42.

tro afecto y nuestro zelo por tener que recompensarnos. Hagamos de nuestra parte todo lo que de nosotros depende para que sus designios se verifiquen, pues nos son tan favorables; y con un nuevo fervor dispongámonos para oír algun dia de su boca estas gloriosas palabras: Venid siervos buenos, venid entrad en la posesion del gozo de vuestro Señor en recompensa de que me habeis sido fieles. Allí encontraremos el ciento por uno de todo lo que hayamos hecho por Dios, y allí eternamente gozaremos de su gloria, que es la que os deseo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

SERMON (*)

PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVO
DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

De la frecuente Comunión.

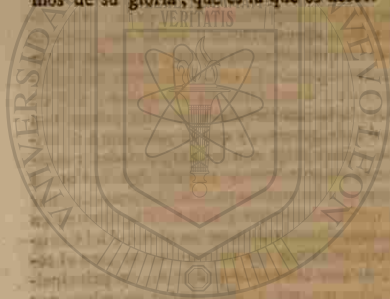
Homo quidam fecit coenam magnam, & vocavit multos, & misit servum suum hora coenae, dicere invitatis, ut venirent, & coeperunt omnes simul se excusare. *Luc. cap. 14. v. 16. 17. & 18.*

Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á muchas personas: quando llegó la hora de la cena, envió á su criado para que dixera á los convidados que viniesen; pero todos empezaron á excusarse.

Este convite de que habla nuestro Evangelio no es otra cosa (segun la mas comun interpretacion de los Padres) que la Divina Eucaristia, habiendole tambien la Iglesia, segun parece, entendido de este modo, pues aplica esta Parabola al adorable Sacramento de nuestros *Tom. VI. Dominicas.* X Al-

(*) Los Sermones para los Domingos de Pentecostés, y de la Santísima Trinidad, están en el Tomo primero de los Misterios.

tro afecto y nuestro zelo por tener que recompensarnos. Hagamos de nuestra parte todo lo que de nosotros depende para que sus designios se verifiquen, pues nos son tan favorables; y con un nuevo fervor dispongámonos para oír algun dia de su boca estas gloriosas palabras: Venid siervos buenos, venid entrad en la posesion del gozo de vuestro Señor en recompensa de que me habeis sido fieles. Allí encontraremos el ciento por uno de todo lo que hayamos hecho por Dios, y allí eternamente gozaremos de su gloria, que es la que os deseo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

SERMON (*)

PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVO
DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

De la frecuente Comunión.

Homo quidam fecit coenam magnam, & vocavit multos, & misit servum suum hora coenae, dicere invitatis, ut venirent, & coeperunt omnes simul se excusare. *Luc. cap. 14. v. 16. 17. & 18.*

Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á muchas personas: quando llegó la hora de la cena, envió á su criado para que dixera á los convidados que viniesen; pero todos empezaron á excusarse.

Este convite de que habla nuestro Evangelio no es otra cosa (segun la mas comun interpretacion de los Padres) que la Divina Eucaristia, habiendole tambien la Iglesia, segun parece, entendido de este modo, pues aplica esta Parabola al adorable Sacramento de nuestros
Tom. VI. Dominicas. X Al-

(*) Los Sermones para los Domingos de Pentecostés, y de la Santísima Trinidad, están en el Tomo primero de los Misterios.

Altars. Este es un gran banquete: *Cenam magnam*. Grande, por la excelente calidad de la Sagrada comida y bebida que en esta cena se subministra; pues son el Cuerpo mismo, y la Sangre de Jesu-Christo. Grande, por el numero de los que à ella están convidados, que son todos los hombres, ò à lo menos todos los Fieles. Grande, por la dignidad de los mismos convidados, y por la santidad de sus disposiciones; pues no deben asistir à ella sino en estado de gracia. Grande, por el lugar en que se prepara, qual es toda la Iglesia. Grande, por su duracion, pues durará hasta el fin de los siglos, y solo acabará con el mundo. Grande en fin, por su significacion, porque contiene una verdad, de la qual los misterios de la antigua Ley no fueron mas que figura y sombra. Todos vosotros, hermanos míos, sois llamados à esta Mesa del Señor, y para avisaros y anunciaros de su parte este convite, envia à sus Predicadores; y con este destino me presento aqui segun la obligacion de mi ministerio: *Et misit servum suum*. Pero qué hacéis vosotros? San Gregorio Papa lo lloraba en otros tiempos instruyendo al Pueblo Cristiano, cuya conducta estaba à su cargo, y nada es en efecto mas digno de lamentarse: *Homo dives invitatur, & pauper occurrere festinat: ad Dei vocatur convivium, & excusatur*. Un rico (decia este Santo Doctor) se digna convidar à un pobre à que coma en su casa, y el pobre se apresura para disfrutar el convite: pero la Mesa del Hijo de Dios está puesta, y es franca para nosotros, y nosotros nos excusamos de concurrir à ella. De qué pretextos no nos valemus para disculparnos? Unas veces damos por excusa los negocios temporales de que estamos encargados, y otras veces las obligaciones de nuestra condicion y estado. Ya decimos (como estos convidados del Evangelio) estoy imposibilitado de asistir, porque tengo una familia, cuyos cuidados enteramente me ocupan, y tengo hijos à quienes es forzoso acudir con lo necesario: *Uxorem duxi*. Ya decimos, que tenemos una hacienda que pide todo nuestro cuidado y atencion, ya un negocio que manejar, ya un empleo ò encargo con que cumplir: *Fili-*
lato

lam emi. De este modo tenemos siempre excusa, ó siempre estamos persuadidos à que la tenemos, y bastante motivo para abandonar el mas saludable de todos los Sacramentos, y para no acercarse à recibirlo casi en tiempo alguno: *Et ceperunt omnes simul excusare*. Pero entre las excusas mas comunes que usamos, sabeis qual es la mas arriesgada y peligrosa, porque tiene mas apariencia de verdad? Pues es la que oímos à muchos falsos Christianos: que no tienen la pureza que corresponde para presentarse en una Mesa tan santa; y que sus Comuniones son pocas y raras, porque no se creen dignos de hacerlas mas frecuentes. Sin embargo, yo aseguro que esta excusa, aun con toda la apariencia que en sí tiene, no está comunmente recibida. Yo sostengo, que esta pretendida humildad que quieren tener por virtud, no es por lo comun sino un lazo del enemigo de nuestra salvacion, ò de la naturaleza corrompida que nos engaña. Como este es un punto de suma importancia, me son precisas para declararles bien las luces del Espiritu Santo. Pidamoslas por la intercesion de la Madre de Dios, diciendola: AVE MARIA.

No puedo menos de confesar como una verdad cierta è indubitable, que la pureza del alma, y la inocencia de la vida es una disposicion esencial y absolutamente necesaria para participar del Divino Sacramento que en la Comunión recibimos. Tambien es verdad, que si nuestras Comuniones son mas frecuentes debemos estar mas libres de culpa, y ser mas santos delante de Dios. Bien lejos de oponerme à esta verdad, publicamente la confieso como un principio indisputable, y como un punto de nuestra fe, y quisiera grabarla tan profundamente en vuestros corazones, que nada fuese capaz de borrarla de ellos jamas. Pero con todo eso, bien puedo establecer dos proposiciones, cuyo verdadero sentido deseo que comprendais bien, y en las quales voy à dividir este discurso. Primeramente, para destruir la vana excusa de los que se retiran de la Comunión con el pretexto de no sentirse bastante puros, y por la misma regla mal entendida separan à otros de la

Comunion, digo, que la pureza que se requiere para recibir el Sacramento de Jesu-Christo no debe nunca servirnos de excusa para la frecuente Comunion. Esta será la primera parte. Digo tambien, adelantando el asunto, que por un efecto muy feliz y estimable, es la frecuente Comunion uno de los medios mas poderosos, mas seguros y mas faciles para llegar à tener una santa pureza de vida: Esta será la segunda parte. Yo os manifestaré, como una vida pura è inocente nos debe preparar para la Comunion, sin que esta obligacion sea una razon justa que de ella nos aparte; y os declararé tambien, segun otros respetos, como la misma Comunion debe servirnos siempre para hacer que nuestra vida sea mas inocente y mas pura. Estos dos pensamientos son muy solidos; pero es muy necesario que deis à ellos toda vuestra atencion para entenderlos como los entiendo y los propongo: empecemos.

PARTE PRIMERA.

Por mas pureza que Dios nos pida para llegarnos à su augusto Sacramento, no puede esto ser motivo, ni legitima excusa que nos dispense del frecuente uso de la Comunion. Si queris la prueba de esta verdad, oídla. La obligacion de llegar al Sagrado Misterio con toda la pureza conveniente, no debe en manera alguna perjudicar à la intencion de Jesu-Christo, ni al desigmo que tuvo presente en la institucion de la Santa Eucaristia. Qual fue el intento y deseo de Jesu-Christo instituyendo este Sacramento? Que le recibiesemos con frecuencia; asi lo desea, y à esto nos ha convidado siempre. Por esto (dice San Agustin) nos dió este Sacramento como comida, y por esta misma razon nos le dió como bebida. De aqui nace, que le instituyó en forma de comida, para decirnos, y hacernos comprehender, que era un alimento de que debiamos usar, no rara, ni extraordinariamente, como usamos de los remedios; sino con frecuencia y continuacion, asi como diariamente tomamos el alimento que mantiene nues-

nuestra vida: Y como todas las viandas y manjares que mantienen la vida natural són igualmente comunes à todos los hombres, eligió tambien para alimento de nuestras almas la mas comun de todas las comidas, aquella sin la qual nadie pasa, y la que no puede faltar: aquella que sirve de alimento à los pobres y à los ricos, à los pequeños y à los grandes; quiero decir, que escogió este Pan de cada dia que pedimos à Dios, y que es el primer alimento de nuestra vida. Escogió este Pan para dexarnos en él el Sacramento de su Cuerpo, ò por mejor decir, para transformarle en este inefable Sacramento.

Pero aun no es esto todo; pues para obligarnos mas fuertemente à aprovecharnos de él, nos dice sin cesar desde sus Altares, y nos dirige estas palabras que para utilidad nuestra habia ya puesto en boca del Sabio: *Venite, comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscei vobis*: (a) Venid, presentaos en mi Santuario, sentaos à mi Mesa, y comed el pan que os he preparado: tenéis derecho de participar de él; y pues yo mismo os le presento, todo mi deseo es que le recibais. En esto se fundaba San Ambrosio para decir à un Christiano: *Si panis est, si quotidianus est, quomodo illum post annum sumis?* Hermano mio, si este Sacramento es Pan, y si es pan que debería todos los dias alimentar vuestra alma, será bien hecho no recibirle en el discurso del año sino una vez? Es verdad que la iniecion del Hijo de Dios fue que tuviesemos en la Christianidad un uso libre, y frecuente de la Comunion: pero tambien es cierto que el Hijo de Dios no puede contradecirse à sí mismo, y que no pudo tener tales intenciones que la una por sí misma fuese impedimento de la otra; ni que la una sirviese de razon y fundamento para combatir y destruir la otra; y de consiguiente, viendo que nos persuade à la frecuente Comunion, que nos convida à ella, que la desea de nosotros, y à ella nos llama, que

(a) Prov. 9. v. 5.

qué debemos inferir de esto, sino que aun quando en otros lugares de la Escritura nos manda que nos presentemos a su Mesa con la vestidura nupcial (que es decir con una conciencia libre, y purificada de toda mancha) esta pureza necesaria, y esta condicion que nos pide, por mas indispensable que sea no nos puede con todo eso servir de justo titulo para no comulgar frecuentemente.

Y qué quiero decir en lo que hasta aqui habeis oido? Aqui es preciso que me explique, y quite el escandalo en que pudiera ponerme mi proposicion, ó mal entendida, ó mal explicada. Es acaso mi dictamen, que aunque os halles en estado de culpa debeis conformaros con los designios de Jesu-Christo en quanto á la frecuente Comunión, llegar á su Altar, y recibir su Sacramento? Desgraciado de mí si yo autorizara en manera alguna semejante profanacion, y desgraciado de qualesquiera otro que hiciese un tan delinvente abuso del mas santo de nuestros misterios; pues por él se haria reo (segun la expresion del Apostol) del Cuerpo y Sangre de un Dios! Qué es, pues, mi pensamiento? Vosotros discurris de un modo, y es preciso discurrir de otro muy diverso. Vosotros inferis que no debeis frecuentar la Comunión, porque no teneis una vida bastante arreglada y exemplar, y debiais inferir que debeis vivir mas arreglada y exemplarmente, para ser capaces de recibir con frecuencia la Sagrada Comunión. Vosotros comunmente discurris así: Yo tengo una conducta muy poco christiana, y muy poco edificativa para poder frecuentar un Sacramento de que los mismos Angeles se creeran indignos: y así, no quiero comulgar frecuentemente. Así discurris; pero mejor seria que dixeseis: Yo debo comulgar con frecuencia, y quiero hacerlo así para conseguir el espíritu y virtud que Jesu-Christo desea, para no dexar inutil el precioso don que hemos recibido, para no privarnos de las inestimables riquezas que en él están encerradas; y pues la frecuente Comunión no puede ser compatible con una conducta como la que sigo, no quiero renunciar esta frecuente Comunión por el moti-

vo de que no estoy para ello dispuesto, sino mudar de vida, y con esto disponerme para ello.

De este modo, la pureza de vida que pide en nosotros el Salvador de los hombres no servirá de impedimento ni excusa á la frecuencia de este Divino Misterio: antes será motivo para trabajar por adquirir todo el merito, y toda la preparacion que se requiere; es decir, que de este modo será motivo para renunciar esa amistad, esa costumbre, ese trato, y ese placer que prohibe la Ley, y que especialmente ultrajaria la Carne de Jesu-Christo. Seria un motivo para combatir las pasiones, y para vencerlas: para abatir el orgullo, y reprimir la ambicion; para destruir esa concupiscencia, y para quitar de vuestro corazon los sentimientos de una injuria que no pueden unirse en vosotros con la real presencia de Jesu-Christo. Seria un motivo para desprenderos del mundo, para desengañaros de sus maximas, para apartaros de sus empresas y sus maquinaciones, para retiraros de sus concursos, y para privaros de sus espectáculos, de sus diversiones, y de sus juegos, que siendo directamente opuestos á la Moral Christiana, os separarian de Jesu-Christo. Finalmente, seria un motivo para excitar vuestra piedad y reanimar vuestro fervor, para dedicaros á la meditacion de las cosas santas, á los ejercicios de la penitencia, á la practica de buenas obras, y al ejercicio de todas las virtudes capaces de haceros mas agradables á Jesu-Christo, y de uniros mas estrechamente con este Salvador de los hombres. Esto es, digo yo, á lo que os empeñaria la obligacion de probar y purificar vuestro corazon, con el fin de disponer para recibir en él á Jesu-Christo. A lo menos, á esto os debia obligar la frecuente Comunión: pero vosotros no quereis que os obligue á esto. Descubramos ya con sinceridad todo este misterio. Si esta obligacion de probarse y purificarse es para vosotros un obstaculo que os impide la frecuente Comunión, es porque vosotros quereis que lo sea. Solo os impide, porque quereis estar siempre, y quedaros en la misma prision; en la misma esclavitud, y con las mis-

mismas amistades, sin hacer el menor esfuerzo para romperlas, y salir de ellas. Solo os es obstaculo, porque quereis vivir siempre dando gusto à vuestros deseos, lisonjeando vuestros sentidos no negandoles cosa alguna, no mortificandolos en nada, y siguiendo ciegameute la pasion que os arrastra. Solo os es impedimento, porque el mundo os agrada, porque quereis disfrutarle siempre, porque quereis estar siempre con companias que os disipan y pervierten, y porque solo apeteceis los concursos deliciosos que os corrompen. Solo es obstaculo, finalmente, porque no quereis resolveros de una vez à tomar cosa alguna à vuestro cargo, para despertar del letargo en que os hallais en quanto à vuestra salvacion, ò tiene conexion con la santificacion de vuestra alma, porque no quereis buscar medios para salir de la tibieza y floxedad que en este asunto teneis, y porque no quereis aficionaros ni cumplir con las obligaciones de la Religion. Con que siendo solo obstaculo porque vuestra depravada voluntad asi lo quiere, bien pudo decir que no es en si misma impedimento; y tengo fundamento para reprehenderos lo mucho que os desvais de la Comunion y Sagrada Mesa de Jesu-Christo, y que pretendéis justificaros con lo mismo que lo reprehuea y condena.

Sin embargo, Christianos, sin insistir mas sobre este punto (en el que ya me expliqué con mas profundidad en otro discurso) debo pasar adelante para la instruccion y desengaño de algunos, que replicarán à todo lo dicho, y me dirán, que aun quando la pureza necesaria para frecuentar el Sacramento de Jesu-Christo no sea por si misma un impedimento y obstaculo para la Comunion, sino antes sea motivo de emplear, y aplicar todo nuestro cuidado y atencion en ponernos (segun es posible) en aquel estado de pureza y santa disposicion, y aunque de este modo queramos trabajar en la reformacion de nuestra vida (en lo que convenimos); sin embargo, esta mudanza no es obra de un dia, y no se llega de repente à este grado de perfeccion que destierra el vicio del

al-

alma, y hace que en ella nazcan las virtudes: es preciso que pase algun tiempo para llegar à este fin; y en el interin no es una especie de penitencia, y una penitencia laudable, el privarse de la Mesa del Señor, y no llegarse à su Altar? Todo esto, amado auditorio, contiene muchos puntos que voy à tocar de nuevo, y à declarar algunos de mis pensamientos.

Vosotros decís (y convengo en ello) que es menester que pase algun tiempo para tener estas disposiciones: pero este tiempo ha de ser limitado, ha de tener termino, no se ha de ir dilatando continuamente. Este tiempo de prueba no os ha de tener años enteros sin gustar de este Pan Celestial, que ha de ser vuestro alimento, y sin el que no podeis pasar: no se ha de medir este tiempo con vuestra floxedad, ni con vuestra pereza, ni con vuestra obstinacion en el mal; porque son notorios los excesos en que se han precipitado algunos espiritus tercos y ciegos, teniendo por acto de piedad, pero piedad quimérica, el faltar à los preceptos de la Iglesia, y quebrantar uno de los mas solemnes, qual es el de la Comunion de la Pasqua.

Pero esta abstinencia espiritual (añadís vosotros) es una especie de penitencia. Asi se decia en tiempo de San Ambrosio, como lo dice el mismo Santo. Hay algunos (son palabras de este Santo Doctor) que tienen por una especie de penitencia el privarse de la participacion de los Sacramentos Misterios: *Sunt qui arbitrantur hoc esse penitentiam, si abstineant à Sacramentis Celestibus*. Pero qué penitencia es esta, prosigue el mismo Santo Padre? No es esto tratarse à si mismos con demasiada severidad, imponiendose la pena de privarse del remedio en que debian esperar su salud y su salvacion? *Severiores in se judices sunt, & poenam dum imponunt sibi, declinant remedium*. De este modo pensaba uno de los mas Santos, y mas grandes Pastores de la Iglesia, graduando esta penitencia de un excesivo rigor; pero yo (sin oponerme à su dictamen que debo respetar) puedo decir que en nuestros dias seria esta una penitencia muy comoda y gustosa pa-

ra muchas personas del mundo de uno y otro sexo, que voluntariamente se sujetarian à ella, y les seria de gran complacencia, porque los libertaba de una de las obligaciones de la Christianidad que repugna mas à su vida ociosa, sensual y dissipada. Si segun està hoy el mundo se impusiera esta penitencia, muy presto estaria lleno de penitentes.

Finalmente decís, que nadie puede estar tan puro como se requiere para comulgar. Verdad es, Christiano auditorio: verdad es que nadie puede estar tan limpio como se requiere; pero se pide todo lo posible en los que hubieren de hacerlo, ò desearan participar de este incomparable beneficio. Es decir: ninguno puede tener toda la perfeccion que se requiere, mirando la dignidad del Sacramento, que será siempre, por mas que hiciéremos, superior à todas nuestras disposiciones; pero al mismo tiempo se puede muy bien pedir en los que le frecuentan la perfeccion correspondiente, atendiendo à la flaqueza humana, la qual no desdeño ni desprecio el Salvador de los hombres, antes bien quiso alentarlos por medio de este Sacramento. Estos tales son unos enfermos: llenos de dolencias y flaquezas, pero por eso mismo el Médico de sus almas los llama à sí para sanarlos y fortalecerlos; y si no, observad como los que el Señor de nuestro Evangelio hizo recoger y llamar de las plazas publicas para traerlos à su cena, no fueron los ricos, los Grandes, ni los Santos, sino los pobres, los pequeños, los enfermos y los tullidos: *Eci cito in plateas, & vias Civitatis, & pauperes, ac debiles, & cecos, & claudos, introduc huc.* (a) No solamente no excluye à estos de su Mesa, sino que manda à sus criados que les hagan una especie de violencia para atraerlos al convite: *Compelle int rare.* Y qué nos manifiesta esta figura? No es necesario reflexionar mucho para conocer lo que nos representa, y à vosotros os es muy facil hacer la aplicacion de ella.

Sin embargo, todo esto necesita mayor aplicacion, por- que

(a) Luc. 14. v. 13.

que sin ella pudiera temer que quando os procuro apartar de un extremo, os conduxese à otro. Todos son viciosos, y sobre que naturalmente que repugnan, el ministerio mio especialmente me obliga à huir de ellos. Hacer la Comunión-demasiado facil y frecuente, es una relaxacion; pero por otra parte, hacerla demasiado dificil, è impracticable, es un rigor excesivo. Busquemos, pues, un justo temperamento que corrija el uno y el otro extremo, y sin inclinarnos à alguno de ellos, mantengamonos en los principios de una solida Teologia. Renovad toda vuestra atencion, si quereis saber qual fue uno de los errores mas notables de nuestro siglo, aunque se ha notado menos. Este ha sido, que en mil asuntos, y principalmente en este, han confundido los preceptos con los consejos: lo que era de obligacion indispensable, con lo que no era de esta naturaleza: las disposiciones que absolutamente son suficientes, con las que solo son de decencia, de supererogacion, y de mayor perfeccion; y en una palabra, lo que hace sacrilega una Comunión, con lo que solamente disminuye su merito y su fruto. Esto es lo que no han aclarado bien, y por tanto es muy esencial el distinguirlo como es en sí. Con efecto, citemos quanto queramos los Padres y Doctores de la Iglesia; amantemos autoridades unas sobre otras; entresaquemos de sus obras todo lo que discurrieron, y todo lo que dixeron mas singular y maravilloso sobre la excelencia de este Divino Misterio; expongamos é interpretemos todas sus expresiones con los terminos mas magnificos y sublimes, y formemos de ello volumenes enteros: adelantemos y digamos mas, si es posible, sobre lo que dixeron estos Santos Autores, y demos al publico una maximas mas sublimes y bellas respecto de la pureza que debe llevar un Christiano à la Mesa de Jesu-Christo; ponderemos esta santa Palabra que tan continuamente repetian, y llenaba de temor à los primeros fieles, *Sancta Sanctis*; y despues de haber agotado en este punto toda nuestra eloquencia y todo nuestro zelo, será preciso venir siempre à parar à este principio ya decidido, que qualquiera que está en estado de gracia, y libre de mortal culpa, tiene la disposicion y

pureza suficiente para comulgar, según todo el rigor del precepto. Así nos lo enseña el Concilio de Trento, y esta es una verdad de fe. De que se infiere, que si estoy siempre en este estado de gracia, tengo la pureza que absolutamente basta para comulgar frecuentemente; y si todos los días de mi vida me hallo en esta misma disposición, tendré todos los días el grado de pureza que necesariamente se requiere para no profanar el Cuerpo de Jesu-Christo comulgando; y no solo tengo la pureza bastante para no profanarle, y para no incurrir en la censura de San Pablo, *Judicium sibi manducare & bibit: (a)* sino tambien para adquirir en el Altar del Señor una nueva fuerza, y recibir en él un nuevo aumento de gracia, verificandose en mí, según este sentido, la expresion de San Agustin: *Accipe quotidie, quod quotidie tibi proxit.* Recibe este divino alimento otras tantas veces como te puede aprovechar; y si todos los días te aprovecha, recíbele diariamente. Pero aun digo mas; porque de aquí mismo se sigue, que todo hombre en la Christianidad está obligado, so pena de condenarse, no à comulgar todos los días, sino à estar siempre dispuesto para comulgar; porque ninguno háy que no tenga obligacion de perseverar todos los días en la gracia de Dios, y de preservarse de toda grave y mortal culpa: *Sic vive* (añada San Agustin) *ut quotidie merearis accipere.* Comulgad con mas ó menos frecuencia, según lo que el Espíritu de Dios os inspire; pero en quanto à la preparacion habitual, vivid con tal arreglo, y de tal modo, que cada dia podais alimentaros de este Pan de salud. Discurred, amados oyentes, y oponed à esto todas las dificultades y sutilezas que vuestro espíritu pueda imaginar; estos son unos principios tan firmes y sólidos, que nunca los discursos mas sutiles podrán destruirlos.

Os ruego que reflexioneis, que lo que nos engaña, y lo que puede ser causa de que algunos tengan dificultad y

(a) 1. Cor. 11. v. 29.

trabajo en conocer y profundizar estos principios que acabo de establecer, es que no comprehendemos nosotros, ni le damos la estimacion que merece el estado felicisimo de la gracia de que hablo; y tambien consiste este disgusto en que no conocemos como es en sí la dicha de estar libres de toda mortal culpa, y de toda inclinacion al pecado. Según nuestras ideas, este estado es muy comun; permitiera Dios que lo fuese mucho en la Christianidad; pero sea como fuere, yo intento convenceros de que este es un estado muy alto, superior à toda la naturaleza, y al qual sola la virtud del Espíritu Santo nos puede elevar; porque examinando este asunto profundamente, qué es (decidme) un hombre sin pecado mortal, y sin inclinacion alguna à la culpa? Este es un hombre (cada palabra pide ahora toda vuestra atencion) este es un hombre, digo, pronto y determinado à perderlo todo, à privarse de sus bienes y hacienda, à sacrificar su honor, à derramar su sangre, y à dar su vida antes que consentir en un mal pensamiento, que tener voluntariamente un deseo injusto, y que decir, emprender, ó executar cosa alguna que pueda apagar en su corazon el amor de Dios. Este es un hombre que se halla en una disposicion semejante à la que tenia San Pablo quando exclamaba: Quién me separará de la caridad de Jesu-Christo? *Quis nos separabit à charitate Christi?* (a) Ni la prosperidad, ni las desgracias, ni el hambre, ni la sed, ni las Potestades del Cielo y de la tierra, ni el peligro, ni la persecucion, ni los suplicios, ni la muerte serán capaces de apartarme de la caridad de Jesu-Christo: *Sed in his omnibus superamus.* Un hombre así resuelto, firme y constante en esta resolucion, sin embargo de todos los riesgos que le cercan, de todas las tentaciones que le rodean, de todos los exemplos que le arrastran, y de todos los combates que tiene que sostener, ya contra el mundo, ya contra sí mismo; este hombre no es (según la expresion de la Escritura) un hombre digno de Dios?

El

(a) Rom. 8. v. 35.

El estado de la gracia supone todo esto , y el que llega á poseer todo esto , no es un Santo segun el dictamen y expresion del Apostol! Y si en este estado , y con estas disposiciones llega á recibir un Christiano la Sagrada Comunión , no se puede decir de él , que las cosas santas se distribuyen y se dan al Santo? *Sancta Sanctis*.

Ah, amados oyentes míos! Insisto en este punto por haceros comprender algo mejor lo que quizá hasta ahora no habeis llegado á concebir; esto es , quanto debe costar el mantenerse en el primer grado , y (si se puede decir asi) en el mas infimo estado de santidad. Qué digno seria de desear que todos nos hallásemos en él , y que muchos que se lisonjean de haber llegado á él no estuviesen de él tan distantes! Qué digno seria de desear que en los estados mas religiosos por sus obligaciones y su profesion se encontrase siempre esta primera pureza de alma ! No hubiera entonces que temer que se faltase tanto al honor que se debe al mas augusto y venerable de nuestros Sacramentos ; porque no estaria expuesto á tantos sacrilegios y profanaciones. Y no creais que yo entienda ni quiera decir , que porque un Christiano se crea en gracia de Dios , y sin ninguna de aquellas culpas que nos hacen sus enemigos , se le deba permitir el uso frecuente de la Comunión , y obligarle á él : No hermanos míos , si tal intentara , olvidaria las reglas que la sabia antigüedad nos ha dado , y que me hallo obligado á seguir. Yo os he dicho hasta ahora la preparacion esencial y suficiente para no violar la dignidad del Sacramento ; pero debemos tambien respetarle y venerarle , y para esto es necesario añadir á esta disposicion de necesidad , las disposiciones convenientes de piedad , devocion , y perfeccion ; porque no creais que yo apruebe toda Comunión frecuente. Estaria muy poco instruido , si ignorara los abusos que diariamente en ella se introducen ; y habria puesto poca atencion en lo que continuamente pasa á nuestra vista , si tantas pruebas y experiencias no me hubieran enseñado la diferencia que se debe hacer entre las almas fervorosas y tibias , y las animosas y cobardes ; entre las fieles , exáctas y aplicadas ,

NOMA
AL DE

y las negligentes , ociosas , sin cuidado , sin vigilancia y sin atencion ; entre las almas despreñidas de si mismas , mortificadas y recogidas , y las almas sensuales , hasta en su pretendida regularidad inconstantes , disipadas y del todo mundanas. Permitir igualmente á las unas y á las otras acercarse á los Sacramentos , no hacer distincion alguna entre las que con mascara de devocion son orgullosas y altivas , sensibles y delicadas , interesadas y politicas , obstinadas en su voluntad , asperas en sus palabras , vivas en sus pesares , y precipitadas en su conducta , y entre aquellas que por el contrario están continuamente dedicadas al cumplimiento de sus obligaciones , y son zelosas por su adelantamiento y santificacion , en las que se encuentra la docilidad , la humildad , la paciencia , la dulzura , la caridad , en cuyas almas se advierte el adelantamiento que tienen de un tiempo á otro ; confundirlas , é igualarlas á todas (vuelvo á decir) dandoles la misma permission para que se acerquen á la Mesa del Salvador , y admitirlas á este banquete con la misma facilidad , sin discernir la diversidad de estados y de disposiciones , es maxima que debo reprobear y condenar ; y no permita Dios que en tiempo alguno caiga en semejante prevaricacion. Pero tampoco puedo convenir , ni convalidar jamas en que á las almas solidamente piadosas se les haya de pedir , para permitirles que reciban con frecuencia este Soberano Sacramento , el que primero lleguen al mas alto grado de perfeccion christiana , privandolas de este celestial alimento que ha de mantenerlas , por algunas leves fragilidades en que caen frecuentemente aun los mas justos , y pidiendo de ellas una santidad y perfeccion , si no imposible en la práctica , á lo menos muy rara y de suma dificultad , teniendolas en un perpetuo ayuno hasta que han llegado á este termino , y haciendoles mirar como una virtud , y como un merito delante de Dios , lo que las aparta de este Señor , y lo que las debilita y las desarma. Yo las exhortaré á que trabajen sin cesar por conseguir esta perfeccion , á este fin se la propondré siempre , para que cada dia hagan nuevos esfuerzos por elevarse á ella ; pero si estas al-

mas,

mas, despues de todos sus esfuerzos no han llegado todavia á este feliz termino, si aun no han acabado ni perfeccionado esta evangelica torre que quieren fabricar, y si aun les falta, como al Profeta, algun camino que andar para llegar á la cumbre del Monte Oreb, no las trataré con el rigor que fue tratado el convidado de hoy, á quien arrojaron del banqueto porque se habia sentado á la mesa temerariamente. Yo no les prohibiré el que se alimenten y coman de este Celestial Manjar, antes bien por una maxima del todo opuesta, les diré lo que el Angel dixo á Elias: *Surge, comede; grandis enim tibi restat via.* (a) Venid con confianza, y comed este Pan que se os ofrece: él os dará fuerzas para llegar al termino de la carrera que tenéis que perfeccionar; pues tendré presente, que Jesu-Christo no vino para los justos y fuertes, sino para los pecadores y debiles; tendré presente, que Dios no ha formado los hombres para los Sacramentos, sino que instituyó los Sacramentos para los hombres, y que estos hombres, siendo de una naturaleza tan fragil, no son (por mas perfectos que se supongan) de una naturaleza angelica; y que por mas que ellos hagan, nunca se hallarán libres de algunas imperfecciones; y si fuere preciso esperar á que plenamente estuviesen limpios de defectos para admitirlos á la Mesa del Señor, y que no careciesen de cosa alguna de todo lo que de ellos pide una severidad tan excesiva para permitirles el beneficio de la Comunión, á apenas los Apostoles mismos, apenas los primeros Christianos, ni los mayores Santos hubieran podido llegarse á participar del celestial alimento de la Mesa del Señor. Estas son las reglas generales que yo seguiré; y las llamo *generales*, porque se muy bien que hay otras particulares para otros estados, para ciertas personas; y que se deben observar en ciertas circunstancias, cuya numeracion seria dilatadísima, por lo que las dexo al exámen de los Pastores de la Iglesia, y de los Directores de las almas, á los quales pertenece juzgar

(a) 3. Reg. 19. v. 7.

gar de ellas, y aplicarlas. A mí me basta haber verificado mi primera proposicion como lo intenté, haciendo evidente, que la pureza que se requiere para participar del Sacramento de Jesu-Christo, no es por sí misma, ni comunmente debe ser obstáculo para la frecuente Comunión; y paso á manifestaros la segunda verdad, que no es menos importante; y digo, que uno de los mas seguros y poderosos medios para adquirir una santa pureza de vida es la frecuente Comunión. En la segunda parte lo vereis claramente.

PARTE SEGUNDA.

Entre todos los Sacramentos ninguno causa mas singular efecto, ni aun tanto como el Sacramento del Cuerpo de Jesu-Christo; pues imprime en el alma del que le recibe un cierto carácter de pureza y santidad. Y por qué este adorable Sacramento tiene una eficacia tan grande, y de dónde nace esta superior virtud y actividad que en sí contiene? La razon es evidente; y es; que este Sacramento contiene en sí al Autor de la gracia. Todos los demas Sacramentos no obran sino por una virtud que dimana de Jesu-Christo, y que les tiene comunicada este Hombre Dios; pero en este es el mismo Jesu-Christo presente en su persona el que obra; porque este Divino Sacramento no es otra cosa que Jesu-Christo mismo oculto baxo de las especies que le encubren; y como el fuego calienta mucho mas quando inmediatamente se aplica á su materia propia, que quando comunica su calor y virtud por medio de un cuerpo extraño, del mismo modo Jesu-Christo, que es el principio de todos los Celestiales Donnes; y el origen de todas las gracias, ha de repartirlas con mayor abundancia en nuestros corazones quando está unido á nosotros por sí mismo y por su propia substancia, que quando nos las distribuye por medio de un Sacramento distinto de sí mismo. Este es el singular, é inegable privilegio de la Eucaristia.

Pero qué es esta gracia especial del Sacramento de nuestros Altares, y en qué consiste este saludable efecto
Tom. VI. Dominicas, Z que

que causa? Yo digo que su principal efecto es hacer que vivamos pura y santamente. Los demas Sacramentos tienen efectos mas limitados; el Bautismo borra la original culpa, la Confirmacion nos fortalece para confesar la fe, el Orden nos dá potestad para ejercer los sagrados Ministerios, la Extrema-Uncion nos fortalece quando estamos cercanos á morir, y nos alienta para este ultimo combate; pero la Eucaristia estiende su virtud á toda la vida del hombre para santificarla, y si se me permite decirlo, para divinizarla; porque habeis de observar conmigo la excelente y esencial propiedad de la carne de Jesu-Christo en este Misterio. Esta carne es un alimento; pero es el alimento de nuestras almas, y en lugar de que el espiritu segun las leyes comunes y naturales debe vivificar la carne, aqui, por un milagro superior á toda la naturaleza, es la carne la que vivifica al espiritu: *Caro mea verè est cibus.* (a) De donde podemos conocer qué ventajosos frutos pueden prometerse de la frecuente Comunión; porque á fuerza de comer siempre una misma vianda, poco á poco se toman las qualidades de ella: pero si no uso de ella sino rara vez, y si solo una vez la tomo por alimento en el discurso de un año, no me hará impresion alguna, y mi temperamento será siempre el mismo; y así, quando un Christiano, solo en el tiempo de la Pasqua se llega á la Mesa de este adorable Sacramento de Jesu-Christo, apenas sacará de este alimento alguna utilidad y provecho, ó apenas podrá percibirlo. Es verdad que es una vianda, y que es la mas sólida de todas, yo lo confieso; y tambien sé que es un alimento del todo Divino, y todo poderoso; pero de qué le servirá al hombre toda esta virtud y todo este poder, si por un disgustoso natural, si por un afectado descuido, ó por una supersticiosa modestia no se alimenta de ella, ni quiere acercarse á comerla? De ninguna utilidad le será; pues si quiere que le sea útil y provechosa, es preciso que le sea comun y ordinaria. Entonces verá lo

(a) Joann. 6. v. 59.

que puede esta sagrada Carne, y mil pruebas que en sí mismo experimentará le convencerán de su virtud; ella le transformará en un hombre nuevo: esta Carne virginal amortiguará en su corazón el fuego de la codicia que le abrasa, apagará el ardor de las pasiones que le consumen, purificará sus pensamientos, arreglará sus deseos, reprimirá la rebeldía de su pasiones, y las tendrá siempre sujetas á su espíritu. Esta Carne santa ofrecida por la reparacion del pecado, destruirá en su alma el imperio de este mortal enemigo que le tiranizaba, le fortalecerá contra las tentaciones, contra la ocasion, contra el mal exemplo, contra los respetos humanos, contra el mundo, y contra todo lo que el Infierno emplea para nuestra espiritual ruina, y pérdida de nuestra inocencia. Esta misma Carne le dará y llenará de una gracia victoriosa, que le hará triunfar de las perversas inclinaciones de la naturaleza, de las malas disposiciones de su temperamento, de las recaídas importunas de la costumbre, de los engañosos atractivos del placer, del cebo con que el interes nos mueve y lisonjea, y de todos los combates á que puede verse expuesto, y en que infelizmente podría caer. Esta Carne de un Dios, en fin, le apartará y desprenderá de todos los afectos terrenos para elevarle y unirle á Dios, y para inspirarle consideraciones y sentimientos christianos y dignos de Dios; pues estos son los felices efectos que causa este Celestial alimento, segun la Escritura nos lo manifiesta: *Quid enim bonum ejus est, & quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum, & vinum germinans virgines?* (a) Qué hay en ella (decía el Profeta Zacharias hablando de la Iglesia de Jesu-Christo) qué hay en ella de bueno, de singular y bello por excelencia, sino este Pan de los escogidos, y este Vino que hace y forma las Virgenes? Todos los Interpretes han explicado estas palabras de la Santa Eucaristia: esta forma las Virgenes (dice San Bernardo) porque refrena los sensuales apetitos, porque módica y contiene los excesos de una ciega concupiscencia, y porque hace huir

Z 2

el

(a) Zach. 9. v. 17.

el demonio de la impureza. Os incomoda acaso alguna imagen grosera y material, os turba alguna idea, ó memoria impura, ó algun objeto lisonjero y engañoso os deslumbrá y os arrastra? Venid al Altar, que ea el encontraréis un preservativo seguro, un remedio pronto, un apoyo firme, y armas preparadas siempre para defenderos. Si una sola palabra de este Dios Salvador arrojaba de los cuerpos legiones enteras de espiritus inmundos que los infestaba, y que no hará estando presente el mismo en vosotros, y permaneciendo en vosotros con todo su ser, y con todo su soberano poder!

De aquí tienen su origen y principio todas las comparaciones que usaron, y de que se valieron los Padres: (y por que no podré yo servirme de ellas á exemplo de estos Santos Maestros?) De aquí, digo, tienen su principio todas aquellas figuras, baxo las cuales nos representaron este adorable Sacramento. Ya le comparan á la levadura, como aquella de que habla el Apostol, y la llama levadura de justicia y de santidad, que se difunde y se comunica á toda la masa, y la hace crecer y levantarse: es decir, que se comunica á todas las potencias del hombre interior para animarle y vivificarle. Ya le comparan á un fuego que penetra el hierro, que consume todo su orin y herrumbre, que le abrasa y le enlende todo: *Et enim Deus noster ignis consumens est.* (a) Atended bien (dice San Cipriano hablando de este asunto) como el hierro pierde en el fuego su primera forma, y adquiere otra mas noble y mejor, viniendo á ser fuego: pues del mismo modo nosotros, por una íntima y frecuente union con Jesu-Christo, nos hallamos insensiblemente convertidos en Jesu-Christo, dexamos de ser lo que eramos, para ser en algun modo una misma cosa con este Hombre Dios: y entonces no somos nosotros los que vivimos en Jesu-Christo, sino que este Señor vive en nosotros, como vivia en el grandé Apostol: *Vivo autem, non ego, vivit verò in me Christus.* (b) Esta es sin duda, Christianos, una de las mas bellas prerrogativas del

(a) Heb. 12. v. 29. (b) Gal. 2. v. 20.

del Sacramento que recibimos en la Comunión. Los otros manjares que usamos se convierten en nuestra propia substancia, pero este alimento nos muda á nosotros mismos en lo que en sí contiene. Mudanza es esta, ó Dios mio, que me debe ser muy gloriosa, como me es util; porque mas me conviene, y es mas digno de desear que yo sea convertido en Vos, que no que Vos esteis convertido en mí. Vos convertido en mí, perderiais vuestra Santidad, porque yo no soy sino pecador é injusticia: Vos en mí, perderiais todas vuestras perfecciones, porque por mí nada tengo, y nada soy; pero estando yo convertido en Vos del modo que puedo estarlo, adquiere todo lo que no tenia, y me faltaba, y lo que no podia conseguir sino por Vos. Yo que soy débil, entonces seré fuerte: Yo que soy ciego, verá entonces con toda claridad: y yo que soy pecador, llegare á ser Santo por una dichosa transformacion.

Todo esto (decis vosotros) supone ciertas disposiciones, sin las cuales la frecuente Comunión, no solamente no obra nada de lo dicho, sino que en lugar de todas estas ventajas no sirve sino de hacernos mas culpables. Convento con vosotros, y empeco que es verdad lo que decis: pero de esto mismo saca una nueva prueba de los frutos de conversion y de santificación que debe producir la Eucaristia. Atended á mi discurso. No podemos en efecto dudar, segun las reglas comunes, que un Christiano que frecuenta la Mesa de Jesu-Christo, y que se ha impuesto la ley de comulgar frecuentemente, tenga en su alma un gran fondo de Christianidad y de Religion: tampoco podemos dudar, que estará instruido suficientemente de la dignidad del Sacramento que recibe, de la reverencia que se le debe, y de la preparacion con que debe llegar á recibirle. De todo lo qual infero, que con este fondo de Religion, y con este conocimiento de las disposiciones que pide tan Divino Misterio, no es moralmente posible que este Christiano comulgue con frecuencia, sin que conluna y poderosamente se halle excitado á purificar su corazon, á arreglar sus costumbres, á reformar su conducta, y á poner entre sus Comuniones y su vida toda la proporcion

cion necesaria que de él dependa ; porque para una alma que tiene sentimientos de Religion , qué freno mayor para contenerla en las ocasiones , ni qué estímulo mas fuerte para moverla , que este pensamiento : *Mañana , ó dentro de pocos dias he de llegarme á la Mesa de mi Salvador y mi Dios , he de paracer en su presencia , y he de unirme con él* Esta memoria y reflexion , qué reprehensiones y remordimientos no causa en una conciencia que no se halla enteramente limpia ! Qué conocimiento de su indignidad ! Qué turbaciones interiores y qué combates , que finalmente terminaa en unas resoluciones muy santas , y en un designio eficaz de formar una vida enteramente nueva ! Esta es la razon porque los mas hábiles Directores de las almas , comunmente no usan de otro medio mas prudente , ni mas eficaz para contener á ciertos pecadores , y hacer que permanezcan en el recto camino en que han entrado convirtiendose á Dios , que determinarles cierto numero y frecuencia de Comuniones , en ciertos dias , y por cierto tiempo. Por esto mismo los Maestros de la Moral han establecido como una máxima indubitable , que para muchos , no solamente es util la frecuente Comunión , sino necesaria ; de tal modo que estan á ella obligados baxo de pecado mortal , no teniendo para conservarse libres de culpa , medio mejor , ni preservativo mas seguro.

Aun suponiendo todo lo dicho , no vemos estos grandes efectos de la Comuñon. De este modo hablan muchas gentes del mundo , y esto mismo puede ser que me respondan ahora algunos en lo interior de su corazon ; y siendo preciso desengañarlos en este punto , oíd la respuesta que tengo que darles de mi parte. Los que esto dicen , si no ven estos efectos tan saludables y maravillosos , es porque no quieren verlos , porque no ponen cuidado , diligencia , ni atención para verlos ; pero yo los he visto , yo los he advertido mas de cien veces , y aun los observo todos los dias ; y pues vosotros buscaís eflugios en la experiencia , esta manifiesta cosas de que os será util estar instruidos , y acabarán de convenceros. La primera es, que

que los mayores Santos de la Iglesia de Dios , y las almas mas elevadas por su piedad , todas ó casi todas han tenido la santa costumbre de comulgar frecuentemente ; y así , todo lo que en ellos hubo y hay de bondad , lo han atribuido y lo atribuyen particularmente á esta costumbre de comulgar frecuentemente , la que han mirado y miran como el principio de todas las gracias de que han sido adornados , y de todas las virtudes que han adquirido. Yo sé que algunos se han retirado por humildad de la frecuente Comunión , y que aun en el día hay algunos que por el mismo motivo se abstienen de ella ; pero tambien sé , que los Santos que así se gobernaban , y que pensaban así , fueron muy pocos : y que quando se privaban de la Comunión era con sumo trabajo y dificultad , era por solo un corto espacio de tiempo , y solo en unas ocasiones extraordinarias , y por inspiraciones particulares ; pero todo lo que los Santos obraron y executaron particular y extraordinario no nos debe servir en manera alguna de modelo , aunque para hacer lo que ellos se quiera fundar en sus hechos nuestra ceguedad , y aun nuestra malicia. Aunque Dios por sus fines particulares (que no nos toca escudriñar) haya inspirado á un Santo que no comulgue con mucha frecuencia , sabemos que á otros muchísimos les ha inspirado lo contrario. Pero qué digo ? Sabemos muy bien , que este mismo Señor hizo observar una conducta enteramente opuesta á casi todos los otros Santos ; y quieren que no obstante los exemplos de una multitud innumerable , que nos manifiestan con evidencia cuál ha sido , y cuál es en el día el espíritu general de los Santos , cedan á un solo exemplar , en el que debemos respetar los designios de Dios , pero el qual Dios no ha intentado darnos por exemplar. Pero sea de esto lo que fuere , no se puede decir que no se conoce en la Christianidad efecto alguno de la frecuente Comunión , pues hay tantas almas santas que con un consentimiento universal se reconocen deudoras de todo lo que son á este santo exercicio , tan util y constantemente practicado. Lo que en segundo lugar veo es , que los que hacen profesion de fre-

frecuentar el Sacramento de nuestros Altares viven por la mayor parte en mayor inocencia, y en mayor regularidad de costumbres. Pues sin dexarnos guiar por ciertas preocupaciones contra la devoción, examinemos y veamos bien, quiénes son estas personas que con mas frecuencia se ven presentarse á la Mesa de Jesu-Christo. Además de los Sacerdotes del Señor, á los quales obliga su Ministerio á esta frecuencia; son Virgenes piadosas, que viven en medio del siglo sin ser del mundo, ó como si no estuviesen en él; son Señoras christianas, separadas de las vanas compañías del siglo, y dedicadas á la oración, á la lección de libros de piedad, y al exercicio de las buenas obras; son almas escogidas, y zelosas por el honor de Dios, caritativas para con el próximo, y sólidamente empleadas en asegurar su salvacion. Pues si es cierto que hay santidad en la tierra, sin duda es en esta diversidad de personas y estados en donde se encuentra. Puede ser que haya algunos, que por una alianza moastruosa quieran hacer compatible la frecuente Comunión con una vida mundana; pero de estos casos hemos visto pocos, de ellos tenemos pocos exemplares, y es cosa que se reputa y tiene por abominacion. Ello es cierto que la mayor parte de los Christianos comulgan mas frecuentemente, y esta experiencia que tenemos no es menos ventajosa que la primera para la frecuente Comunión: porque si yo os dixera que habia un alimento de que usan comunmente todos los que gozan perfecta salud, y que mientras mas le usan están mejores, no habria persona alguna que no le deseara conseguir, y que no hiciera diligencias para proveerse de él, y que no le comiera. Pues yo os digo que hay en la Iglesia un pan de tal calidad, que los mas fuertes son los que se alimentan de él, y aquellos que hacen de él su mas ordinaria comida son los que llegan á ser mas fuertes. Esto me basta ya, y debe bastar á vosotros; pero en fin, observo en tercer lugar, que todas las gentes viciosas, ya libertinos, ya mundanos, de uno y otro sexo, no comulgan sino muy rara vez: se acercan á la santa Mesa todo lo menos que les es posible; desde que

co-

comenzaron á desatreglarse empezaron á descuidar del uso de todos los Sacramentos, y principalmente de este: no le reciben ni le frecuentan, sino por fuerza, por respetos humanos, por hacer algunas exterioridades, y por lo comun suelen llegar hasta el extremo de dispensarse de la Comunión Pasqual, porque conocen muy bien á lo que les obligaria la participacion de estos Sagrados Misterios; y como no quieren sanar, huyen del remedio cuya eficacia conocen, y cuya soberana virtud no pueden ignorar. Esto es repito, lo que yo observo, y lo que vosotros podiais y debiais advertir del mismo modo que yo.

Esto bien lo sabemos (replicará alguno) pero sabemos tambien, que tal y tal determinada persona, cuyas Comuniones son muy frecuentes, tienen con todo eso los mismos defectos que los demas. Nosotros sabemos que son delicadas y altivas, que son vivas é impacientes, que son tercas y obstinadas, y que tienen sus enemistades, sus asperezas, y sus envidias. Ah! amados oyentes míos; no descendamos á hacer en este punto una descripcion tan poco conforme á los sentimientos de la caridad Christiana; y si vosotros no quereis imitarlos en el frecuente uso de la Comunión, practica á lo menos para con ellos, y aplicaos á vosotros mismos la máxima de San Pablo, de que el que no come, no tiene derecho para despreciar al que come: *Qui non manducat, manducantem non judicet.* (a) Si yo emprendiera justificarlos, os diria que esos defectos (que no se ven libres de vuestra exacta y severa censura) son por lo comun bien leves, y bien distantes de como vosotros los proponéis en las odiosas pinturas que haceis de ellos; y que son disimulables en unas almas, á las quales la Comunión no hace de repente perfectas é impecables; os diria tambien, que por un defecto que observais y exagérais, tienen mil virtudes que no reconocéis, é que maliciosamente procurais disminuir, y ocultar; porque es tal la injusticia con que en esto procedéis, que una im-

Tom. VI. Dominica. *manducantem non judicet.* *per-*
 (a) Rom. 14. v. 3. *qui manducat, non judicet qui non manducat.*

perfeccion en ciertas personas es un delito grave en el juicio y en los ojos de los libertinos del siglo, y mil perfecciones que tengan de nada sirven, ó se tienen por hipocresías. Tambien os diria lo que el Hijo de Dios decia al hipócrita; que vosotros descubristeis una paja en el ojo de vuestro proximo, y no advertis en los vuestros una viga que os los ciega y lastima; os diria tambien, que de nada os sirve tratar á los demás con tanto rigor, siendo para vosotros tan indulgentes; y que si comparais vuestra vida con la de aquellos que despreciais y condenais, por poca equidad y justicia que querais hacer, vereis bien presto el grado de preeminencia que les dá sobre vosotros el santo Alimento de que se mantienen. Os diria tambien, que si estas almas padecen todavia algunos defectos no obstante la frecuente Comunión, llegarían sin ella sus imperfecciones á ser mucho mayores; y no siendolo en el dia, debéis reconocer en ello la eficacia del Divino Sacramento que en tantas ocasiones las contiene, y las impide el precipitarse en abismos de los que puede ser nunca salirian. Pero por qué me he de empeñar en hacer una justificacion que no es ahora necesaria? Yo confieso que esta persona ó la otra, aunque comunga frecuentemente, no está menos enamorada de sí misma, ni busca menos todas sus comodidades, no es menos vengativa, menos maldiciente, ni menos interesada. Y que haré yo en este caso? La hablaré, la haré presente el desorden de su vida, y la diré: Mirad que recibis con mucha frecuencia el Cuerpo de Christo, y que en nada os corregis; preciso es que haya en vosotros alguna cosa que impida los efectos de la Comunión; porque si no, esta carne santa entrando en vuestra boca, la hubiera purgado de esas mormuraciones, y de esa hiel que en ella teneis tan amarga; y entrando en vuestro corazón hubiera destruido y apagado en él las enemistades y los odios que conservais. Probad, examinad con cuidado, averiguad el principio de este mal, y poned el remedio. De este modo se hablaria, y si no me escuchára lloraria su ceguedad, y la condenaria; pero aunque la reprobára, no condenaria la frecuente Comunión; porque ten-

tendria presente, que un remedio puede no aprovechar ni ser util por las malas disposiciones de este ó de aquel en particular, sin que por eso pierda nada de su virtud y eficacia, ni en general, ni en sí mismo.

Aprendamos Christianos, aprendamos á conocer mejor el don de Dios, y no nos descuidemos en recibir el mayor de todos sus beneficios: correspondamos á las instancias y convites del Señor que nos llama á su Cena; y nos ha preparado este suntuoso y delicioso banquete: no aleguemos vanos y frivolos pretextos para privarnos voluntariamente de un bien que tenemos en medio de nosotros, y que deberiamos buscar al otro lado del mar. Puede ser que si no fuera tan comun le deseáramos mucho mas, y que se le pidieramos con mucho mas fervor. Pues es posible que la liberalidad de nuestro Dios nos ha de ser dañosa, y que porque este Señor sea bueno hayamos nosotros de estar mas indiferentes? Vosotros, Ministros de Jesu-Christo, no olvidéis jamas, que habeis sido enviados á llamar, y hacer que los fieles asistan á la Mesa del Señor, y no para separarlos de ella. Inspiradles todo el respeto, y toda la veneracion con que deben tratar este augusto Sacramento; pintadles con los colores mas tristes y oscuros el delito que se comete en una Comunión indigna; ayudadles á que se laven y purifiquen, y disponedlos de este modo á recibir el Santo de los Santos; pero en quanto á lo demás, quando los intimideis, tened cuidado de consolarlos y animarlos. No sigais la máxima de dificultarles demasiado el llegar á la sagrada Mesa, y ser admitidos al banquete; abridles la puerta de la Sala, ó á lo menos no se la cerréis. No quiteis á los párvulos el pan que ha de sustentarlos, y sin el qual perecerán. No se lo pongais á un precio tan alto, que no tengan con que poder comprarlo. No seáis tan avaros, quando el Salvador que os ha confiado esta distribucion es en este asunto tan liberal. No tengais por los intereses de Dios mas zelo (si así se puede decir) ó no afectéis zelar mas que Dios los intereses suyos y de su gloria. Vos, ó Señor y Dios mio, no dexaréis de aprobar este método, supuesto

que hablo en vuestro nombre , y segun los favorables designios de vuestra misericordia. Nosotros nos dirigiremos y encaminaremos á Vos con un santo temor , pero al mismo tiempo con una gran confianza. Vuestra Divinidad (que toda entera está oculta en vuestro Sacramento) nos llenará de un religioso temor ; pero á un mismo tiempo , vuestra infinita bondad (que en este mismo misterio derrama con una especie de profusion todos sus tesoros) nos animará con una filial confianza. Considerando nuestra indignidad , exclamaremos como San Pedro : Apartaos de mí , ó Dios mio , porque soy pecador , y nada mas : *Exi á me , quia hemo peccator sum.* (a) Pero confiando , como el mismo Apostol , en vuestra gracia , permaneceremos en vuestra presencia , y os diremos , á quién otro hemos de recurrir , Señor ? Separandonos de Vos , en quién encontraremos la salud y la vida ? *Domine ad quem ibimus ? Verba vite eterna habes.* (b) Vos , Señor , nos recibireis , Vos mismo vendreis á nosotros y á nuestro interior , os comunicareis Vos mismo á nosotros , y os haremos sentir interiormente en nosotros , hasta que podamos cara á cara , y sin velo alguno contemplaros y poseeros en la eternidad feliz , á la que esperamos ser conducidos.

(a) Luc. 5, v. 8. (b) Joann. 6, v. 69.



SERMON

PARA EL DOMINGO TERCERO

DESPUES DE PENTECOSTES.

De la severidad christiana.

Erant appropinquantes Jesu publicani , & peccatores , ut audirent illum. Et murmurabant Pharisæi , & Scribæ , dicentes ; quia hic peccatores recipit , & manducat cum illis. Luc. cap. 15. v. 1. 2.

Los publicanos y pecadores se acercaban á Jesus para oirle : pero los Fariseos y Escribas murmuraban , diciendo : Este hombre recibe los pecadores , y come con ellos.

Los Escribas y Fariseos murmuraban , dice San Gregorio Papa , condenaban la conducta del Salvador de los hombres , y la acusaban como demasiado benigna é indulgente para con los pecadores , porque no conocian el verdadero espíritu de la santa Ley que habia venido á anunciar al mundo. Llenos de soberbia , y de orgullo afectaban una falsa severidad , y hubieran creído profanar su Ministerio si comunicáran con almas delinquentes , y las admitiesen á su trato : pero esta es la gran diferencia que se advierte entre la pretendida san-

que hablo en vuestro nombre, y según los favorables designios de vuestra misericordia. Nosotros nos dirigiremos y encaminaremos á Vos con un santo temor, pero al mismo tiempo con una gran confianza. Vuestra Divinidad (que toda entera está oculta en vuestro Sacramento) nos llenará de un religioso temor; pero á un mismo tiempo, vuestra infinita bondad (que en este mismo misterio derrama con una especie de profusion todos sus tesoros) nos animará con una filial confianza. Considerando nuestra indignidad, exclamaremos como San Pedro: Apartaos de mí, ó Dios mío, porque soy pecador, y nada mas: *Exi à me, quia hemo peccator sum.* (a) Pero confiando, como el mismo Apostol, en vuestra gracia, permaneceremos en vuestra presencia, y os diremos, á quién otro hemos de recurrir, Señor? Separándonos de Vos, en quién encontraremos la salud y la vida? *Domine ad quem ibimus? Verba vite eterna habes.* (b) Vos, Señor, nos recibiréis, Vos mismo vendréis á nosotros y á nuestro interior, os comunicareis Vos mismo á nosotros, y os haremos sentir interiormente en nosotros, hasta que podamos cara á cara, y sin velo alguno contemplaros y poseeros en la eternidad feliz, á la que esperamos ser conducidos.

(a) Luc. 5, v. 8. (b) Joann. 6, v. 69.



SERMON

PARA EL DOMINGO TERCERO

DESPUES DE PENTECOSTES.

De la severidad christiana.

Erant appropinquantes Jesu publicani, & peccatores, ut audirent illum. Et murmurabant Pharisæi, & Scribæ, dicentes; quia hic peccatores recipit, & manducat cum illis. Luc. cap. 15. v. 1. 2.

Los publicanos y pecadores se acercaban á Jesus para oirle: pero los Fariseos y Escribas murmuraban, diciendo: Este hombre recibe los pecadores, y come con ellos.

Los Escribas y Fariseos murmuraban, dice San Gregorio Papa, condenaban la conducta del Salvador de los hombres, y la acusaban como demasiado benigna é indulgente para con los pecadores, porque no conocian el verdadero espíritu de la santa Ley que habia venido á anunciar al mundo. Llenos de soberbia, y de orgullo afectaban una falsa severidad, y hubieran creído profanar su Ministerio si comunicáran con almas delinquentes, y las admitiesen á su trato: pero esta es la gran diferencia que se advierte entre la pretendida san-

santidad de los Fariseos, y la santidad Evangélica; la una es severa hasta hacerse inexorable, y hasta ahogar todos los afectos de una justa compasión; y la otra no desprecia ni desdeña persona alguna, compadeciéndose de las miserias espirituales del proximo, y buscando los medios de aliviarlas: *Vera justitia compassionem habet, falsa detestationem*. Por lo que no debe causar admiración (segun la diversidad y oposicion de caractéres) que estos Fariseos y Escribas se escandalizasen de ver á Jesu-Christo entre los pecadores, predicandoles su Divina palabra, ensendiéndoles los caminos de la penitencia, y visitandolos y comiendo con ellos á su mesa: ni nosotros debemos tampoco admirarnos de que el mismo Hijo de Dios, sin atender al injusto escándalo de estos falsos devotos del Judaismo, y sin hacer caso de su severidad y sumo rigor, llamase cerca de sí, como buen Pastor, á sus perdidas ovejas; que trabajase por volverlas á su rebaño, que las hiciese oír su voz en su extravío, y que las acogiese con suavidad y dulzura quando volvian: *Quia hic peccatores recipit, & manducat cum illis*. En todo lo que he dicho, qué os parece que intento declarar? Es acaso, que este Hombre Dios para atraer los pecadores honraba el pecado? Es acaso, que les manifestaba un camino espacioso y comodo, faltando severidad y rigor en su moral? No hay mas que examinar y consultar su Evangelio para desengañarse de un error tan grosero. El era severo, pero como convenia, y con un conocimiento y ciencia del todo Divina; pero los Fariseos usaban de severidad donde no era menester tenerla, y no eran rigurosos quando debian serlo. Esto me presenta un motivo muy natural para hablaros hoy de la verdadera severidad, y daros de ella la idea que debeis tener, distinguiendo la severidad christiana de la farisaica, y exponiendo la una y la otra á vuestra vista, para haceros conocer de este modo los escollos que debeis huir en el camino de la salvacion, y qué rumbo habeis de seguir para evitarlos. En esta clase de asuntos es particular-

men-

mente en los que tenemos necesidad de las luces y asistencia del Espíritu Santo, que es Espíritu de discernimiento y de verdad. Pidamoslas por la intercesion de María, y digamosla: AVE MARIA.

Si la pérdida y condenacion del hombre consiste en él mismo, segun el Profeta en otros tiempos se lo decia á Israel: *Perditio tua, Israel*; (a) yo puedo decir por una regla del todo contraria, y contando primero con la gracia (como un principio que necesaria y absolutamente se requiere) que consiste tambien en nosotros mismos, y en nuestro propio interior nuestra santificacion, y nuestra salvacion. Para hallar la verdadera santidad, y juntamente la verdadera severidad del Evangelio, no la debemos buscar fuera de nosotros, sino en nosotros mismos; porque en nosotros reside, ó á lo menos en nosotros debe consistir. Me explicaré. Qué era la severidad de los Fariseos? Una severidad puramente exterior, que no zelaba sino las ceremonias de la Ley, las antiguas tradiciones, y los ejercicios públicos de la Religion. Ellos santificaban el exterior del hombre, pero no santificaban el hombre; porque lo que propiamente es el hombre, y lo que en él es esencial, es el espíritu y el corazón, y á nada de esto se extendia la severidad farisaica, siendo en esto, por el contrario, en lo que principalmente se funda la severidad christiana, y de lo que forma su primera máxima. Os suplico que pongais atencion para que comprendais el designio, y division de este discurso. La severidad de los Fariseos era respecto del espíritu; una severidad presuntuosa, y obstinada en sus juicios; y respecto del corazón era una severidad apasionada, y violenta en sus sentimientos; pero opongo á estos dos señales, que son el distintivo de la severidad christiana: la una es la docilidad de espíritu, como lo vereis en la primera parte; y la otra la mortificacion del corazón, como os lo manifestaré en la segunda. La docilidad del es-

pi-

(a) Osee. 13. v. 9.

piritu sirve para sujetar sus juicios; y la mortificacion del corazon para vencer las pasiones. Estos dos puntos merecen toda vuestra atencion.

PARTE PRIMERA.

Renunciar lo que cada uno piensa saber y entender, es decir, renunciar su propia razon, sujetandola á una autoridad estraña, ó á las luces y reflexiones de otro, es cosa que tengo por una de las mas severas y mas perfectas renunciaciones; porque la razon es la mas noble potencia del hombre, y por la que él se manifiesta mas zeloso. Pues con todo, es preciso llegar á este extremo para verificar la palabra de nuestro Divino Maestro: *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum.* (a) El que quisiere seguirme ha de renunciarse á sí mismo. Pues cómo es posible renunciarse á sí mismo, y estar aun unido á lo que hay mas intimo y mas esencial en nosotros mismos, qual es el propio juicio y razon? Y á la verdad (como dice San Bernardo) mientras nuestro propio juicio reyne y domine en nosotros, las cosas mas duras y asperas se nos harán faciles y suaves, porque vienen á ser conformes á nuestro gusto. En efecto, qué no se trabaja, y qué no se padece, quando se trata de conseguir lo que por un capricho nos hemos propuesto, y quando queremos seguir el rumbo que por un juicio particular hemos determinado seguir? Y al contrario, qué repugnancias no se sienten, quando hay quien se oponga á sus pensamientos, y quando ven impugnadas sus opiniones? Qué repugnancias no hay que vencer aun en las cosas por otra parte mas faciles, luego que estas no se conforman con nuestros principios, y si se oponen á nuestras preocupaciones? Qué esfuerzos no hay que hacer, y qué violencias no tenemos que sufrir, quando á pesar nuestro, y por mas que repugne á nuestros deseos, nos vemos precisados y reducidos á abra-

(a) Luc. 9. v. 23.

abrazarlas y seguirlas con sinceridad y buena fe! En esto es, hermanos míos (concluye San Bernardo) en lo que debemos reconocer la verdadera severidad que buscamos, y en esto consiste el estrecho camino que Jesu-Christo vino á enseñarnos, que es el camino de la salvacion.

Esta severidad es tanto mas christiana, y por consecuencia tanto mas agradable á Dios, quanto es mas lo que humilla al hombre, y abate mas las altiveces de su orgullo; este tiene su trono y asiento en el espíritu del hombre: con que desterrarle del espíritu es enteramente desterrarle del hombre. Hay cosa alguna que humille mas el espíritu, que lo que le sujeta, lo que le cautiva, lo que le obliga á contradecirse á sí mismo; lo que no le dexa hallar en sí recurso, y lo que le hace proceder con una docilidad de un parvulo, como San Pedro pedia á los fieles por primera disposicion para hacerse Christianos? *Sicut modo geniti infantes?* (a) Esta es una severidad que en todo y por todo contiene siempre al hombre en los limites de la recta y santa Religion, no permitiendole jamas dispensarse, ni exceder de las reglas que le están prescritas, haciendole depender en todo lo que concierne á la fe, de un Juez superior, y de las decisiones de la Iglesia, quitandole toda libertad de examinarlas, de explicarlas, y de eludir las; y sin atender, ni hacer caso de sus pretendidos conocimientos, exigiendo de él un consentimiento y una creencia ciega. Esta severidad impide los litigios y las disputas, y por este medio conserva en todos los estados la union, la caridad y la paz; porque la obstinacion en su dictamen, no solamente en la Iglesia, y sobre puntos de Religion causa divisiones, partidos y cismas, sino que si pudiesemos llegar al origen de tantas disensiones y disgustos como en el siglo, y en todos los estados del mundo turban las familias, y la sociedad de las gentes, encontraríamos que la mayor parte tiene su principio en esta terquedad y desgraciado empeño que los espiritus tienen en

Tom. VI. Dominica.

Bb

no

(a) 1. Petr. 2. v. 2.

no querer ceder jamás, en no querer confesar que se han engañado, y en no ir ni hacer contra lo que sus preocupaciones è ideas les dictan. En todo esto es muy importante usar de una grande severidad consigo mismo; pues en quanto à los demas se practica con demasiado rigor, deseando con la mayor eficacia que se rindan à nuestras razones, que pasen por nuestras decisiones, que se sujeten à lo que determinamos, y que depongan y abandonen sus reflexiones y dictamen, por seguir y conformarse con las nuestras; pero tener nosotros el mismo modo de pensar y obrar que ellos, y arreglarnos à lo que determinan, es cosa à que ninguna consideración es capaz de resolvernos. Pues en esto, repito, es en lo que no solamente es bueno è importante, sino que es necesario que practiquemos las severidades del Evangelio: en este asunto es menos sospechosa, porque el amor propio tiene en él menos parte. En esto es mas austera, porque en ello hace un sacrificio mayor; y es finalmente mas meritoria, porque el merito crece à proporcion de la dificultad.

No lo entendian así los Fariseos; por eso la severidad que usaban era una severidad presuntuosa y vana. Ellos eran severos en sus ayunos: *Jejuno bis in sabbato.* (a) Eran severos en distribuir, ò en hacer distribuir à los pobres ciertas limosnas: *Decimas de omnium que possideo.* Y eran severos en observar à la letra, y hasta el ultimo rigor sus tradiciones: *Quare Discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum.* (b) Pero en quanto à lo demas, eran caprichudos y llenos de amor propio; teniendo por los oráculos del Pueblo, y como los solos maestros de la verdadera doctrina; creyéndose que Dios los habia puesto para que la dispensasen, no queriendo recibirla de nadie, porque no se persuadian à que pudiera hallarse tal autoridad sino en ellos; por cuyo motivo, de todo quanto escuchaban apelaban à su propio tribunal, y à ninguno otro reconocian por superior. Aunque el Hijo de Dios hizo en

(a) Luc. 18, v. 12. (b) Matth. 15, v. 2.

su presencia los milagros mas grandes y maravillosos, no se dexaban convencer, ni aun con unas pruebas tan sensibles y evidentes; antes bien sabian hallar el modo de interpretarlas, y de eludir sus conseqüencias. Aunque fulminase contra ellos sus anatemas, las despreciaban; aunque les explicase las mas bellas y mas sanas maximas de su Evangelio, le acusaban de poco severo, y demasiado indulgente. Aunque de todas partes recurriesen al Señor para obtener sus gracias, ò para escuchar sus divinas lecciones, le trataban no obstante como artificioso politico, y como à seductor. Aunque un hombre ciego de nacimiento curado por este Hombre Dios, les informase y diese noticia de una curacion tan singular y prodigiosa, è intentase discurrir y conferenciar con ellos para hacerles conocer el soberano poder y santidad de su bienhechor, se irritaban en el momento contra este pobre, y lo despedían de sí con ignominia y vergüenza; tu eres un pecador (le decían) y por tanto no te corresponde el intentar instruirnos: *In peccatis natus es totus, & tu doces nos?* (a) Vé y hazte Discipulo de ese pretendido Profeta, que nosotros sabemos muy bien à quien hemos de seguir, somos Discipulos de Moyses: *Tu Discipulus illius sis, nos autem Moysi Discipuli sumus.*

Manejandose de este modo, y obrando así, no habia cosa alguna que les moviera, porque eran de aquellos espiritus que nos dice el Evangelio, que muy pagados de su merito, y teniendose por los depositarios de toda la sabiduria de Dios, no se dignan de atender à nada de quanto pueda decirseles, ò advertirles, si no fuere conforme à las ideas que se han figurado; pareciendoles que nada es arreglado, ni justo, ni santo, sino lo que ellos han pensado. Ah, hermanos míos! Sin tantas abstinencias y ayunos hubieran sido mas solidamente severos, si hubieran sabido humillarse y sujetarse; si hubieran aprendido à ceder de su propio dictamen y juicio, con que tan obstina-

damente se oponían y resistían á las mas claras verdades; si con sinceridad hubieran reconocido la superioridad que el Hijo de Dios tenia sobre ellos; y si hubiesen consentido con un conocimiento sencillo de su flaqueza en ceder de su dictamen y modo de pensar, por abrazar y seguir los de Jesu-Christo. Quántos Christianos, que en la apariencia observan una estrecha moral, pondrian en practica mas santamente y mejor estas severidades de que se glorian, si la empleasen en hacerse mas dociles á las instrucciones que se les dan; si se sujetaran á los sabios avisos de un Confesor; si respetaran las decisiones de la Iglesia, y si callaran quando esta habla; no contentandose con solo callar, sino creyendo lo que cree, solo porque lo cree! Quántas mugeres, con menos austeridades de las que tanto desean, y de las que algunas veces son casi insaciables, serian mucho mas austeras, si violentandose util y saludablemente tuviesen cuidado de no ser tan obstinadas en ciertos asuntos, y muchas veces aun en sus devociones y santos ejercicios! Esto sin duda las molestaria, las fatigaria, y las desarreglaria; pero esta especie de molestia y desarreglo sería para ellas una penitencia mas severa que todas quantas pueden imponerse.

De esta presuncion que juntan á su falsa severidad se siguen dos grandes desordenes, sobre los que es preciso que yo manifieste mi dictamen. El uno es, que entregandose por lo comun á sus propias ideas, usan de la severidad hasta llegar al error; y el otro es, servirse de la misma severidad para acreditar y mantener el error. Este es un punto muy importante, y muy digno de vuestra atencion. Porque no quieren creer sino á sí mismos, llevan la severidad hasta el error; este es el primer escollo: porque por grande que sea la perfeccion que Jesu-Christo ha dado á esta severidad de costumbres, que hace una de los caracteres mas propios de su Ley, es forzoso confesar que tiene sus limites; y como en otros tiempos, instruyendo San Pablo á los Fieles, les encomendaba entre otras cosas que evitasen un cierto exceso, ó diciendolo mejor, una cierta intemperancia en saber, que excedia á los

los justos limites de la razon y del Evangelio; y que aunque queria que fuesen sabios, habia de ser (segun el mismo Santo lo expresa) con discrecion y con sobriedad: *Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*; (a) del mismo modo es verdad, que en la practica y exercicio de la Christiandad, hay una severidad excesiva opuesta á las reglas de la fe, cuyas consecuencias no son menos temibles que las que pudieran proceder de la relajacion. Con efecto, no han tenido su origen de este principio tantos cismas como han turbado la unidad de la Iglesia! Esta severidad mal entendida, y sostenida por el zelo de un espiritu inflexible y obstinado, no ha formado las heregias en toda la sucesion de los siglos? Todas las sectas de los abstinentes, de los penitentes, y de los continentales, que se han manifestado en el mundo, y en él se han multiplicado y esparcido, de dónde han tomado su nombre, y dónde han tenido su origen sino en la extrema austeridad que afectaban, fundada en el capricho y obstinacion de un dictamen particular? Quál fue la causa de la ruina de Tertuliano, y qué es lo que le hizo naufragar tan tristemente? No fue una terca fantasia, y caprichosa idea de guardar una regularidad mas estrecha que se figuró en el partido de Montano con la que se preocupó? Por qué causa se separó de los Católicos? No fue porque los tuvo por carnales, procurando siempre hacerlos odiosos con esta reprehension y esta nota, no habiendolos llamado de otro modo despues que se separó? Por qué los Católicos le trataron como á excomulgado? No fue porque endurecia, y hacia pesado indiscretamente el yugo de la Divina Ley, publicando ayunos extraordinarios, y teniendolos por un delito gravisimo las segundas nupcias, excluyendo á ciertos pecadores de la penitencia, y no teniendo por licito el que huyeran las persecuciones! Todo esto no procedia de un espiritu severo? Si Christianos; pero al mismo tiempo dimanaba de un espíritu que no reconocia suje-

(a) *Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*
 esto es, no mas saber que lo que conviene saber, sino saber con moderacion
 - (a) Rom. 12. v. 3. *Estote sobrios, sicut dominus vobiscum est, ne quis in ebrietate*

cion, que no escuchaba sino à sí mismo, y que no apelaba mas que à su propio juicio.

Qué era lo que predicaban los Pelagianos entre los puntos de su moral? Habia cosa alguna mas generosa que aquella general renuncia, el real y efectivo abandono de los bienes de la tierra, y la pobreza voluntaria que proponian à sus sequiaes? Sin embargo, este fue uno de los puntos de su heregia, porque pretendian que sin esta pobreza no habia proporcion alguna para salvarse. Jesu-Christo aconseja que se vendan los bienes, y se den à los pobres, pero ellos se propusieron, y se encapricharon en hacer de esto una ley absoluta, y quisieron mas separarse de la Iglesia, que reconocer en este punto su extravio y perdicion. Por dónde empezaron los Vodeses à levantar el estandarte, y declararse enemigos? No se señalaron principalmente por un zelo demasiado activo en reformar los Eclesiasticos, fundados en la razon que se figuraron, de que eran incapaces de poseer cosa alguna, confiscando por esto sus Beneficios y rentas, y obligandolos à que las renunciasen? Esto solo les ganó el afecto de los Pueblos, y no ignorais qué incendios causó esta centella encendida con el ayre del espíritu de discordia, y cuánta sangre costó al mundo christiano la ciega obstinacion de estos reformadores. Lo mismo casi se ha visto en todos aquellos que en materia de reforma y de disciplina se han dexado arrastrar de la vanidad de sus pensamientos è ideas en lugar de unirse à la Iglesia, que es la basa y columna de la verdad; y así, es un mal juicio, y peor discurso el decir: Esta doctrina es severa y enemiga de los sentidos, luego es buena. Este es un error, porque puede muy bien ser severa, y no obstante, falsa y perniciosa: y aun es mas dañoso y perjudicial el intentar defenderla à todo riesgo, y à toda costa desde que uno se declaró por ella.

Y ved aquí, amados oyentes, una de las mas sutiles estratagemas del enemigo de nuestra salvacion. El sabe pervertir las almas, no menos con la apariencia de la austeridad, que con los alhagos del deleite, y su des-

tre-

treza ha consistido siempre en hacer que los mismos medios que usaron los Santos para sujetar la carne al espíritu, que son la mortificacion y la penitencia, se empleen por los Hereses para rebelarse contra Dios, y separarse de la obediencia de su Iglesia: como si este Principe del mundo, no satisfecho con los sacrificios y adoraciones que recibe de los Idolatras en el Paganismo, quisiera tener aun entre los Christianos sus Confesores y Martires, que tuviesen su gloria en mortificarse y crucificarse en honor suyo. Quién son estos sino los espíritus obstinados y rebeldes de que hablo, de los que no hallareis otro distintivo mas claro que este? Ellos son unos espíritus, tanto mas perniciosos (esta es una reflexion muy singular à que debeis atender.) Ellos son (digo) unos espíritus mucho mas dañosos, quanto para el fin de establecer una heregia, la apariencia de austeridad es, por lo comun, mas peligrosa que la corrupcion y la relaxacion; porque una heregia que se declara permitiendo la relaxacion de costumbres, no teniendo en sí cosa alguna que la dé esplendor y recomendacion, se halla combatida por los principios y razones de todas las gentes que piensan con arreglo; y como al mismo tiempo repugna à las maximas fundamentales del Evangelio con toda claridad y evidencia, por sí misma cae y se destruye: quando por el contrario, la que va acompañada de severidad, se adquiere por eso mismo un cierto credito que no se destruye tan facilmente: porque desde el principio gana à su favor todos los espíritus sencillos y bien intencionados, encontrando en su ignorancia y su obstinacion medios para fortalecerse y mantenerse. Esta es una reflexion que tiene confirmada la experiencia; y así vemos que las heregias mas severas en su moral fueron comunmente las mas contagiosas y malignas en sus progresos, y de las que con mas dificultad ha triunfado la fe de la Iglesia. Pero en fin, me diréis vosotros: En caso de separarse de la verdad no es mejor, ó menos malo el estrecharse, y entrar en un camino mas aspero y penoso de la salvacion, que empeñarse en seguir el camino ancho de la perdicion, dándose

una

una libertad del todo repugnante? Yo, Christianos, os respondo, que ni lo uno, ni lo otro es bueno; ni puede mantenerse delante de Dios; porque desde que se apartan de la verdad se pierden del mismo modo por lo mucho, que por lo poco: ò mas bien, porque segun la bella observacion del gran San Leon Papa, el camino estrecho de la salvacion no está fundado solamente en la practica y en la accion, sino aun mas en la fe y en la creencia, que necesariamente supone la sumision del espíritu: *Non in sola mandatorum observantia, sed in recto tramite fidei arcta via est, quæ ducit ad Cælum.* De que se sigue, que luego que me separo de la verdadera creencia, aunque sea à la sombra de la severidad, y baxo el bello pretexto de seguir el estrecho camino, lo que me parece que es un camino aspero y penoso, no lo es para mí, porque procurando evitar una relaxacion, caigo en otra mas digna de temerse, y mas culpable, qual es la de la fe.

Pero vengamos à nuestro asunto, y veamos qué debemos hacer para portarnos bien? Ah, Christianos, permíttera Dios que yo pudiera enseñaros à seguir este camino estrecho y seguro! Lo que debemos hacer es, no dar credito alguno à nuestras propias luces y conocimiento, ni dexarse deslumbrar y seducir, ni hacerse juez de la Doctrina Christiana, y de todo lo que pertenece à la conducta y arreglo de las costumbres. Tambien es preciso no tenerse por hombres infalibles, sino persuadirse à que siendo como los demas, estamos sujetos à engañarnos facilmente. Es tambien preciso no hacer empeño en separarse de los caminos comunes, formandose otros particulares que se estiman tanto mas, quanto han sido escogidos por nosotros mismos. Tambien es menester no sostenerlos ni defenderlos con obstinacion, por la vergüenza y confusion que causa el haber de confesar que se erró, y el ceder à los que sintiendo lo contrario triunfaron de nuestro dictamen, y condenaron nuestra ilusion. Tambien es necesario oír humildemente el oraculo que Jesu-Christo nos dexó en su ausencia, que es

su Iglesia, comunicarie todas vuestras dudas para recibir de ella la ilustracion y claridad correspondiente; recurrir à ella en todas vuestras disputas para terminarlas; sujetarnos con sinceridad y buena fe à sus sentencias sin despreciarlas con una cobarde prevaricacion, porque no se conforman à nuestra opinion ni à nuestro modo de pensar. Es preciso finalmente, para obrar como se debe en este punto, tener un grande imperio sobre sí mismo, sufrir una util y provechosa confusion, y humillarse profundamente: y esta es la prueba mas delicada y mas sensible. Yo no puedo decir mas, ni decirlo con mas claridad. En esto consiste el ser verdadera y heroicamente severos segun el Evangelio; alguno podrá sufrir con una constancia firme todas las austeridades del desierto, y no tendria fuerzas para llegar à este punto de severidad.

Pero qué digo? Despues que la severidad los ha conducido hasta el error, por no reducirse ni sujetarse à semejante sumision se sirven de esta misma severidad excesiva y afectada, para acreditar y sostener el mismo error. Este es el secreto de que los Hereges se han valido en todos tiempos, y les ha sido tan util y conveniente como nos lo manifiesta la tradicion. En efecto no es esta la idea que de ello habia formado San Agustin mas ha de trece siglos, quando decia hablando de los Hereges, (cuyo genio y caracter habia estudiado y conocido perfectamente) que eran unos hombres soberbios y artificiosos, que por no conocerse despojados de la luz de la verdad, se cubrian con la sombra de una austeridad engañosa; *Homines superbia tumidi, qui ne veritatis luce carere ostendantur, umbram rigide severitatis obtinent?* No es esto mismo lo que Origenes entendió, quando aplicaba tan ingeniosamente à los Hereges la reprehension que Dios hacia à su Pueblo por el Profeta Ezequiel, de que habian tomado los ornamentos de su Santuario para adornar con ellos à sus idolos? Observad (decia este hombre sabio) con qué regularidad ayunan, se mortifican, y doman

su carne un Marcion, y un Valentiniano. Qué otra cosa son todas estas buenas obras, sino los adornos del Santuario y del Templo de Dios, con los cuales cubren sus errores, que son propiamente sus Idolos? Pero sin molestaros con hacer ahora una dilatada induccion, no es esto lo que hemos visto casi en nuestros dias en la heregia del siglo pasado, que para introducirse con mas honor y mas seguridad, primero tomó el nombre de *reforma*, afectando al mismo tiempo ciertos ejercicios y practicas, con el suceso que sabeis, y que todavia llorais? Bien la podemos llamar el mayor extravio de la Christianidad: pues el solo ha hecho una multitud de reprobos, y ha conducido un gran numero de almas a la perdicion, de que nunca las podremos libertar; y como todo el mundo aplaudia este nombre de *reforma*, millones de Christianos se pervertian: los scacillos se dexaban sorprehender, los libertinos sacudían el yugo de la Iglesia, y los politicos permanecian neutrales e indiferentes; pero todos se separaban y salian del camino de Dios, y segun la expresion de la Escritura, venian á ser inútiles para el Cielo: *Omnes declinaverunt, simul inútiles facti sunt.* (a)

Si los que se dexaban arrastrar de este modo hubiesen estado ilustrados con el espíritu de la verdad, antes de empeñarse y alistarse en sus vanderas hubieran examinado la fe de estos pretendidos reformadores, y su carácter; y por la qualidad de su fe, y por el distintivo de su obstinacion, hubieran bien presto descubierto el artificio de su falsa severidad; porque (como dice admirablemente Tertuliano) nosotros no formamos juicio de la fe por las personas, sino de las personas por la fe: *Non ex personis probamus fidem, sed ex fide personas.* Y yo añado, que nosotros no juzgamos de las personas por las austeridades de la vida, sino por la docilidad del espíritu; aquella es equívoca, puede emplearse bien ó mal, se-

(a) Psalm. 13. v. 3.

gun lo bien ó mal que esté arreglada; pero la christiana docilidad del espíritu, que nos sujeta á las ordenes y conducta de la Iglesia, nos asegura contra todos los peligros, porque entonces seguimos una guia que no puede engañarse ni engañarnos. No me digais, este hombre vive con aspereza, y es estrecho en su moral, luego nada aventuro en oírle y confiar en él; es una consecuencia falsa; porque con todo ese rigor puede tener una fe imperfecta, porque no la tiene sujeta y obediente; y puede obrar dirigido solo por un espíritu humano, que de sus mismas ideas se satisface complaciendose de ellas, preocupandose en favor suyo, y contra aquella entera sumision que debe al Espíritu de Dios que se explica por un interprete muy distinto de él. Esta es sin embargo nuestra comun flaqueza, que no nos permite jamas distinguir las cosas, haciendo que solo nos detengamos en las exterioridades, sin descubrir jamas el fondo; y parandonos solo en ciertas apariencias de severidad, sin querer examinar otra cosa, y sin observar si es una severidad segun la razon y el conocimiento dicta.

Pero qué hago? He subido á este puesto á predicar la relaxacion, y á condenar la severidad Evangelica? Ah, hermanos míos! Los Santos, y los Predicadores de la Iglesia, hablando en otros tiempos sobre este mismo asunto, y tratandolo aun con mas rigor que yo, intentaban acaso condenar la severidad del Evangelio? No permita Dios que así sea. Los Padres reprehendian el abuso que hacian de la severidad los Hereses protervos y obstinados, procurando salvar por este medio un numero infinito de almas que estos espíritus rebeldes perdian, y pervertian desgraciadamente; pero condenando el abuso, no reprobaban la severidad en sí misma; antes bien exhortaban á ella á los Fieles con todo el ardor de su zelo. Haced, hermanos míos, (les decian) frutos dignos de penitencia, pero hacedlos con el espíritu de la verdadera Religion, que es un espíritu de subordinacion y dependencia. Huid del mundo, renunciad sus diversiones, y observad siempre una exacta modestia; pero practi-

ficad todo esto, segun las reglas y preceptos superiores, y no segun los vuestros; porque si no, es preciso que si por una parte os reformais, os pervirtais y os perdais por otra. Es posible, que porque querais ser mas austeros, hayais de querer ser menos obedientes y menos sumisos? No podeis unir la severidad de la doctrina, y la subordinacion a la Iglesia de Jesu-Christo? Si se introduce alguna relajacion entre vuestros hermanos, no podeis libertaros de ella sino con vuestra indocilidad? No veis finalmente, que esta indocilidad y obstinacion os quita todo el fruto de vuestra austeridad? Asi se explicaban estos Santos Doctores, y asi he creido que debia representaros y manifestaros este asunto, para hacer que entreis y sigais el recto camino de la verdadera severidad, para que os preserveis del primer escollo á que conduce una severidad mal entendida, y no os dexeis sorprehender ni deslumbrar por un vano esplendor de severidad, sino que conozcais en que debe ejercitarse principalmente, para que en el ejercicio de una vida severa no os atrayais de parte de Dios la reprehension que este Señor hacia á su Pueblo, quando decia: Vosotros ayunasteis, y si en vuestros ayunos me sujetasteis vuestra carne, pero no vuestro espiritu: *Ece in die jejunii vestri invenitur voluntas vestra*; (a) y en fin, para que no tengais que arrepentiros despues sin fruto de que habeis trabajado inutilmente, y de que hasta el perderos y condenaros os ha costado mucho trabajo. Pero vamos adelante. Otro caracter de la severidad farisayca es que estaban violentamente apasionados de sí mismos; quando al contrario, la severidad christiana, ademas de la sumision del espiritu, pide tambien la mortificacion del corazon y de sus pasiones, como voy á manifestaros en la segunda parte.

(a) Isai. 58. v. 3.

PARTE SEGUNDA.

Varias veces tengo hecha una reflexion (bien que despues de San Agustin) la qual puedo ahora aplicar á la materia de que trato; y es, que una de las ilusiones á que mas ordinariamente estamos sujetos, es figurarnos como una perfeccion aun delante de Dios todo aquello que nos agrada, y poner en un alto grado de santidad, no solo nuestras obligaciones y arreglados afectos, sino hasta nuestros vicios, y nuestras pasiones: *Quodcumque volumus sanctum est*. Este es, hermanos mios, (decia este grande Doctor) nuestro mayor desorden; todo lo que nos lisonjea es bueno y honesto; y todo lo que queremos, desde que á ello nos inclinamos es santo y perfecto; pero yo, Christianos, si me viera precisado á juzgar por esta regla, esto es, si hubiera de hacer concepto atendiendo á lo que el corazon se inclina, estableceria mas bien otra maxima enteramente contraria; y diria, que lo que nos lisonjea es lo que nos pierde, y que no queremos comunmente lo que es bueno y santo para nosotros: porque quando se trata de nuestra voluntad propia (y mirad que entiendo por voluntad propia aquella con que hacemos nuestro gusto, y á la que solo sirven de guia nuestros deseos y pasiones) entones, lo que no queremos es casi siempre lo que debiamos querer, y lo que seria para nosotros mas conveniente y mas util; al contrario se ha de juzgar quando nos inclinamos á una cosa; á ella se va nuestro corazon, en ella se complacen nuestros afectos, tenemos satisfaccion en buscarla, y si la hallamos y poseemos se aquietan nuestros deseos, y nuestras pasiones se dan por satisfechas. Pues digo, que por lo mismo debo desconfiar, y tenerla por sospechosa, (poned toda vuestra atencion á este pensamiento) no solo por la razon general de que la mayor parte de mis inclinaciones estan corrompidas y contagiadas con el amor de mí mismo, siendome mas facil encontrar la perfeccion combatiendolas, que siguiendolas; sino porque promoviendo y fomentando mis pasiones,

me aparto mas del camino que Jesu Christo me ha enseñado, de aquel camino estrecho, digo, que conduce á la eterna vida, y fuera del qual no hay salvacion alguna. Procuremos penetrar todo lo que esta verdad contiene, reconozcamosla en el Evangelio, que todo entero se dirige á manifestarla, y descubramosla en el origen de la naturaleza misma de la cosa; y de estos dos principios, capaces de convencer sin resistencia, aprendamos, vuelvo á decir, á discernir en nosotros mismos la verdadera santidad, y por consiguiente la verdadera severidad, de la que no lo es mas que en el nombre y en la apariencia.

Qué dice el Evangelio, qué máximas son las que en él leemos? *In lege quid scriptum est?* (a) El Salvador del mundo se contenta con que renunciemos todos los intereses de la tierra? No hermanos míos, pues ya os he hecho observar, que no se para en esto solo. El nos declaró, que qualquiera que hubiere de ser su Discipulo, despues de haber renunciado todo lo que posee, debe estar dispuesto y determinado á renunciarse á sí mismo: *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum*: (b) y esta renuncia de sí mismo, bien entendida y executada, es el punto mas difícil de nuestra Religion; porque segun la grande observacion de San Gregorio Papa, no es muy penoso ni trabajoso al hombre dexar todos sus bienes, pero siempre le es doloroso, y casi insoportable el desprenderse de sí mismo. En efecto, nosotros vemos almas naturalmente desinteresadas, modestas, y esentas de aquella codicia que tiene por objeto los bienes y riquezas de este mundo, y las ventajas de la fortuna; pero no vemos, ni jamas hubo hombres algunos que naturalmente fuesen inclinados á renunciarse á sí mismos. Este salir el alma fuera de sí misma, ó por mejor decir, este esfuerzo con que obra contra sí misma, no puede proceder sino de la gracia de Jesu-Christo, y de una gracia poderosa: porque qué

(a) Luc. 10. v. 26. (b) Luc. 9. v. 23.

qué quiere decir *renunciarse á sí mismo*, sino renunciar sus pasiones, sus inclinaciones, sus reñores y sus odios? Porque nosotros en el language de la Escritura no somos otra cosa distinta de esto, y este solo es el medio de querer salvar alguna cosa de lo dicho, y de poder decir á Dios que hemos renunciado á nosotros mismos. Yo convengo en que por un movimiento del Espiritu de Dios nos hayamos despojado de todo lo demas, y que hayamos abandonado los bienes y los honores del mundo, que están fuera de nosotros; pero si no obstante esta renuncia y abandono, nos hallamos vestidos de mil cosas, que segun la expresion de San Pablo, componen en nosotros lo que se llama *bombre de pecado*: si nuestro corazon tiene aun sus secretos lazos, si aun está lleno de deseos violentos; si aun conserva odios y asperezas, si la envidia le consume, si el orgullo le ensorbece, y la ira le inflama; hallandose en nosotros todos estos vicios, y dominando ellos la mas noble parte que hay en nosotros, como es el corazon, estamos en estado de practicar esta negacion christiana, que consiste en estar enteramente desprendidos de nosotros mismos? Imposible es que yo siga á Jesu-Christo, mientras esté unido á mí mismo por el lazo de alguna pasion; con que es forzoso, so pena de ser reprobado y excluido del numero de sus Discipulos, que la renuncia que yo haga de mí mismo, llegue hasta aborrecer mi alma: *Si quis non odit patrem, & matrem, adhuc autem & animam suam*. (a) Y aborrecer mi alma, dice San Agustin, es en el sentido del Evangelio aborrecer mis propios odios, y mis propios afectos; porque aun quando todo el mundo estuviera exteriormente crucificado conmigo, y aun quando yo estuviera crucificado con el mundo (como dice San Pablo) si mi alma, no obstante, estuviera poseida de algun afecto, ó de alguna pasion á que no hubiera renunciado; pudiera decir del mismo modo que Saul (aunque en un sentido muy di-

(a) Luc. 14. v. 26.

diferente) que toda mi alma está aun en mí: *Ahuc tota anima mea in me est*; (a) esta alma, digo, que Jesu-Christo quiere que aborrezca, y segun la qual me manda morir, si deseo vivir en su Magestad.

Esto es lo que el Evangelio nos enseña, y está fundado sobre la naturaleza del mismo asunto, y sobre la primera qualidad de este camino que Jesu-Christo vino á manifestarnos, y que segun la fe es un camino de severidad y rigor; porque el que dice *severidad*, dice oposicion á su voluntad propia, que antes intentaba conseguir lo que se proponia, y despues se sujeta al yugo de otra voluntad, que la contradice, y se le opone; siendo el mayor de todos los abusos, que un Christiano se tenga por severo, quando en nada se violenta, y quando su razon está siempre conforme, y en una perfecta inteligencia con su pasion, pues aun el acortar los placeres, y ministrar los intereses (que tanto cuesta á la naturaleza) no es propiamente severidad respecto de nosotros, sino en quanto del placer y del interes nos formamos unas pasiones que es forzoso violentar para sujetarlas á la razon, constandonos con evidencia (por poca experiencia que tengamos de nosotros mismos) que una pasion que tengamos que reprimir y destruir sin algun otro interes, es para nosotros un sacrificio mas penoso que el de todos los intereses del mundo, en que nuestra pasion no tiene parte alguna.

Si esto es cierto generalmente hablando de la severidad de costumbres, mucho mas lo es hablando de la severidad christiana, de la que en el dia nos instruimos; porque esta es, hermanos míos (decia San Juan Chrisostomo) la que nos distingue, y la que hace al merito de nuestra Religion. La Ley christiana que profesamos se ha tenido siempre por la mas exacta y mas rigurosa de todas las Leyes, y sus enemigos mismos no han tenido valor para disputarla esta ventaja; pero esta singularidad no la per-

(a) s. Reg. l. v. 9.

pertenece, ni le es tan propia, sino porque jamas ha habido ley alguna que haya sido mas contraria á las pasiones de los hombres; porque qué guerra mas abierta y declarada se puede hacer á nuestras pasiones, que obligarnos, como nos obliga, aun hasta contener los primeros movimientos? Ella nos prohibe los mas sensibles deseos, no nos permite las mas leves complacencias, y no concediendonos cosa alguna por donde la violencia, ó el disfrazado veneno pueda ganar algun partido sobre nuestra libertad. Qué señal mas evidente de su severidad puede darse, que esta continua oposicion? No hermanos míos, (añade San Juan Chrisostomo) no nos lisonjemos, ni nos gloriamos delante de Dios de otro merito, que de renunciar á nosotros mismos, y á las pasiones de nuestro corazon; pues fuera de este merito, nada hay en que podamos afianzarnos ni asegurarnos. Ello es cierto que ha habido religiones, ó mas bien supersticiones, igualmente severas, y aun mas rigurosas que la Ley Christiana respecto de la mortificacion del cuerpo: y aun si quisiésemos ponernos en este punto á hacer paralelo con algunas sectas del Paganismo, puede ser que encontráramos en ella motivos que causarán nuestra confusion, pues vemos en medio de la infidelidad abstiniencias y austeridades, á las que no sé si nuestra delicadeza se sujetaria alguna vez, aun suponiendo que Dios vino á exigirlas de nosotros; pero la diferencia que ha habido, y habrá siempre entre nosotros, y estos partidarios de la severidad pagana, es que quando estos se han obligado por profesion á mortificar su carne, se han entregado en lo demas á los delices y desordenes de sus pasiones, haciendo poco caso de estar sujetos á las observancias mas rigurosas, con tal que puedan abandonarse á sus deseos; y acomodandose sin trabajo alguno á una ley, que por mas penosa que sea, no condena ni reprueba por otra parte las inclinaciones viciosas de su corazon.

Este era el caracter de todos los que seguan estas severas leyes del Paganismo, lo que ellos mismos llegaron á conocer; pues no tenemos mas que leer sus obras, y ver los retratos que nos han dexado de estos hombres severos,

Tom. VI. Dominicas. Dd cor-

corrompidos por el espíritu mismo, y por los principios de su pretendida religion. Qué ha hecho, pues, la Ley Christiana? Corregir el desorden de esta severidad, y en lugar de esta excesiva mortificacion de los cuerpos, se ha contentado con una severidad proporcionada á nuestra flaqueza, y arreglada á razon; y ha emprendido reformar el corazon. Este era el punto mas difícil, pero sin disputa tambien era el mas necesario; y para reformar este corazon como debia hacerse, le ha profundizado, y descubierto (segun la figura de San Pablo) hasta las junturas y medulas; le ha purificado de varios humores malignos que en él se engendraban, sin que él mismo lo conociera; y le ha araucado todo el veneno que la corrupcion de la concupiscencia hacia que por él corriese y se derramase. A esto se ha dirigido y se ha dedicado la Ley Christiana, no habiendo en este punto tenido indulgencia alguna, y no habiendo relajado su severidad; porque se ha arreglado á este principio (igualmente autorizado por la razon y por la fe) de que una severidad inflexible es el remedio mas eficaz para sanar las enfermedades del alma. En esto, Señor, debemos reconocer que vuestra Ley es la verdadera Ley; porque de qué nos hubiera servido cortar las ramas, si aun permaneciese la raiz? Con qué ojos nos hubierais mirado, aunque en el exterior estuviésemos blancos como los sepulcros, si en el interior estuviéramos llenos de podredumbre, de malicia y de iniquidad? Vos, ó Dios mio, que no haceis juicio del hombre sino por su corazon, no teniendo nosotros sino un corazon corrompido, infestado, y lleno de pasiones, cómo hubierais podido sufrirnos y tolerarnos? Era forzoso, pues, renunciar á este corazon; y en esta renuncia es en lo que vuestra Ley nos ha parecido severa; pero sin esta severidad pudiera ser tan santa como es; ni pudieramos nosotros tener alguna cosa que nos mereciese vuestra estimacion, sin que renunciásemos á lo que eramos, no siendo mas que flaqueza y corrupcion, y aun confesando nosotros mismos ser la ley de la pasion la que nos dominaba?

Supuesto todo esto, Christianos; no me admiro de que el Hijo de Dios tan continua y claramente haya ma-

ni-

nifestado su oposicion á la severidad de los Fariseos; pues estos bajo el velo de severidad ocultaban las pasiones mas fuertes y violentas, valiendose de su severidad para conservarlas y satisfacerlas. Qué envidia no agitaba interiormente su corazon contra este Hombre Dios, quando le veian hacer tanta multitud de prodigios, y que todo el Pueblo le aclamaba y le seguia? Por esto le aborrecian, le desacreditaban, le calumniaban, le afeaban todas sus acciones, y las desfiguraban. Estos hombres tan severos no formaban el menor escrúpulo de los resentimientos mas amargos y enconados, de las aversiones mas envejecidas y radicadas, de las persecuciones mas injustas, de las venganzas mas crueles, de las murmuraciones mas graves, y de los testimonios mas falsos é infames; y la razon de todo este injusto modo de obrar, era que les faltaba la primera y esencial severidad, cuyo principal influxo debe ejercitarse en el corazon, reprimiendo en él sus movimientos desordenados. Pero qué digo? Bien lejos de hacer escrúpulo alguno por nada de quanto les sugerian sus delinquentes pasiones, se hacian de ello otras tantas obligaciones de piedad, y empleaban su severidad en satisfacer sus mas crueles furores: porque si tenian tanto interes, y se manifestaban tan zelosos de la antigua disciplina, y de las observancias de sus Padres; si respetaban, ó parecia que veneraban á Dios hasta tener por culpa que el Sabado, que especialmente le estaba consagrado, se emplease en sanar enfermos; si dudaban, ó daban á entender que dudaban, si se debía pagar el tributo al Cesar; y si manifestaban tanto zelo por el honor del Templo; y por la ley de Moysés, era solo por tener ocasion de acusar al Salvador del mundo; era para ponerle lazos, y hacer que diese alguna respuesta de la qual pudieran valerse contra él mismo; era para condenar á sus Discipulos, y con los Discipulos el Maestro; era para poderle delatar á los Jueces como á un hombre perjudicial, y de pernicioso doctrina, como á un sedicioso, como á un enemigo de Moysés y de su ley, y como á un hombre que intentaba destruir el Templo de Dios: todo esto lo hacian á fin de hacerle prender,

Dd 2

de

de examinarle, y de crucificarle, y en una palabra, á fin de oprimirle y perderle. Consiste en esto la severidad tan religiosa, y regular en la apariencia? Es solo severa para formar semejantes maquinaciones, concebir tales designios, y executar tales proyectos? Ah Christianos! qué no debe esperarse de un corazón dominado de la pasión? Y qué no sabe executar, ó por mejor decir, qué no sabe profanar para conseguir todo lo que quiere?

Es verdad que son severos, pero tienen en lo interior del alma una aspereza, que nada puede suavizarla, conservando en ella un mortal veneno de odios implacables, y de enemistades irreconciliables que á nadie perdonan. Es cierto que son severos, pero conservan y mantienen aversión contra aquellos que no están á su favor; á estos les mueven disensiones, los persiguen con pasión, nada les perdonan, y todo lo que dimana de ellos lo hacen odioso con falsas interpretaciones. Es verdad que son severos, pero no dexan pasar ocasion alguna de lastimar y herir al próximo, y de hablar mal de él. La ley de Dios nos prohibe ofender la reputacion de un particular, pero por un secreto que el Evangelio no nos ha enseñado, se pretende sin separarse de la estrecha moral que profesan, poder atribuir á muchas personas imposturas y falsedades repugnantes. Son severos, es verdad; pero son delicados hasta el extremo en lo que mira al honor; buscan el fausto y ostentacion hasta en las mas santas obras, afectando en ellas una singularidad que los distinga; se dexan poseer de una ambicion que á todo se estiende, y que nada olvida por conseguirlo; son caprichudos en sus pensamientos é ideas, fastidiosos y melancólicos en su trato, asperos en sus palabras, ímpios en sus decisiones, altivos en sus ordenes, furiosos en sus enojos, y molestos é importunos en toda su conducta; y lo mas lamentable es, que se persuadan á que en esto mismo que es tan reprehensible hacen un gran servicio á Dios y á su Iglesia, como si fuesen expresamente enviados en estos ultimos siglos para hacer renacer la disciplina de los primeros, para corregir los abusos que imaginan se han introducido en la direccion de las conciencias; y para se-

parar la zizafia del buen grano, verificandose de este modo lo que el Hijo de Dios predixo á sus Apostóles: *Venit hora, ut omnis qui interficit vos, arbitretur obsequium se prestare Deo.* (a) Pero hermanos míos, no es este el modo de obsequiar á Dios ni á su Iglesia; esta se hallaria mucho mejor servida, si estuviera mejor edificada con buenos exemplos, y estaria mas bien edificada si estuviera llena de Christianos mortificados de corazón; y moderados en sus pasiones; si el fiel que está unido á los demás por el estrecho lazo de una misma fe, no derramase tanta amargura y tanta hiel sobre los demás que son tan fieles como él, y muchas veces mas: si el Sacerdote despues de haber sacrificado en el Altar al Dios de la Paz, no fuese á sembrar discordias; si no se ocupase tanto en hablar mal de estos, en murmurar de aquellos, en injuriar y desacreditar personas que no le agradan porque no se aviene con ellos, y porque los mira como obstáculos á los designios que ha formado. Ved en lo que la severidad debia emplearse: en portarse con mas arreglo, con mas afabilidad, con mas modestia, y con mas dulzura. Tambien debia emplearse en impedir algunos movimientos impetuosos, en evitar discursos arrebatados é injuriosos, en adquirir sobre sí mismo un absoluto imperio para obrar siempre segun la religion, segun la razon, y nunca segun la pasión. En esto podia adquirir grandes triunfos y victorias la severidad; pues una pasión que combatiere se costaria mil veces mas dificultad y trabajo que qualquiera otra mortificacion que practicase.

Concluyamos con la importante doctrina que Dios daba á su Pueblo. Ellos, ayunaban, cubrian sus cuerpos de silicios, y rasgaban sus vestidos, pero el Señor les decia; qué importa que me deis todos estos testimonios de exterioridad, si en ellos solos confiáis? Mas que no rasgueis vuestras vestiduras, como quebranteis vuestros corazones: *Scindite corda vestra, & non vestimenta*

(a) Joan. 16. v. 2.

vestra. (a) Asi hemos de andar por el camino estrecho del Evangelio, que siendo así, estoy conforme con vosotros, y á esto os exhorto. Yo era un prevaricador si intentára persuadirlos á que siguieseis un camino ancho, que conduca sin duda alguna á la condenacion; pero también es forzoso advertir, que no nos hemos de engañar en lo que el Evangelio llama *camino estrecho*, no sea que procurandó evitar un escollo vengamos á dar en otro. Seguir el camino estrecho del Evangelio, es reformar su corazón, y renunciar á sus pasiones. Y esto no debe entenderse de las pasiones y afecciones humanas tomadas en sí mismas, sino de nuestras pasiones propias y de cada uno; porque todas las pasiones no son nuestras, y solo contra las nuestras tendremos bastante que trabajar, y en que exercitar la severidad christiana. Si algunas pasiones no advertimos en nosotros, es decir, si algunas no nos incomodan ni combaten, ni jamas hemos sentido los efectos, sería un error el que quisieramos sacar de esto ventaja alguna, ni lisonjarnos de que eramos severos porque estamos libres de un enemigo que jamas nos ha acometido. Este es un error, pero con todo es muy comun; pues se tiene por un merito grande el estar esento de las pasiones de los demas, sin trabajar en libertarse de las propias, que es en lo que consiste la verdadera severidad. Seguir el camino estrecho del Evangelio, es no solamente renunciar á sus pasiones, sino á todas ellas; porque una sola basta para corromper el corazón, para hacerle licencioso, y por consecuencia infalible para condenarnos. Yo sé, hermanos míos (decía San Bernardo á sus Religiosos) que todas las pasiones están en vosotros apagadas; pero si no obstante conservais en vuestro corazón esta desgraciada é infeliz pasion de murmurar, y de decir mal del proximo, en vano trabajais por llevar una vida austera y penitente; pues toda vuestra severidad no será mas que un fantasma. Seguir por el camino estrecho del Evangelio, es renunciar principalmente á la pasion

(a) Joel 2. v. 17.

sion dominante. Vosotros, Christianos, la conocéis muy bien; y contra ella se debe comunmente emplear toda vuestra severidad; porque mientras ella domine, será el principio de todas vuestras obras. Ella os engañará unas veces con sus artificios, y otras os arrastrará con sus violencias, sin que haya extravió ó desorden á que no os conduzca. Ah, ¡amados oyentes míos! No sigamos este ancho camino que las pasiones nos presentan, porque este es el camino ancho de la perdicion; y entre la razon y la pasion hay por lo regular una distancia muy corta, y entre la pasion y el pecado la hay mucho menor. Obremos en todas nuestras deliberaciones, en quanto nos fuere posible, contra el torrente de la pasion, negandonos antes á lo que nos es permitido, que exponiendonos al peligro de permitirnos lo que se nos prohibe; y porque ciertas pasiones tienen apariencia de virtudes, ó porque ciertas virtudes degeneran facilmente en pasiones, desconfiemos de ciertas virtudes, que por lo comun son verdaderos vicios. Desconfiemos de ciertas justicias, que por lo regular no son sino injusticias grandes, y desconfiemos de ciertos zelos y severidades, que las mas veces vienen á ser iniquidades crueles. Finalmente, porque nada hay mas difícil que discernir en sí mismo lo que es pasion, y lo que no lo es, y porque esta distincion es la que dá á nuestro corazón la ciencia y el conocimiento, velemos con el mayor cuidado sobre nosotros mismos, y juzguémonos con el mayor rigor y exactitud. Siguiendo estas reglas caminaremos con seguridad, y llegaremos al termino de la felicidad eterna que os deseo.

SERMON

PARA EL DOMINGO CUARTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

De las obras de la Fe.

Et respondens Simon, dixit illi: *Præceptor, per totam noctem laborantes nihil cepimus; in verbo autem tuo laxabo rete. Luc. cap. 5. v. 5.*

Pedro le respondió, y le dixo: Maestro, toda la noche hemos trabajado, y nada hemos cogido; pero confiando en vuestra palabra volveré á echar la red.

Por mucho que pueda decirse de la vida inutil de las gentes del siglo, el mayor desorden, y el mas comun en el mundo, es estar ociosos, y sin hacer nada; aunque si por otra parte lo reflexionamos, de qué cuidados no se bruman en él los hombres? Qué empresas no forman? Y para conseguir las, qué esfuerzos no hacen? Pero la mas lamentable desgracia es, que se consume en vano con tantas fatigas y cuidados, que tantas empresas y proyectos no se dirigen á cosa alguna que tenga solidez, y que no saca fruto alguno de tan

tantas fatigas y esfuerzos, y despues de tantas penas y trabajos; se hallan obligados á quejarse como los Apostoles: Largo tiempo ha que estamos trabajando (decian) y nada hemos conseguido y ganado: *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus.* Qual es la razon de esta inutilidad y poco fruto que experimentaban? Las palabras de mi tema nos manifiestan bastante el motivo, y es porque muchos mundanos no trabajan (como los Discipulos de Jesu-Christo) sino quando este Señor está ausente de ellos, y quando estan en tinieblas: *Per totam noctem laborantes.* Me explicaré para que comprendais mi pensamiento. Es verdad que se trabaja en el mundo, pero es segun el mundo, segun las ideas del mundo, y para el mundo; esto es lo que yo llamo trabajar en la obscuridad y en las tinieblas: porque Dios (digamoslo asi) no está presente á ello, y no tiene en ello influxo alguno: y como Dios no admite ni estima sino lo que á él se dirige, y lo que por él se executa, como en quasi todo quanto se obra nada de esto se encuentra, intento haceros ver, que no tiene valor alguno en su estimacion, y que de ello no podemos esperar recompensa alguna: *Nihil cepimus.* Si queremos, Christianos, juntar meritos, y enriquecernos delante de Dios, y si queremos como los Apostoles (permitidme esta figura) si queremos, digo, llenar nuestras redes, y hacer una abundante pesca, llamemos en nuestro favor á Jesu-Christo, y trabajemos baxo sus ordenes, y en su nombre: *In verbo autem tuo laxabo rete:* es decir, trabajemos segun lo que la fe nos ilustra, trabajemos en el gran día de la fe, y trabajemos por la fe; apliquemonos á practicar sus obras santas y santificantes, pero abandonadas y raras; estas obras, finalmente, de que quiero hoy manifestaros la indispensable necesidad que hay de executarlas para no perder la misma fe, y para mantenerse en ella. Este es el importante asunto de que he de hablaros despues que hayamos saludado á Maria, diciendola: AVE MARIA.

El Apostol Santiago hacia en su Epistola una especie de desafio muy eficaz á un Christiano cobarde y descuidado, y discurriendo con él, le hablaba en estos terminos:

Tom. VI. Dominicas.

Ec

De

De qué os servirá , hermano mio , que digais que tenéis fe , si no tenéis sus obras? Vuestra fe sola podrá salvaros! Vos os gloriais de que tenéis fe , y yo penetrado de un espíritu de humilde confianza , me aplico al exercicio y practica de las obras; manifestadme vuestra pretendida fe, que está sin obras , y yo por las mías os manifestaré mi fe: *Ostende mihi fidem tuam sine operibus , & ego ex operibus ostendam tibi fidem meam.* (a) Este desafío no admitia replica alguna , y rebatía desde sus principios la fe quimérica è imaginaria , qual es la fe que quieren que justifique sin las obras , segun la heregia del último siglo se ha atrevido à reproducir y renovar; pues nada es mas conforme à la razon y al recto juicio , que reconocer entre las obras y la fe esta mutua dependencia y union , la qual hace que como no puede haber obras buenas sin fe , asi tampoco puede haber una fe suficiente para la salvacion , ni capaz de mantenerse sin las buenas obras , à lo menos en su perfeccion y pureza.

Supuesta esta doctrina catolica , de que la fe y las buenas obras no pueden estar separadas en el orden de la justificacion , intento explicaros dos secretos de la vida christiana que os importa saber. El uno mira à la perdida de la fe , y el otro al recobro è restablecimiento de la fe. Ved en dos palabras mi designio. Yo no puedo juzgar de la fe de un Christiano sino por sus obras; por lo que qualquiera que abandonase el exercicio de las buenas obras , me da motivo para temer , que al fin perderà el don de la fe; esta es la primera verdad. Y qualquiera que ha sido tan infeliz y desgraciado , que ha perdido el don de la fe , no debe esperar recuperarle sino por la practica de las buenas obras; esta es la segunda verdad. Yo hablo à personas fiesles , pero que sin embargo de la profesion que hacen de serio , no dexan todos los dias de titubear en la fe , y aun algunas veces caen en las tentaciones que padecen contra su fe ; por lo que me ha parecido absolutamente necesario

(a) Jacob 2. v. 18. *si quis dicitur habere fidem , et non habuerit opera , morietur sicut et anima sine corpore.*

enseñaros en este discurso , como se pierde la fe , y como se recupera. Como se pierde , para inspiraros un justo temor ; y como se cobra , para reanimar por este medio vuestra esperanza. Se pierde por la relaxacion en el exercicio de las buenas obras; esta será la primera parte ; y se restablece y recobra por el fervor en la practica de las buenas obras; esta será la segunda : una y otra van à ser el objeto de vuestra atencion.

PARTE PRIMERA.

Poder perder la fe (dice San Agustin) es lamentable efecto de nuestra inconstancia , y perderla realmente es la consumacion infeliz y desgraciada de la impiedad y de la malicia de nuestro corazon. Se pierde , Christianos , esta santa y divina fe , en el comercio y trato del mundo profano ; y Santo Tomás observó profundamente , que la corrupcion que se forma en nosotros no puede proceder absolutamente sino de dos principios : el uno es Dios , y el otro somos nosotros mismos ; procede de nosotros mismos nuestra corrupcion y desorden , porque no guardamos con cuidado este precioso tesoro de la fe ; dimana tambien de Dios , porque con su rigorosa justicia retira y aparta de nosotros las gracias y luces de la fe : pero yo intento manifestaros , que uno y otro sucede , porque vivimos en una desidia y delinquente abandono , y porque no hacemos llevar frutos à nuestra fe , que son las buenas obras. Este era todo el Misterio que Jesu-Christo queria hacer que comprendieran los Judios quando les decia : *Ideo... auferetur à vobis regnum Dei , & dabitur genti facienti fructus ejus.* (a) Por esta razon se os quitarà el Reyno de Dios , y se le darà à un pueblo que producirà los frutos que debe con una fiel correspondencia.

Empecemos por nosotros mismos à examinar esta verdad ; y pues que se trata de reconocer el origen de un mal

Ec 2

del

(a) Matth. 21. v. 43.

del que indubitablemente somos los primeros autores, y los que le padecemos, preguntémonos á nosotros mismos, de dónde puede proceder esta alteracion tan perniciosa y contagiosa que padece nuestra fe, y vemos difundirse cada dia por los espiritus de los hombres? Bien facil es instruirnos en este punto, porque las reglas de esta misma fe de que hablo contienen en sí la resolución. Qué es lo que mantiene viva la fe en nosotros? Consultemos al Oraculo del Espíritu Santo, que es la Escritura. La fe (dice Santiago en su Epistola Canonica) debe estar en nosotros como una cosa viviente y animada, pues no es un habito muerto, ni puede estario sin que nosotros seamos reos de haberla apagado y quitadole la vida que habia recibido de Dios. En qué consiste esta vida de la fe, ó mas bien (si me puedo explicar así) cuál es el alma que mantiene, conserva, y hace vivir la fe? El mismo Apostol responde, que las buenas obras que hacemos son el alma que la vivifica. Estas son el medio por donde se mantiene la fe, ellas le dan el movimiento y aumento, y la hacen inmortal tambien, si nosotros estamos firmes, y permanecemos con fervor en el exercicio y practica de nuestras obligaciones. Asi como un cuerpo luego que dexa de exercer las acciones de la vida, comienza á destruirse y corromperse, así la fe por la interrupcion de las buenas obras se debilita poco á poco, llega al extremo de desfallecer, y aun (si se me permite decirlo así) espira al fin y muere: *Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est; ita fides sine operibus mortua est.* (a)

Conclusion terrible es esta (añade San Agustin) porque hay muy poca diferencia de tener fe muerta, á enteramente no tenerla; y es el mayor de todos los delitos ser reo de la muerte de su fe, y haber sido uno mismo el alevo homicida de ella.

(a) Jacob 2. v. 26.

que qué cosa mas muerta que la fe de un hombre que nada hace por Dios, ni por su salvacion? Qué juicio se debe hacer de semejante fe, sino que está del todo destruida en el corazon del que la profesa, ó que á lo menos lo estará muy presto! Yo confieso (y para este punto necesito ahora toda la atencion de vuestros espiritus) yo confieso, digo, que la fe (que es una virtud sobrenatural) no se destruye en nosotros del modo mismo que se pierden las virtudes morales; quiero decir: que no se destruye por la sola omision de los actos de ella. Tambien confieso, que por sobrenatural que es, puede subsistir con el pecado mortal, de qualquiera naturaleza y gravedad que sea, á excepcion de la infidelidad; pues segun la doctrina del Concilio de Trento, solo el pecado de infidelidad es el que directamente nos hace perder el habito de la fe. Pero no obstante estas verdades que acabo de confesar, intento haceros ver, que en dexando de practicar buenas obras se llega insensiblemente, y casi sin conocerlo, al extremo de esta infidelidad. No digo á una infidelidad abierta y declarada, que la decencia misma de costumbres, no sufriría, sino á una infidelidad secreta, que es en el dia el gran pecado del mundo. Cómo se puede verificar esto? Observad bien el progreso que se guarda en este metodo de obrar, y convendreis conmigo en que nada hay de exágeracion en quanto digo. En materia de infidelidad no llega el corazon á pervertirse y corromperse de repente, sino que hay ciertos pasos y ciertos grados, por los quales el demonio nos lleva á este desgraciado è infeliz termino. Me explicaré. No perdemos en un momento la virtud de la fe; porque el caracter que tenemos impreso de ella profunda e interiormente es tal, que no se puede borrar tan facilmente; pero perdemos primeramente el uso y exercicio de ella, descuidandonos, y abandonando las obligaciones de Religion á que esta fe nos obliga. Con la continuacion de no exercitarla, perdemos poco á poco el afecto y gusto que á ella debemos tener, porque el medio de perder el gusto á una cosa es no practicarla, y no se puede tener afecto á una fe que se nos representa siempre como enfadosa è im-

portuna. Despues de haber perdido el afecto y gusto à la fe, llegamos muy presto à perder la sumision y docilidad que pide, porque es difícil (dice San Bernardo) que nos sujetemos sincera y perfectamente à lo que no es conforme à nuestro corazon: y es muy regular que tengamos complacencia en repugnar y contradecir lo que nos ofende y desagrada. Perdiendo esta sumision à la fe es infalible que corrompemos su esencia, porque la su mision del espiritu es tan esencial à la fe, como la fe à sí misma. Corrompida la esencia de la fe, no nos queda mas que un fantasma de esta virtud, que delante de Dios es peor que la infidelidad pagana; porque es una infidelidad que se forma y se funda sobre los destrozos y ruinas de la fe. Todo esto Christianos, tiene su origen de la floxedad, del disgusto, y del abandono de las buenas obras: por esto un hombre del mundo que se propone vivir segun el espiritu del siglo, viene à caer à impulsos del mismo en una insensibilidad de corazon, y en un olvido universal de las cosas de Dios. No se dedica ya à la Oracion, no hace uso alguno de los Sacramentos, ignora lo que es Penitencia, no observa ayunos ni abstinencias, no piensa ni aun en lo que tendria menos trabajo, y le podria servir de recurso para con Dios, como seria aliviar la miseria de los pobres; si assiste al Sacrificio de la Misa es sin llevar el espiritu que la Religion nos manda; y Dios quiera que las mas veces no sea con un espiritu de irreligion. Lo mismo sucede à una muger del mundo; pasa su vida en un continuo embarazo de ocupaciones vanas y frivolas, ò en una ociosidad monstruosa respecto de su salvacion. Es Christiana, y apenas se le ha visto practicar una obra en que lo manifieste. No observa retiro alguno, no exercita la caridad con el próximo, no visita los hospitales, no pone cuidado en la crianza de sus hijos, ni en la instruccion de sus domesticos; oye una Misa por ceremonia, un Sermon por curiosidad, y da una corta limosna como por descuido, ò por pura compasion humana; à esto está reducida toda su vida segun Dios: Pero qué conseqüencias se siguen de aquí? Ya os he dicho que una debilidad, un letargo, y en fin

ex-

extinguirse enteramente la fe. Mientras permanecemos practicando con fervor las buenas obras, como la fe nos promete tales y tantas recompensas, hallamos en ella muchos motivos de consuelo, y de interior alegría, y bien lejos de que nuestro espiritu se enfade, y se disguste, nos hallamos movidos y dispuestos à abrazarnos con ella mas y mas, y à nunca abandonarla: pero si abandonamos este zelo por las obras que Dios nos manda, como nuestro espiritu no halla ya en la fe cosa que le sea gustosa ni favorable, y por otra parte la corrupcion de los deseos de su corazon le hace creer las cosas del modo que tiene interes que sean de diversa manera que son; se deshace poco à poco de esta fe que le incomoda, porque no puede de otro modo libertarse de las reprehensiones y remordimientos que le dá; y aun estoy persuadido, segun todas las luces que debo à Dios, que este es el gran principio de la infidelidad del siglo.

Pero direis, que el habito de la Fe Divina puede permanecer en nosotros sin obrar cosa alguna. Lo sé muy bien, amados oyentes; pero tambien sé, que desde que dexa de obrar se empiezan à levantar mil enemigos en nosotros mismos para combatirla, y destruirla. Nuestras pasiones, el orgullo que nos domina, el amor de la libertad, el mundo y la carne, todos se arman y combaten contra nuestra fe; la qual, si no los resiste, y si no se defiende, es forzoso que ceda à todo esto, y se rinda. Y como se defenderà de tantos enemigos, si ya nada obra ni executa? Qué otras armas le ha dado Dios para rechazar à los contrarios que la acometan, sino las obras de salvacion? Y qué otro medio hay para que triunfe de tantos demonios, sino es (como decia el Hijo de Dios) la oracion y el ayuno? En este punto os ruego que observéis conmigo el falso discurso que forma un hombre del mundo, que se queja y llora su desgracia porque tiene poca fe, aunque desee (segun dice) tener mas. Esta es una sutileza y astucia de que se sirve el libertinaje para justificarse de algun modo, y hacerse menos odioso: pero cómo

que-

quereis aumentar vuestra fe, no executando cosa alguna de lo que es necesario para conservarla, antes bien executando todo lo que es capaz de destruirla? Cómo quereis tener fe, tratandola del modo que la tratais, teniendola cautiva en la injusticia, prostituyendola con los desordenes de una vida impura, dandola tantas heridas como delitos cometéis, y no pensando jamas en curar sus llagas con el uso de los remedios que Dios ha puesto en vuestras manos? No sería una especie de prodigio, que vuestra fe permaneciese estando tan herida? No sería forzoso admirarse como del mayor milagro, el que con un desarreglo y desorden de vida como el que tenéis, conservaseis vuestra fe sana y pura?

Pero decís vosotros, depende acaso de mí el creer y tener fe? Es esta una cosa que depende de mi arbitrio? Soy yo el dueño de esta accion, de suerte que pueda mandarmela à mí propio? Este es el último recurso de las almas mundanas è infieles; porque dicen que de ellas no depende el creer ò no creer. Pero si de ellas no depende, Christianos, por qué reprehendia à sus Discipulos el Salvador del mundo, que sus corazones eran perezosos y tardos para creer? *O stulti, & tardi corde ad credendum.* (a) Por qué se ofendió tanto de su incredulidad, que con indignacion les dixo, hasta quando os sufriré? *O generatio incredula, usquequò patiar vobis* (b) Por qué reprehendió à San Pedro de que era un hombre de poca fe? *Modice fidei, quare dubitasti* (c) Pues si esta fe no estuviera en nuestra potestad, todas estas proposiciones de Jesu Christo eran sin fundamento, y debia tolerar à sus Apóstoles, aunque fuesen incredulos como eran, y no debia condenarlos porque su fe era imperfecta; antes debia remediar la impotencia que tenían de creer à su palabra, que reprehenderlos. Decir que Jesu-Christo les haya reprehendido

(a) Luc. 24. v. 25. (b) Matthi. 17. v. 16. (c) Matth. 14. v. 31.

dido de este modo sin motivo, ni razon, no creo que es cosa que nos atrevamos à imputarle; con que depende absolutamente de vosotros el tener y perseverar en la fe; y no es esto deciros que la podeis tener por vosotros mismos, y sin el socorro de la gracia; pues es constante que la gracia es necesaria para sujetar nuestra razon à la obediencia de la fe: pero supuesta esta gracia, que Dios nos promete, y que podeis prometeros infaliblemente confiando en la palabra de un Dios que no puede faltar, se dice que consiste y está en vosotros el practicar esta obediencia, el imponeros este yugo, el llevarle con constancia y voluntad, y en una palabra, el creer y ser fieles; y aun pretendo haceros ver, que el dudar de esta maxima es hacer injuria à la misma gracia, con pretexto de establecer la necesidad que de ella tenemos.

Si el opuesto error fuese admitido, creyendo que en el estado mismo de gracia en que estamos, no dependia de nosotros el creer ò no creer, no habria impiedad que no estuviere autorizada, libertinage de creencia que no estuviere seguro, ni Ateismo que no solo fuese excusable: sino que no se sostuyese contra el mismo Dios, sin tener necesidad de excusa, ni perdon. En efecto, à esto se dirige el discurso de los libertinos y de los impios, y esto mismo los endurece y obstina en su infidelidad. Ya, Christianos, os he dicho, y lo repito; que no es esto del modo que lo creéis: y que así como es verdad que la gracia de la fe depende de Dios solo, es tambien cierto en la mas solida Teologia, que la fe depende de Dios y de vosotros; porque aun quando no tuvieseis toda la perfeccion de esta virtud, depende de vosotros, usando bien de las gracias presentes, pedirselà à Dios, disponerlos para ella, y quitar mil obstaculos que de ella os apartan; porque si teniendo ya la fe, reconocéis que se debilita, depende de vosotros emplear todos los medios eficaces que Dios tiene destinados para fortalecerla con las buenas obras. Vosotros nada de esto hacéis, y sin hacer esfuerzo alguno; midiendo esta fe segun las consideraciones y limitadas ideas del espíritu mundano que

os domina, os parece que cumplís, y pretendéis desempeñar vuestra obligacion con decir, yo no tengo el don de la fe, y no depende de mí, ni está en mi potestad el adquirirla; pero os pregunto, podéis discurrir y reflexionar de este modo con Dios?

Vamos adelante, y tomando este asunto desde mas alto, procuremos penetrar lo mas interior de este misterio. Nosotros perdemos la fe, porque Dios nos retira y niega las gracias y luces de la fe; y Dios aparta de nosotros estas gracias, porque no hacemos obras dignas de nuestra fe. Este es el segundo principio de la secreta infidelidad que reyna en nosotros. No hablemos temerariamente en una materia tan importante y tan delicada como esta. La revelacion de Dios nos ha de servir de guia y luz, y no debe conducirnos en este punto nuestro propio parecer y dictamen. Nada es mas claro, ni mas expreso en la Escritura, como que Dios nos quita estas gracias especiales y abundantes de la fe, que nos hacian Christianos; pero por qué nos las quita? Ah Christianos! observad esta reflexion. Dios pudiera quitarnos usando de su soberania, y sin mas razon que porque así lo quería, y esta era su voluntad; porque es dueño de sus bienes; pero bien lejos de proceder de un modo tan absoluto, nos declara en mil lugares, que la mayor violencia que le podemos hacer, es obligarle á que llegue á executar estos extremos. Tambien nos asegura, que no estando sus dones sujetos á variaciones y mudanzas, jamás retirará de nosotros el de la fe, esto es, aquellas particulares gracias á que nuestra fe está unida; sino porque nosotros nos hayamos hecho indignos de ellas, ó para castigarnos por el abuso que de ellas hayamos hecho, ó por no sufrir mas tiempo la profanacion que de ellas hacemos, y principalmente por el justo sentimiento que tendrá de ver que estas gracias tan fecundas y laboriosas en sí mismas, han llegado á ser estériles y ociosas en nosotros mismos.

Esto parece que el Espiritu Santo quiso hacernos comprender por medio de los Apostoles y de los Profetas. Esto es lo que San Juan en su Apocalipsi tuvo orden

den de significar y manifestar al Obispo de Efeso, quando de parte de Dios le dixo, que estaba contra él irritado, porque su caridad se habia resfriado. Acordaos, le dice, del estado en que antes os hallábais, y volved al exercicio de las santas obras que practicábais en otros tiempos con edificacion de toda la Iglesia; pues si no, vendré movido del impulso de mi ira, y quitaré de su lugar este misterioso candelero que inutilmente os alumbró: *Memor esto itaque unde excideris, & prima opera fac: sin autem, venio tibi, & movebo candelabrum tuum de loco suo.* (a) Este candelero (dice San Gregorio Papa) segun el sentido de la letra, nos representa la fe, de la que es simbolo; y esto nos manifesta, que cansado Dios de la negligencia y descuido de este Obispo, y de la relaxacion de su vida, no podía hacer justicia mas rigurosa contra él, que quitarle la fe. Esto es lo que nos declara aquella Parábola tan clara, y al mismo tiempo tan terrible, del talento escondido que el Padre de familias hizo quitar á aquel siervo que no habia tenido cuidado de aumentarle; porque segun la observacion de San Agustin, este primer talento que debía producir los otros, es evidentemente la fe, que debía obrar en nosotros obras de salvacion; y la severidad de que usó este Padre de familias con su siervo es justamente lo que se verifica en un hombre del siglo, quando Dios dando principio á su reprobacion, le despoja del solo bien que le quedaba, qual era la luz de la Fe Divina.

En efecto, Christianos, si hay alguna razon para autorizar esta conducta de Dios, y cerrar la boca á los hombres del mundo, es sin duda este desprecio y abandono de las buenas obras en que viven; porque la fe (dice excelentemente San Juan Chrisostomo) no dándonos sino para obrar, toda su virtud se reduce á excitar en los corazones el zelo del bien que ella hace conocer; y como su unico empleo es sostener al hombre en la execucion de

Ff 2

(a) Apocal. 2. v. 5.

que la Ley christiana le prescribe, mientras no obra cosa alguna de estas, Dios atendiendo à su honra y gloria, se interesa en dexarla apagar. Ella es un arbol que debe llevar sus frutos, y hallandose cubierta solo de hojas, quales son las acciones delinquentes è inutiles, tiene Dios derecho de decir: *Succide illam, ut quid etiam terram occupat?* (a) Cortad este arbol, y arrancadle de raiz; de nada sirve el conservarle, puesto que no es de provecho alguno, ni lleva fruto. Esto mismo que Dios nos expresó en esta figura, se verifica todos los dias quando Dios, por el mas temible de sus juicios, nos priva de ciertas gracias singulares y escogidas, en que consiste el don de la fe. Este Señor no nos ha dado la fe como una simple prerrogativa, para distinguirnos de las Naciones infieles; ni como un solo adorno, que no haga mas que enriquecer y adornar nuestra alma: no somos Christianos solo para conocer las maravillas, y prodigios que un Hombre Dios ha hecho à beneficio nuestro, sin mas obligacion que manifestarle nuestro agradecimiento, y felicitarlos de nuestra dicha; sino que somos Christianos para corresponder à sus beneficios con obras dignas de su grandeza, y dignas de nosotros; tenemos esta fe para multiplicarla, para dar à Dios frutos de ella, para edificar à nuestros proximos, para adquirir meritos sin numero, todo esto por medio de nuestras buenas obras. Si Dios nos examina y visita, y en lugar de buenas obras no encuentra en nosotros sino una fe inculca, arida, infructuosa, que aunque regada con los rocios y lluvias del Cielo, y aunque mejorada con el jugo y substancia de la tierra, quales son las gracias que continuamente recibimos, se muestra siempre ingrata, sin producir fruto alguno, qué hará este Señor? Determina con justicia destruirla de una vez, è transportarla à otro terreno: *Succide illam, ut quid etiam terram occupat?* Manda à los Angeles, Ministros de su justicia, que nos abandonen, y que destruyan nuestra alma (segun la expresion de David) hasta el fundamento de todo el

(a) Luc. 13. v. 7.

el espiritual edificio que habia fabricado: *Exinanite usque ad fundamentum in ea.* (a) Qual es este fundamento? La fe en que deben fundarse todas las virtudes christianas; pero no sirviendo ya este fundamento, porque ya nada obramos por Dios, parece que excita y obliga à este Señor à que pronuncie contra nosotros la ultima sentencia: *Exinanite usque ad fundamentum in ea.* Dice, pues, Dios: Perezca esta fe inutil, y no quede vestigio alguno de ella en este Christiano pervertido: *Usque ad fundamentum.*

Esta es la razon, por que muchos ingenios sublimes, y muchos espiritus fuertes, penetrantes, è ilustrados segun el mundo, caen en unas ceguèdas y errores que causan horror, no reconociendo que hay Dios, Fe, ni Religion. Este es el motivo, porque nosotros mismos, con toda la instruccion y conocimiento que tenemos, y con todas las ventajas de que nos gloriamos, tenemos por lo comun menos fe que las almas sencillas, que se emplean con humildad en el exercicio de las buenas obras; y quando nos lisonjamos de que esta diferencia es una señal de su simplicidad, y de nuestro espiritu, no conocemos que Dios se comunica à ellas para recompensar su fervor, y se aparta de nosotros para castigar nuestra floxedad y pereza. De este modo perdemos la gracia de la fe, y esta fe (por una substitution bien desgraciada para nosotros) pasa à las Naciones extrangeras, que se enriquecen con nuestra pérdida, como dice San Pablo, y entran en el Reyno de Jesu-Christo; y nosotros, que somos los herederos, quedamos despojados y excluidos de él. Esta substitution que tantas veces predixo el Hijo de Dios, y tan evidentemente se ha verificado en todos los siglos de la Christiandad, se ha consumado de un modo muy singular en el nuestro, en el que hemos visto nacer nuevas Christiandades, y como dos mundos de fieles y creyentes; unos que vienen del Oriente, y otros del Occidente, por la propagacion que se ha hecho

(a) Psalm. 136. v. 7.

cho del Evangelio, al tiempo mismo que la heregia ha separado y desunido de la Iglesia pueblos enteros; para que nada faltase al entero cumplimiento de esta profecía: *Multi ab Oriente venerunt, & Occidente; filii autem Regni ejicientur in tenebras exteriores.* (a)

Ah, Christianos! Abramos los ojos para conocer esta verdad, y siguiendo el precepto de nuestro Divino Maestro, trabajemos y esforcemonos para practicar obras conformes á nuestra fe. No esperemos á que la medida de nuestros pecados se acabe de llenar, y á que el Sol de Justicia se eclipse enteramente para nosotros. Pues nuestra fe aun no está del todo apagada, valgamonos de ella, no solo para empujar á Dios á que nos la conserve, sino tambien para merecer que nos la aumente. Desengañemonos principalmente de un grosero error que nos encanta, y nos hace creer, que aunque renunciemos y abandonemos el exercicio de las buenas obras, no obstante tenemos siempre una intencion recta de buscar á Dios, y un verdadero deseo de conocerle. Pero decidme: cómo puede esto verificarse? Una vida ociosa, y enteramente mundana, es medio para buscar á Dios? Se encuentra este Señor siguiendo este camino? Se llega de este modo á conseguir aquel dichoso conocimiento en que consiste la santidad de los justos? Seria Dios lo que es en sí, si semejante camino y conducta nos llevara á este Señor? No; no, Christianos, esto no puede ser así. En el principio de la Iglesia (dice San Juan Chrisostomo) se sostenia la fe de los Christianos con los milagros, algun tiempo despues se fortaleció con las persecuciones; pero despues que estas cesaron, y Dios no quiere obrar frecuentes milagros, debemos mantenerla con la constancia de las buenas obras. Esto me empeña en la segunda parte: en la que, despues de haberos manifestado que perdemos la fe porque nos descuidamos en hacer obras christianas, debo haceros ver, que por medio de estas mismas buenas obras reanimamos y

(a) Matth. 8. v. 11. & 12.

y reparamos nuestra fe alterada, o perdida. Os suplico que renoveis vuestra atencion.

PARTE SEGUNDA.

Es indubitable, que por la fe somos capaces de obrar algo por Dios, y de practicar buenas obras; y no obstante es verdad tambien, que el exercicio de las buenas obras es el medio por donde llegamos al conocimiento de Dios, y al don de la fe. No imagineis que hay en esto contradiccion alguna; pues por poca distincion que hagais de lo que los Teologos llaman primeras y segundas gracias de la fe, ó (hablando en terminos mas sencillos) por poco que distingais el principio, y la perfeccion de la fe, comprendereis sin dificultad todo el misterio de estas dos grandes verdades que voy á explicaros con claridad. Por las primeras gracias de la fe llegamos á ser capaces de practicar las obras que nos conducen á la salvacion; esta es una verdad de las mas constantes entre las maximas de nuestra Religion: pero nada es tampoco mas indubitable, que por las obras de salvacion que practicamos, llegamos á conseguir estas segundas gracias que nos elevan y perfeccionan, y solidamente nos establecen en la fe. Esta es á lo menos empezar á tener la fe, que es el principio necesario del bien que hacemos por Dios. Este es un punto en que convengo: pero no se puede negar tampoco, que este bien que executamos por Dios es el camino seguro para llegar á poseer la fe perfecta y consumada, de que depende nuestra santidad. Aplicad, Christianos, vuestra atencion á lo que voy á deciros; y si teneis la desgracia de ser del numero de los que el Dios de este siglo ha cegado (segun se explica el Apostól) tened presente, que esta sola esperanza os queda, y este es el ultimo remedio para sanar vuestra ceguedad.

Es la primera verdad, que por las buenas obras fiel y sencillamente executadas, se consigue la perfeccion de la fe. El Centurion Cornelio, de quien se habla en el libro

bro de los Hechos Apostolicos, teniendo una fe confusa de los Misterios de Dios, vino à conseguir por medio de sus buenas obras una fe distinta y clara, que le hizo conocer à Jesu-Christo. Dios (dice San Lucas) atendiendo à las obras de piedad y misericordia en que se ocupaba continuamente, y movido del fervor con que las hacia, destinó un Apostol para que le instruyese, le reveló el Sacramento de la Encarnacion de su Hijo, y le dispuso al Bautismo. Este es el modelo que la Escritura nos presenta para excitarnos à una santa emulacion. Observad que este era un Gentil; pero aunque Gentil, era religioso: *Vir religiosus.* (a) Aunque Gentil, temia à Dios, è inspiraba este santo temor à toda su familia: *Timens Deum cum omni domo sua.* Aunque Gentil, daba à los pobres crecidas limosnas de sus caudales: *Faciens eleemosynas multas plebi.* Y aunque Gentil, oraba con mucha frequèncià: *Et deprecans Deum semper.* Por esto el Angel del Señor le dixo: Yo soy enviado para declararte, que tus oraciones y limosnas han llegado al trono de Dios, y las tiene presentes: y no pudiendo olvidarlas, ha escogido à Pedro, Cabeza y primer Pastor de la Iglesia, para que en el dia sea tu Evangelista, y venga à anunciarte las mas grandes maravillas y prodigios de la Ley de gracia: *Orationes tuae, & eleemosynae tuae ascenderunt in memoriam in conspectu Dei.* Escuchad esto, hermanos mios, (dice eloqüentemente San Juan Chrisostomo) escuchad esto, vosotros que os lamentais porque no teneis estas luces de que Dios llena las almas justas, y adorad hasta en la distincion que Dios hace de los hombres, no solamente la profundidad de sus consejos, sino la suavidad y dulzura de su Providencia. Si Cornelio no hubiera orado, si no hubiera sido caritativo, y si en las necesidades publicas hubiese tenido un corazon duro y nada compasivo, sin duda que, segun el orden de los divinos Decretos, hubie-

(a) Act. 10. v. 2.

ra permanecido en las tinieblas de la Gentilidad. Por qué vá un Dios à buscarle en medio de un Pueblo incircunciso, y derrama sobre él la abundancia de sus gracias? Porque en él halla mas copia de estas preciosas semillas de la fe, y mas obras de justicia fundadas sobre la comun obligacion, que habia encontrado en todo Israël. Este zelo de un Gentil en santificar su casa con su exemplo, esta perseverancia en la oracion, esta inviolable integridad y probidad, que aun le adquiria (segun San Lucas) un distinguido testimonio de toda la Nacion Judayca: *Testimonium habens ab universa gente Judaeorum:* y principalmente esta compasiva caridad, y esta general disposicion para socorrer à los necesitados, le ganó el Corazon de Dios, y determinó à este Señor à llenar de sus mas ricos tesoros este Vaso de misericordia que habia predestinado para su gloria. Cornelio, pues, (prosigue San Juan Chrisostomo) no fue escogido por su dignidad, sino por su piedad: *Non propter dignitatem electus, sed propter pietatem.* Sed piadosos como él, benéficos y zelosos para aliviar los pobres, y para executar las obras de Dios como él, y vereis como Dios, siempre fiel en sus promesas, hace sobre vosotros, como sobre él, una efusion particular de su Espiritu para fortalecer y aumentar vuestra fe. El lo hará, Christianos; y aunque sois tan pecadores enviará un Angel del Cielo antes que dexaros en vuestro extravío y desorden; y aun sin emplear el ministerio de un Angel, os dará un Predicador, que destinado como otro San Pedro para convertirlos, y anunciandoos la divina palabra, os iluminará, os persuadirá, y os imprimirá profundamente en el alma las celestiales verdades. Despues de haberle oido, vuestra dudas è incertidumbres se desvanecerán, y acabarán; vuestra sequedad, ò diciendolo mejor, vuestra dureza para con Dios, se suavizará, y se ablandará; os hallareis penetrados de los sentimientos de la fe, y estos sentimientos, que por vosotros serian solo superficiales, y sin solidéz alguna, llenarán toda la capacidad de vuestro corazon, hasta hacer en vosotros una mudanza visible. El mún-

do se admirará de ello , y aun vosotros mismos os sorprendereis : pero , yo no me admiraré , pues conociendo el oculto misterio de esta maravilla , diré como San Pedro quando oyó al Centurion Cornelio hablar del Reyno de los Cielos : *In veritatem comperi , quid non est personarum acceptor Deus , sed in omni gente , qui timet eum , & operatur justitiam , acceptus est illi.* (a) Con evidéncia veo , que en toda clase de estados y personas se comunica Dios al que le teme , y al que obra bien.

Este es con efecto el principio de ciertas conversiones que algunas veces se ven , y no se admiran. Este Cristiano , que siguiendo los empeños y máximas del mundo parecia tener poca fe , sin embargo hacia sus limosnas con liberalidad , pero convencido él mismo de su poca fe , tenia todos los dias sus horas destinadas para pedir à Dios , que le hiciese conocer los caminos de su salvacion : aunque tenia poca fe , queria que en su casa fuese Dios servido y respetado , y no sufria que se quedase en ella sin castigo un doméstico vicioso è impío. Todo esto le ha proporcionado , y ha sido el medio para que Dios , por un efecto de su gracia , le haya traído al verdadero y recto camino , y de un mundano tibio y cobarde , haya pasado à ser un verdadero y perfecto Cristiano : *Orationes tuæ , & elemosynæ tuæ ascenderunt in memoriam in conspectu Dei.* Aun quando no tuvieramos estos exemplos de la Escritura que nos convencen , el orden mismo y la conveniencia de las cosas nos dan una evidente prueba para hacernos ver que debe ser así : pues yo sé que Dios , con un milagro de su soberano poder , puede sin el concurso de nuestras buenas obras restablecer la fe en nuestros espíritus , quando está debilitada y alterada ; y que usando del absoluto imperio que tiene sobre nosotros , puede mandar (como dice San Pablo) que la luz salga del centro de la obscuridad misma : *Qui dixit de tenebris lucem splendescere.* (a) Sé que todo esto puede , y que por una gracia puramente gratuita quiere algunas veces hacer este prodigio : pero esperar à que con efecto así lo quiera , y asegurarnos de este milagro (que dexaria de serlo si tuvieramos derecho de prometernoslo y esperararlo) es un empeño à que solo puede aspirar nuestra presuncion , ó nuestra ignorancia.

Las buenas obras , repito , son el unico medio de reparar el menoscabo y pérdida de la fe ; y de aqui procede que en el language de los Padres estas buenas obras se llaman comunmente *obras edificantes* , y nosotros expresamos y declaramos su virtud con el termino de *edificacion* , porque con ellas debe edificarse la fe de un justo , y con ellas debe ser reanimada y restablecida la fe de un pecador. Esta es la razon , porque el grande Apostol escribiendo à su Discípulo Timoteo le advertia y rogaba , que reanimase en sí mismo la gracia que habia recibido por la imposicion de sus manos : *Propter quam causam admonéo te , ut resuscites gratiam Dei , quæ est in te per impositionem manuum mearum.* (b) Y yo dirigiendo hoy estas mismas palabras à un Cristiano descaecido y tibio en la fe , pero que quisiera tenerla mas viva , y que con sinceridad busca los medios de restablecerla , le digo con el mismo espíritu : Reanimad , hermano mio , y recobrad esta fe que habeis recibido por la impresion del carácter de vuestro bautismo ; mucho tiempo hace que la teneis como sepultada , reanimadla pues , y haced de ella una fe viva : en vuestras manos teneis un medio infalible para hacerla revivir , qual es el hacerla obrar. Vos no podeis en el dia servir à Dios , ni cumplir su Ley con la viveza y actividad de fe que han tenido los Santos ; pero si aun no la teneis , podeis muy bien ponerlos en estado de obtenerla , podeis interesar à Dios para que os la conceda ; podeis emplear à este fin poderosos intercesores que à ello le muevan , quales son los pobres ; podeis , arreglando vuestra casa , haciendo justia

(a) Act. 10. v. 34. & 35.

(a) 2. Cor. 4. v. 6. (b) 2. Timoth. 1. v. 6.

cia à quien debeis hacerla, inspirando à vuestros hijos el amor de la virtud; podeis, digo, obligar à Dios con una suave violencia à que os vuelva el espíritu de Religion que parece habeis perdido. Esa obra de caridad que emprendéis, ó à la que contribuis; ese socorro que dais en una necesidad urgente à una familia arruinada y afligida; esas súplicas que haceis al Cielo, y esta oracion que haceis à Dios son la centella que volverá à encender esta antorcha de la fe que habiais apagado. Esto es lo que San Pablo entendió en este aviso tan saludable è importante: *Ut resuscites gratiam Dei, quæ est in te.*

Y sin disputa es muy justo, (como lo observa San Juan Chrisostomo) y aun es interés del mismo Dios, el que nosotros estemos sujetos à esta ley de providencia, ó de predestinacion; porque en fin, aunque yo observe poco las reglas de equidad, es forzoso que en el desorden de mi fe recurra siempre à estos dos principios; el uno, que siendo Dios mi soberano Bien, tengo una necesidad indispensable de buscarle; el otro, que si puedo tener alguna esperanza de hallarle, ha de ser por el exercicio de las buenas obras. Dios quiere que en esta vida le busquemos, segun nos lo enseña el Profeta: *Querite Dominum dum inveniri potest*: (a) Buscad al Señor quando se le puede hallar. Este Señor habita en una luz inaccesible; pero por esta misma razon debo decirme à mi mismo, que necesito acercarme, y que debo trabajar à este fin por medio de virtuosas y santas obras: porque si la luz es inaccesible para el orgullo, no lo es para la humildad, para la pureza de corazon, para el fervor, ni para las otras virtudes christianas. Pues à quién buscaré yo, ó Dios mio, si no os busco à Vos, que sois mi bienaventuranza, y mi ultimo fin? Para qué me habeis dado la razon y el conocimiento, sino para buscaros? No seré yo muy feliz, si mientras el mundo se ocupa en buscar la vanidad y la mentira, me ocupó buscando en Vos la eterna verdad? Pero Señor, si

(a) Isai. 55. v. 6.

si por ventura os hallo, puedo dudar que siempre será por las buenas obras, que son las que hallan gracia en vuestra presencia, las que os glorifican, y las que me facilitan el acercarme y ponerme en vuestra presencia? Porque cómo de otro modo pudiera yo encontrar al Dios de las Virtudes mismas? Este discurso, Christianos, que es invencible, y que la infidelidad misma no puede impugnar, produce en mí dos admirables efectos: por una parte me obliga, à pesar del desarreglo de mi fe, à que haga buenas obras, à evitar el mal, y à ser misericordioso y compasivo, porque estoy cierto, que si Dios alguna vez se me manifiesta, y me revela sus juicios, será sin duda por este medio. El otro efecto que en mí causa, es desengañarme de un grosero error en que pudiera caer, y con el qual acabaria de pervertirme, qual es, el que puedo renunciar las buenas obras, y sin embargo tener al mismo tiempo una voluntad recta y verdadera de buscar à Dios; porque este Señor (como ya he dicho) no hallandose sino por medio de las buenas obras, el renunciarlas es por una consecuencia necesaria no querer buscarle, ó querer venir y concordar à un mismo tiempo dos cosas enteramente opuestas.

Vosotros me direis, que aun no teneis bastante fe para practicar estas buenas obras por las cuales se llega à la perfeccion de la fe; à lo que os respondo, (y esta es otra verdad que necesitaba para tratarse bien un discurso entero y separado, si hablara con Christianos menos instruidos è inteligentes) Digo pues, y quiero haceros ver, que por grande que sea el desorden en que nos hallamos respecto de la Religion, no solamente nos queda siempre bastante fe para practicar las buenas obras que deben establecerla, sino que antes bien debemos temer el que nos quede mucha fe, y bastante para condenarnos si no las practicamos. Reconozcamos en nosotros el dón de Dios, y demos gracias al Cielo por una ventaja, de la que puede ser que jamas nos hayamos aprovechado, porque hay bastantes motivos para creer que nunca la hemos comprendido. Digamos con Isaias: *Nisi Dominus: reliquisset nobis*

bis semen, quasi Sodoma fuissimus, & quasi Gomorra similes essemus. (a) Si el Señor no hubiera conservado en nosotros en medio de nuestros desórdenes y extravíos una divina semilla (ahora vereis como la ha conservado) hubieramos sin duda sido semejantes á los de Sodoma y Gomorra. Consolémonos, vuelvo á decir, con estas palabras del Profeta, que particularmente se dirigen á nuestras personas. En efecto, aun quando no tuvieramos sino la fe de un Dios, y la de sus adorables atributos, que aunque invisibles en sí mismos, son manifiestos en las criaturas, era menester mas para determinarnos á practicar todo el bien que de nosotros pide? Qué fue lo que inspiró al Centurion (cuyo exemplar os he propuesto) tanto fervor en sus oraciones y limosnas? No fue la fe de Jesu-Christo; porque Jesu-Christo aun no le habia sido anunciado. No era la fe de Moysés ni de los Patriarcas; porque siendo Gentil, no conocia al Dios de Israel baxo la qualidad de Dios de Israel. No fue sino la fe que tenia de un primer Sér, y de una soberana Justicia, que preside y gobierna á todo el universo. El creia en un Dios que remuneraba la virtud, y castiga los delitos; y esto solo le obligaba á formar el juicio de que siendo rico debia repartir sus bienes con los pobres; de que siendo padre, debia inspirar y conservar en sus hijos el espíritu de Religion; de que siendo Señor debia dar exemplo á sus domésticos; y de que siendo pecador, debia orar, y hacer frutos de penitencia. No creemos nosotros en un Dios como él? Aun en las mas densas tinieblas en que el libertinage del mundo puede precipitarnos, no conservamos como él esta primera noción de la Divinidad, que el pecado no borra en manera alguna? Nosotros tenemos como él una fe, que á lo menos tiene principios, digo una fe que basta para obligarnos al cumplimiento de todas las obligaciones de la caridad y de la piedad, y que por el desempeño de estas obligaciones nos conducirá infaliblemente á la perfeccion

(a) Isai. 1. v. 9.

de la fe que aun no tenemos. Esta noción de un Dios justo, es propriamente, Señor, lo que queria manifestarnos vuestro Profeta, quando decia que no habiais dexado una semilla de fe: *Nisi Dominus reliquisset nobis semen.* Porque de qualquier modo que yo discurre; y aunque me proponga el sistema que quiera en punto de religion, esta semilla de fe subsiste siempre: Hay un Dios, luego yo debo venerarle y respetarle por mis sentimientos, y por mis obras.

Observad, Christianos, la reflexion que hace San Agustia sobre una palabra del Evangelio con que voy á concluir todo este discurso. Los Judios que se rebelaron contra Jesu-Christo, y se declararon abiertamente para perseguirle, eran visiblemente los incrédulos; su fe estaba corrompida, y vivian muy apartados de Dios: sin embargo, aun tenian bastante luz para entrar en el camino que Dios les manifestaba; y para adelantar en él, porque Jesu-Christo expresamente les decia: *Ambulate dum lucem habetis.* (a) Caminad mientras tenéis luz. Ellos tenian, aun en la decadencia y menoscabo de su fe; una luz, aunque oscura, pero suficiente para caminar; es decir, que era bastante para trabajar y practicar lo que les hubiera hecho salir de las sombras de la muerte en que desgraciadamente se hallaban, y los hubiera conducido á este gran día de la Ley de Gracia que habia deslumbrado sus débiles y enfermos ojos. Esto es (hombres del mundo) esto es, pecador que me oyes, lo que puedo muy bien aplicaros. La fe está descaecida en vuestro corazon, y aun parece que absolutamente está en él apagada. Es verdad, yo lo confieso; pero aun en vuestra infidelidad, si quereis exáminar bien el fondo de vuestra conciencia, y oír su voz, no dexaréis de sentir muy frecuentes remordimientos interiores, que á vuestro pesar hacen que se produzcan mil objetos que os inquietan y os alteran con su vista. Vosotros encontrareis ciertas dificultades que os

(a) Joan. 12. v. 35.

continúen , ciertas dudas que os turban , y ciertas inquietudes en lo interior de vuestra alma , las cuales ni toda la disipacion del mundo puede desvanecer tanto que algunas veces no os agiten , y las mas , quando menos lo esperéis. Vosotros encontraréis finalmente , que se os ofrecen muchas veces ciertas consideraciones que os sorprenden , y que de repente se apoderan de vosotros ; y que hay ciertos repentinos temores y sobresaltos , que os asustan en medio de vuestros asuntos y negocios temporales , y aun de vuestras diversiones y placeres mas profanos. Esto es lo que habreis experimentado en muchas ocasiones , y lo que aun experimentaréis en el dia ; y para confirmacion de esta verdad , no quiero mas testigos que à vosotros mismos. De qué dimanar todos estos movimientos è impulsos , sino de los principios de la fe , que aunque remotos , podeis aprovecharos de ellos ? Ah , amados oyentes míos ! Seguid estas saludables impresiones , obrad segun ellas , haced algunos esfuerzos , y dad algunos pasos para adelantaros : *Ambulate*. No teneis necesidad de otra cosa con la gracia (que no os faltará) para dar à estas primeras raices toda su virtud. Ellas se extenderán , crecerán , producirán poco à poco nuevos frutos , la fe se restablecerá , y revivirá en vosotros , y vosotros revivireis con la fe. Ayudadnos , Señor , à reanimarla ; y pues debe nacer , y mantenerse en la Cristiandad por medio de las buenas obras , ayudadnos à inflamar nuestro zelo , y à renovar vuestro fervor para practicar los santos ejercicios de la Religion. De todos los dones que de vuestra infinita misericordia hemos recibido , el mas precioso es la fe ; pero à qué infeliz estado no la reducen todos los dias la ceguedad de nuestras pasiones , y los encantos del mundo ? En qué ha venido à parar esta fe tan necesaria ? Adónde está ya ? Yo no pregunto dónde estan las apariencias de ella , porque aun las conservamos ; sino adónde está su espiritu ? Adónde está su pureza , su constancia , su fuerza y su actividad ? Adónde estan sus obras ? Sin este espiritu de la fe , sin su fuerza , sin su actividad , y sin sus obras , qué es todo lo demas

mas , ni qué podemos esperar de ella ? Pero qué digo , Señor ? Esta poca fe que el mundo aun no ha podido quitarnos , nos puede dar la vida , aunque está tan debil , si tenemos cuidado de cultivarla ; y à este fin imploramos vuestro socorro. Vos , o Dios mio , no nos le negareis. Movi-do de nuestra confianza escuchareis nuestras suplicas ; y sostenidos por vuestra gracia , volveremos à tomar un fervor mas vivo y mas laborioso que el que hasta el presente hemos tenido. Para reparar las perdidas pasadas trabajaremos desde ahora con mas fervor , y à proporcion de nuestro trabajo nos iluminareis , nos elevareis , y nos recom-pensareis en la feliz eternidad , à que os pido nos lleveis.

SERMON

PARA EL DOMINGO QUINTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

De la verdadera y falsa piedad.

Amen dico vobis : Nisi abundaverit justitia vestra plusquam Scribarum , & Pharisæorum , non intrabitis in Regnum Cœlorum. *Matth. cap. 5. v. 20.*

Con seguridad os digo, que si vuestra justicia no es mayor que la de los Escribas y Fariseos , no entraréis en el Reyno de los Cielos.

Esta es la grande idea que Jesu-Christo nos dá de la Ley Evangelica , y de la perfeccion que en si contiene. Vosotros sabéis , amados oyentes , lo que eran los Fariseos entre los Judios ; no ignorais que eran unos hombres solitarios y retirados , apartados del bullicio , y separados del comercio del Pueblo. Tambien os consta , que eran unos hombres tenidos por Santos , à los que igualmente respetaban los pequeños y los grandes , y cuya vida exemplar era à un mismo tiempo la admiracion y la edificacion comun. Pero quién lo hubiera creído ? No obstante toda su santidad , el Hijo de Dios nos declara hoy en su

Evan-

Evangelio , y nos asegura con juramento , (*Amen dico vobis*) que si nuestra piedad no es mayor que la de estos devotos de la Sinagoga , no seremos jamas admitidos en el celestial Reyno ; porque la mas eminente virtud à que parecian haber subido , no es bastante para conseguir el primer grado de la perfeccion Christiana , y fiarse en ella sola sin pasar de aqui , seria no satisfacer à nuestras obligaciones , ni desempeñar nuestra vocacion. Esta palabra del Hijo de Dios parece que debería desanimarnos , è inspirarnos una secreta desesperacion : pero no es este el designio que el Salvador del mundo se propuso ; si pronuncia sentencias , es para instruirnos , y no para perdernos : si habla , es como Señor , y no como Juez : y si nos pone à la vista el exemplo de los Fariseos , es solamente para hacernos conocer los desordenes que pueden corromper la mas aparente devocion , y para enseñarnos à evitarlos. Este es un asunto de grandissima utilidad , y de todos quantos he tratado , y he de tratar en esta Cátedra , puede ser que sea el mas instructivo , y el mas importante. Nosotros vivimos en este mundo para servir à Dios , y à esto está vinculada nuestra salvacion : de esto depende que nuestra eternidad sea feliz , è desgraciada ; pero en el servicio de Dios hay escollos que temer , y nos importa sumamente tener de ellos un pleno conocimiento à fin de preservarnos. Pidamos las luces del Espiritu Santo , y para obtenerlas encaminemonos à Maria. AVE MARIA.

No es oro todo lo que reluce , ni la piedra mas brillante es la mas fina. Podemos desear un testimonio mas autentico y mas visible de esta verdad , que el de los Fariseos y Doctores de la Ley? Sus obras mas santas en la apariencia no solamente les eran inútiles delante de Dios , sino que expresamente estaban reprobadas por Dios ; siendo la causa de esto tres grandes desordenes que podemos observar , y que intento combatir en las tres partes de este discurso. A qué estaba reducida toda la piedad farisayca? Ella era una piedad hipocrita , falsa y viciosa : primeramente , en su materia ; en segundo lugar , en su fin ; y fi-

Hh 2

nal-

nalmente en su modo. Poned atención, si os agrada. Era viciosa en su materia; porque afectaba una regularidad escrupulosa sobre las menores observancias, y al mismo tiempo abandonaba las obligaciones mas esenciales. Era viciosa en su fin; porque no obraba sino atendiendo à sus propias ventajas, y por intereses humanos. En fin, era viciosa en su modo, porque era toda exterior, y no consistia sino en apariencias. Por esto el Hijo de Dios la combatió tan fuertemente, y por esta razon la condenó con continuas anatemas. Pues hermanos míos, queremos asegurar nuestra salvacion para con Dios, y hacernos agradables à sus ojos por una piedad sencilla y verdadera? Apliquemonos à corregir en nosotros mismos estos tres grandes defectos; es decir, que nuestra piedad debe ser completa, desinteresada, è interior. Debe ser completa y entera, para abrazar y seguir todo lo que mira al servicio de Dios, ya sean grandes, ò pequeñas cosas; y principalmente para no preferir el consejo al precepto. Debe ser desinteresada para no buscar sino à Dios y su Reyno, sin atender à todo lo que pudieramos por otra parte esperar, ya sea respecto del mundo, ya respecto de los negocios de él. Debe ser interior, esto es, que resida en el corazon, y de él nazca. Si por estos tres caracteres no nos hacemos superiores à los Fariseos; esto es, si no damos à nuestra piedad mas extension, si no la proponemos un fin mas noble, y si no tiene su principio en lo secreto è interior del alma, no nos lisonjeemos de que nos haga hallar gracia y aceptación delante de Dios: *Nisi abundaverit justitia vestra plusquam Scribarum & Pharisæorum, non intrabitis in Regnum Cælorum.* Este es el asunto de que quiero convenceros segun el orden que he propuesto, y esto es lo que os ruega escuchéis con atención.

PARTE PRIMERA.

Que haya una piedad, cuyo defecto consiste en faltar en las cosas pequeñas, conservandose firme y constante en la observancia de las grandes, no me admira;

ro; porque este es efecto de nuestra fragilidad; y esta fragilidad es tan natural, que parece en alguna manera disimulable y disculpable: pero que haya una pretendida piedad, cuyo caracter sea ser exacta hasta el exceso en las mas ligeras observancias, abandonando los puntos mas importantes de la Ley, es la mas grosera de todas las ilusiones, y un desorden que podemos tener por locura, y falta de talento; porque de qué puede servir este zelo de la observancia de solos los consejos, quando se abandonan y quebrantan los mas expresos preceptos? Reducindome, y determinandome à observar el precepto sin llegar à practicar el consejo, no dexo de manifestar à Dios mi fidelidad, que tendrá presente; porque hago lo que quiere que execute, y le obedezco en lo que manda: pero sujetandome à seguir el consejo sin tener cuidado de cumplir ni satisfacer el precepto, me consumo con un trabajo inutil y vano, y al mismo tiempo me hago reo en los ojos de Dios; porque con el pretexto de una perfeccion imaginaria soy transgresor de sus adorables voluntades, y no cumplo con mis mas estrechas obligaciones.

Este es sin embargo, amados oyentes míos, uno de los desordenes mas comunes del mundo Christiano. Este es el abuso visible è intolerable que el Hijo de Dios condenaba en los Fariseos, y que aun hoy reyna entre nosotros. Concedle bien en la persona de estos sabios del Judaismo, à fin de que lo corrigais en vuestra propia conducta. Desgraciados de vosotros, ò Escribas y Fariseos hipocritas (les decía el Salvador de los hombres) *Væ vobis, Scribæ, & Pharisæi hypocritæ;* porque toda vuestra piedad se reduce à ciertas ceremonias, à ciertas costumbres y observancias, y à pagar ciertos diezmos de que la ley no hace mencion, y de lo que pudierais absolutamente dispensaros, y al mismo tiempo olvidais las obligaciones esenciales y principales de la justicia, de la caridad, y de la misericordia: *Qui decimatis mentham, & anethum, & cuminum, & reliquistis quæ graviora sunt legis, judicium, misericordiam,*

diám, & fidem. La Ley os manda que observeis equidad en vuestros juicios, y todos los días cometeis las injusticias mas grandes y perjudiciales. La Ley os ordena que seáis fieles y sencillos en el trato y comercio de la vida, y vosotros sois artificiosos y falaces. La Ley quiere que seáis caritativos, afables y pacientes para con el proximo, y por un rigor excesivo os irritais contra los infelices por los mas ligeros motivos, sin compadeceros de las enfermedades y flaquezas humanas. Vosotros sois unos guías y conductores ciegos; teméis tragar un mosquito, y sin dificultad ni trabajo pasais un Camello: *Duces caeci, excolantes culicem, Camellum autem glubientes.* Así les hablaba el Hijo de Dios, y este fue siempre con efecto el vicio de los Fariseos. Si se trataba de observar el día del Sabado, le guardaban con supersticion; pero en este mismo día formaban conjuraciones contra Jesu-Christo, y tomaban las precauciones convenientes para perderle. Si era el asunto el observar la ceremonia de lavarse las manos antes de comer, acriminaban á los Apostoles como un gran delito el que no la guardasen; pero al mismo tiempo no hacian caso del derecho mas inviolable y sagrado de la naturaleza, qual es el de honrar á sus padres; pues enseñaban á sus hijos á que los despreciaran, á que les fueran ingratos, y á que les negaran los socorros necesarios. Era forzoso presentarse en el Pretorio de Pilatos, en el qual un Hombre Dios, el Libertador de Israel, y el Santo de los Santos (contra el qual ellos se habian declarado) iba á ser preguntado y juzgado: Rehusaban entrar en él, porque era vispera de Pasqua, día en que los Judios no podian acercarse á un pagano sin contraer una especie de impureza, que los privaba de comer el Cordero Pasqual: *Et non introierunt in Prætorium, ut non contaminarentur.* (a) Sin duda (dice San Agustín) estas son unas conciencias muy timoratas.

Ellos

(a) Joan. 18. v. 28.

Ellos temian que la casa de Pilatos les infestase, y no temian estar manchados con el mas sacrilego y negro atentado: no se atrevian á presentarse en casa de un Juez extranjero, pero tenian bastante tranquilidad para perseguir y oprimir la inocencia, para buscar contra ella falsos testigos, para derramar su sangre, y para hacerle morir en una Cruz: *Alienigenæ, Judicis Prætorio contaminari metuebant, & fratris innocentis sanguinem fundere non timebant.*

No es esta, Christianos, una imagen bien parecida á la piedad que vemos en nuestro siglo? No creamos que esta devocion farisayca se destruyó por la Ley de Jesu-Christo; pues aun subsiste en medio de la Christianidad, y aun en el centro de la Iglesia; y si queréis persuadiros de esta verdad, no es menester mas que poner un poco de atencion en lo que pasa todos los días á vuestra vista, y cerca de vosotros. Un hombre tiene sus horas y tiempos señalados para la oracion, para la leccion de libros buenos y espirituales, y para la frecuencia de Sacramentos: este orden de vida se ha propuesto, ó ha recibido de un Director, y lo observa con tanta exáctitud, que todos los negocios y asuntos del mundo no le harán omitir un apice de lo que se le ha dicho, ó de lo que él mismo se ha propuesto: pero en quanto á lo demas, oidle en una conversacion. El hará los discursos mas satiricos, y perniciosos; con un tono devoto y piadoso condenará al uno, revelará lo mas oculto de la conducta del otro, y ninguno se libertará de su censura, y como si hubiera sido enviado del Cielo para la general reforma de costumbres, hará libremente el proceso á todo el genero humano. Vedle tambien como se maneja en algun lance en que se cree ofendido y agraviado: no habrá satisfaccion que no pida, y aun puede ser que ninguna le pueda contentar; mirará su propia causa como la causa de Dios, ó á lo menos nunca le hareis conocer que en ello ha tenido culpa, y que no se le debe toda la justicia. Con este principio especioso se au-

torizará à sí mismo de modo que mantenga en su corazon los mas vivos sentimientos, para justificar en su practica las mas injustas y maliciosas venganzas. Una muger es la primera que asiste à todas las santas concurrencias, medita, y aspira à la oracion mas sublime, y no se disimularia el que una vez sola interrumpiera el metodo que sigue, y del que se ha hecho una regla invariable; pero si en alguna ocasion llegais à contradecirla, y à oponeros à lo que quiere, la encontrareis fiera, altiva, y aspera, valiendose de su vida regular y de su exacta virtud para querer en todo lo demas tener libertad de hacer todo lo que quiera, y segun le agrade. Procurad tambien averiguar el interior gobierno de su casa, y saber como en ella se maneja, y hallareis que no tiene condescendencia con su marido, ni afecto para con sus hijos, ni vigilancia para sus domesticos: es forzoso que todos sufran sus caprichos, y que à veces experimenten sus melancolicas rarezas: pues con tal que ella pase una gran parte del dia delante de los Altares, y asista à ciertas ceremonias y exterioridades, aunque todo se trastornase en su casa apenas lo observaria, y apenas pondria en ello algun cuidado. Qué no pudiera decir de todos los demas estados, si quisiera dilatarne en recorrerlos todos? Acaso hay alguno que no me dé los mas visibles y frequentes exemplos de estas piedades frivolas y mal entendidas? Aun los Ministros mismos del Señor, que deben servir à los Pueblos de modelo, y deben conducirlos por los caminos de Dios, no caen muchas veces en un desorden tan funesto? A cuántos se ha visto manifestar el mas fervoroso zelo en mantener, ó en restablecer la disciplina de la Iglesia, y sin embargo dividir en algun modo à la misma Iglesia, turbarla, escandalizarla, y conservar en ella partidos, disensiones y rebeliones? Qué puedo yo hacer à vista de este desorden, sino repetir el anatema pronunciado por Jesu-Christo, y decir despues de él: *Vae vobis!* Desgraciados de vosotros, no solamente Escribas y Fariseos, sino Christianos, indignos del nombre que llevais,

y

y de la Religión que profesais. Desgraciados de vosotros, no solamente los que vivis en un libertinage declarado, y entregados abiertamente à la corrupcion del mundo, sino los que haciendo profesion de servir à Dios, y de adelantar en su servicio, queréis remontaros à los mas sublimes grados de la santidad, despreciando y abandonando al mismo tiempo sus fundamentos.

Cuáles son los fundamentos de la santidad cristiana que el mismo Jesu-Christo nos ha propuesto? El exemplo de aquel Joven del Evangelio nos los dá à conocer evidentemente. El se hallaba movido de Dios, y queriendo trabajar en la grande obra de su salvacion y santificacion, vino à consultar sobre este punto à este Divino Maestro, à quien de todas partes se dirigian para oír de su boca las verdades eternas. Qué le respondió à su propuesta el Hijo de Dios? Le dijo que hiciera una renuncia absoluta de todos los bienes que poseia? Le explicó las operaciones místicas de su gracia? Le habló de los dones sublimes y particulares de una Oracion extraordinaria? No, amados oyentes míos, solo le respondió este Hombre Dios que guardase los Mandamientos: *Serva mandata.* (a) Esto se debe preferir à todo lo demas, y esto es lo que habeis de hacer; y si sobre este fundamento no fabricais vuestra virtud, estando fundado como sobre arena todo el edificio de vuestra perfeccion, se destruirá por sí mismo, y os sepultará en sus ruinas.

Bien puedo aplicar à este asunto lo que decia el grande Apostol. Aunque yo hablara todas las lenguas del mundo, y aunque hablara el idioma de los Angeles, aun quando tuviera el don de Profecia, y estuviera instruido de todos los Misterios de Dios, de modo que nada se ocultase à mi conocimiento, aun quando hiciera milagros, hasta mudar los montes, aunque gastara todos mis bienes en el alivio y socorro de los pobres, aunque me entregara al martirio, y mi cuerpo sufriera los mas duros tormentos, si no

Tom. VI. Dominicas.

li

ten

(a) Math. 19. v. 17.

tengo esta caridad de Dios (pero cómo la tendré no observando lo que su Ley me impone baxo graves penas?) Si no tengo, digo, esta Caridad Divina, nada soy, o quando mucho, sólo soy una campana que suena. Pero aun esto no es bastante: pues así como el mismo Doctoc de las Gentes, entre los caracteres de la caridad (cuya excelencia engrandee tan altamente) nos declara en terminos expresos, y con singularidad, que es paciente, dulce y benéfico, que no está sujeta à envidias, altiveces, ni furores; que no piensa mal del proximo, que no ama la injusticia, y que no se alegra de ella; y en fin, que todo lo sufre y lo tolera, se infiere de ello, que si yo no sé moderarme en las ocasiones, si no poseo mi alma en la paciencia (segun la expresion del Evangelio) si no tengo toda la dulzura y afabilidad necesaria para mantener la paz en una familia, y con los proximos, si en lugar de venerarme para agradar y contentar à todo el mundo concibo secretos odios contra uno, y me dexo abiertamente arrastrar de mi pasión contra otro, si doy credito facilmente à las sospechas y preocupaciones falsas contra las personas con quienes tengo de vivir, ó están baxo de mi obediencia, y si tengo por equitativo y justo todo lo que un zelo indiscreto y ciego me inspira, si trabajo en ahigir al proximo, en perseguirle y humiliarle, y su pena y angustia (que me debería ser sensible) me es al contrario un motivo de triunfo: si hago todo esto, por mas que añada devociones à devociones, y por mas oraciones que aumente, toda mi piedad se desvanece como humo, y no puede tener delante de Dios solidez alguna.

Que no tuvieramos que pensar y decir, fundados en este principio, de ciertas mugeres piadosas, ó que se li-sonjean de serlo, pero que sin respeto al enlace de un legitimo matrimonio, y sin veneracion al sagrado vinculo con que están ligadas, permanecen tranquilamente en unos divorcios que procuran justificar con aparentes pretextos y motivos, pero que el público equitativo y recto se halla obligado à condenar? Qué no pudieramos pensar y decir de muchas otras sobre diversos asuntos que omito, y no

son

son tan conocidos? Qué se piensa de ellas con efecto, y qué se dice? Pregúntase muchas veces, cómo tal y tal accion de las que no tienen remordimiento alguno de conciencia, pueden ser compatibles con la devocion? Ellos no lo comprehenden, y à la verdad es muy difieil, y aun imposible de comprehender; pero sin embargo continuán en sus exercicios ordinarios, dedicando à ellos todos sus pensamientos, y entregando à ellos todos sus cuidados; y si algunas veces se acusan en el santo tribunal de la Penitencia, y creen que son reprehensibles, es sólo de algunos descuidos y negligencias en este asunto, y de algunas fragilidades, que no tienen por graves transgresiones.

Pero qué, estos exercicios y prácticas, buenos en sí mismos, se deben abandonar y despreciar? Ah! Christianos: esta es nuestra ceguedad; siempre vamos à parar à los extremos, que siempre son viciosos, y nunca tomamos el medio justo en que consiste la virtud. Ceñir la piedad à ciertos puntos de supererogacion, y de pura devocion, que no son sino el complemento de la Ley, y abandonar lo esencial de ella, es un extremo, que el referirlo sólo como acabo de executar, os manifiesta evidentemente el desorden: pero tambien, ceñirse de tal modo à la observancia de solo lo esencial y obligatorio de la Ley, sin que nunca se pase de allí, y abandonar todos los exercicios de un fervor christiano, es otro extremo injurioso à Dios y à su gracia, pernicioso para nosotros mismos, y muy peligroso en sus consecuencias. Es injurioso à Dios; porque este Señor usa de liberalidad con nosotros, y nosotros le correspondemos con escasez y reserva. Es injurioso à la gracia de Dios, porque se la tiene cautiva, y se quieren limitar y ceñir sus movimientos, siéndo ella esencialmente libre. Es pernicioso para nosotros mismos; porque por este medio nos privamos de un numero infinito de meritos, y celestiales tesoros que podríamos disfrutar en esta vida, y hallaríamos en la eternidad: en fin, es pernicioso en sus consecuencias; porque de la negligencia y omision de las cosas pequeñas se pasa prontamente al abandono de las grandes. En qué consiste, pues, la perfección,

li 2

cion,

cion, y de consiguiente la verdadera piedad? En la union y enlace de unas acciones y otras, y en esta plenitud de fidelidad que todo lo reúne y abraza, y no omite el precepto ni el consejo. El precepto, porque es obligacion nuestra; y el consejo, por el amor que debemos tener à Dios: el precepto, porque es orden de Dios; y el consejo, porque es su voluntad. Pues observad el exemplo que el mismo Jesu Christo (nuestro modelo y nuestro Salvador) nos dió, quando presentándose al Bautismo de San Juan, admirado este divino Precursor de la humildad de su Maestro, y rehusando bautizarle, le dixo: No te pongas ni resistas à lo que bago, pues es preciso que de este modo cumplo con las obligaciones de toda justicia: *Sic enim docet nos implere omnem justitiam.* (a) Esto mismo nos propuso en su Persona para instruccion nuestra, y como materia de nuestra imitacion, quando decia à los Judios, que no habia venido para romper la Ley, sino para darla su cumplimiento; y explicando despues en lo que consistia el cumplir con todas las obligaciones de la Ley, añadia que no omitiria, ni traspasaria un punto ni una gota: *Jota unum, aut unus apex non prateribit à lege donec omnia fiant.* (b) Esta excelente regla nos dió en dos palabras, que por su brevedad son como el compendio de toda la conducta de un Christiano: *Haced esto; y no omitais aquello.* Haced esto, porque se os manda; y no omitais lo demás, porque à ello os exhorto. Porque lo uno se os manda, debéis ejecutarlo ante todas las cosas, y es preciso empezar por aqui; y porque se os exhorta à lo demás, no debéis omitirlo, sino con un santo zelo de agradar à Dios, y de adelantar en sus caminos, debéis empeñaros en ello, y ejecutarlo: *Hæc oportuit facere. Et illa non omittere.* (c) De esto se infiere, hermanos míos, que si hubiera arbitrio para elegir entre lo uno y lo otro, lo primero debería indisputablemente ser preferido: pero ambas cosas pueden

(a) Math. 3. v. 15. (b) Math. 5. v. 18. (c) Math. 23. v. 23.

perfectamente unirse, y la verdadera piedad hace esta maravillosa union. Esta es una piedad completa, y entera en su materia, y tambien desinteresada en su fin. Esta es otra nueva ventaja que la distingue de la piedad de los Fariseos, como lo vamos à ver en la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

Entre todas las pasiones, ninguna hay tan comun, ni tan generalmente radicada en los corazones de los hombres como el interes; y aun puedo añadir, que el interes es una passion universal que tiene influxo en todas las demás, y las dá el movimiento è impulso para obrar. Con efecto, el interes (segun el modo con que lo entiendo) no es otra cosa que el amor de sí mismo; y quien no sabe hasta donde se estiende este amor propio, ni quien ignora qual es su astucia y destreza para insinuarse en todos los asuntos, y tener influxo en ellos? Qué intenta el vengativo quando arrastrado de su passion persigue obstinadamente à su enemigo; y busca los medios de destruirle? Satisfacer y contentar su resentimiento; pues esta satisfaccion que se procura es lo que yo llamo su interes. Lo mismo sucede con el libertino, con el sensual, y con todos los otros. Pero lo que no podemos llorar bastante, es que ni la piedad esté libre de los insultos del interes; pues el corrompe todos los dias lo mas puro y santo de la Christianidad. Esta era la passion dominante de los Fariseos; pues segun la relacion que de ellos nos hacen los Evangelistas, dos fines principales eran todo el motivo de su religion, y de las buenas obras que practicaban. Ellos querian ser honrados, y no obstante la autoridad que exteriormente afectaban, querian que con abundancia se les administrase todo lo que podia contribuir à las comodidades y delicias de la vida. Ellos aspiraban à tener honor y utilidad, y à lograr un estado cómodo, dominando enteramente los espiritus; pero à este fin, y para conseguir su intento, qué hacian? Todo lo que los Santos acostumbra-
braron practicar por motivo de una verdadera piedad.

Ellos

Ellos observaban un continuo retiro, pasaban los días enteros, y aun las noches en el Templo, y empleaban casi todo el tiempo en cantar las alabanzas del Señor delante de su Altar, y pasaban la mayor parte de él ocupados en Oraciones frecuentes y dilatadas. Ellos no respiraban, según parece, sino penitencia y mortificación, ni hablaban sino de abstinencias y de ayunos. Ellos condenaban todo lo que veían, y sin cesar se lamentaban de la depravacion de las costumbres, y de la corrupción de su siglo. Pero qué efectos procedían de esta su conducta? Los mismos que en las edades posteriores hemos visto con demasiada frecuencia. Los Pueblos crédulos y fáciles de ser engañados con apariencias, concebían de estos hombres la mas alta veneracion. Gran número de mugeres piadosas, llevadas de buena intencion, y pero en la realidad engañadas por la flaqueza de su sexo, juzgando de la devocion por sola aquella exterior severidad, y formando en este asunto preocupaciones tan difíciles de desarraigar de un alma sencilla, como prontas y fáciles á apoderarse y establecerse en ella, se declaraban á su favor, seguían su partido, se sujetaban á su direccion; dexaban á su cuidado, no solo el negocio de su salvacion, sino la administracion de sus bienes; los enriquecian con sus caudales, se empobrecían para mantenerlos, y creían que hacían á Dios un gran sacrificio en mantener por medio de grandes y quantiosas contribuciones unos hombres grandes, santos y perfectos. De este modo nos declara el Evangelio que se manejaban: pero aun no es esto todo lo que causaba su conducta; de aquella preocupacion tan general y tan favorable se seguía otro efecto, no menos ventajoso; ni menos conforme á las ideas ambiciosas de estos aparentemente devotos, pero en la realidad llenos de orgullo y soberbia; y era, que por este medio adquirían un crédito y reputacion que los hacía dueños de todo: gobernaban las familias, dirigían y mandaban en las casas, decidían en las conversaciones, y se les tributaban profundos respetos, y toda especie de veneracion y honor en las Synagogas, en las funciones, y en las plazas públicas. Esto era lo que los li-

son-

sonjaba, y de lo que eran en extremo zelosos. Y qué era lo que les proporcionaba estos honores? La idea que se habia formado de su piedad. Este es (les decía el Hijo de Dios) el fruto de vuestras oraciones; de esas oraciones venales con que comerciáis, y por eso las haceis tan largas: *Orationes longas orantes*. Este es (dice San Marcos) el medio por donde llegaron á ser tan poderosos y opulentos: *Sub obtentu prolixæ orationis*. (a)

Esta piedad mercenaria é interesada es entre todas las piedades falsas, la mas indigna y despreciable según mi juicio; porque ella es deliniente delante de Dios, que penetra hasta lo mas secreto del corazón, y es igualmente odiosa delante de los hombres, quando llegan á conocerla y traslucirla sin embargo del velo que la cubre. Escuchad este pensamiento. Digo que es una piedad falsa, la mas deliniente, y la mas abominable delante de Dios; porque qué profanacion (observa San Juan Chrisostomo) ni qué sacrilegio hay semejante al de abusar de este modo, no solamente de las cosas santas, sino de la misma santidad? Si hubiésemos quitado los vasos del Altar (como lo hizo en otro tiempo el Rey de Babilonia) y los hubiéramos manchado y profanado, sería sin duda un atentado digno de los mas rigurosos castigos, porque estos vasos son sagrados; pero comparando la santidad de estos vasos con la que hay ó debe haber en nosotros, qué comparacion hay de una con otra? Estos vasos no son propiamente santos; ó explicandome con mas claridad, solo tienen una santidad metafórica, de analogia, y de relacion; pero la que reside en nosotros es la forma misma que santifica, es la uncion de la Divina gracia, y el origen de toda santidad. De aqui (continúa San Juan Chrisostomo) podéis juzgar qual es vuestro delito delante de Dios, quando corrompéis esta santidad por intereses enteramente humanos, quando la haceis servir á vuestra avaricia y á vuestra am-

bi-

(a) Marc. 12. v. 40.

bicion, y quando por la mas monstruosa union quereis juntar à un tiempo en un mismo sugeto la piedad y la codicia; la piedad, que es lo mas precioso y puro, y la codicia que en sí misma es siempre material, y del todo terrena.

Por esto Salviano juzgaba que no habia desprecio de Dios mas formal que este, y de este modo expresamente lo declaró. Servir al mundo por Dios (decia este grande Obispo) es una virtud; servir al mundo por el mundo, es un desorden: pero servir à Dios por el mundo qué será? No es la injuria mas enorme que puede recibir de nosotros este soberano Ser? Pues este es sin duda el ultraje que hace à Dios una piedad interesada: porque nuestro interes viene à ser entonces nuestro fin, y no miramos à Dios sino como un medio para conseguirlo: y como no es el fin el que sirve al medio, sino el medio el que sirve al fin, bien lejos de que sirvamos à Dios en esta disposicion, queremos que Dios nos sirva, que sirva à nuestra codicia, à nuestra delicadeza, à nuestra vanidad y à nuestro orgullo, segun la justa queja que daba por su Profeta: *Servire me fecisti in peccatis tuis.* (a)

De aqui se sigue tambien que la falsa piedad, no solamente es delinquente delante de Dios, sino tambien odiosa para los hombres. Desde que se llega à conocer es aborrecida, y se la tiene odio en qualquiera persona en que se vea. No me admiro de que así sea; porque nada es mas peligroso, ni mas digno de temer, que el interes unido à la devocion, ò la devocion gobernada por el interes. Un devoto de este carácter (permitidme esta expresion) un devoto interesado es capaz de todo. Observad esta expresion: *Es capaz de todo.* Primeramente porque da à todo (y algunas veces à las mayores iniquidades) una apariencia de piedad que à él mismo le engaña, y de la qual no quisiera que nadie intentase desengañarle. En segundo lugar es capaz de todo, porque qualquiera designio que le sugiera

(a) Isai. 42. v. 24.

su passion, tiene facilidad de conseguirlo; porque su piedad, o por mejor decir, la estimacion que su aparente piedad le ha adquirido, le proporciona el exito segun su deseo: y así, si intenta una venganza contra toda justicia y razon, nada le resiste: si quiere perder y arruinar à su contrario, para ello tiene poder; y si quiere manchar la reputacion del proximo y desacreditarle, solo él que él lo diga servirá de proceso contra la inocencia misma. Pero qué digo? No es este el medio (no tendré dificultad en decirlo aqui, no para desacreditar la piedad, lo que Dios no permita, sino para condenar como es justo los abusos que en ello pueden introducirse, y que con efecto en todos tiempos se han introducido.) No ha sido por medio de una falsa piedad, por donde hemos visto elevarse à las mas altas Dignidades los sugetos menos benemeritos? No es este el medio por donde los hombres menos dignos de consideracion y de recomendacion, han sido los mas atendidos y respetados; y sin mas titulos, ni otro merito que un cierto ayre de reforma, han conseguido la preferencia à los demas, y se han hecho dueños de los primeros empleos? Pues pregunto: hay cosa alguna que segun los dictámenes de la naturaleza deba excitar mas nuestra aversion y nuestra indignacion?

Si hermanos míos, no lo disimulemos: este interes ha sido en todos los siglos el escandalo de la devocion, y él es (si me atrevo à usar de esta expresion) el que la ha envilecido en el mundo. El ha dado motivo para que los hereges hablen, y los ha hecho tan eloquentes contra nosotros. Este abuso que han observado en la parcion mas escogida de los Fieles, este no consagrarse à la Iglesia sino por el interes, por adquirir un establecimiento honroso, para adornarse con una Dignidad brillante, y presentarse con esplendor; este abuso de poseer (como dice el Profeta) el Santuario de Dios como por herencia, de no dedicarse à él sino quando es util y conveniente à una familia, y no estimar los cargos y los beneficios sino à proporcion de sus rentas y utilidades; esta avaricia que han conocido en algunos Ecclesiasticos, esta avaricia

vidad en recoger temporales frutos donde habian sembrado espiritual grano, no cuidando mucho de los Ministerios Sagrados, ni poniendo en ellos su atencion y vigilancia sino à proporcion de los emolumentos, y provechos que de ello podian sacar; este zelo tan vivo y tan inquieto que han observado en otros, con el qual procuran dar à sus derechos aun mas valor del que tienen, erigiendose en Soberanos, y buscando los medios de lisonjear su vanidad con ciertos honores, con el pretexto de dar à las almas el espiritual pasto; esta emulacion que han reconocido entre ciertas Congregaciones y Hermandades para acreditar ciertas devociones que les podian ser utiles, y atraer los Pueblos. Todos estos son, Christianos, los asuntos mas comunes de la censura y satiras de los enemigos de la Iglesia, y sobre los que han triunfado. Y aun en el dia qué idea tienen de la piedad las gentes del mundo? Cómo discurren y hablan de ella? Preocupados de tantas experiencias como tienen de falsos devotos en el mundo, se valen de ellas como principios indisputables contra el partido de la devocion. Se persuaden à que todas las personas devotas tienen en serlo sus particulares fines: ya dicen, que el uno pretende insinuarse en el espíritu y benevolencia de un Grande, ò de un personaje de poder; ya que el otro conserva y procura mantener un apoyo de que tiene necesidad; ya que este se ha figurado hacerse un Tribunal para gobernarlo todo; y ya que este otro tiene ideas mas reprehensibles y culpables. Este es el modo con que generalmente se habla de la devocion: y no ignorais con que desprecio se hace; llegando à tal exceso, que lo que debería ser un elogio ha venido à ser por la mas triste decadencia un motivo de reprehension; y el hombre, ò la voz de *hombre devoto*, ò de *muger devota* (que en su propia significacion expresa lo mas respetable de la Christianidad) lleva consigo al presente una nota, que obscurece y empaña todo su esplendor.

Esta es la razon porque el Hijo de Dios quando envió sus Apostoles à predicar el Evangelio, quiso que se empleasen en este ministerio con el mas perfecto desinterés. No les per-

permitió que tuviesen mas de un vestido con que cubrirse, y les prohibió el que manejasen algunos bienes, aun con el justo motivo de su manutencion: por esta razon les encargó tan encarecidamente, que no buscasen ni apeteciesen honras, dignidades, ni elevaciones aun en su mismo Reyno, que es la Iglesia; dandoles à entender, que su verdadera grandeza consistia en sus mas profundos abatimientos; y que así, y el mas grande entre ellos seria aquel que se hiciese menor: *Qui major est in vobis, fiat sicut minor.* (a) Esta es la razon por que los Apostoles siguiendo las divinas instrucciones de este adorable Maestro tenían tanto cuidado en el exercicio de su ministerio de alejar de sus personas toda sospecha de intereses, convencidos de que si así no lo practicaban no podian ser utiles à las almas; y que desde el momento que se llegara à descubrir que mediaba algun interes en el exercicio de sus funciones Apostolicas, se perderia toda la gracia que deberían darles, y rehusarian escucharlos. Esta es tambien la razon porque San Pablo instruyendo particularmente à los de Corinto, les hacia con singularidad que observasen y repararan en este caracter de desinterés que le separaba de todo fin terreno y humana consideracion en los trabajos de su Apostolado. Ea, hermanos míos (les decia) considerad nuestra conducta, ved nuestro estado, y haced juicio si un deseo de vanagloria, ò la esperanza de una fortuna temporal es la que à ello nos mueve. Nosotros os anunciamos la fe, y segun esta somos vuestros Padres en Jesu-Christo; pero segun el mundo tenemos el último lugar entre los hombres. Aunque vosotros sois Christianos, no dexais de ocupar los empleos, y de tener las dignidades que os distinguen; pero nosotros nada somos. Vosotros sois poderosos, y nosotros debiles: *Nos infirmi, vos autem fortes.* (a) Vuestra nobleza os hace respetar, y à nosotros se nos confunde entre lo mas vil de la plebe: *Vos nobiles, nos autem ignobiles.* Qué utilidad temporal, ni qué inte-

Rk 2

res

(a) Luc. 22. v. 26. (b) 1. Cor. 4. v. 10.

res hemos recibido hasta ahora de vosotros en premio ó de compensa de todas vuestras fatigas? Vosotros lo sabeis, como testigos de ello. Nosotros padecemos hambre, sed, desnudez, y todo genero de miserias: *Usque in hanc horam, & esurimus, & sitimus, & nudi sumus.* Se nos llena de oprobrios, se nos hieren con golpes, se nos arroja y desprecia, se nos destierra, y como vagabundos estamos sin destino errantes por todas partes: *Et colaphis cedimus, & instabiles sumus.* En fin, se nos tiene, y se nos trata como la cosa mas despreciable entre los hombres: *Tanquam purgantem lujus mundi facti sumus.* En quanto á lo demas, (concluye el Santo Apostol) si os digo todas estas cosas, no es con el fin de reprehenderoslas, ni para causaros confusion, sino para hacer os ver que trabajando entre vosotros, no trabajamos sino para vosotros mismos, y no buscamos nuestro interes, sino vuestras almas.

Asi hablaba el Doctor de las Gentes: y quien podrá decir la impresion que hacia en los espiritus este perfecto desinterés? Tenemos nosotros el mismo en nuestra piedad, y en él la conocerá el mundo, la respetará, y la canonizará: pero sin tener consideracion á los juicios del mundo, esto nos santificará delante de Dios. Nuestras oraciones entonces se elevarán hasta su Trono, como un incienso agradable, y le recibirá de nosotros, porque no habrá en él mezcla alguna que le corrompa. Dichosa el alma que en las cosas de Dios busca á Dios, y nada mas busca que á Dios. Observad (si os agrada) estas dos palabras, *que busca á Dios, y no busca sino á Dios.* Esta es (si puedo usar de esta expresion) una duplicada señal de la verdadera piedad. No buscar á Dios, es un olvido que le ultraja; y cómo ha de aceptar este Señor el obsequio que no se le hace? Buscar alguna cosa con Dios, es una division que le ofende, porque muchas veces se os ha dicho (y es así verdad) que el Dios á quien servimos, ó á quien debemos servir, es un Dios zeloso, y que de un corazon como el nuestro, que es decir, de un corazon que él ha formado entero, no quie-

quiere que se le pierda ó dividida cosa alguna. Asi lo ha manifestado en la una y en la otra Ley. Nos ha dicho por sus Profetas, que es demasiado grande, y nuestro corazon muy estrecho y pequeño para poder colocar en él á otro con este Señor; y por boca de su Hijo nuestro Salvador nos ha declarado expresamente, que no se puede servir á un tiempo á dos Señores; y sobre todo, que es preciso, ó renunciar á Dios, ó renunciar el interes: *Non potestis Deo seruire, & mammona.* (a) Pero que otro interes, Señor, puede con efecto movernos, y de qual nos dexaremos llevar sino es de la felicidad de hallaros, y poseeros? BuscandooS, Señor, y no buscando sino á Vos, infaliblemente os hallaremos, y nos haremos dignos de poseeros eternamente. No sois Vos bastante para nosotros? Pues qué mas podremos desear? Nosotros, Señor, diremos con vuestro Profeta, y con el mismo afecto con que él lo dixo: *Quid mihi est in Cælo, & à te quid volui super terram.* (b) Qué pueden presentarme y ofrecerme el Cielo y la tierra, que me sea mas amable que mi Dios, ni tan amable como mi Dios, ni que me sea amable en algun modo junto con mi Dios, si no está en mí Dios? *À te quid volui?* Si Señor. Vos solo seréis desde hoy todo mi tesoro, y toda mi gloria. Despues de esto, Christianos, no nos queda mas que hacer, sino que sea interior y verdadera nuestra piedad, ya que la de los Fariseos no fue mas que una piedad aparente: este es el asunto de la tercera parte.

PARTE TERCERA.

Una de las cuestiones que los Padres de la Iglesia trataron *ex professo*, fue preguntar: Por qué habiendo Dios juzgado particularmente á todos los hombres en la muerte de cada uno, los ha de juzgar tambien en el fin del mundo? Dan diferentes razones de esta verdad; pero la mas solida (segun me parece) es la de San Gregorio Nazian-

(a) Math. 6. v. 24. (b) Psalm. 72. v. 25.

zeno, Dios (dice el Santo) ha de dar á conocer á todo el mundo en aquel juicio universal el estado de la vida y de la conciencia de cada uno de los hombres, porque ahora la mayor parte de ellos parecen lo que no son, y no se manifiestan como son en sí. Los justos, por humildad, toman por lo comun el exterior de los pecadores; y estos, por hipocresia, imitan la piedad de los justos; y así, en mil ocasiones son condenados los justos, y los pecadores justificados. Es muy propio de la Providencia remediar este desorden, y á este fin ha determinado Dios un universal juicio, en que todos los secretos de los corazones serán revelados y manifiestos, y en el que nosotros podremos tener un pleo conocimiento del vicio y de la virtud. *Fili hominis* (decia el Señor hablando de Ezequiel) *putas ne, vides tu quid isti faciunt?* (a) Piensas tu, ó Profeta, que estás bastante ilustrado para ver lo que hace mi Pueblo? Piensas que estás de ello bien instruido? Pues no, no lo conoces, porque solo ves las apariencias y exterioridades: *Fode parietem, ingredere, & videbis abominaciones pessimas.* Acercate, entra en lo mas interior, rompe esa muralla, y verás las abominaciones que encubre. Tu crees que este Pueblo me honra, porque está delante de mis Altares con una postura humilde y abatida, y porque me ofrece sacrificios; y yo te digo, que desprecio, y no admito todos estos sacrificios. Pero Señor, no sois Vos quien los ha dispuesto y mandado? Te engañas: Yo he ordenado sacrificios del espíritu, que son los verdaderas, y los que proceden de una sincera Religión; y en todo lo que hace mi Pueblo no hay mas que una apariencia, que dá golpe á los ojos; parece que tiene un gran zelo por mí, pero no es mas que un idolo, y una vana señal de zelo: *Es ecce: idolum zeli.*

Ved aquí, amados oyentes, el ultimo rasgo con que el mismo Hijo de Dios nos acaba de retratar la falsa piedad de

(a) Ezech. 8. v. 6.

de los Fariseos. Su piedad era enteramente superficial, toda estaba en los labios, en el semblante, y nada en el corazón; por esto el Salvador del mundo los comparaba á los sepulcros blanqueados; porque considerando y registrando solo el exterior, todo es brillante y hermoso, pero abriendolos, y reconociendo todo su interior, no hallareis en ellos sino corrupcion y podredumbre: *Vae vobis, quia similes estis sepulchris dealbatis.* (a) Pero pregunta San Juan Chrisostomo por qué usó el Señor de esta comparacion? Ella es muy natural y muy propia, (responde este Padre) porque ser Santo solo en el exterior, es ser no mas que un cadaver de piedad: el qual (como cuerpo sin alma) no es bueno para otra cosa, ni puede servir para mas que para encerrarlo en un sepulcro. Pues con efecto, qué es lo que Dios espera del hombre, y qué es lo que busca en el hombre? El corazón, sin el qual qué cosa hay en el hombre, que sea digna de Dios? En el corazón consiste la vida del justo, porque con el corazón agrada á Dios, ama á Dios, y merece ser amado de Dios. Si le quitais esta vida del corazón, todo lo demas está muerto en el orden de la gracia, del modo mismo que todo muere en el orden de la naturaleza luego que el corazón dexa de vivir.

De aquí procede que Dios, quejándose de la infidelidad de los Judios por boca de sus Profetas, reduce todas las reprehensiones que les hace á estas expresiones comunes, ú otras semejantes. Sus corazones (dice) estan lejos de mí; de mí los han separado, y contra mí los han endurecido: *Audite me, dura corde.* (b) Por esto tambien, haciendo David el retrato del hombre justo, y del pecador, nos manifiesta particularmente entre uno y otro, como diferencia esencial, que el justo tiene el corazón recto, con él que sirve á Dios, y en el qual lleva impresa la Ley de este Señor: *Lex Dei ajus in corde ipsius;* (c) y el pecador, por el contrario, tiene un corazón vacío y corrompido, con el

que

(a) Matth. 23. v. 27. (c) Isai. 48. v. 14. (c) Ps. 36. v. 31.

que se ha rebelado contra Dios, y ha dicho en lo interior de él, que no hay Dios: *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.* (a) De aquí procede tambien, que el mismo Real Profeta en las frecuentes y fervorosas oraciones que dirigia á Dios, le decia algunas veces: *Probad, Señor, examinad mi corazón, y conocedle.* Otras le supplicaba que formase en él un corazón nuevo, y puro: ya se animaba á alabarle y bendecirle segun toda la capacidad de su corazón; y ya finalmente, en dos palabras que expresaban toda la disposicion de su alma, y todos sus sentimientos le llamaba el Dios de su corazón: *Deus cordis mei.* (b) En fin, sería forzoso referir aquí casi todas las Santas Escrituras, si quisiera no omitir cosa alguna de todo lo que en ellas leemos en abundancia de esta piedad interior y del corazón.

Pero Christianos, si este era uno de los caracteres de la verdadera piedad en la antigua Ley, cuánto mas este afecto y devocion del corazón lo será en la Ley Evangelica, pues Jesu-Christo vino principalmente á la tierra para formar en ella adoradores en espíritu? Y observad, que solo á estos llama verdaderos adoradores: *Venit hora, & nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu & veritate.* (c) De que se infiere, que los demas son adoradores falsos, y que todo culto, qualquiera que sea, si no está unido al culto del espíritu, si no procede de este culto del espíritu, y si no está distinguido, y elevado por este mismo culto, es un culto falso. No digo en esto, que el culto exterior sea por sí malo, ni tampoco que sea absolutamente inutil, de modo que se deba, ó se pueda despreciar; pues se que hay en la Religion oraciones, ceremonias y exercicios instituidos para glorificar á Dios, con los cuales quiere que se le de gloria, y con ellos le glorificamos; pero intento haceros ver, que Dios no estima este honor, ni lo juzga como tal, si el espíritu no tiene en él influjo, pues sin esta consideracion é interior respeto que á Dios

(a) Ps. 13. v. 2. (b) Ps. 72. v. 25. (c) Joan. 4. v. 23.

se tiene, y sin esta direccion de espíritu á Dios, nada acepta este Señor de todo el exterior culto, porque nada hay en todo él, que sea proporcionado y digno de su ser y grandeza; pues segun la excelente razon que el mismo Salvador de los hombres nos dió, Dios es espíritu, y espíritu puro: *Spiritus est Deus;* (a) y por consecuencia, el verdadero culto que le conviene es el espiritual: *Et eos qui adorant eum, oportet adorare in spiritu.* Siendo tambien otra consecuencia no menos indisputable, que no dándole este culto del espíritu, aunque se haga todo quanto se puede executar en todo lo demas, no es darle honor verdadero, sino solamente en apariencia; y Dios no puede contentarse con este culto aparente, pues como verdaderamente es Dios, quiere que realmente y en verdad se le adore: *Et eos qui adorant eum, in spiritu, & veritate oportet adorare.*

Esto supuesto, qué juicio debemos hacer, amados oyentes míos, de muchas obras que practicamos en la Christianidad, ó vemos practicar, y qué fruto podemos prometernos de ellas? Qué merito, y qué precio pueden tener delante de Dios? No hablo de las obras hechas por ostentacion, ó por interes; pues es evidente, que si hay alguna recompensa que esperar de ellas, no puede ser de parte de Dios, que las reprueba como obras reprehensibles y malas; hablo solo de estas obras hechas sin intencion, sin recogimiento ni reflexion, executadas solo por costumbre, por decencia, por la obligacion de su estado, pero sin el espíritu de Dios. Este es un desorden muy comun, y casi universal hasta en las mas santas profesiones. Os suplico que escuchéis esta reflexion. Se rezan unos *Oficios* muy largos, los que siendo del todo *Divinos*, están compuestos y llenos de los mas bellos afectos de fe, de esperanza, de caridad, de amor de Dios, de confianza en su misericordia, y de sumision á sus preceptos y voluntad santissima; pero despues de haber empleado en este exer-

Tom. VI. Dominicas.

LI

ci-

(a) Joann. 4. v. 24.

acicio horas enteras, puede ser que no hayan hecho un acicio de Fe; ni de Esperanza; ni de Amor de Dios; ni de confianza; ni de sumision; porque de tanto como la boca pronunciaba, el corazon nada decia; ni se sentia movido de ello. Se presentan delante del Altar del Señor, se arrodillan, permanecen en el largo tiempo postrados y humillados; y puede ser que en todo el tiempo que allí han estado no hayan tributado à Dios un solo respeto de los que le son debidos, ni hayan cumplido para con este Soberano Señor con la obligacion de adorarle que manda la Religion: porque esta no consiste en las inclinaciones del cuerpo, ni en la modestia de los ojos; sino en la humillacion del espíritu; y como este no ha tenido parte ni influxo en estas demostraciones de respeto y adoracion, no se desempeñan así las obligaciones que la Religion nos impone. Tambien se entra en los Hospitales, se visitan los presos; se consuelan los afligidos, se socorre à los pobres; y puede ser que alguno que en este exercicio se emplee con mas frecuencia y con mas zelo, sea el que exercite menos la misericordia christiana; porque puede ser que à ello le mueva, ò una cierta actividad natural, ò una compasion solo humana, ò pura costumbre; ò que algun otro objeto distinto de Dios sea el que le atraiga y mueva, y cuya impresion siga.

Grande è importante doctrina para nosotros los Ministros de Jesu-Christo: (sufrid que haga estas observaciones, y diga lo que en este punto me parece, mas para confusion mia, que para instruccion vuestra.) Llamados al Sagrado Ministerio, y especialmente dedicados al culto y al servicio de Dios; quantos religiosos exercicios, y acciones piadosas practicamos cada dia! Toda nuestra vida es un circulo de santas funciones y exercicios, que se suceden unos à otros casi sin intervalo: cantamos las divinas alabanzas, unos publicamente, y otros en secreto: ofrecemos sobre los Altares el sacrificio del Cordero immaculado: anunciamos en los Pulpitos el Evangelio, y le explicamos à los Fieles: reconciliamos los pecadores con Dios en el Tribunal de la Penitencia, y servimos de Pas-

tores à las almas, y de guias en el camino de la salvacion: finalmente, somos por nuestro estado los Interpretes, los Agentes, los Comisionados, y los hombres de Dios. Qué honor! pero qué santidad debe ser la nuestra hallandonos con semejante vocacion, è igual administracion! Pero este asunto, hermanos mios, da motivos para humillarnos, y para hacernos temblar; porque debemos temer mucho que esta santidad esté solo en el ministerio, siu hallarse en los Ministros: pues à fuerza de familiarizarse con las cosas santas, nos acostumbramos à su exercicio de tal modo, que por lo comun se pierde en ellas todo el gusto y todo el espíritu. El corazon no siente ya en ellas afecto alguno, y quando el Pueblo sencillo está movido con nuestros adorables Misterios, nosotros los tratamos con tanta indiferencia y tanta frialdad como si fueran unos asuntos puramente profanos.

Esta doctrina no es menos necesaria para muchas almas devotas, ò tenidas por tales: frecuentan los Sacramentos, y en esto son dignas de alabarse; pero si no viven para esta frecuencia con una suma vigilancia, el uso de la Confesion y de la Comunión les viene à ser tan comun, que se les muda en costumbre, la qual poco à poco quita la fuerza à su primer fervor, y desanima aquellos interiores y santos movimientos que sentian antes.

Sin embargo, qué efectos se siguen? Se precipitan y caen en dos especies de hipocresia. Digo especies de hipocresia, porque no son (si así lo quereis) hipocresias formales, y de plena deliberacion; pero no obstante, siempre son errores muy perniciosos. Son hipocresias respecto del publico, è hipocresias respecto de nosotros mismos; es decir, que sin intentar lo expresamente se engaña al publico, y se engaña uno à sí mismo. Lo uno y lo otro es facil de comprehenderse. Se engaña al publico, porque toda esta devocion exterior con que se presentan no es en sí otra cosa, juzgando de ella como se debe, sino una señal de la devocion interior del corazon. Estas son las ramas, las hojas y las flores que brotan exteriormente, pero suponen una raíz oculta en el seno de la tierra. Si vosotros no

teneis sino estas flores, estas ramas, y estas hojas; si no teneis sino esta señal que se manifiesta à la vista; pero sin raíz, esta es sin duda una señal falsa y engañosa que manifiesta lo que no hay, y no descubre lo que es. Un hombre pasa por santo; se forma juicio de él segun lo que se ve, y se le canoniza, teniendole por un modelo de virtud: pero qué es esta virtud? Un falso resplandor, ó un fantasma agradable que nada tiene de solido ni real. Ea, hermano mio, dice San Juan Christostomo, ó sed lo que parecéis, ó dexad de parecer lo que no sois.

Però lo mas lamentable y funesto es, que se engaña uno à sí mismo; pues cree llevar una vida del todo christiana (como con efecto lo parece) y se tiene por merito delante de Dios todo quanto se hace, ó todas las buenas obras que se intentan executar, sin atender à que no son buenas obras si no proceden del principio que las debe producir, y que solo las puede santificar. Se escuchan con voluntad y gusto ciertos elogios, y se admiten con complacencia, sin tener dificultad en persuadirse à que son bien fundados: se entregan gustosas à reflexionar, y à formar ideas ventajosas sobre su conducta, con las quales conservan la ilusion en que se hallan; se dicen finalmente à sí mismos lo que aquel Obispo del Apocalipsi: Yo soy rico, ó à lo menos trabajo por enriquecerme para el Cielo; y en aumentar todos los dias mi tesoro. Oh qué ciegos sois! En lugar de esta abundancia de que os lisonjeáis, habiais de ver vuestra pobreza y miseria, que no la veis. Vosotros os figurais que teneis las manos llenas, pero sois como un hombre dormido, que en un agradable sueño se imagina tener juntas inmensas riquezas, y quando despierta se halla con las manos vacias de todo: *Et nihil invenerunt: in manibus suis.* (a) Si el mismo Dios se pudiera engañar, y sus ojos no pudiesen penetrar el interior de esta superficie, y de este esplendor que os deslumbra, seriais mas dignos de compasion: pero este Señor ve lo que vo-

50-

(a) Psalm. 77. v. 6.

sotros nó veis. Ah Christianos! Quando llegemos à comparecer en el Tribunal de este Soberano Juez, y darle cuenta, no solamente de nuestros delitos y de nuestras costumbres viciosas, sino tambien de nuestras virtudes, qué hará entonces? Se detendrá para decidir de nuestra eterna suerte, en el cuerpo y apariencia de nuestras acciones? No nos ha amenazado por sus Profetas y Apostoles, que llevará los rayos de su luz hasta lo interior del alma? *Scrutabor Jerusalem.* (a) No nos ha dicho que manifestará los pensamientos, los deseos, las intenciones, y los designios? *Manifestabit consilia cordium.* (b) No nos ha asegurado, que todo lo pesará en la balanza del Santuario, y que reprobará lo que no tuviere peso ni solidez? *Appensus es in statera, & inventus es minus habens.* (c) Quántos falsos Profetas se presentarán entonces para pedir y recibir la corona de gloria, à las quales responderá: Yo no os conozco, ni jamas os he conocido! *Et tunc confitebor illis; Quia nunquam novi vos.* (d) Ellos habrán predicho lo futuro, habrán hecho milagros, se habrán adquirido la estimacion, la admiracion, y la confianza de los Pueblos con magnificos discursos, con excelentes obras de piedad, y con nuevas instituciones y establecimientos de caridad: de ellos se habrá hablado en el mundo, se les habrá elogiado y engrandecido, y en Provincias enteras, y aun Reynos habrá resonado su fama: pero serán desconocidos por Dios, porque en todo esto no habrá habido sino un esplendor tan brillante como vano, el qual en el dia del Señor se desaparecerá de repente, sin que quede de él el menor vestigio sobre que se digne poner sus ojos.

Tengamos, pues, hermanos míos, unas ideas mas justas de la piedad, y sigamos el consejo del Apostol: *Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu-Christi.* (e) Nada digamos, ni intentemos, ni executemos sino en nombre de Jesu-Christo, y con respecto

a

(a) Soph. 1. v. 12, (b) 1. Cor. 4. v. 5. (c) Dan. 5. v. 27, (d) Matth. 7. v. 23, (e) Colos. 3. v. 17.

à Dios. El Arca del Señor estaba toda dorada interior y exteriormente: y así debemos ser nosotros. Si nos contentamos, como los Fariseos, con purificar exteriormente el vaso, y abandonamos lo demas, nos exponemos à ser comprendidos en la misma maldición. Hagamos el Sacrificio de Abel, y no el de Cain. Abel ofreció lo mejor que tenia en su rebaño, y Cain lo que tenia menos apreciable. No ignorais quan agradables le fueron las victimas del uno, y quanto horror tuvo à las del otro. Así, para entregarnos y ofrecernos solidamente à Dios, demosle ante todas cosas lo mas excelente y noble que tenemos, que es el espíritu. Empecemos à hacer así el Sacrificio, sigamos por él, y acabemos por él, porque del espíritu depende todo, y todo lo que el espíritu anima viene à ser digno de Dios, y de sus eternas recompensas, que son las que os deseo.



COMPENDIO

DE LOS SERMONES QUE SE

contienen en este segundo Tomo de las Dominicas.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO
despues de Pascua. Pag. 1.

Del cuidado de los domesticos, *alli*.

Asunto. *Jesus dixo à los Fariseos: Yo soy el buen Pastor.* Los Amos y Señores son como los Pastores de sus familias, y en particular de sus criados, en cuya santificación deben trabajar, *pag. 1.*

Division. Tres grandes intereses imponen à los Superiores una ley estrecha è inviolable de emplearse en procurar la salvacion de sus domesticos. Estos son, el interes de los domesticos mismos, que es la primera parte: el interes de Dios, que es la segunda; y el interes de los mismos Superiores, que es la tercera, *pag. 3.*

Parte primera. Deben ocuparse los Superiores en procurar la salvacion de sus domesticos por su mismo interes; pues un Superior está constituido por Dios para gobernar su familia, y todo gobierno, aun el temporal, se ha establecido en la tierra para conducir los hombres à su ultimo fin, que es la salvacion; siendo esta ley comun à los Reyes, y à todas las Potestades establecidas y dispuestas por Dios; por lo que si un hombre, teniendo baxo su direccion criados y domesticos, no los mirase sino con respecto à sí mismo, y en quanto à lo demas no tuviese cuidado de observar como se manejan, estaria por esto en una

dis-

à Dios. El Arca del Señor estaba toda dorada interior y exteriormente: y así debemos ser nosotros. Si nos contentamos, como los Fariseos, con purificar exteriormente el vaso, y abandonamos lo demas, nos exponemos à ser comprendidos en la misma maldición. Hagamos el Sacrificio de Abel, y no el de Cain. Abel ofreció lo mejor que tenia en su rebaño, y Cain lo que tenia menos apreciable. No ignorais quan agradables le fueron las victimas del uno, y quanto horror tuvo à las del otro. Así, para entregarnos y ofrecernos solidamente à Dios, demosle ante todas cosas lo mas excelente y noble que tenemos, que es el espíritu. Empecemos à hacer así el Sacrificio, sigamos por él, y acabemos por él, porque del espíritu depende todo, y todo lo que el espíritu anima viene à ser digno de Dios, y de sus eternas recompensas, que son las que os deseo.

* * * * *

COMPENDIO

DE LOS SERMONES QUE SE

contienen en este segundo Tomo de las
Dominicas.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO
despues de Pascua. Pag. 1.

Del cuidado de los domesticos, *alli*.

Asunto. *Jesus dixo à los Fariseos: Yo soy el buen Pastor.* Los Amos y Señores son como los Pastores de sus familias, y en particular de sus criados, en cuya santificación deben trabajar, pag. 1.

Division. Tres grandes intereses imponen à los Superiores una ley estrecha è inviolable de emplearse en procurar la salvacion de sus domesticos. Estos son, el interes de los domesticos mismos, que es la primera parte: el interes de Dios, que es la segunda; y el interes de los mismos Superiores, que es la tercera, pag. 3.

Parte primera. Deben ocuparse los Superiores en procurar la salvacion de sus domesticos por su mismo interes; pues un Superior está constituido por Dios para gobernar su familia, y todo gobierno, aun el temporal, se ha establecido en la tierra para conducir los hombres à su ultimo fin, que es la salvacion; siendo esta ley comun à los Reyes, y à todas las Potestades establecidas y dispuestas por Dios; por lo que si un hombre, teniendo baxo su direccion criados y domesticos, no los mirase sino con respecto à sí mismo, y en quanto à lo demas no tuviese cuidado de observar como se manejan, estaria por esto en una

dis-

disposicion delinquente, y en estado de culpa; pues el poder de un Señor es una emanacion del poder de Dios, y por consecuencia un Superior debe usar de su dominio y potestad casi del mismo modo que Dios usa del suyo; y Dios no usa de su poder sino para nuestra santificacion y salvacion. De este principio dimana la excelente leccion que nos da San Pablo: *Obedeced, dice, à vuestros Señores, porque ellos están encargados de velar sobre vosotros, como que deben dar cuenta, y son responsables de vuestras almas*, allí.

Por esto, un Señor que debe atender à la santificacion de sus domésticos, les debe principalmente tres cosas, que son la instruccion, el exemplo, y una caritativa correccion: pero cuántos Señores executan todo lo contrario, y corrompen à sus domésticos, ya por los empeños y ocasiones de pecar en que los ponen, haciendolos complices de sus desordenes; ya por los exemplos perniciosos que les dan; ya por una ignorancia culpable de sus excesos y conducta; y ya finalmente por una reprehensible tolerancia, que los autoriza en sus vicios? pag. 3.

Parte segunda. El interes de Dios obliga à los Superiores à procurar la salvacion de sus domésticos. La potestad dimana de Dios, y no debe emplearse sino por Dios: lo que no se executa, sino se emplea en hacer servir y glorificar à Dios; pero en este asunto cometen los Superiores la injusticia de emplear su potestad en hacerse servir à sí mismos. Este era un desorden que San Agustin reprehendia eloquentemente à los Magistrados de Roma, que sufrían que sus Poetas insultasen è injuriasen publicamente à sus dioses, y les prohibian baxo graves penas que ofendiesen la reputacion de un Ciudadano Romano; este mismo desorden lloraba amargamente San Bernardo, pagin. 15.

Este zelo ha sido en todos tiempos el caracter de los Siervos de Dios, y de los verdaderos Christianos. Se confirma esta verdad con los exemplos de los primeros Fieles del Señor, cuyo hijo sanó Jesu-Christo: del grande Constan-

tantino, y de San Luis. De dónde nacia en ellos este zelo por mantener el orden y arreglo en los que les estaban sujetos? Del espíritu de Religion y de fe, de que estaban animados. Esto mismo servirá para hacernos entender esta expresion del Apostol, que qualquiera que no se dedica à arreglar sus domésticos, y à instruirlos en el temor de Dios, debe ser mirado como un hombre que ha renunciado la fe, y que aun es peor que un infiel; porque no tiene una de las señales mas comunes de Christiano, y porque manifiestan menos zelo por el verdadero Dios, que los Paganos por sus falsas divinidades; y no se escusan con que en una casa cuesta mucha dificultad y trabajo el reducir espíritus duros, obstinados, y entregados al libertinaje; pues si à los criados les habláis de Dios con una caridad mezclada con autoridad, ellos os escucharán, pag. 19.

Parte tercera. El interes de los mismos Señores los obliga à procurar la salvacion de sus domésticos: pues en la obligacion que Dios les impone de velar sobre la conducta de sus criados, encuentran dos ventajas, la una espiritual, y la otra temporal. La espiritual, porque esta obligacion es un poderoso contrapeso para reprimir el orgullo que inspira la autoridad; pues segun observan San Agustin, San Gregorio, y San Bernardo, los Superiores vienen à ser en esto como criados de sus mismos domésticos. La corporal consiste, en que arreglando los Señores las costumbres de sus criados, establecen la subordinacion, la paz, la concordia y la seguridad de sus casas, que es lo que forma la felicidad de ellas. Pero se ven muchas de estas casas? Por qué hay tan pocas? Porque hay pocos Superiores que se ocupen y trabajen en conservar y mantener entre sus domésticos el culto de Dios, y la piedad. El exemplo de la muger fuerte nos manifiesta estas ventajas y utilidades, pag. 26.

SERMON PARA EL DOMINGO
tercero despues de Pasqua. Pag. 37.

De las diversiones del mundo, *alli*.

Asunto. *To os aseguro, que lloraréis y estaréis afligidos, y que el mundo estará regocijado. Qué distribucion estal. Los justos estarán afligidos, y el mundo alegre. Pero lo que debe consolar á los justos es, que su tristeza se convertirá en alegría; y lo que debe hacer temblar á los mundanos es, que sus alegrías falsas, y sus diversiones vanas, no tendrán por fin sino una desgracia eterna, *alli*.*

Division. La mayor parte de las diversiones del mundo son malas y reprehensibles, porque casi todas son impuras, ó prohibidas por su naturaleza, que es la primera parte: ó excesivas en su extension, que es la segunda: ó escandalosas en sus efectos, que es la tercera, *pag. 39.*

Parte primera. Diversiones impuras y prohibidas por su naturaleza. Estas son Comedias, Bayles, y Novelas. No era menester mas que un discurso para privarnos de esta especie de placeres, y es, que á lo menos son diversiones peligrosas, y no debe arriesgarse por una cosa de tan corta entidad nuestra salvacion, *alli*.

Pero aun hay mas razones para ello, y es, que son diversiones malas, y expresamente prohibidas. Las Comedias y Bayles lo son en primer lugar. Sobre este asunto tenemos las mas severas disposiciones de la Iglesia, y las mas rigurosas decisiones de los Padres, y de todos los Padres, y en todos los tiempos, y para toda clase de personas. Estos testimonios no deben ser preferidos á los de algunos mundanos que no tienen estudio ni talento, y carecen de autoridad? Pero quién ignora (reflexionandolo segun otros principios) cuántas ideas, y pensamientos impuros producen estos espectáculos y concurrencias profanas? *pag. 41.*

En

En segundo lugar, las Novelas y Romances son malas en sí mismas, pues nada es mas propio para apartarnos de la piedad, y corromper un corazón, que estos libros contagiosos. La experiencia lo manifiesta bien, y la confesion de los que los han leído es una prueba bien clara. A qué se dirigen estas Historias y Novelas? A enamorar. Pero en muchas de ellas (dixeis) se trata solo de un amor honesto. Este es un error; porque quizá llamais amor honesto al que domina á un hombre hasta hacerle idólatra de la criatura á costa del Criador. Estos libros (se dice) enseñan el modo de vivir y portarse en el mundo. Por ventura es tan necesario saber esta politica del siglo, que por ella se deba exponer la inocencia de su alma, y perderla? Fundados en este principio, se dan consejos á los padres y madres, y con el pretexto de instruir á sus hijos, los permiten la leccion de estos libros, y los llevan á concurrencias y espectáculos, on que sus corazones ya demasiado sensibles se acaban de pervertir, *pag. 47.*

Parte segunda. Diversiones excesivas en su extension. Principalmente lo es el juego, que incluye tres excesos: el primer exceso, en el tiempo que en él se emplea: el segundo, en el gasto que en él se hace, y el tercero en el afecto y actividad con que á él se entregan, *alli*.

1. Exceso por el tiempo que en él se emplea. Cuántos hombres y mugeres pasan en este ejercicio casi toda su vida? Este juego no es absolutamente malo en sí mismo, si se juega con moderacion, y por una recreacion honesta y pasagera; pero la continuacion de él le hace un delito, *pag. 52.*

2. Exceso por el gasto que en él se hace. Pues es un gasto que impide pagar las deudas, satisfacer los criados, asistir á las necesidades de su casa, criar sus hijos, y socorrer los pobres; y no es bastante para disculparle el decir, que el gasto del juego es corto, y muy moderado; pues aunque en sí lo sea, puede ser considerable respecto del que lo juega. Quejense de la desgracia de los tiempos, y no quieren acortar nada de su juego, ó no acortan de él todo lo que es necesario. Debe tambien reflexionarse en es-

Mm 2

te

te exceso à lo que se expone una muger , y un joven para tener que jugar , pag. 55.

3. Exceso en el afecto y actividad con que à él se entregan. El es la causa de las desazones, de los enojos, y de las blasfemias; pues aunque en el exterior se manifieste por lo comun una serenidad grande, baxo estas aparentes tranquilidades sufre el alma muchas turbaciones y fatigas, pag. 61.

Parte tercera. Diversiones escandalosas en sus efectos. Jesu-Christo quiere que nos saquemos un ojo, y nos cortemos una mano, si estas cosas son para nosotros motivo de escándalo; por lo que con mas razon debemos privarnos de las diversiones, que aunque sean en sí las mas honestas, vienen à ser para nosotros ocasiones de pecar. Hay algunas de esta especie, y una de ellas es el paseo; nada mas indiferente, ni mas inocente; pero cuántos son peligrosos, y cuántos declarada, y publicamente malos? pag. 62.

Es un escándalo tanto mas digno de temerse, quanto el peligro se vé menos; pero en este asunto sabemos lo que han discurrido y dicho los Padres de la Iglesia, y lo que con particularidad han recomendado à la gente moza; pues muchos hombres y mugeres, como quisieran hablar con sinceridad, conocerian y confesarian, que ciertos paseos los han perdido, pag. 65.

Luego es forzoso (me dirán) carecer de toda diversion. Con dos respuestas se satisface à esta dificultad. La primera, que se debe tener horror à toda la diversion que tenga alguno de los tres caracteres que he dicho. La segunda, que hay diversiones honestas sin exceso, y sin peligro, y estas son las que se os permiten. Regocijaos, (dice el Apostol) pero regocijaos en el Señor, pag. 68.

DIRECCIÓN GENERAL DE

SER-

SERMON PARA EL DOMINGO
quarto despues de Pasqua. Pag. 72.

Del amor, y del temor de la verdad, *alli.*

Asunto. *En llegando à venir este Espiritu de verdad, os enseñará toda verdad.* Nada hay de que hagamos un abuso mas culpable, que de la verdad. Es importante, pues, que aprendamos el uso que de ella debemos hacer, *alli.*

Division. Hay una verdad que nos reprehende, y otra que nos lisonjea; y de todas las verdades, ninguna debemos amar mas, que la verdad que nos reprehende, que es la primera parte; y ninguna debemos temer mas, que la verdad que nos lisonjea, que es la segunda, pag. 73.

Parte primera. De todas las verdades, ninguna debemos amar mas que la verdad que nos reprehende; y de lo que nos convencen quatro razones, *alli.*

La primera, porque esta verdad nos dá el conocimiento de nosotros mismos; pues por mas ilustrados que estemos, y por mas cuidado que pongamos en conocernos, hay en nosotros mil defectos que se nos ocultan, los que se nos manifiestan y descubren reprehendiendonos. Confírmase esta razon con el exemplo de Germánico, *alli.*

La segunda razon por qué debemos amar esta verdad, es porque es la mas eficaz para corregirnos, pues nos hace entrar dentro de nosotros mismos por el conocimiento, y nos obliga à que salgamos de nosotros por la penitencia. Una verdad dicha à tiempo y con discrecion, es suficiente en tales circunstancias para retirarnos y separarnos de una costumbre viciosa; y aunque en el momento que se nos dice, nos conmueve y turba, sin embargo, la verdad digerida, y meditada por un espíritu sólido

do

Division. Hay dos especies de Oracion; la una es Oracion comun, que es la regular de los Christianos; y la otra es la Oracion extraordinaria, que es la de ciertas almas mas elevadas. La indispensable necesidad de la Oracion comun se funda en los principios mas evidentes de la Fe. Esta es la primera parte. El abuso de la Oracion extraordinaria se conoce, y se descubre por las reglas mas sólidas de la Fe; esta es la segunda parte, pag. 103.

Parte primera. La indispensable necesidad de la Oracion comun mira generalmente a la accion comun de orar, y esta necesidad de la Oracion está fundada sobre la necesidad de la gracia. Sin esta no hay salvacion; luego no hay salvacion sin Oracion; porque fuera de la primera gracia, que no depende de la Oracion, porque es el principio de la Oracion misma, es de fe que la Oracion es el medio eficaz y universal, por el qual Dios quiere que obtengamos sus gracias. *Pedia*, dice Jesu-Christo, y *recibireis*. Dios nada nos debe de justicia; por lo que es preciso que nosotros le dirijamos á lo menos nuestras oraciones, para atraer sobre nosotros los dones de su misericordia, y sus preciosas gracias; y no es esto decir que no conoce nuestras necesidades con independencia de nuestras oraciones, sino que no quiere remediarlas sino en quanto recurrimos á él, *alii*.

De aquí se infiere lo primero, que en la carrera de la vida christiana nos puede suceder, y nos sucede muy comunmente, que nos faltan ciertas gracias para cumplir con lo que debemos, y para evitar el mal que la Ley de Dios nos prohibe, sin que tengamos derecho para alegar nuestra impotencia, como excusa de nuestros desórdenes, ni podamos pretextar delante de Dios imposibilidad alguna en obedecer á sus preceptos, y sin que su Ley en estas Oraciones nos sea impracticable; porque la obligacion que Dios se ha impuesto de oírnos tantas veces quantas le oremos util y santamente por nuestra salvacion, es entonces contra nosotros una razon invencible, que nos tiera la boca, y pone á cubierto su providencia; pues nosotros tenemos siempre la gracia de la Oracion, y es-

esta nos basta, pag. 106.

Se infiere lo segundo, que el mayor desorden, y al mismo tiempo la mayor desgracia en que puede caer un Christiano, es abandonar la Oracion; porque es renunciar el mas esencial, y el mas irreparable de todos los medios de salvarse. La Oracion es el ultimo remedio que nos queda; por lo que, dexarla es privarse de todo recurso. Sin embargo, este es el desorden del siglo, *pagin.* 111.

Se infiere lo tercero, que la mayor desgracia para un Christiano es perder absolutamente el espíritu de la Oracion, que consiste en una cierta estimacion que de ella se hace, en un sincero conocimiento de la necesidad que de ella tenemos, y en una interior disposicion de valernos de ella en las ocasiones; pues haber perdido esta estimacion, esta confianza, este sentimiento y esta disposicion interior, es haber perdido hasta los principios mas remotos de la vida del alma, pag. 114.

Parte segunda. Abuso de la Oracion extraordinaria. Esto no es decir que no haya un modo de orar, ó una Oracion extraordinaria propia de las almas elevadas, ni que ella no es muy santa y laudable; pero está muy sujeta á los abusos, y principalmente son quatro de los que debemos preservarnos, pag. 117.

El primer abuso está, en que se confunde la Oracion extraordinaria con las cosas que nada tienen de Oracion; y baxo este bello nombre quitan el honor á la Religion. Nosotros debemos mirar como Oracion chimérica, la que Jesu-Christo y San Pablo no nos enseñaron; la que reducida á principios, no es muy conforme á la mas exacta Teología; la que repugna el buen juicio, y contra la que la recta razon se levanta luego; la que usa terminos y expresiones capaces de desacreditar la piedad, y hace que se la desprecie; y en fin, la que del modo con que se propone es absolutamente ininteligible. Asi son una multitud de Oraciones que han querido acreditar en estos ultimos siglos, pag. 119.

El segundo abuso está, en que se prefiere la Oracion
Tom. VI. Dominicas. Na ex-

extraordinaria à la Oracion comun, sin embargo de que de esta nos dió el mismo Jesu-Christo la forma y regla, y de que esta Oracion, aunque la mas comun, es sin disputa la mas perfecta, y la mas capaz de santificar los hombres, y hacerlos perfectos, pag. 122.

El tercer abuso está, en entrarse en el camino de una Oracion extraordinaria sin ser à él llamados por Dios, y aun muchas veces contra el orden y voluntad del mismo Dios. Se entregan en el momento à esta Oracion, se llenan de ideas espesiosas y sublimes, y se llenan de imaginaciones bellas y agradables, en lugar de trabajar ante todas cosas con el socorro de la Oracion ordinaria, y segun las intenciones de Dios, en mortificar sus pasiones, y en corregir sus defectos, pag. 125.

El quarto abuso está, en que con pretexto de Oracion extraordinaria se abandonan y desprecian las reglas que el Espiritu Santo nos ha dado como preceptos indispensables para el santo exercicio de la Oracion; pues se presentan delante de Dios sin preparacion alguna, y permanecen en este estado sin pedir nada à Dios; de lo que se infiere que debemos desconfiar comunmente de seguir caminos particulares y raros, por donde se nos quiera llevar, y que los debemos examinar bien para no extraviarnos ni perdersen en ellos, pag. 127.

SERMON PARA EL DOMINGO
infra octavo de la Ascension. Pag. 131.

Del zelo en defender los intereses de Dios, allí.

Asunto. *Quando haya venido el Espiritu Consolador, que Yo enviaré desde el Seno de mi Padre, él que es el Espiritu de verdad, que procede del Padre, dará testimonio de mí, y vosotros tambien dareis testimonio de éllo. Los Apostoles dieron testimonio de Jesu-Christo, predicando su Ley*

Ley; y sin que nosotros seamos llamados al mismo ministerio, debemos todos dar testimonio à Dios defendiendo su causa y sus intereses en los lances y ocasiones que ocurran, allí.

Division. Se abandonan los intereses de Dios por una falsa prudencia, ó por una cobarde flaqueza. La prudencia es reprobada en los unos, que es la primera parte; y la flaqueza es muy perjudicial en los otros, que es la segunda, pag. 133.

Parte primera. Es una prudencia reprobada; porque por ella se le quita à Dios el honor, el mismo mundo no lo aprueba, es el escándalo de la Religion, y autoriza la impiedad, pag. 134.

1. Es prudencia que quita à Dios el honor; porque es propio de su grandeza ser servido de hombres que tengan su gloria en estar à él unidos, y en que sus intereses jamas pesen menos que ningun otro interes. De este principio nace la indispensable obligacion que tiene todo hombre christiano de confesar su fe aun à costa de su vida. Por esto guardando las reglas de proporcion estamos obligados en muchas ocasiones à declararnos por Dios, pues de no ejecutarlo así le injuriamos, y se verifica en nosotros la palabra de Jesu-Christo: *El que no está por mí, es contra mí.* Confírmase esta verdad con el exemplo de David, allí.

2. Esta es una prudencia, que aun el mismo mundo no aprueba; pues segun este se reputaria como un cobarde el amigo que en un asunto importante faltase à su amigo, y un vasallo sería tratado como rebelde, si en la guerra no siguiese el partido de su Príncipe. No son menester mas reglas que las del mundo para condenar nuestra indiferencia quando se interesa la causa de Dios, pag. 139.

3. Esta prudencia causa el escándalo de la Religion; porque en la opinion comun esta indiferencia por la causa de Dios está recibida, y se interpreta como una secreta separacion de los intereses de Dios, pues apenas se distingue en el mundo un hombre indiferente por Dios, de un libertino que formal y expresamente es contra Dios; por-

que no atreviéndose el libertinage à quitarse de un golpe el disfraz, casi no se manifiesta exteriormente sino por semejante indiferencia. En esto tienen los débiles un motivo de escándalo; y esto mismo fue lo que en otros tiempos inflamó el zelo del Profeta Elías. En qué dudais, les decia à los Israelitas? Si el Señor es vuestro Dios, ¿por qué no hablais, y os declarais à su favor? pag. 141.

4. Esta es una prudencia que autoriza la impiedad. El libertinage no pide precisamente ser aplaudido, basta que se le tolere; porque de este modo se radica bien pronto, y se fortifica: Se dice para disculparse: *Mi zelo no servirá sino de irritar mas el mal*. Aun quando esto fuera así, vosotros habiais cumplido con vuestra obligacion. Tambien se dice, que es forzoso usar en muchas ocasiones de discrecion: es verdad, pero debe ser una discrecion que mire siempre al termino à que debe aspirar el zelo. Tambien se dice: *Con lo que yo diga ò haga se causarán alborotos y ruidos*; pero se debe advertir, que no es siempre prudencia evitar la publicidad ò alboroto quando es necesario, pues hay una paz falsa, que es mas perniciosa que la turbacion. Finalmente se dice, que es forzoso tener alguna consideracion y atencion con el proximo; pero este es un pretexto, porque no se debe guardar respeto alguno quando en ello se interesa el servicio de Dios; y de este modo han obrado y pensado los Apostoles, pag. 145.

Parte segunda. Abandonar los intereses de Dios por cobardía, es una flaqueza muy perjudicial; pues nos priva del mayor honor à que pudieramos aspirar, nos hace odiosos y despreciables, se desmiente y se contradice en nosotros mismos de modo, que su convencimiento y remordimientos nos deben ser insoportables desde esta vida; y en fin obliga à Dios à que retire de nosotros sus gracias, y nos haga sentir los castigos mas severos de su justicia, pag. 149.

1. Esta flaqueza nos priva del mayor honor à que po-

podemos aspirar, qual es el ser defensores de la causa de Dios. Por la defensa de esta causa se han hecho recomendables tantos insignes hombres en el antiguo y nuevo Testamento; y si vosotros no tenéis igual firmeza, no se servirá Dios de vosotros como de ellos, pag. 150.

2. Esta flaqueza nos hace odiosos y despreciables; lo primero para con los justos, que miran nuestra infidelidad con una justa indignacion; lo segundo para con los pecadores mismos y los impíos; pues descubre lo debil de nuestra conducta, y conocen que la benignidad con que los tratamos no es mas que timidez y cortedad de espíritu, pag. 153.

3. Esta flaqueza se desmiente y se contradice à sí misma de un modo, cuyo conocimiento y remordimientos nos deben ser intolerables desde esta vida; pues nos falta firmeza sino quando es forzoso tenerla por los intereses de Dios; porque quando se trata de nuestros intereses pecamos por lo comun por exceso de actividad y zelo. Pero por poco que atendamos à las reglas y máximas de equidad, podemos oír en este asunto el testimonio de nuestro corazon, y no abochornarnos con la confusion que nos causa? pag. 155.

4. Esta flaqueza obliga à Dios à que retire de nosotros sus gracias, y à que nos haga sufrir los castigos mas severos de su justicia. Así trató el Señor à Heli, y de este modo trata à muchos otros, pag. 156.

SERMON PARA EL DOMINGO
de la Octava del Santísimo Sacramen-
to. Pag. 161.

De la frecuente Comunión, allí.

Asunto. Un hombre hizo un gran banquete, y convidó à muchas personas; quando llegó la hora de comer, en-
vió

vió á su criado á que avisase á los convidados , pero todos se empezaron á excusar. Ved como se portan respecto de la Comunión , á la que Dios nos convida , y de la que se excusan por una humildad mal entendida. Yo soy indigno (se dice) de frequentar el Sacramento de Jesu-Christo , y mi corazón no está tan puro como se requiere. Este es un pretexto vano , que es necesario destruir , *allí.*

División. La pureza que se requiere para acercarse al Sacramento de Jesu-Christo no debe ser por lo comun en sí misma un obstáculo á la frecuente Comunión ; parte primera. La frecuente Comunión es uno de los medios más eficaces para adquirir una santa pureza de vida ; parte segunda , *pag. 164.*

Parte primera. La pureza que se requiere para acercarse al Sacramento de Jesu-Christo , no es por lo comun en sí misma un obstáculo á la frecuente Comunión , porque la intencion del Hijo de Dios constantemente ha sido que las Comuniones fuesen frecuentes ; pero nos dió su Sacramento como vianda , como bebida , y como comida. Si en unos lugares nos manda , que no nos presentemos á su Mesa sino con una conciencia limpia y pura , esta pureza , y esta condicion , aunque indispensables , no pueden ser por sí mismas un título justo para no comulgar con frecuencia. Es esto decir , que aun hallandose en estado de culpa , por conformarse con los designios de Jesu-Christo , se debe venir á su Altar , y recibir su Sacramento ; No ; solo es decir , que para frequentar este Divino Sacramento , y conformarnos con las intenciones de Jesu-Christo , debemos trabajar en purificar y santificar nuestra vida. Si de esta obligacion hacemos un obstáculo para la frecuente Comunión , es porque queremos , y no por sí misma ; porque depende de nosotros adquirir (con el socorro de la gracia) esta necesaria disposicion , *allí.*

Peró para conseguir esta pureza (se dice) es forzoso que pase algun tiempo. Convento en ello , con tal que no sea un tiempo sin limites , y que no se busquen motivos de dilatarlo. Tambien se dice , que privarse de la Comunión es una espiritual abstinencia , que tiene lugar

de

de penitencia. Qué penitencia es (responde San Ambrosio) negarse del remedio de que se debe esperar la santidad y la salvacion ? En fin , se dice que no se puede tener toda la perfeccion que se requiere para comulgar. Es verdad ; pero se puede pedir por lo menos la suficiente perfeccion en los que comulgan , ó en los que lo desean , *pag. 168.*

Para aclarar mejor este punto , es preciso distinguir bien las disposiciones necesarias , y las absolutamente suficientes , de las disposiciones de decencia y de supererogacion. Por mas que se diga y pueda decirse , qualquiera que actualmente está en estado de gracia , y sin pecado mortal , tiene la disposicion de pureza bastante para comulgar segun el rigor del precepto. Si ordinariamente estoy en estado de gracia , tengo la pureza absolutamente suficiente para comulgar con frecuencia. Lo que nos engaña es , que no comprendemos como se debe el merito que en sí tiene este estado de gracia , y la gran dificultad que hay en ponerse en él , y perseverar en él ; pero finalmente , no es esto decir que sea forzoso contentarse con esta excepcion de pecado mortal para llegar frecuentemente á la santa Mesa ; pues ademas de esta preparacion indispensable que se requiere para no profanar el Sacramento de Jesu-Christo , se le debe respetar y venerar con otras disposiciones convenientes á la dignidad de este Divino Misterio. Es forzoso , pues , que quando exhorta á los fieles á que lleven estas disposiciones convenientes , no se les proponga un grado de perfeccion á que moralmente no puedan esperar llegar , *pag. 171.*

Parte segunda. La frecuente Comunión es uno de los medios más eficaces para adquirir una santa pureza de vida ; porque el Sacramento que allí se recibe contiene el Autor de la gracia , y de todas las gracias ; y porque este Sacramento es una vianda del todo Divina , que á semejanza de los demas alimentos , nos comunica sus qualidades , su pureza y sus virtudes ; y así , mientras con mas frecuencia usáremos de este Celestial Manjar , mas nos purificará y nos santificará , *pag. 177.*

Un Christiano que frecuentemente comulga , se halla por

por

por esto mismo obligado à tener mayor vigilancia; y mayor atencion sobre si mismo; porque no podemos por lo comun dudar que à lo menos tenga un fondo de Religion suficiente para no querer profanar ni deshonorar al Cuerpo de Jesu-Christo, *alli*.

Pero aun direis: Nosotros no vemos estos grandes efectos de la Comunión. Este es un error; porque se han visto, y aun en el dia se ven; y ved en este asunto tres proposiciones ciertas, y fundadas en la experiencia. La primera, que los mayores Santos de la Iglesia de Dios, y las almas mas elevadas por su piedad, han tenido y tienen todas, ó casi todas la costumbre de comulgar con frecuencia; y todo el bien que en ellos ha habido, y todo el que hay lo han atribuido y atribuyen particularmente à esta practica de comulgar con frecuencia. La segunda es, que todos los que comulgan frecuentemente, viven, por lo comun, en mayor inocencia, y con mas moderacion y regularidad. La tercera es, que todas las gentes viciosas, libertinas, mundanas y mundanas abandonan la frecuente Comunión. Qué es todo esto, sino sensibles y evidentes pruebas à favor de la frecuente Comunión? Y no es esto decir que de repente nos hace perfectos, sino que nos ayuda para que lleguemos à este estado. Tengamos, pues, mayor zelo por la Comunión, y los Ministros de Jesu-Christo, que se empleen en restablecerla en la Christianidad, *pag. 182.*

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON PARA EL DOMINGO
tercero despues de Pentecostés. Pag. 189.

De la severidad christiana, *alli*.

Asunto. Publicanos, y pecadores venian à oír à Jesus; pero los Fariseos, y los Escribas murmuraban de

de ellos diciendo: Este Hombre recibe à los pecadores, y come con ellos. Esta es una severidad falsa de los Fariseos, que no querian que Jesu-Christo admitiese à su trato à los pecadores. Veamos respecto de cada uno de nosotros los caracteres de la verdadera severidad, *alli*.

Division. La severidad christiana consiste principalmente en dos cosas: en la docilidad del espíritu para rendir su juicio, que es la primera parte; y en la mortificacion del corazon para vencer las pasiones, que es la segunda, *pag. 191.*

Parte primera. La severidad christiana consiste en la docilidad del espíritu para sujetar su juicio. No hay cosa alguna à que tengamos mas repugnancia, y por consiguiente en que nos hagamos mas violencia, ni en que seamos mas severos para con nosotros mismos. Severidad tanto mas christiana, quanto humilla mas al hombre, porque le tiene siempre en los limites de la Religion, prohibe las disputas, y conserva la caridad. No eran los Fariseos severos de este modo, antes bien por el contrario se reducian su severidad à vanidad y presuncion. Si en lugar de tantas abstinencias, ayunos y limosnas hubieran sido mas solidamente severos, hubieran aprendido à sujetar su propio juicio, que se obstinaba contra las verdades mas claras y santas que les anunciaba el Salvador del mundo, *pagin. 192.*

De esta presuncion, que juntan à una falsa severidad, se siguen dos grandes desordenes; el uno es, que entregandose à sus propias ideas se lleva la severidad hasta el error; y el otro es, que se sirven de la misma severidad para acreditar y sostener el error, *pag. 196.*

1. Se lleva la severidad hasta el error; porque la severidad, que debe tener sus limites, la llevan hasta el extremo de excesiva. Se confirma esta verdad con los exemplos de tantas sectas, de abstinentes, de penitentes, y de flagelantes; y con los exemplos de Tertuliano, de los Pelagianos, y de los Valdenses. Esta es una de las mas sutiles estratagemas del enemigo de nuestra salvacion, pues sabe pervertir las almas no menos con las apariencias de adste-

ridad, que por los encantos del deleyte: como que intenta tener entre los Christianos mismos sus Confesores y Martires. Pero quienes son estos, sino los espiritus obstinados y rebeldes de que aqui se trata? *alli*.

2. El segundo desorden es servirse de la severidad misma para acreditar y sostener el error. Este es un secreto de que los Hereges han usado en todos tiempos, y es el que se ha visto en la heregia del siglo pasado, que se introduxo con el distinguido nombre de *reforma*. Si los que se dexaban seducir por las engañosas apariencias de esta pretendida reforma hubiesen examinado bien el caracter de los falsos reformadores que la predicaban, no hallando en ellos sino terquedad y obstinacion, hubieran bien presto descubierto la ilusion y engaño de su severidad. Seamos severos; pero para serlo solidamente seamos obedientes y sumisos, principalmente à las decisiones de la Iglesia, *pagina. 201.*

Parte segunda. La severidad christiana consiste en la mortificacion del corazon para vencer las pasiones. La severidad que el Evangelio nos pide, es que nos renunciemos à nosotros mismos: y qué es renunciarse à si mismo, sino renunciar sus pasiones, sus inclinaciones, y sus averciones y enemistades! Pues nosotros (segun nos dice la Escritura) no somos otra cosa sino esto, *pag. 205.*

Y asi para formar juicio de la cosa en su principio, es preciso entender, que el que dice *severidad*, dice oposicion à la voluntad propia, que quisiera satisfacer su deseo, pero se ha sujetado al yugo de otra voluntad que la contradice. Esto es (segun San Juan Chrisostomo) lo que nos distingue, y lo que hace el merito de nuestra Religion. Otras religiones ha habido tan severas, y aun mas severas que la Christiana en quanto à la mortificacion del cuerpo, pero abandonaban el corazon à todos los impulsos de sus pasiones; pero la Ley Evangelica se dirige principalmente à sujetarlas y vencerlas: por lo que es mucho mas rigorosa, porque esta victoria de las pasiones es mas dificil, *pag. 208.*

Por esto no debemos admirarnos de que el Hijo de

Dios

Dios se haya declarado tan abiertamente contra la severidad de los Fariseos, pues ellos baxo este velo y apariencia de rigor ocultaban las pasiones mas fuertes y violentas, y empleaban esta misma severidad para conservarlas y satisfacerlas. Tal es en el dia la severidad de muchas personas que creen que con ella hacen un gran servicio à Dios y à la Iglesia, pero la Iglesia estaria sin duda mas bien servida, si estuviera mas edificada; y estaria mucho mejor edificada, si estuviera llena de Christianos mortificados en su corazon, y moderados en sus pasiones. Apropiecionos à nosotros la advertencia del Profeta, y no rasguemos nuestros vestidos, sino rompamos nuestros corazones. Sujetemos todas nuestras pasiones, y principalmente la que nos domina; pues de este modo iremos por el camino estrecho de la salvacion, *pag. 211.*

SERMON PARA EL DOMINGO

quarto despues de Pentecostés.

Pag. 216.

De las obras de la Fe, *alli.*

Asunto. *Pedro le respondió, Señor, toda la noche hemos trabajado, y nada hemos pescado: pero porque Vos lo mandáis volveré à echar la red. Si queremos trabajar utilmente llamemos à Jesus para que venga con nosotros, y trabajemos por orden suya y en su nombre. Obremos según la fe, y por la fe, *alli.**

Division. La fe se pierde por la relaxacion en el ejercicio de las buenas obras, parte primera; y se restablece por el fervor en el ejercicio de las buenas obras, parte segunda; *pag. 219.*

Parte primera. La fe se pierde por la relaxacion en el ejercicio de las buenas obras. La perdida de la fe no puede

Oo2

de

de proceder sino de uno de dos principios, ò de Dios, ò de nosotros mismos. De nosotros mismos, porque no conservamos con cuidado el precioso tesoro de la fe; y de Dios, porque retira de nosotros las gracias y luces de la fe. Uno y otro sucede por nuestra relaxacion en el exercicio de las buenas obras, que son los frutos de la fe, *allí*.

1. Procede de nosotros el perder la fe, porque no practicamos sus buenas obras, pues estas la dan vida, y quando faltan, la fe se altera, se debilita, y segun la expresion de Santiago, muere. Es verdad que solo el pecado de infidelidad puede absolutamente destruirla: pero poco à poco se llega à ese pecado; porque desde que la fe no tiene influxo, ni obra en nosotros, mil enemigos empiezan à declararse en nosotros mismos contra ella. Estos son nuestras pasiones, el orgullo, el amor de la libertad, el mundo y la carne, de los que no se podrá defender, supuesto que no tiene movimiento ni accion, y seria una especie de prodigio que con una vida desarreglada se conservase una fe sana y pura. Pero acaso, preguntan algunos, depende de nosotros creer, y tener fe? Si Christianos, en nuestro arbitrio está con el socorro de la gracia, *pag. 220.*

2. Procede de parte de Dios la perdida de la fe, porque viendo que no practicamos buenas obras retira de nosotros las gracias y luces de la fe. Nada es mas manifesto ni mas evidente en la Escritura que esta verdad; y es muy natural que dándonos la fe solo para obrar, la dexé Dios destruir quando nada obra en nosotros, y quando nada con ella executamos. Por esto muchos espiritus sublimes, espiritus fuertes segun el siglo, penetrantes è ilustrados segun el mundo, se han precipitado, y aun se precipitan en el dia en unas ceguedades que causan horror, *pag. 226.*

Parte segunda. La fe se restablece por el fervor en el exercicio de las buenas obras, porque por estas practicadas con fidelidad y sinceridad, se llega à conseguir la perfeccion de la fe. Es verdad que está, à lo menos incubada, es el origen necesario del bien que hacemos por Dios;

pero no es menos cierto, que este bien que hacemos por Dios es el que nos conduce à la fe perfecta y consumada, de que depende nuestra santidad. Por este medio el Centurion Cornelio, que tenia una fe obscura y confusa de los Misterios de Dios, llegó à conseguir una fe clara y distinta, que le hizo conocer à Jesu-Christo y abrazar su Ley. Dios tuvo presentes las obras de piedad y misericordia en que continuamente se exercitaba, segun se refiere en los Hechos Apostolicos. De aquí nace que en el lenguaje de los Padres se llamen estas obras *obras edificantes*; y tambien se funda en el mismo la grande exhortacion que San Pablo hacia à su Discipulo Timoteo, para que reanimase en sí mismo por las santas obras la gracia que habia recibido. A esto no se puede exhortar con la actividad y fervor que se requiere à muchos Christianos debiles è inconstantes. Para encontrar, pues, à Dios es forzoso buscarle, y para buscarle es necesario obrar, *pag. 231.*

Vosotros me direis, que para practicar estas buenas obras, por las que se llega à la perfeccion de la fe, aun no tenéis bastante fe. Este es un pretexto falso, pues en qualquier desorden en que podamos incurrir y permanecer, no solamente nos queda bastante fe para executar estas obras que deben restablecerla, sino que debemos temer no nos quede tanta que sirva à nuestra condenacion, si no obramos con ella. Quando no tuvieramos sino la fe de un Dios, y de sus adorables atributos, era menester mas para obligarnos à practicar todo el bien que se nos pide. El Centurion Cornelio tenia acaso otra fe mas que está? Jesu-Christo decia à los Judios: *Caminad mientras tenéis luz; y sin embargo, su fe estaba entonces en la mayor decadencia.* Un hombre del mundo, y un pecador, aunque su fe esté casi apagada, tiene siempre, à su pesar, ciertas reflexiones interiores, y ciertas consideraciones, de las que si quiere, puede aprovecharse. La consecuencia que de esto se sigue, es la necesidad de clamar y pedirselà à Dios, *pag. 237.*

SERMON PARA EL DOMINGO
quinto despues de Pentecostés.

Pag. 242.

De la verdadera y falsa piedad, *alli.*

Asunto. *Or digo con verdad, que si vuestra justicia no es mayor que la de los Escribas y Fariseos, no entrareis en el Reyno de los Cielos.* La piedad de los Fariseos era una piedad falsa, y la nuestra debe ser solida y verdadera, *alli.*

Division. Nuestra piedad para ser solida y verdadera, debe ser entera, que es la primera parte: debe ser desinteresada, que es la segunda; y debe ser interior, que es la tercera, *pag. 244.*

Parte primera. Debe ser entera, que abraçe las grandes cosas, y las pequeñas: los preceptos, y los consejos. Los Fariseos (segun la reprehension que les hacia Jesu-Christo) practicaban obras de pura perfeccion, y dexaban de cumplir las obligaciones esenciales de la justicia y de la misericordia. Este es un abuso en que incurrer en el día muchos devotos falsos, pues se ve à un hombre que frecuente y practica ciertos exercicios de piedad, pero en sus conversaciones tiene unos discursos muy satiricos, y hierre libremente la reputacion del proximo. Lo mismo sucede en muchos otros, *alli.*

Sobre qué fundamento se halla establecida la santidad christiana? Sobre la observancia de los preceptos, segun Jesu-Christo lo manifestó al Joven del Evangelio en estas palabras: *Serva mandata.* Nosotros podemos aplicar aqui lo que el Apostol decia de la caridad; pues todo lo demas que se pueda practicar, es nada, si no se cumple y observan los preceptos, *pag. 249.*

De-

Debemos preservarnos tambien de dar en otro extremo, qual es el de ceñirse de tal modo al cumplimiento de las obligaciones de la Ley, que enteramente se abandona todos los exercicios y practicas que inspira un fervor christiano; pues es un exceso injurioso à Dios, pernicioso à nosotros mismos, y muy peligroso en sus conseqüencias. La perfeccion, y de consiguiente la verdadera piedad, es una plenitud de fidelidad que todo lo abraza, observando asi el precepto como el consejo: el precepto por obligacion, y el consejo por amor. Esto es lo que Jesu-Christo nos enseñó, y lo que él mismo practicó, *pag. 251.*

Parte segunda. Nuestra piedad debe ser desinteresada. Dos especies de intereses movian à los Fariseos à practicar su pretendida piedad. Ellos querian ser honrados y respetados, y querian que con abundancia se les suministrase todo lo que puede contribuir à las comodidades de la vida. Esta piedad mercenaria è interesada es delinqüente y mala delante de Dios, è igualmente odiosa delante de los hombres, *pag. 253.*

Es delinqüente delante de Dios, porque qué profanacion y qué sacrilegio como abusar de este modo (segun observa San Juan Chrisostomo) no solamente de las cosas santas, sino de la santidad misma! Esto es servir à Dios por el mundo, *pag. 255.*

Es odiosa tambien delante de los hombres, porque nada es mas digno de temerse en la humana sociedad que el interes mezclado con la devocion, ò la devocion gobernada por el interes. Un devoto de este caracter es capaz de todo; lo primero, porque da à todo, y algunas veces à las mas grandes iniquidades, una apariencia de religion que à él mismo le engaña; y lo segundo, porque qualquiera designio ò empresa que la pasion le sugiera está en estado de conseguirlo, porque su piedad, ò mas bien la estimacion en que esta aparente piedad le ha colocado, se lo facilita todo, *pag. 256.*

No disimulemos ni ocultemos cosa alguna. Este interes es el que en todos los siglos ha sido el grande escandalo de la Religion; el que ha hecho hablar à los Hereses,

y

y el que los ha hecho tan eloquentes contra nosotros. Por esto el Hijo de Dios quando envió sus Apostoles á que predicasen su Evangelio, quiso que se empleasen en este ministerio con el mas perfecto desinterés: y San Pablo, para hacer mas eficaz su predicacion, tenia cuidado de hacer que observasen los Fieles, que no se proponia en ella algun temporal interes. Dichosa el alma que en las cosas de Dios busca á Dios, y nada mas busca que á Dios, *pagina. 257.*

Parte tercera. Nuestra piedad debe ser interior. La de los Fariseos era sola una piedad superficial, que toda estaba en el semblante y en los labios, sin que naciese del corazon; por lo que, segun la expresion y figura que usó Jesu-Christo, eran como sepulchros blanqueados: Qué es lo que Dios pide y espera del hombre? El corazon; y sin este, qué hay en el hombre que sea digno de Dios? Si en la antigua Ley pedía á su Pueblo esta piedad interior, segun la Escritura nos manifiesta, con cuánta mas razon la pedirá en nosotros en la nueva Ley, en la que Jesu-Christo ha venido á formar adoradores en espíritu y en verdad? *pag. 261.*

Esto supuesto, formemos juicio de muchas obras que practicamos en la Christianidad, ó vemos practicar en ella. Qué fruto se puede esperar ni prometer de ellas? Esta es una importante instruccion para los Ministros de Jesu-Christo, que sin cesar estan ocupados en el exercicio de funciones santas sin espíritu interior; y tambien es doctrina no menos necesaria para muchas almas devotas, ó que á lo menos tienen la reputacion y nombre de tales; pues se cae en dos especies de hipocresia: con la una se engañan al publico, y con la otra se engañan á sí mismos. Sigamos, pues, el aviso del Apostol, y todo lo que executemos, practiquemoslo por Dios, *pag. 265.*

F I N.

pendientes bugias; y en todas las Pilastras habia un competente numero de Hachas de cera, dispuestas simetricamente, que junto con los transparentes, multitud de colores colocados en las Cornisas, y los vasos flammeros, formaban á la vista una iluminacion vivisima, y al mismo tiempo agradable.

La Casa de los cinco Gremios Mayores de Madrid establecida en esta Ciudad, sita en la calle Ancha, se adornó con el mejor gusto, de Cornisas, Repisas y Exas de transparente. Pendia de la principal Cornisa un noble Pabellon de seda carmesi con ficos y borlas de plata, que cubrian los dos cuerpos altos de la fachada, y los extremos los sostenian dos niños de siete quartas de alto, colocados de pie en la faxa del primer piso. El centro de este Pabellon era un cuerpo de Arquitectura de orden Jonico, compuesto de quatro columnas, y en la parte superior las Armas de los cinco Gremios. En medio se veian colocados los Retratos de nuestros beneficos Soberanos, y su fondo de seda celeste con flico y borlas de plata. La parte inferior era un cuerpo rustico Almohadillado, y todos los huecos colgados con cortinas color de caña (con igual flico y borlas de plata que lo demas de la fachada) formando Pabellones. La iluminacion se componia de mil luces en los transparentes; de treinta hachas de cera, y de seis suntuosas Arañas de Cristal guarnecidas de bugias,

El cuerpo de montañeses tomó á su cargo la preciosa Alameda, cuya situacion es de las mas agradables por estar dominando la entrada de la Bahia. Al principio y fin de ella, levantaron dos Piramides de 18 varas de alto, sobre un tablado elevado y rodeado de varandillas, proporcionado á poner en cada uno una muy buena Orquesta, que tocaron todo el tiempo de la iluminacion, alternativamente. De trecho en trecho en la extension de una á otra piramide se colocaron otras 16 mas pequeñas, ocho á cada lado de la Calle de en medio, que tenían tres y media varas de alto. En las dos grandes Piramides ardian 112 hachas de cera cada noche, y en las mismas, y las 16 chicas mas de mil vasos de colores simetricamente colocados, que junto con los sesenta y quatro faroles de la iluminacion diaria de dicha Alameda, formaba un todo muy gracioso, aunque no pudo lucir por el fuerte viento que combatia en este parage, mas que en ningun otra parte de la Ciudad, sin embargo del esmero de encender las luces que se apagaban.

Diferentes Gremios tomaron á su cargo la iluminacion de la parte interior de la muralla del mar, que mira á la Bahia, desde la Puerta de Tierra, hasta el Barrio de S. Carlos, en donde colocaron diferentes dibujos de madera pintada, y guarnecida de vasos de colores, y en el intermedio, con mas de trescientos faroles de cristales de quatro y cinco luces.

Otros diferentes Cuerpos y Superos se esmeraron igualmente en el adorno é iluminacion de sus Casas, entre las que sobresalian la fachada de la Iglesia Catedral, Convento de Capuchinos, Casa del Consulado de Roma, y la del de Portugal, &c. Pero seria demasiado difuso el explicar el por menor, baste decir, que en toda la extension de esta Ciudad, seria rara la Casa, que no estuviese colgada con gusto, é iluminada con hachas de cera.

La Compañia de los Clergos, yx que no podian lograr la vista de su Rey y Señor, deseara de manifestar de algun modo el interés que tomaba en la comun satisfaccion, y agradecida á los Privilegios que habia merecido en distintas ocasiones de su Real Fieidad, y no pudiendo por su indigencia expresarlo con todo el lleno de su afecto, hizo una solemne fiesta al Santisimo Sacramento, en todo expuesto á la comun veneracion, y con Sermones, en la Real Parroquia de Santiago, el dia siguiente de la llegada de SS. MM. para pedir á Dios por la salud de sus Reales Personas, de la Familia Real y prosperidad del Reyno; y las tres noches se juntaron en la Plaza de la misma Iglesia con sus instrumentos, y cantaron, acompañándose, varias Poemas en alabanza de tan benignos Soberanos.

Ya se dixo en el Correo del dia, del corriente la entrada de SS. MM. y la carrera que habia llevado hasta la casa del Marques del Castillo de San Felipe, destinada para el Alojamiento de SS. MM. A continuacion de esto se dirá, que NN. Amados Soberanos se dignaron admitir á besar su Real Mano á todos los Cuerpos y personas visibles de la Ciudad en aquellos tres dias que estuvieron en esta Plaza, y el último á la noche recibieron igualmente á veinte y dos Señoras.

La tarde de la venturosa llegada salió S. M. á visitar las Fortificaciones de la extension de esta Plaza, acompañado del Excmo. Señor Gobernador de ella el Conde de Cumbre Hermosa, y otras personas de la Real Comitiva, habiendo andado quasi todo su recinto á pie. Quedando complacido y lleno de satisfaccion del buen estado de ella, pues además de ser una de las Plazas mas resguardadas de la Europa, este Gobernador con sus sabias y eficaces disposiciones en el poco tiempo que tuvo de antelacion á la Real venida, habia hecho igualar el piso, recorrer la muralla en lo posible, concluir y perfeccionar esplanadas, guarnecer todos los parapetos que lo requirian, de Artilleria montada, y que todo el recinto estuviese con el mayor aseó.

Al segundo dia por la mañana. *Véase la Relacion, que á continuacion explica lo tocante á la Marina.*

Teniendo dispuesto de automano este Excelentísimo Gobernador y los Caballeros Capitulares proporcionar á NN. benignos Sobera-

nos aquellas diversiones que promedia el tiempo y la situacion de esta Ciudad. Fue una la de correr Toros, á la que se dignaron asistir SS. MM. y AA., en la tarde de este dia, honrada con su Real presencia el lucido y numeroso concurso, que con tan justo y venturoso motivo habia acudido á la preciosa Plaza: que aunque de manera, está bellamente decorada y pintada, y puede proporcionar asiento sin mucha incomodidad á diez y seis mil personas, en dos andanes de balcones, y en la gradería y tendidos correspondientes. El Falco destinado á los Augustos Viajeros comprehendia siete balcones, y estaba tapizado y colgado de Damasco color de caña con franjas, cordones y borlas de plata, con una rica sillería de diez y seis sillones, dos de ellos con asiento y espaldar carmesí con galon de oro, destinado para los Reyes NN. SS., y los catorce restantes con asiento y espaldar color de caña correspondiente á la coladura. Habia además otros Falcos compuestos de bastante número de balcones á derecha é izquierda del de SS. MM., donde se colocaron los Personages de la Real Comitiva, la Oficialidad de la Real Casa, y de la Guarnicion de esta Plaza.

No hay voces que lleguen á explicar el Jubilo de este Real y amante Pueblo á vista de unos Soberanos tan llenos de bondad, las aclamaciones, los vivas y demás demostraciones, nada equivoocas, de un verdadero amor á su Rey, enternecian al que hubiera sido mas indiferente. A esta satisfaccion se siguió lo brillante de la funcion, habiéndose lidiado y muerto seis famosos Toros, que entraron á quantas raras les presentaron los quatro Picadores: habiendo muerto siete Caballos y uno mal herido, tambien estuvo lastimado uno de los Picadores.

Así que SS. MM. y AA. se retiraron en medio de las continuas aclamaciones, de su dichoso Pueblo, cesó la corrida, pues nadie podia tener ya interés en ella, además de haber sido diversion dedicada solamente á SS. MM.

Tambien se habia dispuesto, por la misma Ciudad, en el magnifico Coliseo propia de ella un grande Concierto de Música instrumental y vocal, habiendo con antelacion hecho un tablado á igual, y unido al del foro, colgado y tapizado ricamente el Falco destinado á SS. MM., si se dignaban concurrir: iluminado con muchas y preciosas arañas de cristal, y todos los intermedios de los Falcos igualmente. En el toro se habia dispuesto primorosamente, y tambien iluminado un Café, en donde se servian gratis todo género de helados, bebida y dulces, todo con abundancia, á quantos los pedian, sin embargo faltó á lo grande, lucido y hermoso del concurso, el fin á que se dirigia, que era el obsequio á SS. MM. pues habiendo hecho unos ayres sumamente fuertes y frios, qual nunca ó rara vez se experimenta en el se templado clima de esta Ciudad,

1
V. 2. 1. 1.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

